

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE  
HUAMANGA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**ESCUELA PROFESIONAL DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA**



**“EVENTO RITUAL DE RENOVACIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA  
PLATAFORMA DERECHA, CENTRO CEREMONIAL FORMATIVO  
DE TUKRI-APU URQU, CANGALLO - AYACUCHO”**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA**

**Presentado por:**

Bach. Huamani Galindo, Manuel

**Asesor:**

Arqueól. Vivanco Pomacanchari, Cirilo

**AYACUCHO - PERÚ**

**2020**

“A mis queridos padres: Andrea Galindo y Teodoro Huamaní, quienes me dieron el apoyo incondicional y se preocuparon en mi formación personal y profesional”.

## **RESUMEN**

En la presente tesis investigamos la plataforma derecha del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu, ubicada en la margen izquierda de río Pampas, en sierra centro sur del Perú. En base al estudio de la cerámica y arquitectura se define dos (2) fases, la primera fase corresponde desde finales del periodo Formativo Medio y su desarrollo durante el Formativo Tardío (800 - 500 a.C.), y la segunda fase está relacionado desde finales del Formativo Tardío y su desarrollo durante el Formativo Final (500 - 200 a.C.). En la primera fase constructiva, el muro (1) está edificado con piedras pequeñas y lajas a manera de pachilla, mientras en la segunda fase, el muro (2) es construido con grandes bloques de piedras. Posteriormente, los elementos arqueológicos de la primera fase fueron clausuradas como un acto ritual de la renovación arquitectónica y luego ampliaron horizontalmente la plataforma derecha con la nueva construcción del muro (2) correspondiente a la segunda fase constructiva. Finalmente, concluimos que la arquitectura de las fases I y II de la plataforma derecha, indica un cierto grado de planificación, organización en la construcción y renovación de las estructuras.

Palabras claves: Tukri-Apu Urqu, periodo Formativo, renovación arquitectónica y ritual.

## **ABSTRACT**

In this thesis we investigate the right platform of the Tukri-Apu Urqu ceremonial center, located on the left bank of the Pampas River, in the south-central mountains of Peru. Based on the study of ceramics and architecture, two (2) phases are defined, the first phase corresponds to the end of the Middle Formative period and its development during the Late Formative period (800 - 500 B.C), and the second phase is related to the end of the Late Formative and its development during the Final Formative (500 - 200 B.C). In the first construction phase, the wall (1) is built with small stones and pachilla-like slabs, while in the second phase, the wall (2) is built with large blocks of stones. Subsequently, the archaeological elements of the first phase were closed as a ritual act of architectural renewal and then the right platform was horizontally expanded with the new construction of the wall (2) corresponding to the second construction phase. Finally we conclude that the architecture of phases I and II of the right platform indicates a certain degree of planning, organization in the construction and renovation of the structures.

Keywords: Tukri-Apu Urqu, Formative period, architectural renewal and ritual.

## **AGRADECIMIENTO**

Mi gratitud infinita y agradecimiento especial a la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, la Facultad de Ciencias Sociales y a la Escuela Profesional de Arqueología e Historia por brindarme las enseñanzas en el quehacer arqueológico y formación profesional como ciudadano con principios y valores.

Esta tesis se desarrolló dentro del “Proyecto de Investigación Arqueológica Tukri – Apu Urqu, Cangallo – Ayacucho”; dirigido por el Mag. Edison M. Mendoza Martínez y su Codirector Arqlo. Cirilo Vivanco Pomacanchari, a ellos mi reconocimiento por la confianza de participar desde el inicio del proyecto, también por la oportunidad de investigar y analizar los materiales recuperados.

Quiero expresar toda mi gratitud al profesor Cirilo Vivanco Pomacanchari, asesor de la presente tesis, por su amistad, apoyo y orientación en el proceso de investigación. Quiero dejar constancia que cualquier descuido u omisión es de mi exclusiva y entera responsabilidad.

Seguidamente mi reconocimiento al profesor Edison M. Mendoza Martínez, por sus consejos, comentarios oportunos y por el apoyo con la bibliografía necesaria para el desarrollo y materialización del presente trabajo de investigación.

De igual modo, a los profesores de la Facultad de Ciencias Sociales, en especial a los docentes de la Escuela Profesional de Arqueología e Historia: José A. Ochatoma Paravicino, Martha Cabrera Romero, Ismael Pérez Calderón, Ernesto Valdez Cárdenas, Freddy León Nina, Claudio Rojas y Jeffrey Gamarra. A ellos mi gratitud y aprecio infinito por haberme brindado sus conocimientos y consejos a lo largo de mi vida universitaria.

Igualmente, quiero brindar mi reconocimiento a: Cruver Jayo Lagos, Carlos Flores y Yoliño Vega Suárez, por su colaboración en el trabajo de campo. Asimismo, mi gratitud al

señor Edgar Mejía y Delia Hinostroza del nuevo asentamiento humano San Cristóbal de Tucre, quienes nos ha brindado alimentación y estadía durante el trabajo de campo.

Extiendo mi gratitud a las autoridades y pobladores de la comunidad Pomabamba y San Cristóbal Tucre-distrito de María Parado de bellido-por su ayuda en la clausura de las unidades de excavación y por transmitir su sabiduría del mundo andino y la tradición cultural vigente.

Finalmente, debo agradecer a mi querida madre Andrea Galindo Núñez, por su comprensión, aliento y apoyo moral durante la ejecución de la presente tesis.

La materialización del presente trabajo ha sido gracias al aporte de todos ellos, por tal razón, expreso mis sinceros reconocimientos y gratitud por haber contribuido de una u otra manera en la culminación de la presente tesis.

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTO	
RESUMEN Y ABSTRAC	
LISTA DE FIGURAS	I
INTRODUCCIÓN	VII
<b>CAPÍTULO I: GENERALIDADES</b>	
1. 1. Ubicación	1
1. 2. Acceso	2
1. 3. Medio Geográfico	4
1. 3. 1. Pisos Ecológicos	6
1. 3. 2. El Clima	14
1. 3. 3. Fuentes Hidrográficas	16
1. 3. 4. El Suelo	18
1. 3. 5. Recursos Naturales	20
1. 4. <b>Antecedentes Históricos</b>	22
1. 4. 1. El Periodo Formativo en la Sierra Centro Sur	24
1. 4. 2. Asentamientos del Formativo en Ayacucho	46
1. 4. 3. Modelo Arquitectónico del Formativo en Ayacucho	48
1. 4. 4. Estudios Previos del Sitio	61
<b>CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL</b>	
2. 1. Excavación	65
2. 2. Estratigrafía	67
2. 3. Conceptos y Categorías Teóricas	69
2. 4. Consideraciones Cronológicas	76
<b>CAPÍTULO III: TRABAJO DE CAMPO</b>	

3. 1. Descripción del Sitio	79
3. 2. Toponimia	83
3. 3. Metodología y Técnicas de Excavación	85
3. 4. Excavación de la Unidad 6	91
<b>CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DEL MATERIAL CULTURAL</b>	
4. 1. Análisis del Material Cerámico	121
4. 2. Análisis del Material Lítico	182
<b>CAPÍTULO V: INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN DE DATOS ARQUEOLÓGICOS</b>	
5. 1. Cultura Material y Arquitectura	218
5. 3. Evento Ritual en la Renovación Arquitectónica	237
5. 2. Renovación Arquitectónica en la Plataforma Derecha	256
<b>Conclusiones</b>	265
<b>Bibliografía</b>	268
<b>Anexos</b>	290

## LISTA DE FIGURAS

Fig. 1. Mapa de ubicación político del Perú, departamento de Ayacucho, provincia Cangallo, distrito María Parado de Bellido y del sitio Tukri-Apu Urqu. Fuente: elaboración propia.

Fig. 2. Mapa que indica el acceso hacia el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu. Fuente: elaboración propia.

Fig. 3. Vegetación del distrito María Parado de Bellido (Pomabamba). Gráfico tomado de la Municipalidad distrital de Chuschi 2012-2022 y adaptado a “regiones naturales” (Pulgar, 1981) y “zonas de vida” (Tosi, 1960).

Fig. 4. Mapa de los pisos ecológicos (quechua, suni y puna) del distrito María Parado de Bellido (Pomabamba). Fuente: elaboración propia.

Fig. 5. Mapa de cuencas hidrográficas del distrito María Parado de Bellido, donde se observa la unión del río Pampas y Qaracha (tinkuy) y riachuelos próximos al sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu.

Fig. 6. Mapa del Perú, mostrando la ubicación de los sitios arqueológicos del Periodo Formativo (Editado de Burger y Matos, 2002: 154).

Fig. 7. Reconstrucción hipotética del planeamiento y modelo arquitectónico del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu. Imagen Satelital de Google Earth.

Fig. 8. Secuencia cronológica del periodo Formativo de Andes Centrales y de la región Ayacucho. En los recuadros se resalta con una línea en la parte inferior son estilos cerámicos reevaluados por (Mendoza, 2018: 48), contemporáneos a la propuesta cronología de fases I y II de Tukri.

Fig. 9. La ubicación del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu en la planicie tukripampa. Imagen Satelital de Google Earth.

Fig. 10. La ubicación de “Apus” y sitios arqueológicos próximos a Tukri-Apu Urqu en la margen izquierda del río Pampas. Imagen Satelital de Google Earth.



Fig. 11. Croquis del planeamiento y modelo arquitectónico del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu. Fuente (editado de Mendoza y Vivanco, 2019).

Fig. 12. Vista panorámica del sitio Tukri-Apu Urqu: plataforma principal, brazo derecho e izquierdo y la plaza hundida, asociado a una laguna (Lliwapampa). Tomada de oeste a este. (Imagen de Mendoza).

Fig. 13. Dibujo de planta de la capa superficial en las secciones I (C1-C2) y II (C3, C4, C5).

Fig. 14. a) Las cabeceras y algunas piedras colapsadas del muro (2); b) material orgánico (carbón de forma discoidal). Tomado de norte a sur.

Fig. 15. El piso (2) y el muro (2) de la fase II. Tomado de norte a sur.

Fig. 16. Dibujos de planta de las capas: A y B, sección I (cuadrícula 1 y 2).

Fig. 17. Dibujo de planta de la capa: C (piso 2), sección I (cuadrícula 1 y 2).

Fig. 18. Dibujo de planta de la capa: C-1, sección II (cuadrículas 3, 4 y 5).

Fig. 19. Piedras dispersas en el lado norte del muro (1) en la plataforma derecha. Tomado de norte a sur.

Fig. 20. Vista panorámica del muro (1), asociado a cantos rodados y al relleno interior del muro (2) de la plataforma derecha. Tomado de norte a sur.

Fig. 21. Dibujo de planta de la capa: D-1 y 2, sección I (cuadrícula 3r (reducción), 4 y 5).

Fig. 22. La ubicación del contexto 1 (evento de quema) y un área pequeña de quema, asociado al muro (1) de la plataforma derecha. Tomado de norte a sur.

Fig. 23. Vista panorámica del contexto 1, ubicado hacia lado norte del muro (1). Tomado de norte a sur

Fig. 24. a) Parte interior del fogón (evento de quema); b-c) fin de la excavación del contexto 1, asociado a la clausura del muro (1). Tomado de noroeste al sureste.

Fig. 25. Dibujo de planta de la capa: E-1 y el registro gráfico del contexto 1.

Fig. 26. Los lentes de ceniza y carbón (E. Q.: 1, 2, y 3) ubicados en el lado norte del muro (1), asociados a eventos de quema. Tomado de norte a sur.

Fig. 27. El muro (1) y el piso (1) de la primera fase, en la plataforma derecha. Tomado de norte a sur.

Fig. 28. Dibujos de planta de las capas: E-2 y F (piso 1), sección II (cuadrícula 3r, 4r y 5).

Fig. 29. Relleno interior del muro (1), compuesto por piedras de tipo “tufo volcánico” en la plataforma derecha. Tomado de sur a norte.

Fig. 30. El tipo de muro (1) y su paramento norte, correspondiente a la primera fase constructiva de la plataforma derecha. Tomado de norte a sur.

Fig. 31. El tipo de muro (2) y su paramento norte, correspondiente a la segunda fase constructiva de la plataforma derecha. Tomado de norte a sur.

Fig. 32. Final de la excavación de la unidad 6 en la plataforma derecha. a) Tomado con un ángulo de 45°; b) tomado con un ángulo de casi 90°. (Cortesía de Mendoza).

Fig. 33. Dibujo final de planta.

Fig. 34. Dibujos del perfil Este y Oeste.

Fig. 35. Dibujo de corte y paramento: a) corte de la unidad 6 de sur a norte; b) paramento norte del muro (1); c) paramento norte del muro (2) de la plataforma derecha.

Fig. 36. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Platos hondos y extendidos de la fase I y II.

Fig. 37. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Cuencos y escudillas de la fase I y II.

Fig. 38. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Tazones de la fase I.

Fig. 39. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Ollas de la fase I.

Fig. 40. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Ollas de la fase II.

Fig. 41. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Cántaros, cuellos, cuerpos y bases (planos y redondeados) de la fase I y II.

Fig. 42. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Asas y apéndices de la fase I y II.

Fig. 43. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Beige: platos hondos de la fase I y II.

Fig. 44. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Beige: Cuencos abiertos y cerrados de la fase I y II.

Fig. 45. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Beige: Tazones, escudilla y tazas de la fase I y II.

Fig. 46. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Beige: Ollas sin cuello y con cuello (incipiente) de la fase I y II.

Fig. 47. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Beige: Ollas y tornos de la fase II.

Fig. 48. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Beige: Cántaros y botellas de la fase I y II.

Fig. 49. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Beige: Asas, mangos (agarradera), apéndices, cuellos y cuerpos tubulares de la fase I y II.

Fig. 50. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojizo-Beige: Bases (planos y redondeados) de la fase I y II.

Fig. 51. Dibujo de cerámica del grupo Crema-Beige: Platos, cuencos, tazones y ollas de la fase I.

Fig. 52. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Crema-Beige: Cántaros y mangos de la fase I.

Fig. 53. Dibujo de cerámica del grupo Tukri Rojo: Platos, cuencos y tazones de la fase II.

Fig. 54. Dibujo de cerámica con decoración negativa (estilo paracas): Platos y cuencos de la primera fase.

Fig. 55. Dibujo de cerámica de estilo Cupisnique (A, B, C, D, I, J, K) de la primera fase.

- Fig. 56. Dibujo de cerámica similar al estilo Janabarriu (A, B, C, D), de la primera fase.
- Fig. 57. Dibujo de cerámica del estilo Pampas: serpentiforme y con franjas y puntuación (*dentate rocker stamping*), de la segunda fase.
- Fig. 58. Dibujo de cerámica con decoración líneas incisas (A, B, C), apliques cortados (D, E, F) y franjas acanaladas (G, H, I, J) de la segunda fase.
- Fig. 59. Dibujo de cerámica post-formativo: Wari Negro (A y B) y Aríbalo (C).
- Fig. 60. Dibujo de cerámica fina de engobe rojizo-naranja: Cuencos de la primera fase.
- Fig. 61. Fragmento de rueca del material cerámico con hoyuelo, de forma circular.
- Fig. 62. Dibujo del material lítico: Cantos rodados sin huellas de fabricación y uso.
- Fig. 63. Dibujo de cantos rodados con huellas de uso (percutores y machacadores).
- Fig. 64. Dibujo de industria de piedra tallada: núcleos mixtos sin modificación.
- Fig. 65. Dibujo de núcleos con modificación: cepillo sobre nucleó.
- Fig. 66. Dibujo de derivado de núcleos: lascas sin modificación.
- Fig. 67. Dibujo de lascas con modificación (retoque): raspadores y raederas sobre lascas.
- Fig. 68. Dibujo de artefactos cortantes (filo vivo) sobre lascas.
- Fig. 69. Dibujo de láminas sin modificación.
- Fig. 70. Dibujo de láminas con modificación (retoque): raspadores sobre láminas.
- Fig. 71. Dibujo de raederas sobre láminas.
- Fig. 72. Dibujo de artefactos cortantes de filo vivo sobre láminas.
- Fig. 73. Dibujo de artefactos cortantes con retoque sobre láminas (cuchillos).
- Fig. 74. Dibujo de una punta de obsidiana hallada en el nivel de piso (2) de la segunda fase.
- Fig. 75. Esquirlas (desechos de talla) de material obsidiana.
- Fig. 76. Dibujo de industria de piedra pulida y picada: mano de mortero, mano de batan y pulidores.
- Fig. 77. Dibujo de industria de piedra tallada y picada: Azada.

Fig. 78. Dibujo de misceláneos.

Fig. 79. Fragmento de roca (guijarro) con grabado de líneas curvadas y paralelas que se cruzan entre ellos, hallado en el interior del contexto 1.

Fig. 80. Cuadro de resumen de la secuencia cultural del Periodo Formativo de la plataforma derecha de Tukri-Apu Urqu: Cerámica y arquitectura.

Fig. 81. Plano del sitio y las unidades de excavación del “Proyecto de Investigación Arqueológica Tukri-Apu Urqu, Cangallo – Ayacucho – 2018”. (Fuente Mendoza y Vivanco).

### **LISTA DE TABLAS Y GRÁFICOS**

Tabla 1. Cuadro del análisis de cerámica no diagnóstica por tipo de pasta, acabado y por vasijas (abiertas y cerradas).

Tabla 2: Cuadro del análisis de cerámica diagnóstica por tipo morfo-funcional y decorativo.

Tabla 3 y gráfico 1. Cuadro de datos de los platos de la fase I y II.

Tabla 4 y gráfico 2. Cuadro de datos de los cuencos de la fase I y II.

Tabla 5 y gráfico 3. Cuadro de datos de las escullida de la fase I.

Tabla 6 y gráfico 4. Cuadro de datos de los tazones de la fase I y II.

Tabla 7 y gráfico 5. Cuadro de datos de las tazas o vasos de la fase I y II.

Tabla 8 y gráfico 6. Cuadro de datos de las ollas de la fase I y II.

Tabla 9 y gráfico 7. Cántaros y botellas de la fase I y II.

Tabla 10. Asas, apéndices, mango, cuellos-cuerpos y bases de la fase I y II.

Tabla 11 y gráfico 8. Cuadro de resumen total de las vasijas abiertas y cerradas.

Tabla 12 y gráfico 9. Cuadro de datos, resumen y porcentaje del material cerámico diagnóstico (estilo-decorados) analizados.

Tabla 13. Cuadro de datos y resumen de los materiales líticos analizados.

Tabla 14 y gráfico 10, 11, 12. Cuadro de resumen de los cantos rodados del contexto 1 y asociados a lentes de ceniza y carbón (E. Q.: 1, 2 y 3) analizadas.

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación se orienta al estudio arqueológico en la margen izquierda del río Pampas, donde la información arqueológica para el periodo Formativo es escasa por considerarse un lugar de riesgo por los sucesos ocurridos durante la época de la violencia interna del país. Cabe mencionar, el sitio fue reportado por el Arqlo. Cirilo Vivanco, juntamente con Fidel Fajardo en febrero de 2002, en una visita inesperada a verificar una fosa común de tiempos de violencia interna de la década 80 del siglo XX, en el centro poblado de Ñuñunhuaycco (comunicación personal).

La presente investigación se realizó dentro del marco del “Proyecto de Investigación Arqueológica Tukri – Apu Urqu, Cangallo – Ayacucho”, autorizado con la resolución directoral N° 295-2018/DGPA/VMPCIC/MC, con fecha 12 de julio del 2018; bajo dirección de los Arqlos. Edison Mendoza y Cirilo Vivanco. Los estudios sobre el periodo Formativo en Ayacucho, preferentemente han centrado su atención en sitios cercanos a la ciudad, los cuales fueron asignados como centros ceremoniales con presencia de arquitectura monumental y sitios de carácter aldeano con arquitectura doméstica.

En el año 2018 durante 3 meses, participamos en investigaciones que consistieron en trabajo de excavación arqueológica en la plataforma derecha del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu, de características monumentales y con un modelo arquitectónico de los centros ceremoniales en “U” de la costa central y sierra norte: similar al templo de Chavín de Huántar y sierra centro sur: Campanayuc Rumi. Las excavaciones revelaron una ocupación desde finales del periodo Formativo Medio hasta Formativo Final y una reocupación durante el periodo Horizonte Medio. En esta secuencia se registró la cerámica, lítico, carbón y la arquitectura. La ocupación más prologada y compleja responde al periodo Formativo (800 - 200 a.C. aprox.), sobre este se observa cerámica del Horizonte Medio (550 - 900 d.C.),

asociados a corrales que podría responder a un poblado rural de la época Wari, posible dedicado al pastoreo de alpacas y complementa con la agricultura alto andina.

Por los objetivos de este trabajo, nos centramos principalmente en las evidencias arqueológicas asociados al periodo Formativo. En base al estudio de la cerámica y arquitectura se define dos (2) fases, la primera fase corresponde desde finales del periodo Formativo Medio y su desarrollo durante del Formativo Tardío (800 - 500 a.C.), y la segunda fase está relacionado desde finales del Formativo Tardío y su desarrollo durante el Formativo Final (500 - 200 a.C.), concretamente para la plataforma derecha del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu.

El tipo de arquitectura en el brazo derecho del centro ceremonial de Tukri-Apu Urqu, se caracteriza por presentar dos muros (1 y 2) que corresponde a las fases I y II; estas forman una plataforma de forma rectangular construidos con piedras grandes y medianos. En la primera fase constructiva, el muro (1) está edificado con piedras pequeñas y lajas a manera de pachilla, mientras en la segunda fase, el muro (2) es construido con grandes bloques de piedras. Las excavaciones realizadas al interior del muro (1) reveló la existencia de un relleno suelto de rocas de tipo tufo volcánico totalmente limpio, sin presencia de elementos culturales. Es decir, la plataforma derecha es artificial, para ello, posible participaron gran cantidad de fuerza laboral. Posteriormente, el muro (1), el piso (1) y restos de “basura” de la primera fase fueron clausuradas como un acto ritual de la renovación arquitectónica y luego ampliaron horizontalmente la plataforma derecha con la nueva construcción del muro (2) correspondiente a la segunda fase constructiva y como relleno utilizaron tierras y piedras de diversos tamaños. Aunque, la inversión laboral de estas actividades constructivas fueron significativas, estas no cambiaron la forma, ni la disposición de la plataforma; por el contrario, se observa un crecimiento horizontal de la plataforma derecha.

En base a ello, el objetivo de este estudio es la de proporcionar el análisis de las evidencias arqueológicas de la plataforma derecha del sitio Tukri – Apu Urqu, a fin de utilizar estos datos en las discusiones de reconstrucción del proceso histórico, con el fin de obtener mayores perspectivas sobre el periodo Formativo en Ayacucho. Por lo indicado, la tesis lleva el título de **“Evento Ritual de Renovación Arquitectónica de la Plataforma Derecha, Centro Ceremonial Formativo de Tukri-Apu Urqu, Cangallo – Ayacucho”**.

Sin embargo, por las dimensiones de nuestra excavación, no podemos abordar todos los problemas que se relacionan con el sitio arqueológico Tukri - Apu Urqu. Por esta razón en este trabajo de investigación se presenta de manera parcial los resultados preliminares, que también es de considerar que la investigación responde a una sola unidad de excavación arqueológica.

El problema principal es entender las fases constructivas y eventos ocurridos durante la renovación arquitectónica de la plataforma derecha del centro ceremonial Tukri Apu Urqu. Para ello se revisó la bibliografía del periodo Formativo, asimismo, formulamos las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las etapas de ocupación cultural de la plataforma derecha?, ¿Qué modelo de planeamiento arquitectónico tiene la plataforma derecha?, ¿Cuáles son las secuencias o fases constructivas de la plataforma derecha?, ¿A qué tipo de evento responde el contexto de quema y como se realizó estos eventos sociales?, ¿A qué fase responde este evento y quienes participaron en esta diligencia?. Para responder a estos interrogantes, planteamos nuestros objetivos.

Objetivos generales:

- Realizar una excavación arqueológica en la plataforma derecha del centro ceremonial Formativo Tukri - Apu Urqu.
- Definir las etapas de ocupación y la planificación del modelo arquitectónico de la plataforma derecha.



Objetivos específicos:

- Analizar materiales culturales: cerámica, lítica y otros, para definir la cronología y plantear una aproximación de eventos rituales.
- Establecer las fases constructivas y analizar el planeamiento arquitectónico de la plataforma derecha.
- Reconstruir los procesos históricos a partir de las evidencias arqueológicas registrados en la plataforma derecha.

Formulamos la siguiente hipótesis: El modelo arquitectónico y materiales culturales constituyen las evidencias del centro ceremonial Tukri - Apu Urqu. La presencia de muros o alineamientos de piedras expondría fases constructivas y la remodelación arquitectónica de la plataforma derecha, lo cual, parece ensanchar la ampliación con las actividades de eventos rituales. Con este trabajo de investigación arqueológica se pretende confirmar la hipótesis planteada.

El desarrollo de esta tesis se divide en V capítulos:

Capítulo I: Se describe una breve referencia de los aspectos generales del área de estudio que incluyen: La ubicación, acceso, medio geográfico, pisos ecológicos con sus respectivas características, clima, fuentes hidrográficas, recursos naturales y antecedentes históricos: Las investigaciones arqueológicas del periodo Formativo en la sierra centro sur del Perú, asentamientos del Formativo en Ayacucho - en especial del río Pampas -, modelo arquitectónico del Formativo en Ayacucho y las investigaciones previas del área de estudio.

Capítulo II: Se desarrolla el marco teórico conceptual general, tomando en cuenta la definición de diferentes autores sobre la excavación arqueológica y estratigrafía. Asimismo, definiciones de conceptos y categorías empleadas frecuentemente en el trabajo de investigación como: Sitio arqueológico, centro ceremonial, templo, ritual, festín, renovación

arquitectónica, contextos asociados, plataformas, muros y otros elementos. Asimismo, las consideraciones cronológicas utilizadas en esta investigación.

Capítulo III: Refiere a los trabajos de campo, realizados en el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu: Descripción general del sitio antes de la intervención, toponimia, excavación arqueológica, se incluye descripción detallada de la unidad de excavación (arquitectura, estratigrafía y contexto) y elementos arqueológicos (muros, pisos y otros).

Capítulo IV: Trata del análisis de material arqueológico recuperado de la unidad de excavación N° 6. La cerámica fue determinada por la variabilidad de alfares en el tiempo, todo ello se hizo tomando en cuenta las secuencias estratigráficas y las fases arquitectónicas develadas. También se incluye el análisis de material lítico.

Capítulo V: Está referido a la interpretación y discusión de los datos arqueológicos obtenidos en el trabajo de campo y gabinete. En primer lugar, se interpreta y se discute el material arqueológico y arquitectónico: la cerámica, arquitectura, estratigrafía, eventos asociados a las fases constructivas. En base ello se ha logrado determinar la presencia de dos fases culturales en la secuencia de cerámica y arquitectura, además, un evento ritual. Seguidamente, se interpreta y se discute el evento ritual en la renovación arquitectónica, luego, la clausura del muro (1) en la plataforma derecha del centro ceremonial Tukri – Apu Urqu, durante el periodo Formativo. Las conclusiones son a modo de hipótesis preliminares y posibles respuestas. Por último, se incorpora la bibliografía respectiva y los anexos: Plano, tablas y gráficos.

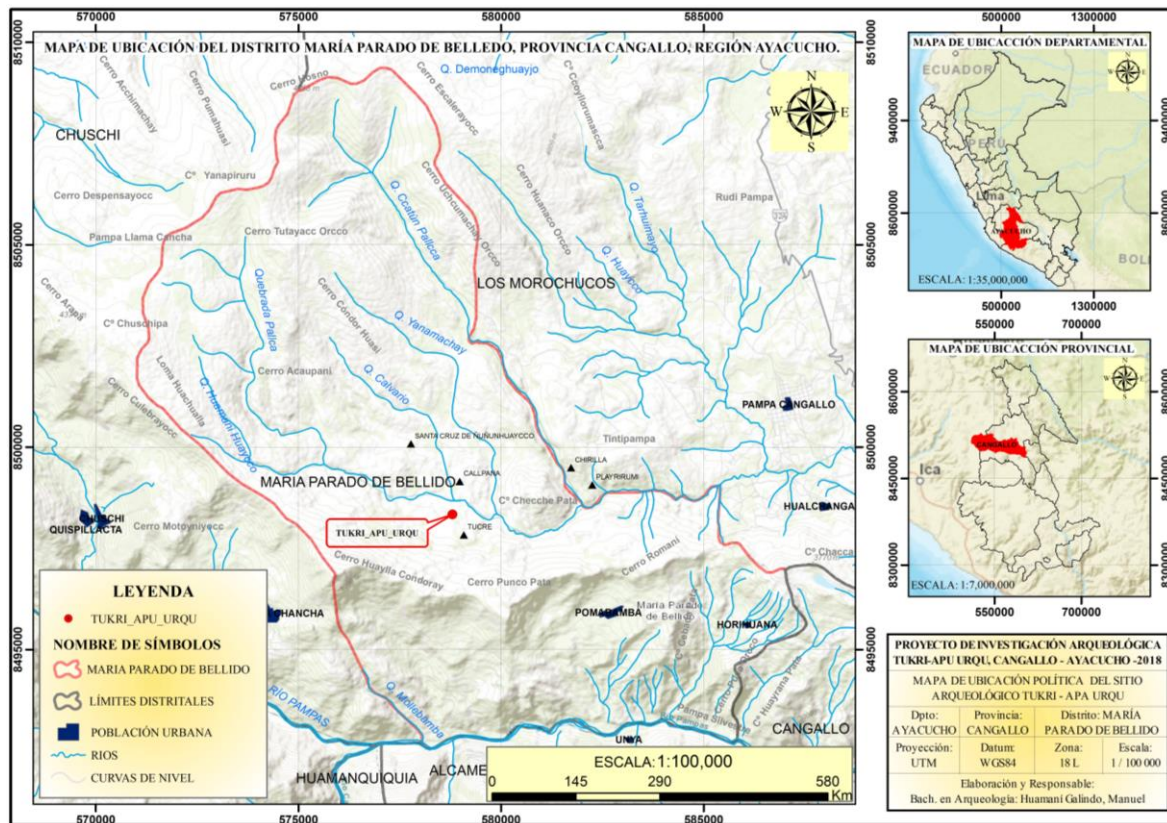
# CAPÍTULO I

## GENERALIDADES

### **1. 1. Ubicación**

El sitio arqueológico Tukri Apu Urqu, se encuentra ubicado políticamente en el nuevo asentamiento humano San Cristóbal de Tucre, dentro la Comunidad Campesina de Pomabamba, distrito María Parado de Bellido, provincia Cangallo, departamento de Ayacucho, situado al suroeste de la ciudad de Huamanga y al norte de la capital del distrito (Pomabamba), en la sierra centro sur del Perú. En la cartografía geográfica, la zona medular del complejo arqueológico se ubica en las coordenadas UTM: 578 802. 01 E y 8 498 335. 64 N, a una altitud de 3,602. 80 m.s.n.m., en la margen izquierda del río Pampas (Ver fig. 1).

La fecha de creación del distrito fue el 18 de junio de 1962 bajo D.L. Nro. 14140, su nombre es por el homenaje a María Parado de Bellido, heroína y mártir de la independencia del Perú, con una población total de 2,574 habitantes según el censo de 2017 (datos del INEI). Los límites del distrito son como sigue: Limita por el norte con el distrito Los Morochucos, por el sur con la provincia Víctor Fajardo y río Pampas, por el este con el distrito de Cangallo y por el oeste con el distrito Chuschi. Políticamente está conformado por los centros poblados de Pomabamba (urbano), Calvario, Huayllabamba, San Miguel de Acco, Santa Cruz de Ñuñunhuaycco y Urihuana. La capital del distrito está emplazada sobre la margen izquierda del río Pampas. El actual distrito de María Parado de Bellido se halla a 85 km de Huamanga, ciudad capital del departamento de Ayacucho. Para llegar a Pomabamba (capital del distrito) se debe recorrer la carretera afirmada que comunica Ayacucho con Cusco, hasta el lugar denominado Tuqtu Qasa, desde allí se continua el viaje utilizando la variante que se dirige a Cangallo, hasta el distrito Los Morochucos (Pampa Cangallo), a partir de esta zona, se toma otro ramal con dirección a Pomabamba (María Parado de Bellido). El viaje dura 2 horas y media aproximadamente.



**Fig. 1. Mapa de ubicación político del Perú, departamento de Ayacucho, provincia Cangallo, distrito María Parado de Bellido y el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu. Fuente: elaboración propia.**

## 1. 2. Acceso

Para llegar tanto a la Comunidad Campesina de Pomabamba (anexo o poblado San Cristóbal de Tucre) y al sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, se utiliza la carretera troncal que recorre del terminal sur de Ayacucho hacia Cusco, cuyo recorrido pasa por el punto más elevado denominado Tuqtu Qasa (4 200 m.s.n.m.) ubicado en el km 43, a partir de esta zona se toma otra ramal que conduce hacia la provincia de Cangallo hasta la localidad Condorqucha, a partir de esta zona se toma otro ramal con dirección al distrito Los Morochucos (Pampa Cangallo), se continúa hasta el anexo de Hualchanga de ahí se toma una variante hasta el abra Waqan Qasa por la carretera asfaltada con dirección al distrito María Parado de Bellido (Pomabamba). De esta abra se toma una variante por trocha carrozable con dirección al centro poblado San Cristóbal de Tucre, un asentamiento humano recientemente establecido en la planicie de Tukripampa, en la carta nacional lo nombran Huamanipampa, el recorrido es aproximadamente 15 minutos. Otra forma de acceder al sitio

arqueológico es por la trocha carrozable que aborda de la plaza principal de Los Morochucos con destino al centro poblado Ñuñunwaycco y de ahí continua hasta el lugar denominado Tukri-Apu Urqu (Ver fig. 2).

San Cristóbal de Tucre, es un asentamiento humano nuevo, establecido en la gran planicie de tukripampa (*Huamanipampa*), que colinda con el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, un lugar sagrado, en donde actualmente los pobladores colocan el “*pagapu*” o la ofrenda para la “*Pachamama*” y el “*Wamani*” o el “*Apu*”.

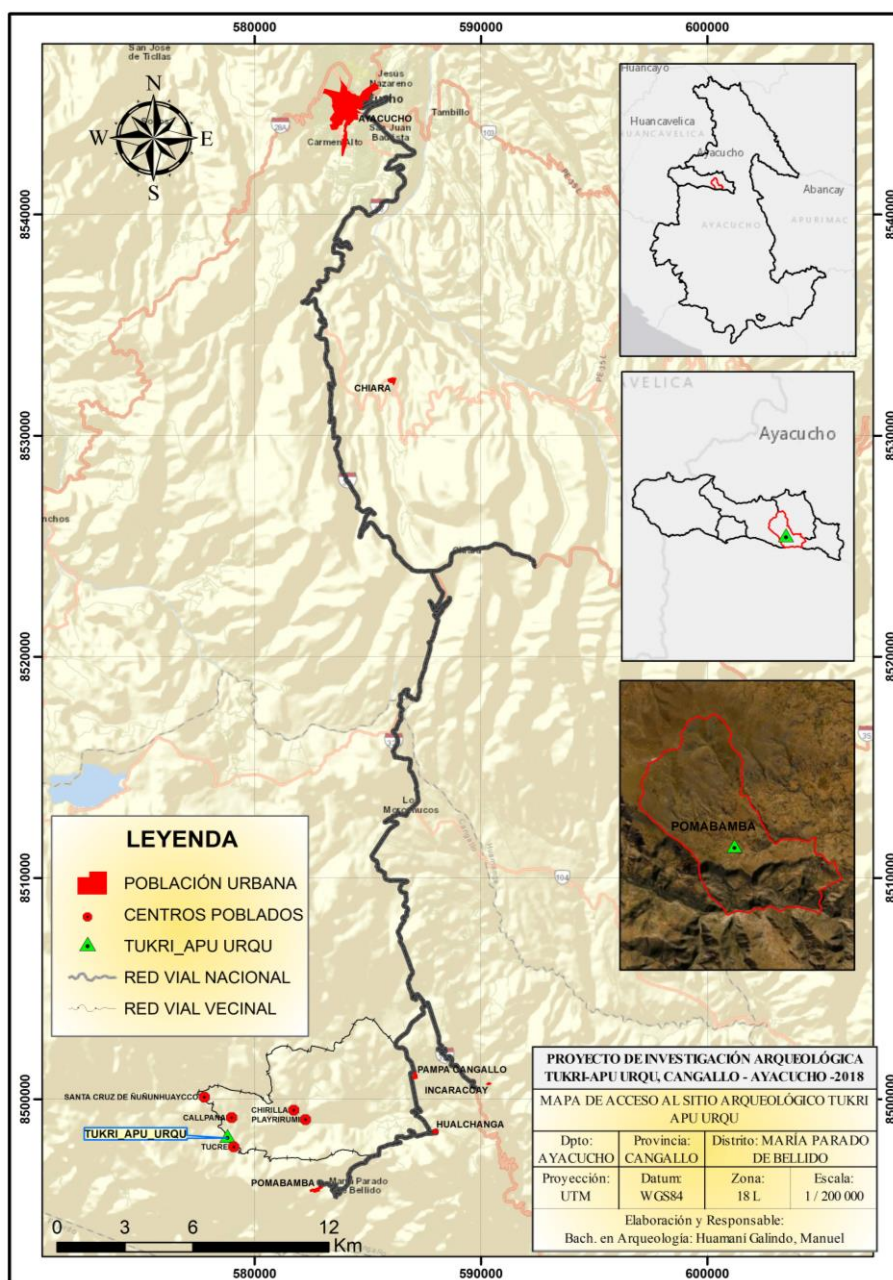


Fig. 2. Mapa que indica el acceso hacia el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu. Fuente: elaboración propia.

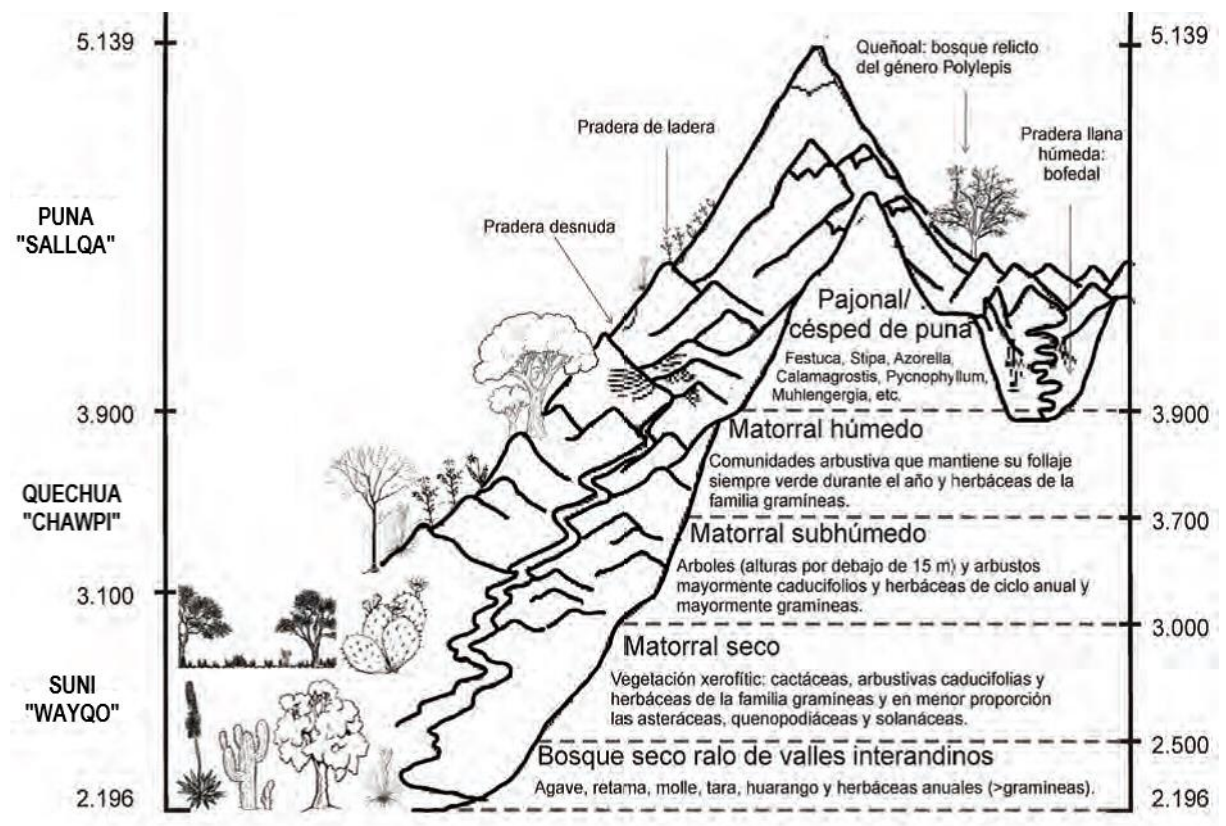
### 1. 3. Medio Geográfico

El término medio geográfico se llama la naturaleza que circunda a la sociedad, las condiciones naturales exteriores de la vida de la sociedad: el suelo, el clima, etc. El medio geográfico es una de las condiciones indispensables y permanentes de la vida material de la sociedad. El hombre, actuando sobre la naturaleza con la ayuda de los instrumentos de producción y utilizando las fuerzas de la naturaleza (el agua, el viento, el fuego, etc.) produce los medios existencia que necesita para su vida los viene materiales (Diccionario filosófico marxista, 1946: 212-213).

El medio geográfico del distrito María Parado de Bellido (Pomabamba), se caracteriza por presentar tres espacios o unidades geográficas; sin embargo, si bien pueden agruparse, no significa que exista homogeneidad, sino cada espacio es diverso y variable. Según Maldonado (2002), en la comunidad Pomabamba identifica tres zonas agroecológicas a base del estudio de Zonificación y son los siguientes: **Baja (Wayqo o Mayupatan)**. Ubicado en la zona sur del distrito y lo conforman los pueblos o centros poblados que se encuentran próximos al río Pampas. Especialmente conforma la cuenca baja; sin embargo, en esta zona el agua es escasa y su topografía es de quebradas con pendientes escarpados. Gran parte del territorio es relativamente inaprovechable porque está ocupado por acantilados y afloramientos rocosos, pero tiene una rica diversidad de plantas nativas. **Media (Chawpi o Qichwa)**. Ubicado en la parte intermedia del distrito y lo constituyen las comunidades y centros poblados que ocupa generalmente la cuenca media. Presenta un paisaje típico de puna semihúmedo y de suni ladera (Zonificación agroecológica propuesto por Tapia en 1995). En esta zona se aprecia una compleja geografía conformado por pajonales relativamente planos, vertientes moderadas, matorrales y áreas de cultivo. **Alta (Sallqa)**. Ubicado en el extremo noroeste del distrito. Presenta un paisaje típico de puna semiárida/seca, con montañas elevadas, pero también se encuentra la mayor área de bofedales. Esta zona lo constituye la

cabecera de las microcuencas, formadas por montañas elevadas y pajonales. Asimismo, es la fuente principal de captación de agua y es apta para la actividad ganadera, especialmente de alpacas y llamas debido a las condiciones ecológicas favorables (Ver fig. 3).

Asimismo, el medio geográfico del área de estudio, presenta vertientes muy accidentadas, roquedales y también áreas de montes naturales; el territorio abarca la zona quechua subárida (donde el uso agropecuario que destacan son los frutales, cultivos del maíz y la crianza de animales pequeños) y la suni ladera (donde el uso agropecuario que destaca son los cultivos de tubérculos y cereales alto andinos, así como la ganadería). Durante la época secano se constituye en complemento importante para la crianza del ganado; entre junio y agosto se realiza con intensidad la rotación de pastoreo a nivel intercomunal, mientras el resto de los meses, estas áreas permanecen resguardadas (control vertical de pisos ecológicos).



**Fig. 3. Vegetación del distrito María Parado de Bellido (Pomabamba). Gráfico tomado de la Municipalidad distrital de Chuschi 2012-2022 y adaptado a “regiones naturales” (Pulgar, 1981) y “zonas de vida” (Tosi, 1960).**

El área geográfica en la cual se encuentra la Comunidad Campesina de Pomabamba, presenta un relieve variado con zonas abruptas, pendientes empinados, pequeños valles, colinas, afloramientos rocosos, pampas y quebradas que se encuentra en diversos niveles altitudinales, utilizadas como tierras de cultivo y pastoreo. Según Pulgar (1981), corresponde a las regiones naturales de quechua, suni y puna; conformado por los paisajes de plantas arbóreas, matorrales, herbáceas y xerofíticas.

El sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu se ubica en la parte intermedia (suni) entre las regiones quechua y puna, caracterizándose por el límite de la práctica de la agricultura y un lugar donde se puede empezar con la actividad de pastoreo; evidenciando una ubicación importante. Actualmente el espacio circundante del sitio arqueológico es aprovechado intensivamente en el cultivo de productos de alto andinos, como: la papa, quinua, olluco, mashua, oca y entre otros.

Por lo tanto, hemos considerado importante describir no solo el medio geográfico del sitio de Tukri-Apu Urqu, sino también los espacios geográficos adyacentes a este sitio; por el hecho de que en el mundo andino estos espacios constituían y constituyen una unidad complementaria y control vertical de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas (Murra, 1975).

### **1. 3. 1. Pisos Ecológicos**

En cuanto a la explicación sobre el control vertical de los pisos ecológicos (Murra, 1975) de esta cuenca del río Pampas, se ha empleado el estudio etnológico en las comunidades de Chuschi, Quispillaccta y Pomabamba, ubicadas cerca del sitio arqueológico para poder explicar y comprender del posible manejo ecológico de la población prehispánica asentada en la cuenca de esta zona de estudio.

El territorio del área de estudio presenta características comunes a la sierra central peruana. Geográficamente, se distingue por la presencia de pequeños valles alto-andinos, por



ello la actividad agrícola con riego son limitados. La formación de los pisos ecológicos determinados por la altitud es muy marcada por la presencia de biomasa andina. La vegetación está determinada por microclimas, desde el río Pampas hasta las elevaciones máximas (Condoray-Altarniyuq); presentándose las regiones naturales: quechua, suni y puna según Pulgar (1981), denominados por los lugareños como: “wayqo”, “chawpi” y “sallqa”.

En el área de estudio, se puede distinguir altitudinalmente tres regiones naturales de acuerdo a los criterios establecidos por Pulgar (1981) abarca la región quechua (2 300 - 3 500 m.s.n.m), suni (3 500 – 4 000 m.s.n.m) y la región puna (4 000 – 4 800 m.s.n.m). Por otra parte, Tosi (1960) lo denomina como: “Estepa Espinosa Montano Bajo” (2 000 - 3 000 m.s.n.m) presenta un clima templado y agradable; “Estepa Montano” (3 000 - 4 000 m.s.n.m) y “Páramo Húmedo Subalpino” (4 000 - 4 500 m.s.n.m). Se considera que, en este medio geográfico, los pueblos prehispánicos aprovechaban los recursos naturales, ya que en la actualidad también la población se dedica a diferentes actividades y explotación de los recursos que tiene la zona. Por lo tanto, este medio geográfico presenta diversas características topográficas y una alta diversidad de ecosistemas, esto sugiere que el hombre estuvo y está estrechamente relacionado con el medio ambiente para el control de los recursos de diferentes pisos ecológicos, tanto en la época prehispánica y como también en la actualidad se percibe el control vertical de los pisos ecológicos (Murra, 1975) en las comunidades andinas del Cuenca del río Pampas (Ver fig. 3 y 4).

A continuación, se detalla las regiones naturales de la Comunidad Campesina Pomabamba (San Cristóbal de Tucre), basada en la división natural de Pulgar (1981), siendo esta la más aceptada y utilizada por muchos investigadores:

**Región Quechua.** Esta región natural es denominada por los lugareños como “wayqo”. “Las palabras QUECHUA, KESWA, QUICHUA, QUESHUA o QUECHÚA se empleaban, en el Antiguo Perú, para designar a las tierras de clima templado” (Pulgar, 1981: 79).

Asimismo, se le conoce como “Estepa Espino Montano Bajo” (Tosi 1960); o como Geosistemas Templados Tropicales (Dollfus, 1991). Altitudinalmente esta región se ubica entre los 2,300 – 3,500 m.s.n.m. (Pulgar, 1981); o de 2,000 – 3,500 m.s.n.m. (Dollfus, 1991).

En la Comunidad Campesina de Pomabamba, este territorio podemos ubicar desde las reviras del río Pampas y Qaracha, hasta las alturas del capital del distrito María Parado de Bellido. Presenta una configuración territorial caprichosa, compuesto por gargantas, quebradas, laderas, cuencas ligeramente estrechas, cerros declives que son características de los valles interandinos, de clima templado y agradable. La topografía es relativamente accidentada, los suelos tienden a ser fértiles, las lluvias son regulares entre noviembre a abril, permitiendo algunos cultivos en territorio seco, así como también de riego.

El clima dominante de esta región es templado y agradable; con notable diferencia de temperatura entre el día y la noche, el sol y la sombra. La temperatura media anual fluctúa entre 11° C y 16° C, las máximas entre 22° C y 29° C y la mínima entre 7° C-4° C durante el invierno, es decir, de mayo a agosto. (Pulgar, 1981: 83). La precipitación pluvial varía entre 400 – 800 mm al año y hay una larga temporada seca. Entre los recursos naturales más importantes de esta región tenemos los siguientes:

**La Fauna.** Entre la fauna andina que aún subsiste son: La comadreja “unchuchuku” (*Mastela frenta*). Entre las aves silvestres hallamos a los zorzales (*Merula serrana*), son aves típicas de este piso y se les conoce con el nombre de “chiwaku” en atención a las diversas melodías de su canto, son insectívoros y frutívoros, cernícalos “killinchi” (*Falco sparveriuin*). Además de estos existe gran variedad de aves menores como jilgueros, urpitus, cuculís, loros, entre otros. Dentro de la fauna hidrológica se considera de gran importancia la presencia de la trucha (*Sano fario*) y el pejerrey, que se encuentran en el río Pampas, utilizados solamente para el consumo local.

**La Flora.** La vegetación característica de esta región natural son las especies nativas como: Pati (*Carica augusti*), molle (*Schinus molle*), tuna (*Opuntia ficus indica*), cabuya (*Agave americano*), aliso (*Alnus jorullensis*), ocupa las riberas de los ríos, quebradas y sitios húmedos, seguidos por otras plantas como; retama (*Spartum junceun*), cactus (*Opuntia ovalata*), etc. Entre las plantas frutales se encuentran la manzana (*Malus communis*), guinda (*Pronus capuli*), melocotón (*Pronus persica*), entre otras.

La flora domesticada es: Maíz (*Zea mays*), papa (*Solanum tuberosum*), oca (*Oxalis tuberosa*), olluco (*Ollucos tuberosum*), arveja (*Pisium sativum*), calabaza (*Cucurbita moschata*), caiwa (*Cyclantera podata*). Dentro de las plantas silvestres utilizados para el consumo humano son: El payqo (*Chenopodiun ambrosioides*), puro puro (*Passiflora mollisima*), yuyo, etc. Asimismo, dentro de las plantas medicinales se encuentra llantén (*Pluntano lanceolata*), anís (*Anisum vulgare*), amorseco (*Xantium spinosus*), marmaquilla (*Eupatorium sp*), ortiga común (*Urtica urens*), qetu qetu (*Gamochaeta espicata*), chilca (*Baccharis lanceolata*), ajenjo (*Artemisia absintium*), salvia (*Salvia gatitata*), wawillay (*Calceolana speciosa*), muña (*Nicronria eugeniodes*), etc.

En resumen, la región quechua presenta un ecosistema de clima seco y templado frío. El predominio de relieves moderados permite el desarrollo de la agricultura secano y también la que depende del riego, además, permite el incremento de áreas agrícolas a través de terrazas o andenerías. La helada es poco frecuente y por ella constituye, relativamente, zonas seguras para la producción agrícola. Este espacio comprende a las localidades asentadas en la revira del río Pampas. Además, la parte superior de esta región natural presenta un clima sub húmedo y templado frío, con terrenos de relieve moderado a fuertemente accidentado; suelos aluviales y laderas empinadas que ofrecen ambientes favorables para el desarrollo agropecuario. Comprenden los siguientes barrios: Huayllabamba, San Miguel de Acco, Pomabamba, Calvario.

**La Región Suni.** Según Pulgar (1981) menciona: en Runa-Shimi, la palabra “Suni” significa “alto”, “largo”, y por extensión con relación a las tierras quechuas, se aplica a los lugares “altos”, que por tal razón tienen clima frío y se ubica entre 3,500 a 4,100 m.s.n.m. Mientras que Tosí (1960) reconoce como “Páramo Montano”. Presenta un relieve estrechas fajas onduladas e inundables que constituyen el fondo de las quebradas, planos muy inclinados, acantilados, cumbres afiladas, lomos de cadenas de suave ondulación, corredores de fragmentos rocosos que se desplazan a favor de la pendiente. El clima es frío y seco debido a la elevación y a los vientos locales, las nubes se presentan en grandes cúmulos aborregados, simulando nítidas y caprichosas esculturas, muy blancas y brillantes.

Esta región natural comprende los siguientes barrios o centros poblados: Urihuana, San Cristóbal de Tucre y Santa Cruz de Ñuñunwayqu. Se caracteriza por ser de clima frío y seco, también denominado “Chawpi” por los lugareños, con una vegetación de plantas xerofíticas. Está conformada de riachuelos, laderas, pendientes, pampas, quebradas y acantilados, es decir, los terrenos van de fuerte pendiente a planicies que permiten cultivo de productos alto-andinos. La lluvia es intensa, presentándose una precipitación regular y con presencia de heladas en la estación seco. Por lo tanto, en esta región natural se encuentra ubicado el centro ceremonial Tukri-Apu Urqu, asociado a fuentes de agua (puquiales, bofedales y riachuelos). El clima de la suni es frío-seco, la temperatura media anual fluctúa entre 7° C y 10° C., máximas superiores a 20° C. y mínimas invernales de -1° C y -16° C (mayo-agosto) (Pulgar, 1981: 103). La precipitación promedio es de 800 mm, por año.

**La Flora.** Está constituido por la vegetación arbustiva y herbácea: Dentro de la vegetación arbustiva en esta región se encuentran: Chachas (*Escallonia recinosa*), Kiswar (*Buddleia spp*), Qenual (*Polleéis racimosa*), Chillka (*Baccharis salicifolia*), Anku kichka (*Opuntia ficus indica*), Motuy (*Cassia sp*), Chamana (*Podones vircosa*), Tikanka (*Puya Raimondi*), Yana taya (*Baccharis hetherolopis*), Eucalipto (*Eucalyptus Globulos*), entre otros. Vegetación

herbácea: Dentro del cual encontramos: Ichu (*Stipa ichu*), Sallqa Muña (*Minthostachys mollis*), Ortiga (*Urtica Urens*), Tankar kichka (*Duranta dombeyana*), Tola (*Lepidophyllum*), Taya (*Baccharis tricuneata*), Sankay (*Trichocereus peruvianus*), waraqa (*Opuntia flocosa*), Coras, Piquy, Qira, Wiskataya, Taqsana, Wawillay, entre otras plantas de la zona.

**Productos Cultivados.** En esta región se practica una agricultura de secano conformados por los productos alto-andinos como: Quinoa (*Chenopodium quinoa*), Papa (*Solanun tuberosum*), Olluco, (*Ullucuo tuberoson*), Mashua (*Tropaeolum tuberosun*), Oka (*Oxalis tuberon*), Haba (*Vicia Faba*), Cebada (*Hordeun vulgare*), Trigo (*Triticum aestivan*), etc.

**La Fauna.** Se puede encontrar todavía algunos animales andinos como: Zorro “Atuq” (*Dicicyum culpaeus*), Vizcacha (*Lagidium peruanum*), Venado llamado “Luicho” (*Odocoileus sp*) y una diversidad de aves como: Picaflor o “qinti”, Cuculí (*Zenaidu meloda*), Gorrión-Cernícalo (*Falco sparveruim*), Perdiz o “yutu” (*Nothoproeta pentladi*), Leqles (*Ptilodcelys custaletil*), Akakllu (*Picumnus cirratus*), Tuya, Tuco, etc.

Por lo tanto, en esta región natural predomina actualmente la ganadería de vacunos (criollo y Brown swis), ovinos criollos y la producción de papa, haba, cebada, arveja, olluco, maswa, oca, quinua, hortalizas y pastos (avena, ray grass inglés e italiano, dactylis, trébol blanco y rojo), donde la producción agropecuaria es variada. Este espacio se encuentra en la parte intermedia entre la zona quechua y puna que son “geosistemas de transición” según (Dollfus, 1981: 44), es decir, entre los medios fríos de las punas y templados de las quebradas, por lo que la agricultura alto-andina y el pastoreo son importantes para el hombre andino.

**La Región Puna.** Ocupa la parte superior de la región suni, a partir de los 4,000 - 4,800 m.s.n.m. (Pulgar, 1981) también, es conocido por lugareños como “sallqa”, donde la lluvia es efectiva y casi permanente con tempestades eléctricas, en algunas oportunidades con nevadas.

Este espacio natural es de clima muy frío, con temperaturas que alcanzan bajo 0, de acuerdo a la clasificación de Tosi (1960) este corresponde al piso “Páramo Húmedo Sub-alpino”.

*La palabra PUNA está muy extendida en la geografía de la América meridional, pues se la utiliza en casi todas las naciones andinas, su significado varía según los pueblos y así, en el ande Chileno-Argentino, “puna” es lo mismo que “soroche” o “mal de altura”. (...) En la lengua runa –shimi, según afirma Jorge A. Lira, la palabra “puna” quiere decir “altas cumbres y paramos de los Andes (...). La palabra “puna”, en la región central del Perú, es sinónimo de la palabra “jallca” que proviene de la voz cauqui “shallga” la cual alude a los páramos muy fríos del Ande (Pulgar, 1981: 117-118).*

El clima se caracteriza por días fríos y noches muy fríos, por la presencia de temperaturas bajas con aires frígidos, debido por su altitud, con una temperatura promedio que varía entre 6 °C a 0 °C, donde la lluvia es efectiva y casi permanente con tempestades eléctricas, en algunas oportunidades con nevadas. Esta región natural comprende a partir del sitio Waylla Condoray hasta las montañas más elevadas como: Condoray y Altarniyuq. Su medio geográfico se caracteriza por presentar pendientes inclinadas, llanuras, hoyadas con agua, pampas húmedas, hondonadas, laderas y roquedales con una topografía de suaves pendientes. Esta región natural, pertenece a “geosistemas fríos” según (Dollfus, 1981: 38) que son características propias de la región puna. Por lo tanto, la vegetación es totalmente distinta a las regiones naturales anteriormente discretas, en este caso el ichu es la biomasa típica alto-andina. El tipo de vegetación presenta un verdor clásico de las punas y la gente solamente se dedican a la actividad pastoril.

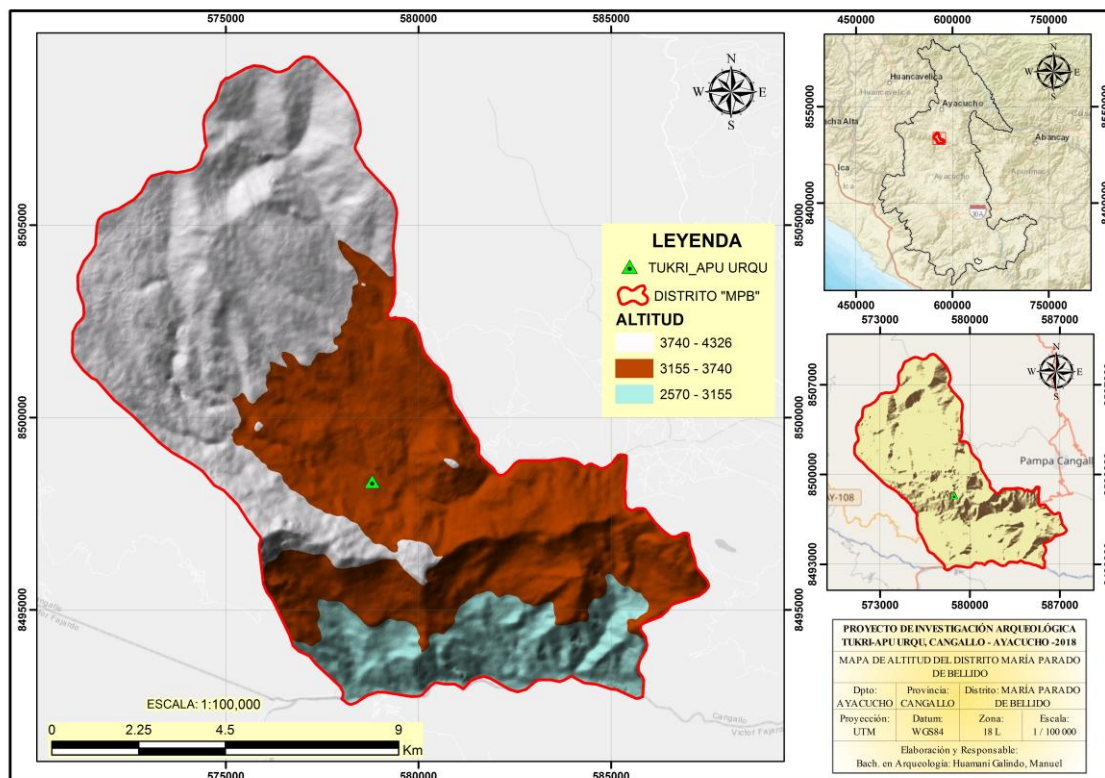
La temperatura media anual es superior a 0° C. e inferior a 7° C. la máxima, entre setiembre y abril, es superior a 15° C., llegando hasta 22° C. las mínimas absolutas, entre

mayo y agosto, oscilan entre  $-9^{\circ}$  C. y  $-25^{\circ}$  C. esta última es la temperatura más baja. (Pulgar 1981: 120). La precipitación fluctúa entre 200-400 y 1,000 mm. al año.

**La Flora.** Está conformado por: Ichu (*Stipa ichu*), Taya (*Lepidophyllum*), Gramíneas (*Distichia muscoides*), Tola (*Lepidophyllum quadrangulare*), Kanlla, Waraço (*Opuntia lagopus*) y diversidad de plantas de la zona.

**La Fauna.** la fauna alto-andina que aún subsisten: La llama (*Lama glama*), la alpaca o pacos (*Lamapacus*), Zorro “atuq” (*Dicicium culpaeus*) Venado andino (*Hippocamelus antisensis*), Vicuña (*Vicugna vicugna*), Vizcacha “cuy silvestre” (*Laggydium peruanum*), Perdiz “yutu” (*Nothoproeta pentladi*), gaviotas (*Larus serranus*) y diversidad de aves.

Por lo tanto, la región puna constituye las cabeceras de los micros cuencas, formadas por montañas elevadas, pajonales y bofedales. Este espacio es la fuente principal de captación del agua y es apta para la actividad ganadera, especialmente de alpacas y llamas debido a las condiciones ecológicas favorables.



**Fig. 4.** Véase las tres regiones naturales (quechua, suni y puna) según Pulgar (1981) del distrito María Parado de Bellido (Pomabamba).

### **1. 3. 2. El Clima**

El clima condiciona la vida de las diferentes especies como: Vegetal y animal, igualmente modela el paisaje a través de diversos agentes como: El viento, lluvia, temperatura, etc. A su vez depende de la temperatura, humedad, precipitaciones.

La inexistencia de una estación meteorológica de la zona de estudio, nos obliga a relacionar las investigaciones climáticas de otras comunidades de Cangallo-Ayacucho, y hacer extensivamente a nuestra área de estudio.

*El clima de Ayacucho se caracteriza: Las temperaturas son casi tropicales o cálidas durante todo el día, frescas en la tarde y por la noche; en invierno son frías moderadamente en las primeras horas de la mañana y al anochecer. La bien notoria variación diaria que es mayor que la anual, lo hace un clima ideal para la vida (Rivera, 1971: 60).*

De la misma manera Pulgar (1981), menciona: Ayacucho corresponde a la zona quechua con un clima templado y seco, que caracteriza por las variaciones de temperatura durante el día y la noche. La estación de lluvia inicia en las primeras semanas del mes noviembre y se extienden hasta el mes de marzo, con presencia de truenos y granizadas.

En la Comunidad Pomabamba y específicamente en el área de estudio Tukri-Apu Urqu, se caracteriza por tener días cálidos y noches moderadamente frías debido a su altitud y por su topografía muy variada; mientras que las montañas altas se caracterizan por tener días fríos y noches muy frías. La temperatura media anual es superior a 0°C e inferior a 7°C, la máxima entre septiembre y abril es superior a 15°C llegando hasta 25°C; las mínimas absolutas, entre mayo y agosto, oscilan entre -5°C y -10°C; las precipitaciones fluctúan entre 440 y 1,600 mm anuales y baja presión barométrica (GRA, 2011).

El clima del área de estudio tiene dos estaciones bien marcadas, la estación húmeda con fuertes precipitaciones que van desde el mes de diciembre y culmina a fines de marzo y



la estación seca del invierno que va desde el mes de abril a diciembre, además que las lluvias esporádicas empiezan en octubre y noviembre intensificando en los meses siguientes.

*“El clima es templado, el aire es transparente, la humedad atmosférica es seca, hay marcadas diferencia de temperatura entre el día y la noche y entre el sol y la sombra, en el día el sol quema causando molestias, en la sombra se siente frío que obliga a ponerse una chompa, en la noche el frío es más intenso. Esta característica del clima de la comunidad lo sitúa en la clasificación de Koopen (clima frío boreal, seco en invierno, temperatura media superior a los 10°C por los menos 4 meses)”*  
(Maldonado, 2002: 31).

Los fenómenos climáticos, como las heladas son frecuente, lo mismo que las granizadas y las sequias. Y en cuanto a las precipitaciones pueden producirse un retraso, un adelanto y un retiro temprano de las lluvias que merma la producción agrícola. Frente este comportamiento del clima, el hombre andino elabora toda una estrategia de tecnología nativa de predicción de tiempo, basado en su experiencia y observación de los diferentes elementos que interviene en el clima, como son las formas y colores de las nubes, la dirección de vientos, etc. buscando de esta manera aminorar el riesgo y no perder sus cultivos y mantener un relativo equilibrio.

Por estas razones, el área de estudio ofrece la más completa y variada sucesión de fenómenos meteorológicos, razón por la cual es posible asistir en un mismo día a grandes tempestades eléctricas con lluvias, rayos y truenos, seguidamente, a un cielo totalmente despejado y, luego, a un cielo nublado con subsecuentes granizadas y nevados. Sin embargo, estos elementos climatológicos no son los más severos, a pesar de ser frecuentes, a excepción de las granizadas y las heladas que son las que dejan un efecto lesivo y dañino. Las bajas temperaturas afectan a las plantas, los animales y el hombre.

### **1. 3. 3. Fuentes Hidrográficas**

La red hidrográfica de Ayacucho fluye a dos vertientes: La del Pacífico y al del Atlántico. La subcuenca del río Pampas es la de mayor importancia en la región Ayacucho y es una de las tributarias a la vertiente del Atlántico. Además, según Revira (1971) la cuenca Pampas es conocido también como Calcamayo o Vilcas, que nace en las lagunas Choclococha y Orcococha en Huancavelica; sirviendo de límites a las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo (Revira, 1971: 24).

El sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu se encuentra ubicado en la margen izquierda del río Pampas. Esta cuenca presenta una superficie de drenaje 23 235,37 km<sup>2</sup> desde su nacimiento, en la laguna Choclococha, a una altitud de aproximada de 4 454 msnm, hasta su desembocadura en la margen izquierda del río Apurímac, a una altitud de aproximado de 975 msnm. Asimismo, el sistema hidrográfico de la cuenca del río Pampas, está conformado por las unidades hidrográficas: Alto Pampas, Caracha, Sondondo, Chicha, Torobamba y Bajo Pampas, siendo 4 066 msnm la altura media de la cuenca río Pampas. Esta cuenca sigue su recorrido en dirección de sur este hasta la confluencia con el río Sondondo, cambiando su recorrido en dirección norte hasta la confluencia con el río Torobamba, cambiando nuevamente su recorrido en dirección sur este hasta desembocar en la margen izquierda del río Apurímac a la altura de la localidad de Lagunas. El río Pampas tiene un recorrido de aproximadamente 424, 07 km y un perímetro de 1171 km, siendo su pendiente, promedio de 0.82 %, una altitud media de 4066 msnm, un coeficiente de capacidad de 2,15 y un factor de forma de 0.13 (Ministerio de Agricultura, 2010: 6-62). Además, según Revira (1971) en Cangallo y Fajardo es un río inservible por su encajonamiento, lo cual, por estar muy debajo de la comunidad Pomabamba, sus aguas no son utilizadas.

El segundo río en importancia y cercanía al sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu es el Walla Kallanga (Tukrimayu), nace en las alturas de la comunidad Santa Cruz de

Ñuñunwayqu, con el nombre de Tutuyuq Wayqu, sobre los 4.100 y 4,000 msnm, cambia el nombre por el río Walla Kallanga en el lugar denominado Kachivado, este río toma una dirección nor-este, sirviendo de lindero de la comunidad Pomabamba, con la comunidad Ñuñunwayqu, Chirilla. En la confluencia del río Wachwa Pukio, toma el nombre de Pillpikancha, siguiendo la misma dirección hasta confluir con el río Macro en Cangallo. El Walla Kallanga recibe las aguas de las quebradas Calvario Wayqu y Chaque Qucha Wayqu (Maldonado, 2002: 43) (Ver fig. 5). El uso de estas aguas también es limitado, porque en su trayecto forma pequeñas escarpes, lo que impide su utilización normal. La comunidad aprovecha las aguas de este río, mediante un canal principal que fue construido desde épocas inmemoriales hasta la actualidad.

Las precipitaciones ocurren, generalmente, entre diciembre y marzo, por lo que durante esta temporada la cantidad de agua ofertada es mayor y grandes volúmenes de agua se pierden hacia las quebradas y posteriormente hacia los ríos. La oferta del recurso hídrico disminuye durante la época seco, es decir, entre los meses de abril y noviembre.

Actualmente, dentro del área de estudio existen un conjunto de manantiales (ojos de agua) cercanos y asociado al sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, con aguas dulces, estos manantiales en su mayoría funcionan todo el año, mientras que algunos; los que están secos funcionan solamente durante la temporada lluviosa y los otros ya están extintos. Posiblemente estos recursos hídricos durante la época prehispánica estuvieron protegidos, conservados y eran aprovechados de manera racional, ya que era la fuente de vida, al igual que el suelo y otros recursos. Como sabemos en el mundo andino la naturaleza tiene vida.



condiciones potenciales para el desarrollo de la agricultura y la conservación de la agrobiodiversidad frente a las adversidades del clima. Los colores de la tierra varían entre negro, marrón con gris y amarillento.

Por las características señaladas resulta evidente que el asentamiento arqueológico Tukri-Apu Urqu está ubicado en el micro-cuenca Walla Kallanga (Tukrimayu), margen derecha, vinculada a suelos de topografía plano y sobre todo cerca a fuentes de agua para el consumo durante todo el año. Actualmente, este espacio ha sido ocupado con fines pastoriles y agrícolas. La agricultura al parecer se practicó solo durante la temporada de lluvias que fueron aprovechados al máximo, vale decir que estos hombres dependían totalmente de las aguas de temporada, siendo uno de los factores básicos que condicionó la vida del sitio Tukri-Apu Urqu. Debido a estas características estos suelos son aptos para el cultivo de productos alto-andinos como: Papa, maswa, quinua, oca, olluco y entre otros.

Por lo tanto, las principales prácticas de conservación de suelo son: terrazas de formación lenta, terrazas de banco, terrazas de absorción, zanjas de infiltración y otros. Estas forman parte de las técnicas mecánicas de conservación de suelos. Estas técnicas de manejo son complementadas con prácticas culturales (estercolado, siembra en contorno, rotación y diversificación de cultivos) y pastoriles. Para este último se distingue, principalmente, poblamiento de pastos nativos, construcción de pequeñas represas, rotación de pastoreo y forestación. Estos conocimientos andinos vienen desde los tiempos prehispánicos que hasta la actualidad el hombre andino sigue practicando estas sabidurías del cuidado de los recursos edáficos. Estas prácticas de manejo y conservación de suelos vienen contribuyendo en el incremento de calidad y cantidad de la producción y en el mejoramiento de la fertilidad de la tierra y su capacidad de producción, beneficiando consecuentemente a los agricultores. El área de estudio actualmente se encuentra en una situación de degradación de suelos debido al sobrepastoreo y expansión descontrolada de la chacra hacia áreas vulnerables.

### **1. 3. 5. Recursos Naturales**

Sobre los recursos naturales existentes en las cercanías de Tukri-Apu Urqu podemos mencionar: La arcilla, es una materia prima, resultado de la descomposición durante millones de años de las rocas feldespáticas, muy abundante en la corteza terrestre. Esta descomposición se debió, principalmente, a la acción del agua que actuó como un potente abrasivo con las rocas, desmenuzándolas, disolviéndolas las materias solubles y depositadas.

Según Ravines (1989), se clasifican en arcillas primarias y secundarias o sedimentarias, el primero corresponde aquellas formadas en el mismo lugar de la roca madre. En cambio, las arcillas secundarias o sedimentarias son arcillas que han sido transportadas lejos de la roca madre por el agua, el viento e incluso los glaciares. Estas arcillas son más finas y plásticas que las primeras, por lo general contiene impureza, al estar mezcladas con otros minerales e incluso con materias orgánicas y su color es variado y presentan baja temperatura de fusión.

El área de estudio se caracteriza por presentar un conjunto de bancos de arcillas, dentro del cual se ubican diversas canteras de arcilla de tipo sedimentaria y otras semi-magras con granos muy finos en su mayoría son de color rojizo claro, beige y crema. Los cuales, se encuentran ubicados en distintos puntos y en las inmediaciones del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu. Estos recursos en las sociedades alfareros durante la época prehispánica han sido indispensables para la elaboración de la cerámica. Según la información etnográfica, las canteras estaban ubicadas en cada pueblo y los alfareros se dedicaban a este tipo de oficio a tiempo completo y otros temporalmente. Estos alfareros producen diversidad de vasijas, como: el "puyño" que servía para llevar el agua, "maqma" o cántaro era para guardar los granos y para hacer el "upi", el "urpu" o aríbalo para hacer la chicha tanto de "qora" y de molle, "manka" u olla para cocinar y "kallanas" o tostaderas para tostar los granos del maíz, quinua, trigo, arveja, cebada, etc., que hasta a la actualidad siguen utilizando la población. La

elaboración de la cerámica es una actividad complementaria en los períodos de descanso (junio-noviembre), se produce en poca cantidad, destinado principalmente para sus propios usos y también para el intercambio (trueque). Es probable que durante la época prehispánica también estas canteras de arcilla hayan sido extraídas para la elaboración de sus vasijas y construcción de sus viviendas y templos, donde actualmente, algunas canteras aún son explotadas para la elaboración de tejas para el techado de las casas.

**La cantera de sal (*Uqi Kachi*).** Se encuentra ubicada en la quebrada Kachihuaycco en la comunidad Quispillaccta, a 3 horas de caminata apróx., desde el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu. Este recurso seguramente ha sido de mucha importancia para las sociedades prehispánicas y también para los pueblos actuales. Según la información etnográfica, esta cantera de sal fue indispensable para los pueblos de la cuenca del río Pampas, que servía para el consumo humano, animales y para procesamiento de alimentos (Charqui y otros). La sal es de color gris oscuro, por lo cual se lo denominan *Uqi kachi*, y es probable que explotaron desde los tiempos prehispánicos hasta la actualidad. Esta cantera de sal jugó un papel muy importante al igual que otras canteras como: Vinchos (*Winchukachi*), Quispillaccta (*Uqikachi*) y Urancancha (*Yuraqkachi*).

Asimismo, en 1565 descubrieron yacimientos de mercurio en Chuschi, al oeste del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, pertenecientes a Pedro Contreras (español) y Enrique de Garcés (portugués), el líquido fue hallado en casa coral. Por lo tanto, la cuenca del río Pampas posee diversidad de recursos naturales o materias primas (metálica y no metálica), como: sal, banco de arcillas, isku, chiqu, cal, diatomita y entre otros.

Por otro lado, Mendoza (2018) reporta a varias zonas con presencia de cobre y oro en las provincias de Vilcashuamán y Víctor Fajardo, que actualmente estos sitios están siendo explorados por las compañías mineras. Además, el autor propone a Pallauca como un centro de producción metalúrgico durante el periodo Formativo.

#### **1. 4. Antecedentes Históricos**

La ocupación del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, de acuerdo al modelo arquitectónico y la cerámica pertenece al periodo Formativo. En los Andes centrales esta época se ubica cronológicamente entre los (1800 - 200 a. C) y es conocido como el periodo Horizonte Temprano (Rowe, 1962), periodo Formativo (Lumbreras, 1981), y también es conocido como las primeras sociedades organizadas (Bonavia, 1991). El aspecto sobresaliente de este periodo, lo constituye el surgimiento y difusión de una arquitectura de carácter monumental en la mayoría de los valles y cuencas de las regiones tanto costeras como altoandinas en el área andina. Según Bonavia (1991), los tiempos que siguen a la introducción de la cerámica en las tierras centro andinas se vincula de alguna manera con el fenómeno Chavín, que se extiende aproximadamente hasta el segundo siglo antes de la era cristiana cuando comienzan a consolidarse las sociedades regionales. Asimismo, Canziane (2009) menciona en su publicación de urbanismo temprano (los templos y centros ceremoniales de Formativo y las modificaciones iniciales del territorio), “estos impresionantes templos se presentan conformando extensos complejos ceremoniales de gran envergadura y alto nivel de planificación” (Canziane, 2009: 79). Por lo tanto, es evidente también que este fenómeno no se presenta aislado, ya que se encuentra estrechamente asociado a la consistente presencia de asentamientos aldeanos que registran un considerable incremento en su número y extensión, así como cambios sustanciales en su forma de organización espacial. Entonces, el periodo Formativo “es la época de aparición de los centros urbanos que más tarde darán origen a la ciudad. Abarca el último milenio de la era pasada y quizá los primeros siglos de la nueva era.” (Lumbreras, 1974a: 32).

*Los cambios sustantivos en los patrones de asentamiento vienen aparejados con una serie de importantes avances tecnológicos, como son aquellos relacionados con el manejo de los recursos agrícolas, la cerámica, el arte textil, la metalurgia, y el desarrollo de las*



*técnicas constructivas. La afirmación y propagación de este novedoso e importante equipamiento técnico, revela en toda su amplitud el ejercicio de un creciente dominio sobre la naturaleza por parte de las poblaciones de las regiones involucradas, en mayor o menor grado, en este proceso (Canziane, 2009: 81).*

Asimismo, durante el periodo Formativo se dio una religión importantísima entre los pueblos andinos que debió estar relacionado con el desarrollo de ciertas formas de culto que favorecieron el crecimiento e importancia de una casta sacerdotal que en periodos posteriores jugó un rol notable de la estructura social, económico, político de los pueblos andinos. Este oficio de cultismo tuvo funciones sacerdotales que pudieron alcanzar el control de los trabajos relacionados con la hidráulica, el culto, entre otros. Específicamente durante el Formativo Medio en el Perú está representado por la expansión de un sistema de culto muy desarrollada que distribuye por casi todo el centro andino que es denominado fenómeno Chavín. En ese sentido, Ochatoma (1985b) plantea la fusión de todo los conocimientos y experiencias de un largo proceso histórico entre los pueblos ubicados en la costa, sierra y selva que van a permitir el surgimiento de un nuevo modo de organización económica-social y comienzo de un proceso activo de cambios tecnológico, sociales y religiosos.

Por lo tanto, en esta etapa, el hombre comienza a experimentar todo un nuevo enfoque de modos de producción que le generarían una economía excedentaria, estos nuevos modos de producción fueron la agricultura y la ganadería, lo cual, vendría acompañado con la aparición de la cerámica como un medio de mejorar la vida del hombre y satisfacer sus necesidades, la especialización de sus actividades que mejorarían el manejo de sus recursos, la religión y la instauración de clases dominantes en el proceso de construcción de nuevas sociedades. Chavín fue el foco de inicio de la etapa del Formativo, pues en sus características teocráticas y dominantes se revela este nuevo proceso de cambios de una sociedad cazadora-

recolectora a una sociedad basada en una economía de producción excedentaria y de especialización en sus modos de producción.

#### **1. 4. 1. El Periodo Formativo en la Sierra Centro Sur del Perú**

El periodo Formativo en la sierra centro sur del Perú; constituyen los departamentos de Ayacucho, Apurímac, Huancavelica y Junín, un área cultural singular dentro del contexto andino, por lo menos así lo indican los investigadores por las evidencias arqueológicas encontradas en los lugares que muestran un proceso histórico y cultural casi común. Además, cabe resaltar que los fenómenos históricos y culturales de los pueblos prehispánicos nunca coinciden con los límites o fronteras actuales. Por lo tanto, en la sierra centro sur, el periodo Formativo sería una síntesis de una larga proceso histórico del hombre hasta el conocimiento de la agricultura y ganadería, donde los habitantes conocen la cerámica y se organizan en comunidades aldeanas y surgen los grandes centros ceremoniales (Ochatoma, 1985b). Para una mejor visión del periodo Formativo en esta zona de los Andes centrales, se realizó un ligero recuento de los trabajos arqueológicos que se realizaron en los actuales departamentos de Junín, Ayacucho, Huancavelica y Apurímac por considerarlo como una zona donde se desarrolló una importante actividad comercial y cultural en épocas posteriores y posiblemente durante el periodo Formativo. A continuación, se hará conocer el resumen de las investigaciones realizadas en Junín, Huancavelica, Apurímac y finalmente Ayacucho. Las informaciones iniciales corresponden a trabajos de prospección y excavaciones arqueológicas.

En la región de Junín, durante el periodo Formativo Temprano (Kaulicke, 2010b) en la sierra centro sur, exactamente en el departamento de Junín, según Ochatoma (1985b) el proceso de sedentarización comienza a partir de los 5,000 a. c. donde han encontrado una cantidad de cuevas y abrigos rocosos con ocupación masiva y permanente en los finales del pre-cerámico. Hacia los años 1,700 a. c. aparece la cerámica en Ondores, Paricorral, Huarmipuquio. Por

otro lado, Morales (1998) quien ha realizado trabajo de investigación en el sitio San Blas, plantea que las evidencias de esta etapa están asociadas a herramientas de piedras, es su mayoría objetos cortantes, como lascas y raederas pequeñas. Asimismo, la cerámica inicial es de manufactura sencilla y su superficie externa tiene un acabado de alisado suave, sin ningún tipo de decoración, paredes delgadas u bordes en coma.

Posteriormente, la difusión y superposición sobre ocupaciones regionales de la zona y además el surgimiento de nuevos poblados o centros ceremoniales durante el periodo Formativo Medio y Tardío (Kaulicke, 2010b) en la zona de Junín se ve un incremento de asentamientos humanos correspondientes a esta fase. El más representativo es Ataura, cuya ocupación coincide con la expansión cultural de Chavín, y también surgen otras aldeas como las de Sincos, Pirwa Puquio, Huarisqa y Chaki Chongos. Mientras en San Blas (Morales, 1998) en esta etapa existe una estrecha relación estilística con Kotosh (Huánuco). Ambos comparten las mismas decoraciones y acabados de las cerámicas. Y luego, durante el periodo Formativo Tardío (Kaulicke, 2010b), la influencia de Chavín empieza a declinar de manera progresiva, trayendo como consecuencia que los pueblos de esta región comenzaron a tener contactos con otras zonas. Finalmente, durante el periodo Formativo Final (Kaulicke, 2010b), en especial la zona de Ayacucho y Huancavelica, recibe una nueva corriente difusora de la costa sur, en la que desarrolla la cultura Paracas que logra imponer alguna de sus modalidades y contribuye con el desarrollo de esta zona. Mientras en Junín no existen evidencias de la influencia de Paracas, por el contrario, al parecer existe una influencia de Wichqana a partir de Atalla en los sitios arqueológicos de Pirwa Puquio y Chaki Chongos en las fases tardías del Formativo que presentan rasgos semejantes entre sí, especialmente el tipo de cerámica. Por lo tanto, aparece cerámica del Intermedio Temprano, como Huarpa de Ayacucho, Higuera de Huánuco y Chaki Chongos del Mantaro. Al parecer se nota la consolidación de Pirwa Puquio y la decadencia de Atalla (Ochatoma, 1985b).

En la región de Huancavelica, las evidencias sugieren una ocupación y desarrollo de las sociedades durante el periodo Formativo Medio y Tardío (Kaulicke, 2010b), se han encontrado valiosos testimonios de la influencia Chavinoide expresadas principalmente en las características que presenta la cerámica, aunque las informaciones son limitados. Los estudios realizados por Matos (1959) detalla los resultados de sus excavaciones en Chejo Orjuna y Coras, enfatizando la importancia de Atalla como centro Chavinoide. Asimismo, Ravines (2009) presenta una secuencia de alfarería de la región de Huancavelica, los diferentes distritos exhiben sus propios estilos y trayectoria del desarrollo, de esta manera, sigue siendo desconocida la cronología de la cerámica del distrito de Yauli donde se ubica Atalla. Además, Burger y Matos (2002) visitan a Atalla en 1997, donde reportaron que la cerámica temprana fecha a la mitad del Horizonte Temprano, paralelo con el estilo de cerámica del sitio de Chavín Huántar, con la cerámica Janabarriu. Además, notaron similitudes entre el estilo de cerámica Atalla y los de San Blas en Junín, Kotosh en Huánuco. Otros sitios aparte de Atalla son: Chuncuimarca, Paturpampa y Seqsachaca; según los investigadores Chuncuimarca son contemporáneos con los de Atalla (Ravines, 1970 y Matos, 1959). Por otro lado, Burger y Matos (2002) sostienen que Chuncuimarca fue un asentamiento pequeño contemporáneo con Atalla que se dedicó al procesamiento de cinabrio. Por lo tanto, Chuncuimarca y Atalla reflejan semejanzas con el estilo de la cultura Chavín. Asimismo, reportan que los sitios de Paturpampa y Seqsachaca que tienen evidencias de influencia de Paracas. Lo cual, el sitio Atalla actuaba como un centro regional más importante, mientras Chuncuimarca (Ravines, 1970), Paturpampa y Seqsachaca (Ruiz, 1977), son de menor tamaño y no demuestra evidencias de arquitectura monumental pública.

Los últimos trabajos efectuados en Atalla-Huancavelica, entre los años 2014 y 2015 por Michelle Young (2017), realiza una comparación de la cerámica Atalla con otras zonas; además, menciona la edición a la influencia fuerte del estilo Janabarriu en Atalla, de igual

modo, se observa similitudes entre la cerámica de Atalla y la de otras regiones de la sierra central y centro sur. Por las semejanzas en los estilos de cerámica, entre Atalla y la sierra sur central de Junín con el sector Jauja-Huancayo en la cuenca de Mantaro, en particular, el sitio Pirwapuquio, con Andahuaylas y con la región Ayacucho, especialmente, con la cerámica del estilo Kichka Pata. Sugiere un desarrollo local en Atalla que comparte elementos con una zona de la cultura de la sierra centro sur. Además, la presencia de evidencias de influencia Paracas en Ayacucho, Ochatoma (1985b) ha interpretado el estilo de cerámica Kichka Pata como manifestación de influencia Chavín y el estilo cerámico Chupas como reflejo de la influencia de la cultura Paracas. Investigaciones recientes en el sitio Campanayuq Rumi apoya el argumento de conexiones culturales entre estas zonas. La investigación de tesis doctoral de Matsumoto (2010) reveló fuertes influencias del estilo Janabarriu en la primera fase (1000 a 600 a. C.) y de Paracas Temprano en la segunda fase (600 a 400 a. C.) ... en la zona de Ayacucho demuestra que la relación con la costa sur llegó a tomar una forma cultural. Cabe anotar que las relaciones entre Huancavelica y Paracas parecían no haber llegado a este mismo nivel cultural, sino que fueron mayormente económicas (Young, 2017: 26). Finalmente, en Huancavelica los nuevos asentamientos que vinculan con Seqsachaka y Paturpampa como lugares que mantuvieron relaciones con Paracas (Ochatoma, 1985b).

En departamento de Apurímac, se encuentra el yacimiento arqueológico de Waywaka, estudiado por Grossman (1972). La etapa más temprana corresponde a la fase Muyo Moqo A. de acuerdo a la estratigrafía y las evidencias materiales hallados en el lugar, se puede afirmar que aquí se realizó el trabajo más antiguo en oro, con un fechado aproximado de 1,500 a. C.

Al finalizar el periodo Formativo Temprano entre los años 1,300 a. c. aproximadamente en todo el territorio andino, se comienza a dar todo un proceso de unificación cultural de tipo religioso cuyas manifestaciones se identifican con la cultura Chavín. Es a partir de su centro de desarrollo en la sierra norte que logra difundirse a lo largo

del territorio del área central andina. Al llegar a esta zona la influencia unificadora de Chavín impone sus manifestaciones religiosas y estilísticas producto del cual se construyen templos y comienzan a surgir nuevas aldeas y por ende una etapa de desarrollo (Ochatoma, 1985b: 22).

Posteriormente, en Apurímac-Andahuaylas, en el sitio Waywaka, se le vincula al periodo Formativo Medio (Kaulicke, 2010b) con la fase B de Muyu Moqo, en la que se encontró escasos indicios de la influencia de Chavín manifestado en un tipo de cerámica de color negro con incisiones circulares, que tiene bastante parecido con los encontrados en Wichqana (Ochatoma, 1985b).

Finalmente, la fase C-D de Muyu Moqo (Grossman, 1972), en Andahuaylas, se vincularía con el periodo Formativo Tardío y Final (Kaulicke, 2010b), en la que no se muestra ningún indicio de contactos con la costa sur, concretamente con Paracas. Mientras en especial la zona de Ayacucho, recibe una nueva corriente difusora de la costa sur, en la que desarrolla la cultura Paracas que logra imponer alguna de sus modalidades y contribuye con el desarrollo de esta zona (Ochatoma, 1985b).

En la región de Ayacucho, es la que nos permite una información valiosa para comprender el periodo Formativo en la sierra centro sur del Perú. Considerando la importancia de esta área, se hará conocer la síntesis de las investigaciones arqueológicas realizadas en este departamento.

De manera particular el periodo Formativo (1800 a.C - 200 a.C) en Ayacucho, fue objeto de diferentes investigadores en la etapa de la arqueología científica. Las primeras referencias que conocemos para el caso del periodo Formativo en Ayacucho, son estudios arqueológicos realizados desde finales de los años 50, entre ellos tenemos a: Lumbreras, Bonavia y Caycho (1958), Guzmán Ladrón de Guevara (1958), Casafranca (1960), Flores (1960), Cruzatt (1966/77), Vescelius (1970), Lumbreras (1974a), Ochatoma (1985a, 1985b, 1992 y 1998), Machaca (1991), Cabrera (1991), Vivanco y Pérez (2004), Mancilla (2008).

Con todas estas investigaciones, se afirmaba que durante el periodo Formativo: *“Ayacucho tenía más bien el carácter de una sociedad aldeana, de base rural, mientras que Chavín y sus similares eran sociedades que estaban procesando una configuración urbana pujante”* (Lumbreras 1974a: 73). Igualmente fue reforzada por (González, 1992; Ochatoma, 1998; Burger; 1993 y Lumbreras, 2007). Todo esto fue aclarado con las nuevas investigaciones arqueológicas realizado por Matsumoto (2010, 2019), Matsumoto y Cavero (2008, 2009, 2010 y 2012), Ochoa (2010), Sulca (2011, 2013) y Huamaní (2012) quienes afirman cambiar esta imagen negativa de poco desarrollo, en base a sus trabajos realizados en Campanayuc Rumi, un sitio arqueológico en forma de “U”. A estas investigaciones se suma los trabajos realizados en Pallaucha y Chanin Pata en Vilcashuamán (Mendoza, 2010, 2012, 2017 y 2018), y también los últimos trabajos de investigación arqueológica en Tukri Apu Urqu (Vivanco y Mendoza, 2015, 2019). Los trabajos que reportan estos investigadores son prospecciones, excavaciones y análisis de materiales arqueológicos pertenecientes al periodo Formativo en la región de Ayacucho, donde han realizado investigaciones tanto en centros ceremoniales con arquitectura monumental y asentamientos aldeanos con arquitectura doméstica.

En 1958, bajo la dirección de Lumbreras, Bonavia y Caycho, realizan trabajos de excavación en el sitio Aya Orqo. Como resultados señalan, que en los estratos inferiores hallaron tiestos vinculados al estilo Rancho, que se caracteriza por presentar platos abiertos y cuencos con un borde engrosado y plano. La decoración está hecha en base a puntuaciones realizadas sobre pasta blanda y líneas incisas muy delgadas, hechas sobre pasta dura. Las vasijas generalmente son cerradas y abiertas. Otro motivo decorativo es el uso del negativo y la combinación de colores en la parte externa e interna (Lumbreras, 1974a: 87-88).

Guzmán Ladrón de Guevara, en 1958 estudiante de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos realiza trabajos de campo en Vilcashuamán-Ayacucho. Como parte de sus

investigaciones, menciona a los sitios de: Campana Rumi, Jaracha Marca, Pillucho, Ticllarasu, Willca Chanka, Kjantu Pata, Cruz Pata, Panteón Nuevo, Aya Taqui y Lawirasqa. En base esta información se sistematiza el primer cuadro cronológico de la periodificación prehispánica de Vilcashuamán: Horizonte Tardío: Jaracha Marca, Kjantu Pata, Cruz Pata, Panteón Nuevo, Jollja Jollja; Periodo Intermedio Tardío: Arjalla (Pillucho, Ticllarasu, Willca Chanka, Aya Taqui, Lawirasqa); Horizonte Medio: Wari (Quillque); periodo Intermedio Temprano: ¿?; Horizonte Temprano: Chavinoide (Campana Rumi y Cruz Pata); periodo Pre-cerámico Peruano: Putaja (Guzmán, 1959).

En 1959 Casafranca presenta el informe Titulado: “Los nuevos sitios Chavinoides en el departamento de Ayacucho”, con motivo de la Semana de la Arqueología Peruana. Casafranca realiza descripción detalla de las tres colinas en la pampa de Chupas. La denominación de estas es: Osno Pampa, Osno Era y Kichka Pata. Siendo el más alto el ultimo, ubicado al centro de las otras dos y de acuerdo a las evidencias halladas, demostraba claramente una influencia Chavinoide. Como producto de los “cateos” realizados, llega a la conclusión que este sitio recibe una fuerte influencia Chavín. Esta afirmación está basada en el tipo de cerámica llamada Kikcha Pata, que se caracteriza por presentar incisiones de líneas y puntos ubicados en los bordes de las ollas y cuencos, de color monocroma que varía entre negro, rojizo, gris, marrón ladrillo, claro y el amarillo. Las formas de las vasijas son abiertas de bordes gruesos y planos, ollas globulares de borde grueso en forma de coma, cántaros globulares de gollete tubular y al parecer asa estribo de reborde en el labio, teniendo una base convexa y plana (Casafranca, 1960: 332-333).

Asimismo, Flores en el mismo año de 1959, realiza trabajos de reconocimiento y excavaciones arqueológicas en Wichqana que está ubicada en una pequeña colina, al norte de Ayacucho. En los resultados de las investigaciones se obtiene fragmentos de cerámica que pertenecen a la etapa temprana de las manifestaciones culturales en el área andina,



presentando las características de técnicas incisas con líneas anchas y angostas, círculos con puntos al centro tanto incisos como estampados, vasijas de borde engrosado de acabado fino y en cerámica negra y roja. Sin embargo, por el poco material obtenido se limita a establecer algunas semejanzas con otros sitios tempranos del área andina: como San Blas, Cheqo Orquna, Atalla, Kichka Pata y Rancho; con los Chavinoides de otras regiones como Chavín, Kotosh, Pallpa y Ancón. Además, Flores encuentra en Wichqana semejanzas bien diferenciadas de cerámica Chanapata del Cusco y el Chavinoide, este último en el acabado de las vasijas, técnicas de las incisiones, en la decoración y las formas (Flores, 1960).

En el año 1966 Cruzatt presenta un trabajo de investigación arqueológica realizada en Chupas. Los resultados de las excavaciones, en el sector denominado como Solar Moqo, ubicado en la Meseta de Chupas. Anteriormente fue estudiado por Casafranca. Como resultado de las investigaciones, encuentra una larga secuencia ocupacional, diferenciada en base a los diferentes tipos de cerámica que obtiene en las excavaciones. Las muestras más importantes presentan las influencias externas que recibe de los estilos conocidos como Chanapata del Cusco, Teotaje de Paracas y el Chavinoide. Además, encuentra una buena cantidad de huesos de camélidos, que le hacen suponer que la cría de estos animales fue una de las actividades de importancia. Finalmente establece las relaciones con tipos de cerámica Chavín, Wichqana y Rancho. Asimismo, plantea que el proceso histórico de esta zona, se da a partir del formativo Medio vinculando al sitio de Kichka Pata, seguido por el periodo Formativo Superior vinculando a la influencia Paracas (Cruzatt, 1966).

Posteriormente, Cruzatt (1977) esboza panorámicamente las características más representativas y significativas de cada uno de los sectores detectados dentro del complejo arqueológico de Chupas, entre ello, los que están vinculados enfáticamente al periodo Formativo y el Intermedio Temprano. Además, manifiesta que el sector de Kichka Pata, se caracteriza por ser un poblado, esta propuesta nos parece muy inconveniente, porque con

unos cuantos cuadros de excavación no se puede afirmar concluyentemente. Solar Moqo, constituye el centro ceremonial de mayor relevancia dentro de la historia prehispánica de la región, caracterizado por su monumentalidad arquitectónica, edificado sobre un montículo artificial, consta de varias plataformas y escalinatas, denominado como Osno Era por Casafranca (1960). Las excavaciones arqueológicas realizadas por Cruzatt, centraron su atención en tres sitios denominados como Solar Moqo, Kichka Pata y Osno Era. Los resultados de esta investigación, sustenta que los materiales cerámicos procedentes de los estratos inferiores correspondían al primer periodo de ocupación. En cuanto a los restos óseos, manifiesta que los restos humanos corresponden contextualmente a entierros secundarios, mientras que de los animales fueron de consumo cotidiano durante la época. Por el estudio del material cerámico realizados en gabinete, establece varios tipos, cada uno de estos en sub-tipo. El tipo Kichka Pata, se caracteriza por estar elaborado con la técnica del modelado, cosidos con atmosfera reductora, oxidante y se encuentra vinculado con la cultura Chavín. Mientras el tipo Chupas, representa la influencia de la cultura Paracas, además, las fases posteriores están influenciadas por las técnicas y estilos desarrollados en los inicios del periodo Intermedio Temprano. Por lo tanto, esta investigación tuvo algunas limitaciones que se refiere al centro ceremonial y de no haber detectado el tipo Wichqana en Chupas, lo cual es reportado posteriormente por Ochatoma (1985b) al revisar sus materiales. En conclusión, plantea que después de la ocupación de la zona Solar Moqo, la población se ubica en la zona de Kichka Pata, en una fase posterior. Además, sobre los basurales de la primera ocupación de Solar Moqo, se construyó un templo religioso de forma semi-rectangular de esquinas redondeadas. Asimismo, se construyó el templo en base a un relleno de piedras, hasta conseguir una plataforma de 2.50 metros como promedio en el lado norte del templo. La plataforma se hizo accesible por medio de escalinatas empotradas y adosadas. Finalmente, el

templo Solar Moqo, fue reocupada en más de una oportunidad, a consecuencia de ello se practicó restituciones de muros y remodelaciones del ambiente físico (Cruzatt, 1977).

En seguida, Vescelius (1970) realiza excavaciones en Wichqana como parte del proyecto arqueológico botánico Ayacucho-Huanta, por Richard Mac Neish, cuyos resultados e informes se desconoce hasta ahora. Según Lumbreras excavó en varios sectores, encontrando en uno de ellos estructuras coloniales, mientras que, en otro sector, se halló evidencias arquitectónicas de la época Formativa, elaborados a base de cantos rodados (Lumbreras, 1974a).

Asimismo, Richard Mc Neish en 1971 se reinicia trabajos de excavación en Wichqana, con la participación de Sandoval y Watanabe, bajo la dirección de Lumbreras, para cuyo efecto programan excavaciones en área, al borde de uno de los cortes realizados por Vescelius, las evidencias que dan a la luz corresponden a restos arquitectónicos elaborados en base de cantos rodados achatadas y dispuestos en hileras. Posteriormente amplían las excavaciones, obteniendo un reducido número de material cultural. Las asociaciones están vinculadas a cerámica Kichka Pata, de neto carácter Chavinoide, mientras que el arquitectónico, según Lumbreras (1974a) pudo tener la forma de “U”, con el lado abierto mirando al lado Este, con un patio hundido similar a Pukara. Además, menciona de cinco entierros rituales conformado por cabezas deformadas y cercenadas conservando estos sus ligamentos y partes del cuello, depositadas en pequeños hoyos de planta circular. El ritual trata de un culto vinculado las “cabezas trofeo”, enlazado a Chaviña, perteneciente a la cultura Nazca. Por los hallazgos de estas cabezas en Wichqana plantea que correspondería a la modalidad ayacuchana, asimilados de la cultura Paracas-Ocucaje. Finalmente propone que Wichqana fue un centro religioso ceremonial que permitió la concentración de una determinada cantidad de personas, siendo este uno de los esbozos de un núcleo urbano de una población (Lumbreras, 1974a).

Paralelamente, en el año de 1971 realizan excavaciones en Chupas en el sector Usno Era o Solar Moqo, bajo la supervisión de Ríos y Mendoza, siempre bajo dirección de Lumbreras. Como resultado menciona una larga proceso de ocupación y reocupación durante el periodo Formativo. Esta ocupación se demuestra por las modificaciones que realizan en la construcción del edificio, además, la superposición estratigráfica con cuatro grandes restos, siendo las tres primeras (A, B y C) rellenos o derrumbes del templo o restos del periodo Huarpa y en cambio la capa más inferior corresponde plenamente al periodo Formativo. En la cerámica se encuentra los estilos llamados Andamarca, en los más profundos; mientras que, en los superiores, los tipos llamados Kichka Pata y Chupas. Por lo tanto, Chupas tuvo una ocupación intensiva durante el periodo Formativo y que estuvo estructurado a partir de un centro ceremonial, encontrado por Cruzatt, con presencia de un edificio central de aspecto piramidal (Lumbreras, 1974a).

Entre los años 1983/84, Ochatoma realiza excavaciones arqueológicas en Jargampata de Huamanga, encontrando evidencias arquitectónicas asociados a vasijas vinculadas a la cultura costeña de Cupisnique. Más tarde, Ochatoma (1985a) menciona según las investigaciones realizadas una clara influencia de norteña-Cupisnique, con la presencia de tumbas y un conjunto de estructuras de función doméstica, asociados a cerámica, líticos, restos óseos de camélido y de otros. Además, trata de establecer tentativamente las relaciones de Wichqana y Chupas con otros sitios del periodo Formativo en Ayacucho. Asimismo, sostiene que Jargampata de Huamanga tendría su presencia desde etapa inicial del Formativo Inferior, los cuales estaría vinculados a Wichqana, donde este periodo estaría relacionado con la capa "C" por ser la más temprana de ocupación. Posteriormente recibiría la influencia Chavín, desde luego la de norteña de Cupisnique. Finalmente, la presencia de Paracas a través de Chupas en menor intensidad con abandono y desaparición. Por lo tanto, Jargampata de Huamanga, presenta características propias con arquitectura doméstica de la región, así

como los que manifiesta una influencia de Chavín y Paracas en su estilo ceramográfico de Chupas, indican que había vínculos y relaciones con otras regiones y en diferentes momentos (Ochatoma, 1985a).

De la misma forma, Ochatoma (1985b), amplía sus investigaciones y realiza un estudio en la sierra centro-sur, que comprende los departamentos de Apurímac, Huancavelica, Ayacucho y Junín. El autor menciona que, durante el periodo Formativo, tanto Ayacucho y Huancavelica tuvieron al parecer un desarrollo homogéneo; mientras que Apurímac, posiblemente estuviera más ligado a la sierra sur y Junín a la costa central, sin descartar la posibilidad de que se haya producido contactos temporales entre pueblos. Los primeros habitantes de Jargampata, Wichqana, Waywaka en Apurímac y San Blas de Junín, indican que, durante el Formativo Inferior, estaban asentados en diferentes lugares de sierra centro-sur, así durante el periodo Formativo Medio se percibe las influencias externas provenientes de Chavín y norteño de Cupisnique, y en el Formativo Superior por la influencia Paracas (Ochatoma, 1985b).

Asimismo, Machaca (1991) menciona los resultados de su trabajo de investigación arqueológico en Ñawimpukyo. Reporta las evidencias encontrados en el sector I, donde encontró material cerámico de tipos Wichqana, Kichka Pata y de Jargampata de Huamanga vinculados a la influencia de Chavín, correspondiente al periodo Formativo. Mientras tanto, en el sector II presentan materiales culturales de ocupación Warpa. En conclusión, plantea que la ocupación de Ñawimpukyo viene desde el periodo Formativo Medio hasta el periodo de los Desarrollos Regionales. Finalmente subraya al hallazgo de la cerámica Caja derivado, afiliado a Formativo Superior, que indicaría una ocupación transitoria hacia los Desarrollos Tempranos de la cultura Warpa.

Luego, Cabrera (1991) desarrolla las investigaciones en el sitio arqueológico de Waychaupampa, identificando un asentamiento aldeano con viviendas aglutinadas, en una

transición hacia el Urbanismo que corresponde al periodo Formativo Medio y Superior. Según las descripciones y análisis de los materiales arqueológicos, propone varios tipos de cerámica del periodo Formativo, tales como: Jargampata de Huamanga, Wichqana, Chupas y Ñawimpukyo, estableciendo una secuencia cronológica del sitio en base a los diferentes tipos de cerámica. Destaca el tipo Caja Huancavelica y Ayacucho, por estas evidencias sugiere un contacto producto de intercambios que existente entre estas zonas y luego asimilados en esta región. Además, sus materiales presentan una secuencia cultural desde el Formativo hasta la época Wari y Colonial.

Después, Quintanilla (1996) reporta los resultados de las investigaciones arqueológicas en el sitio Chupa-Viscapalca. Según el análisis de cerámica y la estratigrafía, determina que el sitio fue ocupado desde el periodo Formativo Superior, representado por la cerámica del tipo Caja-Viscapalca, seguido por los Desarrollos Regionales, Horizonte Medio, hasta Estados Regionales. Finalmente, sostiene por los recursos necesarios que brinda el espacio y por el nexo entre departamentos de Ica, Huancavelica y Ayacucho, para intercambiar sus productos.

Posteriormente, Cavero y Larrea (2002) registran el sitio arqueológico de Campanayuq Rumi, durante el desarrollo del proyecto de Qapaq Ñan del Instituto Nacional de Cultura, donde menciona la presencia de un centro ceremonial del periodo Formativo con presencia de plataformas, refiere que se trata de un templo con un patio hundido en forma de “U”, de la misma forma mencionan la presencia de material cerámico diagnóstico en la superficie perteneciente a dicho periodo.

Asimismo, Vivanco y Pérez (2004) realizan excavaciones arqueológicas en una aldea del periodo Formativo en Huanta. Los resultados del trabajo en Qochachina, evidencia la ocupación más temprana vinculada con el periodo Formativo en el valle de Huanta, con claro patrón aldeano de valle, con recintos circulares y paredes de quincha distribuidos en torno a

patios familiares y con pozos ceremoniales en el interior de uno de los recintos que debió funcionar como templo en torno al cual debieron de realizar diversos ritos y ceremonias vinculadas principalmente con actividad agrícola. La presencia de cerámica Caja implica no solo que el sitio fue reocupado sino el permanente contacto de las sociedades prehispánicas en los finales del periodo Formativo entre los territorios de Huancavelica y Ayacucho.

Por otro parte, Mancilla (2008) según sus investigaciones realizadas en el sitio denominado Ira Qata, menciona como un asentamiento aldeano de dos momentos de ocupación definidas a partir de la arquitectura y la asociación de materiales culturales vinculados al periodo Formativo. El segundo momento de ocupación “Tardía” presenta nueve espacios arquitectónicos, dos de ellos, con las formas casi semicirculares y alrededor de estos, giran los espacios secundarios, todos asociados a cerámicas de los tipos Wichqana, Kichkapata, Chupas, Jarqampata y Rancho, mientras el primer momento “Temprano” de ocupación se caracteriza por presentar un solo espacio de forma de “U”, con patio ligeramente hundido, con brazos asimétricos, con el lado abierto al noroeste. Finalmente, dos espacios arquitectónicos de Ira Qata, por sus asociaciones contextuales de un conjunto de elementos culturales corresponderían a espacios sagrados, manteniendo quizá una relación con los templos de Wichqana, Chupas, Campanayuq Rumi y otros sitios ubicados en la región de Ayacucho.

Por otro lado, en los últimos años que vienen desarrollando trabajos de investigación en la margen izquierda del río Pampas, muestran evidencias arqueológicas de una ocupación y desarrollo durante el periodo Formativo en esta zona de la región de Ayacucho, con la presencia de los grandes centros ceremoniales similares a Chavín de Huántar y otros. A continuación, se hará un resumen de los últimos trabajos de investigaciones en la margen izquierda del río Pampas:

Matsumoto y Cavero (2008; 2009 y 2010), realizan excavaciones arqueológicas en el centro ceremonial de Campanayuq Rumi y otros sectores aledaños, concluyendo que existe una ocupación muy significativa en la zona de Vilcashuamán durante el periodo Formativo y de la misma forma una reocupación Chanca. Además, menciona la presenta una arquitectura de carácter ceremonial conocido como templo en “U” que guarda relaciones con Chavín de Huántar, ubicado en Ancash. El periodo Formativo en la zona de la sierra centro-sur, que incluye Ayacucho, ha sido caracterizado por la presencia de sociedades aldeanas debido a la presunta ausencia de centros ceremoniales monumentales comparables a los de la sierra norte y central, como Chavín de Huántar o Kuntur Wasi. Los resultados preliminares de las investigaciones en Campanayuq Rumi indican que es necesario cambiar esta imagen. Campanayuq Rumi es el centro ceremonial del periodo Formativo más grande que se haya descubierto en toda la sierra centro-sur del Perú y, tal vez, uno de los complejos más importantes de la zona. Los datos de la cerámica de este complejo indican que podría haber constituido un nudo de interacción interregional durante el periodo Formativo (Matsumoto y Cavero, 2009: 324).

Según la cronología radio-carbónica de Campanayuq Rumi, Matsumoto y Cavero (2009) plantea la fase Precampanayuq I (1100-950 a.C. [calib.]): Esta fase fue definida por la existencia de carbón debajo de la arquitectura de la fase Campanayuq I. Este fechado sería el más antiguo del sitio y sugiere la posible existencia de arquitectura que antecede a la fase Campanayuq I. Sin embargo, la asociación de materiales tampoco es claro, aunque no se excavaron al interior de la arquitectura. Los autores mencionados plantean la hipótesis de una posible edificación de esta fase dentro de la Plataforma Norte, que se construyó en la fase Campanayuq I. mientras, la fase Campanayuq I (950-700~500 a.C. [calib.]): según los autores, en esta fase, la forma básica de centro ceremonial fue concluida; se erigieron, por lo menos, las tres plataformas y la plaza central. Entonces, se da la disposición de los elementos



arquitectónicos en forma de “U” y su inicio se dio en la fase Campanayuc I. También, la construcción de las plataformas y la plaza central fue finalizada en corto tiempo y que, para ello, se invirtió gran cantidad de fuerza laboral. La cerámica asociada a la fase Campanayuc I vincula con complejos de la sierra centro-sur y costa sur, como Waywaka (Grossman, 1972, 1983), en Andahuaylas, Marcavalle (Mohr-Chávez, 1977), en Cuzco, la fase Pirwapukio (Browman 1970, 1974), en la cuenca de Mantaro y Hacha (Riddell y Valdez, 1987-1988; Robinson, 1994) en valle de Acarí. Por lo tanto, la variedad de cerámica que presenta en Campanayuc Rumi, implica la esfera de interacción que abarca una amplia extensión. Por otro lado, es interesante que, aunque el estilo y plano arquitectónico presenten una estrecha semejanza con el monumento de Chavín de Huántar, pero la cerámica de la fase Campanayuc I es totalmente diferente a la de todos los estilos que han hallado en dicho complejo (Burger, 1984). Aunque en la zona de Ayacucho no hay especímenes semejantes. Sin embargo, la cerámica de esta fase no se asemeja mucho al estilo Wichqana de Huamanga, el que, supuestamente, es contemporáneo con la fase Campanayuc I (Flores, 1960; Lumbreras, 1974a; Ochatoma, 1992; Mancilla, 2008). Y, por último, la fase Campanayuc II (700~500-450 a.C. [calib.]): En esta fase presenta un cambio total en el estilo cerámico y también por las nuevas actividades constructivas de adición y modificación de la arquitectura de la fase Campanayuc I. Los autores mencionan, la construcción de nuevas plataformas encima de la plataforma sur y se instaló una escalera de piedras bien trabajadas en el acceso principal de la plataforma central. Lo cual, la inversión laboral en estas actividades constructivas fue significativas, estas no cambiaron la forma básica del centro ceremonial ni la disposición y forma de las plataformas; por el contrario, se observa un incremento en el volumen y altura de las estructuras. Las cerámicas que existían en la fase anterior desaparecieron y fueron sustituidos por otro estilo cerámico. Las características de la cerámica de la fase Campanayuc II indican un vínculo estrecho con la fase Janabarriu de Chavín de Huántar (Burger, 1984), la

fase Cerrillos del sitio de Cerrillos, en el valle medio de Ica (Wallace, 1962), Mollake Chico, en Palpa (Isla y Reindel, 2006), las fases Ocucaje 3 y 4 (Menzel et al. 1964) y el tipo Kichkapata, de Ayacucho (Lumbreras, 1974a; Ochatoma, 1992). Este cambio radical podría indicar que la esfera de interacción a la que perteneció Campanayuc Rumi se transformó en su integridad fue, más bien, orientada a la esfera de influencia de Chavín (Burger, 2008). Después de esta fase solo produjeron materiales del Periodo Intermedio Tardío. Eso indicaría que el centro ceremonial de Campanayuc Rumi se abandonó en el Horizonte Temprano Medio alrededor de 450 a. C (Matsumoto y Cavero, 2009).

Además, Matsumoto y Cavero (2012) discute la cronología de Campanayuc Rumi a partir del análisis de la cerámica, y compara la cronología con los establecidos para la zona de Huamanga por los investigadores Ochatoma y Lumbreras. Entre Kichka Pata y Campanayuc II, existen similitudes y su relación con Chavín de Huántar son muy claros. Pero existen algunas diferencias: Kichka Pata no tiene muchos elementos costeños con las zonas de Paracas o Palpa, caracterizados por la presencia de decoración de pintura pos-cocción y pintura negativa. En la zona de Huamanga, hay un tipo de cerámica llamado tipo Chupas que tiene decoración de estilo costeño con pintura pos-cocción. Sin embargo, Lumbreras (1974a) y Ochatoma (1992) mencionan, que el tipo Chupas pertenece al Formativo Superior en su terminología y es posterior a Kichka Pata o a la influencia de Chavín. Además, comparando con la cronología de la costa sur elaborado por Menzel y Rowe (1964), las cerámicas costeñas de Campanayuc II pertenecen a Ocucaje 3-4 y Chupas coincide, según Lumbreras (1974a), con Ocucaje 5-8. Por lo tanto, Campanayuc II tiene una fuerte influencia de la costa sur, además de la influencia de Chavín. Mientras tanto, Campanayuc I es contemporáneo a Wichqana y que ambos corresponden al periodo Formativo Temprano o Medio. Sin embargo, los dos estilos no se asemejan mucho. Por lo tanto, Campanayuc I no tiene elementos típicos de Wichqana. Lo interesante es que

Campanayuq Rumi no tiene una componente que se relacione al tipo Chupas o Paracas tardío como el existente en el sitio de Chupas. En el caso de la región de Huamanga, los elementos de la costa sur llegaron en el Horizonte Temprano Tardío después de Kichka Pata (Chavinoide). Pero Campanayuq Rumi no tiene un componente de Formativo Final. Encima de las capas de Campanayuq II, están presentes directamente las capas relacionadas a la ocupación Chanka (Matsumoto y Cavero, 2012: 124).

Igualmente, Ochoa (2010) menciona los resultados de la investigación arqueológica en el sector de Waychawaqana, como parte del proyecto de investigación arqueológicas de Campanayuq Rumi, dirigido por Matsumoto y Cavero; el autor menciona que Waychawaqana es parte de un centro poblado de carácter doméstico asociado al centro ceremonial de Campanayuq Rumi, y tendría algunas características parecidas al sitio aldeano de Jargampata de Huamanga.

Después, Mendoza (2010b) hace una referencia al sitio de Llaullipata como un sitio del periodo Formativo, donde más tarde en el año 2012 lo denomina como Pallaucha, confirmando la filiación cultural del sitio, además, menciona que este sitio presenta una similitud en la monumentalidad con Campanayuq Rumi, de la misma forma propone que se podía comparar con el sitio de Atalla (Huancavelica), también señala un sitio en la zona de Chanin Pata que presentan similitudes con el sitio del periodo Formativo en Chupas.

Luego, Sulca (2011) efectúa el análisis de los materiales arqueológicos provenientes de las unidades de excavación P6 y P6 como parte del proyecto de investigación arqueológica de Campanayuq Rumi; dirigido por Matsumoto y Cavero. El autor describe sobre la presencia de una arquitectura que corresponde a una galería subterránea, al igual de Chavín de Huántar. Asimismo, de acuerdo a las evidencias y el resultado del análisis del material cerámico, ha definido la existencia de una ocupación temprana relacionada al periodo Formativo y una reocupación de periodo Intermedio Tardío. Además, según la presencia de materiales

diagnósticos y decorados demuestra que Campanayuc Rumi se encontraba interrelacionado con otros sitios importantes de periodo Formativo como Chavín de Huántar, Paracas entre otros centros Formativos del Perú.

Posteriormente, Sulca (2013) presenta un estudio de la arquitectura durante el periodo Formativo en Ayacucho. Como resultado menciona tres tradiciones culturales en la región Ayacucho: los templos en “U” (Wichqana y Campanayuc Rumi), los montículos (Chupas), y los montículos en ejes longitudinales (Pallaucha).

Asimismo, Huamaní (2012) efectúa el análisis de los materiales arqueológicos provenientes de las unidades de excavación T1 y T2 como parte del proyecto de investigación arqueológica de Campanayuc Rumi; dirigido por Matsumoto y Caveró. El autor realiza una descripción de la arquitectura de plaza cuadrangular del centro ceremonial de Campanayuc Rumi, planteando la similitud con la de Chavín de Huántar. Como resulta de su trabajo de investigación menciona que Campanayuc Rumi tuvo mucha importancia durante el periodo Formativo, por la cercanía con la cantera de obsidiana de Huancasancos. Según el autor, este hecho permitió construir un conjunto de relaciones comerciales con otras regiones de los andes centrales. La presencia de material cerámico proveniente de otras regiones, demuestra que Campanayuc Rumi se encontraba interrelacionado con otros centros importantes del periodo Formativo existentes en otras áreas geográficas como: Chavín de Huántar, Paracas, Costa Norte (Cupisnique), Marcavalle y el valle de Mantaro. Además, con el análisis de material cerámico define el tipo Wichqana por tratamiento de la superficie y de pasta. Esta presencia de cerámica según el autor indica que existieron relaciones sociales, religiosas y comerciales entre Valle de Huamanga y la zona de Campanayuc Rumi.

Después, Mendoza (2017) presenta los resultados obtenidos de las investigaciones realizadas del periodo Formativo en Pallaucha. Durante las excavaciones en Pallaucha, se ha encontrado secuencia de tres fases de cerámica Paracas, sugiriendo una relación estrecha con

la costa Sur. Asimismo, el autor menciona semejanzas entre los sitios de la sierra norte, como Kuntur Wasi, Huacaloma y Pallaucha. Así también, la presencia de cerámica Paracas en toda su secuencia desde el periodo Formativo Tardío hasta Epiformativo. El periodo Formativo Tardío (fase 1), está asociado a una cerámica conocida como Janabarriu. Junto a esta, se halla la cerámica con decoración negativa Paracas. Mientras, en la fase 2, correspondiente al periodo Formativo Tardío, desaparece la cerámica Janabarriu y la cerámica con decoración negativa, y aparece otra con pintura pos-cocción. Finalmente, en el periodo Formativo Final (fase 3), se caracteriza por la ausencia de los elementos culturales anteriores, y aparecen alfares con diseño de cadenetas y con decoración de felino. Por lo tanto, las tres primeras fases arquitectónicas y dos de cerámica responde al periodo Formativo Tardío, y una fase de arquitectura y una de cerámica responden al periodo Formativo Final. Finalmente, menciona una cerámica muy popular en todas las fases, y fue denominada estilo Pampa.

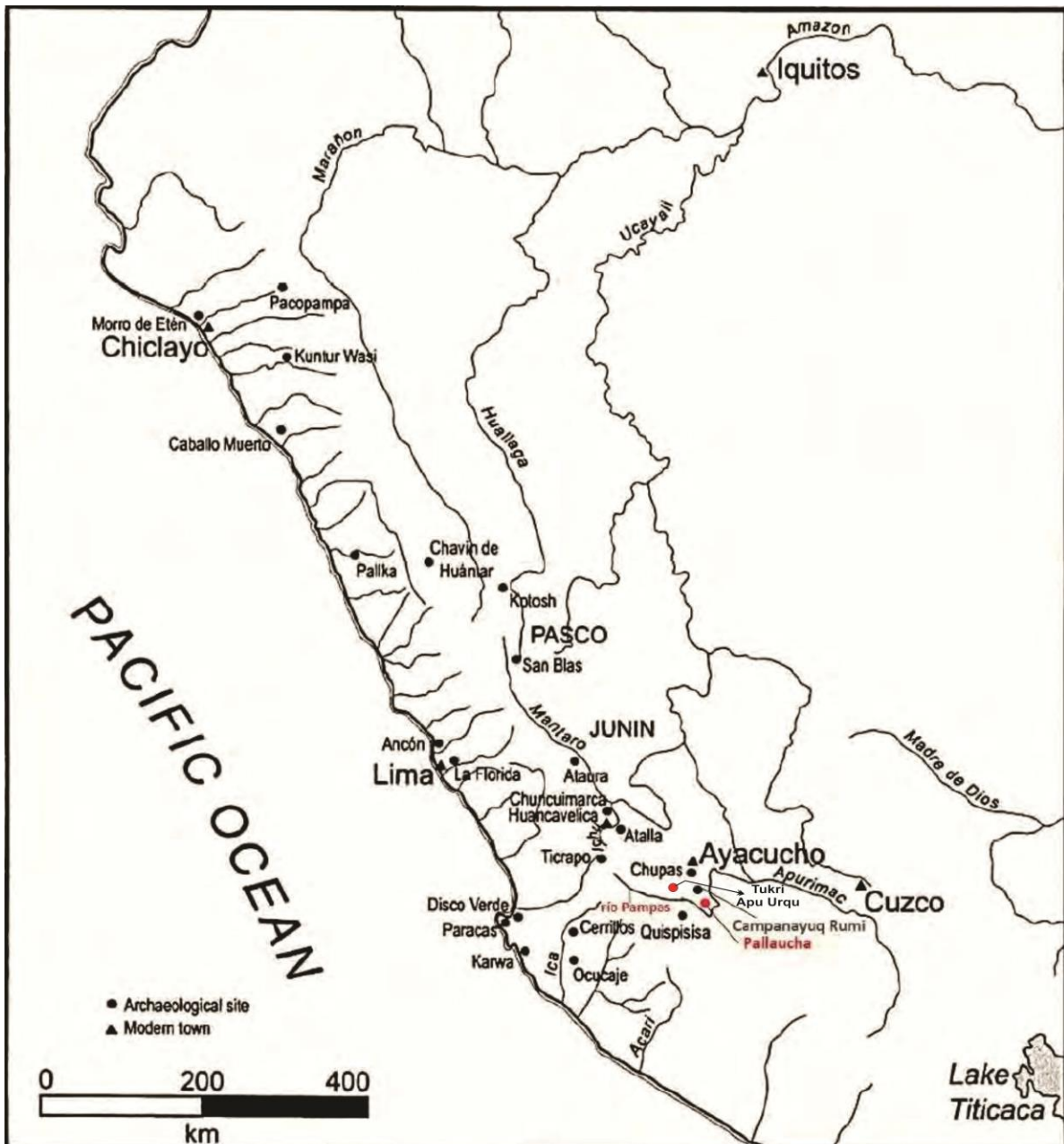
*“... la presencia de cerámica paracas en Ayacucho es trascendente, porque aparece asociado a todos los sitios del periodo Formativo... desde la parte final del periodo Formativo Medio hasta periodo Epiformativo. No obstante, lo que no está claramente definido son las secuencias de ocupación. Es decir, no todos los sitios pudieron haberse ocupado sincrónicamente; otros podrían tener cerámica paracas temprano y otro tardío, como ocurre con Campanayuc Rumi y Pallaucha... Según Matsumoto y Cavero (2009), Campanayuc Rumi se abandona a finales del periodo Formativo Tardío, mientras tanto, la población sigue ocupando Pallaucha hasta el periodo Epiformativo. Los cambios que ocurrieron en territorios lejanos no fueron paralelos a los eventos de esta cuenca”* (Mendoza, 2017: 114).

Por último, Mendoza (2018) en su tesis de maestría sobre el estudio del sitio arqueológico Pallaucha, plantea una secuencia cultural que viene desde el Periodo Formativo (800 a. C – 150 d.C), hasta el Intermedio Tardío (900 – 1496 d.C.), con mayor ocupación del

sitio se habría dado durante el Periodo Formativo con presencia de arquitectura compleja (montículo II) y el Horizonte Medio (550 – 900 d.C). El resultado de la excavación, evidenciaron rellenos de sedimentos junto a sucesiones arquitectónicas menores vinculados a actividades domésticas y rituales. En base al estudio de la cerámica define 3 fases y 4 en arquitectura; dos fases de cerámica y tres de arquitectura responden al Formativo Tardío (80-600/500 a.C.), y la última con el Formativo Final (600/500-200 a.C.); también reconoce el Epiformativo (200 a.C - 150 d.C) relacionado con evidencias de abandono y conflictos. Finalmente concluye que la importancia de Pallaucha se debe a su directa relación con los recursos naturales y configuración geográfica de la cuenca del río Pampas, como factor crucial para su desarrollo regional durante el periodo Formativo Tardío y Final.

En conclusión, específicamente en la sierra centro sur del Perú, ha sido caracterizado por la presencia de sociedades aldeanas debido a la presunta ausencia de centros ceremoniales monumentales, pero con los recientes descubrimientos y estudio de sitios arqueológicos Campanayuq Rumi (Matsumoto y Caveró) y Tukri-Apu Urqu (Mendoza y Vivanco) esta imagen se cambió totalmente. En decir, los resultados de las investigaciones recientes en la sierra centro sur del Perú, evidencia un alto desarrollo y organización de las sociedades, con presencia de centros ceremoniales monumentales similares a la de sierra norte y costa central. La variedad de evidencias en diferentes sitios del periodo Formativo en la sierra centro del Perú, sugiere una interacción interregional, tal vez relacionada religiosamente y económicamente. Es decir, las evidencias de intercambio de recursos exóticos (obsidiana, cinabrio y entre otros) indicarían nexos entre la sierra norte, costa norcentral, costa sur y la sierra centro sur central. Entonces el intercambio de productos jugó un papel muy importante que estableció redes de intercomunicación que abarca extensas zonas. En ese sentido, en la región de Ayacucho se desarrollaron grandes complejos arqueológicos durante el periodo Formativo. Sin embargo, algunos temas básicos todavía no

se han estudiado de manera detallado. Por tal motivo, realizamos las investigaciones arqueológicas en el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu para la discusión y análisis comparativo de los sitios estudiados, de tal manera se puede articular tales evidencias en la discusión regional del periodo Formativo en la cuenca del río Pampas con otras áreas culturales del Perú.



*Fig. 6. Véase el mapa del Perú, mostrando la ubicación de los sitios arqueológicos del Periodo Formativo (Editado de Burger y Matos 2002: 154).*

#### 1. 4. 2. Asentamientos del Formativo en Ayacucho

Con respecto al tema de patrón de asentamiento, la primera investigación fue de: Willey (1953) en el valle de Virú, lo cual y por primera vez define el patrón de asentamiento como el modo en el cual el hombre se desarrolla en el medio ambiente en que vive. Es decir, es importante el estudio del patrón de asentamiento para conocer los motivos y razones que obligó a esta sociedad a establecerse en un espacio geográfico determinado.

Tomando en cuenta los estudios arqueológicos efectuados en diferentes sitios del periodo Formativo en Ayacucho, como son: Wichqana, Chupas, Aya Orqo (Lumbreras, 1974a), Jargampata de Huamanga (Ochatoma, 1985a y 1998), Waychaupampa (Cabrera, 1991 y 1998), Ñawinpukeyo (Machaca, 1991, 1997; Leoni, 2005), Ira Qata (Mancilla, 2008), Campanayuc Rumi (Matsumoto y Cavero, 2009 y 2010), Pallaucha (Mendoza, 2012, 2018), Tukri-Apu Urqu (Mendoza y Vivanco, 2015 y 2019) y entre otros. La ubicación y patrón de asentamiento de estos sitios mencionados se percibe cierta recurrencia como la asociación a los cerros (*Apus* y *Wamanis*) y fuente de aguas (tinkuy, lagunas y otros). Según Mendoza (2018) el sitio de Chupas e Ira Qata se hallan en visualización al *Apu* Rasuwillka, que es el *Wamani* más importante del norte de Ayacucho. Asimismo, Campanayuc Rumi se halla al centro de dos *Apus* principales de Vilcashuamán como: Anawarqi y Atinqocha; de la misma forma en Pallaucha se observa los *apus* de Awkllama y Anawarqi. De igual modo, el sitio Tukri-Apu Urqu se encuentra ubicado en medio de tres *Apus* o *Wamanis* locales como: Condoray, Chirilla y Altarniyuc, asociado a un oráculo “Waylla Condoray”. Estos cerros o *Wamanis* para muchos es un cerro físico; pero, en la mayoría de los casos se acepta que es un espíritu tutelar de los pueblos andinos que habita en estas montañas o colinas.

Por lo tanto, los investigadores coinciden en afirmar que los templos en “U” de la costa central comparten una similar orientación de nor-noreste. Eso lleva a pensar que los que los templos en “U” se orientan teniendo el mismo parámetro, proponiendo por cuestiones



astronómicos, nacimiento y unión de los ríos (Lumbreras, 1969; Williams, 1981; Burger 1993; Bonavia, 1991 y entre otros). En Chavín de Huántar también se observa la ubicación en un triángulo de dos ríos (Mosna y Wachesqa) (Contreras, 2008). Este tipo de patrón de asentamiento es recurrente en los Andes Centrales durante el periodo Formativo, donde están ubicados en la confluencia o tinkuy de los ríos o riachuelos. El sitio Campanayuq Rumi se sitúa a la unión del río Yana Mayu y Pampas (Mendoza, 2018), similar ocurre en Wichqana, Chupas e Ira Qata se ubican cerca al tinkuy de pequeños riachuelos (Ochatoma, 1988). Para este caso Mendoza (2012) plantea que los sitios Formativos en Vilcashuamán (Pallaucha y Campanayuq Rumi) y valle de Ayacucho (Chupas e Ira Qata) están orientados a las montañas sagradas (*apus* y *wamanis*) y a las lagunas o terrenos pantanosos. Esta propuesta estaría igualmente cumpliendo para el sitio Tukri-Apu Urqu que está ubicado a la unión o “tinkuy” de riachuelos pequeños y del río Pampas y Qaracha, también asociado una laguna (Lliwapampa) y a las montañas sagradas.

Además, el sitio Tukri Apu Urqu se ubica en el territorio de la región suni, es decir predomina actualmente la agricultura de tubérculos alto andinos como la papa, maswa, oka, olluko, quinua y la ganadería, lo cual, la producción agropecuaria es variada y estacionaria. Esta ecozona se encuentra en la parte intermedia entre la zona quechua y puna que son “geosistemas de transición” según (Dollfus, 1981: 44), es decir, entre los medios fríos de las punas y templados de las quebradas, por lo que la agricultura alto-andina y el pastoreo son importantes para el hombre andino. Estos patrones de localización son similares a los sitios de Chupas, Pallaucha y Campanayuq Rumi. La economía de agricultura mixta basada en una combinación de productos de altura y el maíz del valle, más los camélidos de la puna alta, proporcionó la base local de subsistencia para los residentes en centro ceremonial Chavín de Huántar, pero la prosperidad de este dependió tanto de la agricultura local como de los recursos traídos por los que acudían en peregrinaje (Salazar y Burger, 2001: 43). Asimismo,

el centro ceremonial Tukri Apu Urqu estaría basado en una economía mixta de productos del valle, altura y del pastoreo de camélidos, complementando con recursos traídos por los que acudían en peregrinaje. Por último, cabe recalcar que el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, se encuentra interconectado por caminos prehispánicos que comunica con diferentes puntos geográficos, sitios del periodo Formativo en Ayacucho, recursos naturales y minerales como ejemplo: Con minas de sal de Quispillaccta y Urancancha ubicados en la cuenca del río Pampas, asimismo, con la cantera de obsidiana (Quispisisa) en Huancasancos y otras áreas fuera de Ayacucho. Estos caminos se unen al sitio Tukri-Apu Urqu con Pallaucha y Campanayuq Rumi hacia el lado sureste, mientras hacia el norte se comunica con Chupas y Wichqana, el viaje dura aproximadamente 1 a 1 ½ días de caminata. Por lo tanto, la presencia de evidencias de cultura material (cerámica, lítico, recursos naturales y minerales) en Tukri-Apu Urqu podría indicar la importancia de esta cuenca como un espacio para la obtención y su participación dentro de una esfera de interacción interregional durante el periodo Formativo en los Andes Centrales del Perú.

Finalmente, los sitios del periodo Formativo en Ayacucho presentan una cierta recurrencia, donde la mayoría de los sitios están asociados a los principales caminos prehispánicos, cerros (Apus y Wamanis) de la zona, unión o cerca de los ríos y riachuelos (tinkuy) y a las lagunas (pantanales y manantiales o puquios), lo cual, indicaría el valor y la importancia vital del agua durante el periodo Formativo en los Andes centrales.

#### **1. 4. 3. Modelo Arquitectónico del Formativo en Ayacucho**

En el periodo Formativo (Kaulicke, 2010b) o Horizonte Temprano (Burger, 2008), constituye el surgimiento y la difusión de una arquitectura de carácter monumental en la mayoría de las valles y cuencas de las regiones tanto costeras y altoandinas del norte y centro del Perú, aunque este fenómeno se proyecta también a los valles de costa sur central, y también llega al área sierra centro sur del Perú. El estudio arquitectónico realizado por

Williams (1981), plantea que la arquitectura pública o ceremonial son de tipo como plataforma o pirámide truncada con pozos o patios circulares hundidos y las plazas rectangulares y/o cuadrangulares hundidos. Asimismo, el mismo autor definió este patrón arquitectónico de templos en “U” que compone básicamente de cuatro partes: pirámide o cuerpo central, brazo derecho, brazo izquierdo y plaza central. Además, menciona que los brazos (derecha e izquierda) son plataformas rectangulares de una altura generalmente menor que la del núcleo y se sitúan o adosan ambos lados. Entonces, los brazos se conforman de una serie de montículos alineados que parte desde los extremos de cada ala del cuerpo central y se dirige en dirección opuesta, algunos llegan a ser tan voluminosos como los cuerpos centrales, pero la mayoría de los casos son montículos pequeños. Finalmente, la plaza central, es enmarcada entre el cuerpo central y los dos brazos. Según Canziani (2009), los impresionantes templos o centros ceremoniales del Formativo se presentan conformando extensos complejos ceremoniales de gran envergadura y alto nivel de planeamiento.

Según Williams (1981), la arquitectura monumental en Chavín de Huántar, en la primera etapa, de un templo con planta en “U” que contenía, en el espacio formado por dos brazos y el núcleo central, una plaza circular hundida. La forma de este templo en “U” primitiva, estaría vinculada a la tradición original de las pirámides de Casma, donde el núcleo central es más bajo que los brazos laterales. Según Lumbreras (1989), la edificación más antigua en Chavín de Huántar corresponde al sector que se denomina “Templo Viejo” que se construyó en forma de “U”, con dos plataformas anexas y las otras estructuras estaban hacia el norte (próximo a la izquierda) y sur (más larga y alejada). Estas dos plataformas no eran asociadas al Viejo Templo, fundamentalmente por su ubicación asimétrica. En su momento dado, fue ampliado, con agregados en distintas partes de su posición original del cuerpo arquitectónico. El Templo Nuevo se construye encima del Viejo. El nuevo complejo ceremonial tiene su núcleo central en una inmensa plataforma tronco-piramidal y se formó a

partir de un nuevo agregado al ala derecha del Templo de la gran imagen. Por lo tanto, la plaza tiene dos plataformas laterales, al norte y al sur, con lo cual se obtiene una nueva versión de edificio en forma de “U”.

En síntesis, la condición uniforme de planteamiento constructivo, con situaciones de convergencia que en el caso de los sitios del Chillón y Rímac, representan coincidencias de tamaño, forma, orientación, altura, etc., entre sitios tales como Garagay, Huacoy, La Florida y otros. *“Sin duda, no solo por su abundancia, sino también por su antigüedad, debe ser posible considerar la organización en “U” un patrón originario de la costa central, de los valles de Lima”* (Lumbreras, 1989: 105).

Según Burger (2008) en la sierra centro sur parece haber establecido relaciones especiales entre Chavín de Huántar y la zona de Huancavelica, tal vez para tener acceso a los yacimientos de cinabrio nativos de esta zona y también hacia la principal fuente de Obsidiana. Los complejos monumentales fueron construidos en zonas sin tradición previa de arquitectura pública, y donde los elementos de Chavín fueron emulados en su construcción.

La presencia de centros ceremoniales como Campanayuc Rumi y Tukri-Apu Urqu, por ser sitios más complejos, monumentales e importante que Wichqana y Chupas, nos lleva a replantear lo propuesto por Lumbreras (1974a), quien afirmaba: *“Ayacucho tenía más bien el carácter de una sociedad aldeana, de base rural, mientras que Chavín y sus similares eran sociedades que estaban procesando una configuración urbana y pujante”* (Lumbreras, 1974a: 73). Igualmente fue reforzada por González (2007), Ochatoma (1998), Burger (1993) y otros. Todo esto fue aclarado por Matsumoto y Caveró (2009, 2010 y 2012), demuestran que Campanayuc Rumi se caracteriza por presentar un estilo semejante al que presenta Chavín de Huántar. El patrón arquitectónico de Campanayuc Rumi se dispone en forma de “U”, que conforma por cuatro plataformas que rodean una plaza hundida de forma cuadrangular, que puede interpretar como una disposición en forma de “U”. En este caso

estaría abierto al noroeste y la cuarta plataforma, ubicado hacia el lado oeste, cerraría el conjunto arquitectónico, como en los casos de Chavín de Huántar (Burger, 1992). La plataforma central tiene una extensión de 65 metros de largo por 50 metros de ancho y 6 metros de altura y cada uno de los brazos ubicados en la parte derecha e izquierda (plataformas norte y sur) tienen la misma extensión, pero son de 2 a 3 metros más bajo que la plataforma central (Matsumoto y Cavero, 2009: 326).

Además, los trabajos de investigación arqueológica realizados por Mendoza (2010, 2013 y 2018) en Pallaucha y Chanin Pata, refuerza los planteamientos de Matsumoto y Cavero. En Pallaucha la arquitectura es similar a Campanayuq Rumi, con la diferencia de que el primero caso la disposición de las plataformas se hallan en un eje longitudinal, el segundo en forma de “U”. A estos se suman las recientes investigaciones arqueológicas de Mendoza y Vivanco (2015) en Tukri-Apu Urqu, donde muestra una arquitectura con planeamiento en “U” similar a Campanayuq Rumi, que están asentadas en la cuenca del río Pampas. Por lo cual, por el mismo modelo arquitectónico, sugiere una tradición homogénea que lo denomina como: “Tradición Arquitectónicas Pampas [TAP]” (Mendoza y Vivanco, 2015: 101).

En base de los estudios realizados de modelos arquitectónicos para la zona de Ayacucho (Mendoza, 2018) plantea seis tradiciones de manera general: 1) Patios hundidos de forma rectangular en el sitio de Wichqana, y según Lumbreras (1974) sostiene que pudiera tener forma de “U”, pero falta mayores datos como el estudio de la arquitectura asociado. 2) cuatro plataformas rodeadas en una plaza de forma rectangular hundida en el sitio de Campanayuq Rumi (Matsumoto y Cavero, 2009, 2010 y 2012). 3) plataformas y montículos en el sitio de Chupas (Cruzatt, 1971; Lumbreras, 1974a), tiene tres plataformas dispuesta de sur a norte, intermediadas por dos espacios más bajos a manera de plazas, similar al patrón arquitectónico de organización lineal o disposición lineal (Shibata, 2004: 8). 4) Colinas y lomadas intencionalmente modificadas rodeadas por muro y terrazas que se forman a manera

de plataforma, en la cima y espacios adyacentes se hallan estructuras menores dispersas de formas circulares y cuadrangulares resalta el sitio de Pallaucha (Mendoza, 2018: 183). 5) poblados con arquitectura dispersa como Jargan Pata, Ñawinpuquio (Ochatoma, 1998), Waychaupampa (Cabrera, 1991) y Qochachina (Vivanco y Pérez, 2004). 6) conjunto de terrazas, al parecer asociado a actividades de cultivo como Ñawinpuquio (Ochatoma, 1998), Molino Pampa y laderas de cerro Gramadera en Vilcashuamán (Mendoza, 2018). Por otro lado, Sulca (2013) plantea tres tradiciones culturales para los sitios con arquitectura monumental en Ayacucho: *a)* los templos en “U” (Wichqana y Campanayuq Rumi), *b)* los montículos (Chupas), y *c)* los montículos en ejes longitudinales (Pallaucha). Mientras, el emplazamiento del sitio Tukri-Apu Urqu tiene el diseño en “U”, se compone de tres cuerpos o edificios que encierra un espacio cuadrangular denominado plaza hundida cuadrangular. La construcción central o núcleo es de mayor altura y es el más importante del complejo. Los otros dos cuerpos constituyen las alas laterales o brazos derecho e izquierdo, y destaca por su asimetría y menor altura, comparado con la pirámide principal. Estos brazos están unidos a la pirámide principal. Los montículos son levantados a base de plataformas macizas que comúnmente se denominan pirámides truncadas. Entonces, el modelo arquitectónico de Tukri-Apu Urqu es muy particular y típico de los centros ceremoniales o templos de planta en “U”, con una adición de la cuarta plataforma angosta y chata con escalinata (ascendiente y descendiente) que cierra la plaza cuadrangular hundida, similar al templo de Chavín de Huántar (Ver fig. 7).

En cambio, Campanayuq Rumi (Matsumoto y Cavero, 2010) está compuesto por cuatro plataformas grandes, lo cual, no estaría dentro de los centros ceremoniales con planta en “U”, de igual modo, el sitio Wichqana (Lumbreras 1974a) que pudiera tener forma de “U”, pero falta mayores datos para considerar en esta categoría. Tomando en cuenta estas propuestas de los autores mencionados, planteamos los siguientes: Los sitios del periodo

Formativo en Ayacucho presentan sus propios patrones arquitectónicos particulares, tanto en el valle de Huamanga y valle del río Pampas, pero presentan una recurrencia o similitudes en la tradición cultural. En cuanto al manejo del tipo de arquitectura, existen diferencias sustanciales como en los muros y en la magnitud de la arquitectura, los sitios ubicados en valle del río Pampas (Campanayuq Rumi, Pallaucha y Tukri-Apu Urqu) por el tipo de sus muros responderían a una tradición cultural con los muros hechas a grandes bloques de piedra, la técnica empleada en la construcción fueron los mismos en los tres sitios mencionados “Tradición Arquitectónica Pampas [TAP]” (Mendoza y Vivanco, 2015: 99). Mientras, los sitios ubicados en el valle de Huamanga (Chupas, Wichqana, Ira Qata y otros) responden a muros construidos con piedras pequeñas. Todo ello podría responder al manejo de tradiciones diferentes (puna y valle) (Mendoza, 2018: 185).



**Fig. 7. Véase la reconstrucción hipotética del planeamiento y modelo arquitectónico del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu. Imagen satelital de Google Earth.**

Por otro lado, el modelo arquitectónico en forma de “U”. Según Dillehay (1998) las formas arquitectónicas duales o en forma de U representa un principio organizativo que promovió la unión o división del o de los grupos en el sitio de San Luis en valle medio de

Zaña, costa norte del Perú. En los andes aún hoy en día varias comunidades emplean diferentes principios de dualidad, especialmente en relación a las actividades sociales y rituales colectivas (Murra, 1990; Urton, 1993; Dillehay, 1998). Varios estudiosos del tema han proyectado estas mismas formas a la prehistoria andina. Se ha sugerido diferentes tipos de estructuras duales y la oposición como principios para interpretar las regularidades de los sitios prehistóricos a nivel local y regional, y a nivel de la arquitectura del sitio, por ejemplo: edificios en forma de U con dos alas (Isbell, 1976; Williams, 1981; Burger y Salazar-Burger, 1993). Recientemente, los investigadores han propuesto interpretaciones significativas sobre las organizaciones duales basados casi exclusivamente en los datos arquitectónicos, como son los edificios ceremoniales en forma de U del periodo Formativo. Al respecto Dillehay plantea: “La presencia generalizada de la forma arquitectónica en U indica la participación de una religión a lo largo de todos los Andes Centrales y sugiere una organización social y política dual (... y Burger y Burger Salazar 1993). Las proposiciones de una organización dual son especialmente razonables para el periodo Formativo andino como un todo. Burger y Salazar Burger (1993) han argumentado a favor del dualismo como una característica del ceremonialismo pre-Chavín y Chavín. Ellos sugieren que se alcanzó un sentido del equilibrio a través del alineamiento asimétrico y de las dos alas de los edificios ceremoniales en forma de U. Ellos también han plantean la hipótesis de que los edificios en forma de U pueden haber estado estructurados para permitir el flujo de espacio y la ceremonia por grupos opuestos. Isbell (1976) considera a la forma arquitectónica en U como dos fuerzas opuestas y complementarias, y a la base de la estructura como un elemento mediador (Dillehay, 1998: 39). El centro ceremonial en forma de “U” de Tukri-Apu Urqu, está compuesto por la plataforma principal superpuestas de forma rectangular, donde aún es visible en superficie algunas piedras delineadas de probables muros, plataformas o terrazas que compone este montículo principal, de regular altura a diferencia de los brazos (derecha e izquierda). La



plataforma o brazo derecho también es de forma rectangular, adosado al núcleo principal. Este montículo derecho tiene menor volumen, dimensión y altura a diferencia de la plataforma izquierda. El brazo izquierdo tiene una forma ligeramente cuadrangular de mayor dimensión a comparación del brazo derecho. En este caso los muros están mejor conservados, algunos líticos aún esta *in situ*. En Tukri-Apu Urqu las dos estructuras se observa que un ala es más grande que la otra. Alas asimétricas son un rasgo regular de la arquitectura en forma de U y puede reflejar una expresión interna de una oposición de rangos de carácter dual. Otro sitio similar en Ayacucho es Campanayuc Rumi que está compuesto por cuatro plataformas que rodean a una plaza hundida de forma cuadrangular. La plataforma central tiene una extensión de 65 metros de largo por 50 metros de ancho y 6 metros de altura y cada uno de los brazos ubicados en la parte derecha e izquierda (plataforma norte y sur) tienen la misma extensión, pero son de 2 a 3 metros más bajos que la plataforma central (Matsumoto y Cavero, 2009: 326). Si realizamos una comparación de los brazos derecha o izquierda del Tukri-Upu Urqu es muy distinto que de Campanayuc Rumi, la plataforma norte o derecha de Tukri Apu Urqu es de menor volumen, altura y tamaño a diferencia de la plataforma sur o izquierda presenta mayor volumen, tamaño y más elaborado, mientras en Campanayuc Rumi la plataforma norte o derecha es mucho mayor en tamaño y volumen a diferencia de la plataforma sur del sitio que es más pequeño en tamaño y volumen (Asimétrico). Tomando en cuenta las características de los centros ceremoniales, realizamos varias preguntas por la presencia de las plataformas norte y sur (brazos derecha e izquierda) del templo en forma de U de Tukri-Apu Urqu: ¿Los dos montículos son contemporáneos entre ellos? De ser así ¿representan algún tipo de simetría o asimetría social, ritual y/o grupos económicos?, ¿Representa un grupo dividido en dos partes o dos grupos distintos, quizás procedentes de diferentes valles o de diferentes lados del río, o grupos de la parte baja y alta del valle, cada uno de ellos dedicados a diferentes actividades (agricultura, gradería y otros)? ¿Por qué no se

practicó una superposición vertical en lugar de adición horizontal en la plataforma derecha en Tukri-Apu Urqu? ¿Por qué el montículo del sur es más grande y más elaborada que el montículo norte en sitio Tukri-Apu Urqu? ¿Las dos alas en Tukri-Apu Urqu representan una división bipartita ¿*hanan* y *hurin*? Para responder algunas de estas preguntas se tomó en cuenta algunas informaciones bibliográficas referentes al tema.

En la costa nor-central cada sitio mantenía su carácter independiente. Debió existir algún sistema para frenar la competencia excesiva, y si hubo una organización dual (como propone Shady para Caral y el valle de Supe), la competencia entre dos partes de la sociedad – como el “*hanan*” y el “*hurin*” – debió estar bajo un control de ritualismo. Sin embargo, es natural que tal competición, aunque controlada, promoviese la expansión y elaboración de estructuras cada vez más grandes por el rito de renovación.

Por otro lado, Morales (1997) apunta que el centro ceremonial de Pacopampa, está compuesto de tres niveles de plataformas, cada una de ellas conteniendo plazas cuadrangulares con escaleras líticas de acceso y bloques de escultura con animales míticos. Aplicando un análisis estructural de la teoría del arte y de la planimetría del sitio, sugiere que las tres plazas de Pacopampa están organizadas y ordenadas en función a un modelo religioso tripartito o ternario, y para esta interpretación se apoya en la analogía etnohistórica de la religiosidad del Imperio Inca, basada en tres mundos: el *Uku Pacha* o mundo de los muertos, el *Kay Pacha* o mundo de los vivos y el *Hanan Pacha* o mundo de los dioses (La Vía Láctea o *Hatunmayu*). En la primera plaza, la de mayor área y localizada en un plano inferior, existe un pórtico de columnas que sostiene un dintel que representa un par de serpientes; en la segunda, en otro dintel aparecen dos felinos, un macho a la derecha y una hembra a la izquierda; en la tercera plaza fueron tallados diseños de cóndores o harpías. Así, las serpientes se relacionan al mundo inferior o de los muertos, los felinos al mundo actual y las aves al mundo de los dioses o *Hanan Pacha*. Igualmente, Morales traza una línea imaginaria

que divide el templo en dos partes, izquierda y derecha. La izquierda tiene una connotación femenina y nocturna, y la derecha es masculina y diurna. Sugiere, además, que estas divisiones binarias y terciaria que dominaban la cosmovisión andina, en el periodo Formativo, podría indicar la existencia de clases sociales (Morales, 1997).

Asimismo, Tom Zuidema (1986), argumenta que la dualidad y la tripartición e, inclusive, la cuatripartición, son viejos principios del mundo andino que ordenaban el sistema de parentesco, la división de los ayllus, las alianzas matrimoniales, los espacios territoriales y la división y jerarquía del mundo religioso, teniendo también demostrado su continuidad desde épocas precolombinas, colonial y en algunas comunidades de hoy, como por ejemplo la división dual en “*hanan barrio*” y “*hurin barrio*” en la comunidad de Pomabamba y Chuschi ubicados en la cuenca del río Pampas.

Según los estudios antropológicos o etnográficos realizadas en la cuenca del río Pampas - Chuschi por Billie Jean Isbell en las décadas 60 y 70, menciona que el pueblo Chuschi está dividido en dos barrios, uno ubicado hacia el norte, llamado Hanay (superior) Barrio y otro al sur, denominado Uray (inferior) Barrio, y las fronteras se delimitan con la colocación de capillas. Además, menciona que trece capillas pertenecen a los barrios, siete al barrio inferior (*Mayopatanrunas*) y seis al superior (*Sallqarunas*). Todas ellas se irradian a lo largo de tres senderos de acceso desde las dos capillas matrices, situadas dentro de los linderos del pueblo. La organización del espacio se concibe esencialmente de forma concéntrica, encontrándose al centro Hanay y Uray Barrio, las mitades simétricas del pueblo de Chuschi. Además, Bellie J. menciona que las estructuras duales y dualismo concéntrico son fundamentales para la organización de la concepción del espacio físico y social de los comuneros. La oposición dual es asimismo central para los sistemas políticos del pueblo. Asimismo, Billie Jean describe que los trabajos comunales consistían en la limpieza del sistema de riego dual con hombres de cada barrio, es decir, cada barrio tiene sus fuentes y

canales de regadío. Además, menciona que cada barrio realiza pagos rituales en el ojo del agua que son considerados residencia de *wamanis* poderosos. El Yarqa Aspiy, es el ritual de la regeneración y la renovación (Billie Jean I. 1978). Este tipo de dualidad de estructura y organización social son vigentes hasta la actualidad en los pueblos originarios del valle río Pampas como ejemplo: Quispillaqta, Pomabamba, Sarhua y entre otros pueblos que siguen preservando sus costumbres y tradiciones culturales andinas.

Es conocido que los enfoques etnohistóricos reconocieron el dualismo como una caracterización principal de la cultura andina. Éste fue identificado inicialmente dentro de la estructura sociopolítica del Estado Inka (Zuidema, 1995: 164-207) y, posteriormente, reconocido como un patrón cultural panandino (Rostworowski, 1983). Rostworowski ha notado que el dualismo fue un principio organizativo general para las estructuras de poder en las sociedades andinas. Además, nota que varias comunidades y grupos étnicos del siglo XVI estaban organizados en mitades. Cada mitad tenía como líder a un *Kuraka* (Rostworowski, 1983: 107-109) y así, cada comunidad contaba con dos líderes gobernando en forma simultánea. Había, sin embargo, una relación asimétrica entre ellos, con uno como principal y el otro como secundario (Rostworowski, 1983: 115). Rostworowski también nota que el dualismo no solo organizaba el sistema político, sino que era también un principio cosmológico sobre el que se construía una visión del mundo y la sociedad. El espacio, el tiempo y la sociedad eran divididas en mitades de acuerdo con posiciones topológicas (izquierda, derecha; arriba, abajo), género (masculino, femenino) y relaciones cronológicas (antes, después; pasado, presente) (Rostworowski, 1983: 130-137). El dualismo era, por lo tanto, un principio polisémico, enraizado en la organización social, la estructura del poder y la concepción del cosmos.

Por otro lado, Dillehay (1998), seguido de Burger y Salazar (1994) e Isbell (1976) sugieren que los centros ceremoniales en forma de “U” fueron planificados con base al

dualismo, en referencia a las plataformas laterales, o brazos, sumados a la pirámide principal, podrían indicar que se trata de una unidad de formación tripartita, semejante a Pacopampa, más de formato diferente. Mientras Altamirano y Bueno (2011) sobre este análisis estructural, plantea incrementar la plaza cuadrangular, como el cuarto elemento arquitectónico que caracteriza la conformación cuatripartita. Según Dillehay (1998) en el sitio San Luis, la construcción y la modificación del templo formó gran parte de la ceremonia, si no es que fue el propósito primario de la misma. Pareciera haber habido dos episodios primarios de construcción, los cuales están asociados con varios episodios de uso y modificación los cuales se manifiestan a través de la remodelación de las paredes. Esto sugeriría que diversas ceremonias habrían sido llevadas a cabo o que los subgrupos habrían unido periódicamente diferentes partes del conjunto arquitectónico (Dillehay, 1998: 53). Algo semejante ocurre con las evidencias halladas durante la excavación realizada en la plataforma derecha de Tukri-Apu Urqu, donde se observa dos momentos de construcción en la plataforma norte (derecha), los cuales están asociados a tres lentes de ceniza, carbón y un contexto o fogón ritual con cientos de guijarros, lo cual, se manifiesta mantenimiento, renovación o remodelación de la plataforma derecha bajo un festín ritual de clausura o “enterramiento” del muro (1). Esto sugiere que diversas ceremonias habrían sido llevadas a cabo o que los subgrupos habrían unido periódicamente diferentes partes del conjunto arquitectónico para desarrollar diversas actividades como, por ejemplo: ceremonias religiosas, festines rituales y entre otros. Los estudios arqueológicos realizados por Dillehay (1998) en San Luis, sugieren que los habitantes realizaron divisiones internas y/o actividades asociadas con las dos alas del Complejo A que representan actividades diferentes y complementarias. Esto significa, que el ala norte está asociada con las piedras de molienda y las botellas, las cuales sugieren las actividades de preparación de comidas y consumo de líquidos. Mientras el ala sur está asociada a lascas de reducción secundaria y jarras sin cuello, posiblemente sugiriendo al consumo de alimentos.

Entonces, las plataformas (derecha o izquierda) pueden representar especialización económica por uno o más grupos durante la ceremonia o en otras actividades. Queda abierta la posibilidad de que la expresión de la estructura dual en Tukri-Apu Urqu refleje un modelo diferente o un modelo no-dual ligado a actividades desconocidas.

En conclusión, no existentes dudas acerca de que el dualismo socio-político y ceremonial representa divisiones reales en el periodo Inca y en las sociedades andinas contemporáneas, y no se trata simplemente de divisiones simbólicas representadas por concepciones iconográficas. La división material y espacial o la repetición de la arquitectura vista a través de los tantos sitios arqueológicos pre-incas sugieren al dualismo como un principio organizativo central de la estructura social, ceremonial y posiblemente económico. Aunque los trabajos previos sobre el dualismo andino en estos sitios han resultado en un mejor entendimiento de los desarrollos locales y en una reconstrucción de las variaciones socioculturales regionales en los modos de vida, estos trabajos han estado marcados por tres tipos de disparidades en su cobertura. En primer lugar, la mayoría de estos trabajos han focalizado centros ceremoniales en forma de U del periodo Formativo de gran escala y multicomponentes; en segundo lugar, la mayoría de los trabajos se han basado en la evidencia arquitectónica, no en el registro material y sus contextos asociados *in situ*. De hecho, es evidente que las grandes estructuras en forma de U no han sido examinadas en detalle debido quizás a la escala masiva de los sitios, los cuales a menudo impiden la excavación minuciosa. Aunque la arquitectura es la evidencia primaria, no se sabe si las estructuras duales y las dos alas representan una utilización contemporánea, una espacial u otro tipo de uso; y tercero, ninguno de los sitios ha sido excavado con el propósito exclusivo de analizar la organización dual y el estudio de las actividades residenciales y ceremoniales al interior de sectores comparables e intactos de los edificios duales en donde se pueden detectar áreas de actividad discreta y de la organización comunal interna. En resumen, no se base si las estructuras en

forma de “U” representan una organización coexistente o jerárquica, fases sucesivas de abandono y construcción interpretadas como edificios temporalmente complementarios y similares, u otras formas de organización.

#### **1. 4. 4. Estudios Previos del Sitio**

Concretamente para el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, no existen referencias bibliográficas en ningún trabajo arqueológico, antropológico, geográfico e histórico a pesar de su arquitectura monumental, peor aún sobre la presencia de sitio del periodo Formativo en la zona, aparte de Mendoza y Vivanco (2015 y 2019) quienes en los últimos años están realizando investigaciones arqueológicas. Sin embargo, existen buena información documentada para el periodo Intermedio Tardío y la ocupación Inka en área circundante a esta. Cabe mencionar, el sitio ha sido ubicado por el arqueólogo Vivanco y Fajardo en febrero de 2002, en una visita inesperada a verificar una fosa común de los tiempos de violencia interna de la década 80 del siglo XX, en el centro poblado de Ñuñunhuaycco (Comunicación personal).

Del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu y de áreas adyacentes existe muy poca información. Sin embargo, en la zona Qaracha – Pampas, se llevaron a cabo investigaciones arqueológicas en diferentes niveles (prospección y excavación). Los trabajos que reportan son los siguientes investigadores: Carrera et al. (1945/46), Isbell (1970), Arquíñego et al. (1978), Raymond Scott. J (1979), Vivanco (1993; 2004 y 2005), Vivanco y Valdez (1993), López y Torres (2013), Conde (2014), Huamaní (2017) y entre otros.

Las primeras investigaciones con características arqueológicas y científicas en la cuenca del río Pampas, se dieron a mediados del XX, por los ayudantes de J. Tello. En las cercanías a Huamanipampa; Carrera et al. (1945/46) registran varios sitios de ocupación tardía como: Chuschi Urqu, Sulcaray, Condoray, Chacca Chacca, ubicada en la margen izquierda del río Pampas. En el cual no hay referencia alguna sobre la plataforma del sitio

Tukri-Apu Urqu. Asimismo, nombra el sitio Inka de Limaqawarina (Benavides, 1976), y describe también del sitio Condoray y otros sitios de ocupaciones tardías (Arquiñego et al. 1978; Vivanco, 2004, 2005 y 2014; Vivanco y Meddens, 2010 y Meddens et al. 2010).

Más tarde, para las cercanías de Tukri-Apu Urqu, Vivanco (2004 y 2005) menciona algunos asentamientos como Condoray, en la parte alta de Tucre que define una ocupación del periodo Intermedio Tardío e Inka. También señala las plataformas “Usnukuna” de la época Inka, denominadas Limaqawarina o Inkamisan (López y Torres, 2013 y Conde, 2014) y Altarniyuq (Huamaní, 2017) en Quispillaccta.

En resumen, las investigaciones arqueológicas realizadas en Tukri-Apu Urqu, por los arqueólogos: Edison Mendoza y Cirilo Vivanco de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, reporta los siguientes resultados: La primera temporada (2016) se dio la primera intervención con excavaciones arqueológicas en el sitio. En esta temporada revelaron la escalinata principal de 20 peldaños que accede al montículo principal desde la plaza hundida. Mientras en la segunda temporada (2017) se evidenció la forma cuadrada de la plaza hundida con medidas de 20x20 metros, asimismo 10 escalinatas que conectan desde la parte externa. Por otro lado, en el montículo principal se ha evidenciado sucesiones constructivas de plataformas tempranas, lo que indica que el montículo tuvo un crecimiento paulatino y en varios momentos de tiempo. Luego, en la tercera temporada (2018) participamos en las excavaciones arqueológicas de la unidad N° 6 y se ha evidenciado dos fases constructivas, asociados a un evento social durante la renovación arquitectónica en la plataforma derecha.

Según Mendoza y Vivanco (2015), el sitio Tukri-Apu Urqu por su arquitectura y material cultural como cerámica responde al periodo Formativo; su arquitectura tiene disposición en forma de “U”, donde se observa la plataforma principal, los brazos (derecha e izquierda) y la plaza hundida, siendo muy similar a otros sitios del periodo Formativo. En la arquitectura resalta construcciones con bloques grandes de piedra similar a *Campanayuc*



*Rumi, Pallaucha y Chanin Pata y Atalla* por lo que proponen la “Tradición Arquitectónica Pampas” (TAP). Por otro lado, en cuanto a su emplazamiento todos estos sitios se ubican a orillas de las lagunas, que también se resumiría en otra tradición laguna-templo (Vivanco y Mendoza, 2015: 99). En conclusión, los autores citados mencionan que el sitio Tukri-Apu Urqu presenta arquitectura con planeamiento en “U” y tiene una orientación al lado noroeste, encaminado al tinkuy de dos riachuelos Tukrimayu y Tasantara, siendo muy similares a otros sitios Formativos de la sierra y costa central. Se halla a la altura y en frente de la confluencia de los ríos Qaracha con el Pampas (Vivanco y Mendoza, 2015).

Finalmente, Mendoza y Vivanco (2019) define una secuencia de ocupación desde el periodo Formativo hasta la época Inka. Además, sugieren que la ocupación más importante del sitio correspondería al periodo Formativo. La cerámica y arquitectura muestra una secuencia desde finales del Formativo Medio (1200 - 800 a.C.) hasta el Formativo Final (500 – 200 a. C.), de acuerdo a la cronología de Kaulicke (2010b). Las fases de mayor construcción corresponden principalmente al Formativo Medio y Tardío (1200 - 500 a.C.). Mientras tanto, durante el Formativo Final (500 – 200 a.C.) en el templo ocurrieron varios eventos de clausura, aunque también se observa reducidas actividades constructivas de adición y modificación que no cambiaron la forma básica de la arquitectura (Mendoza y Vivanco, 2019: 63-64).

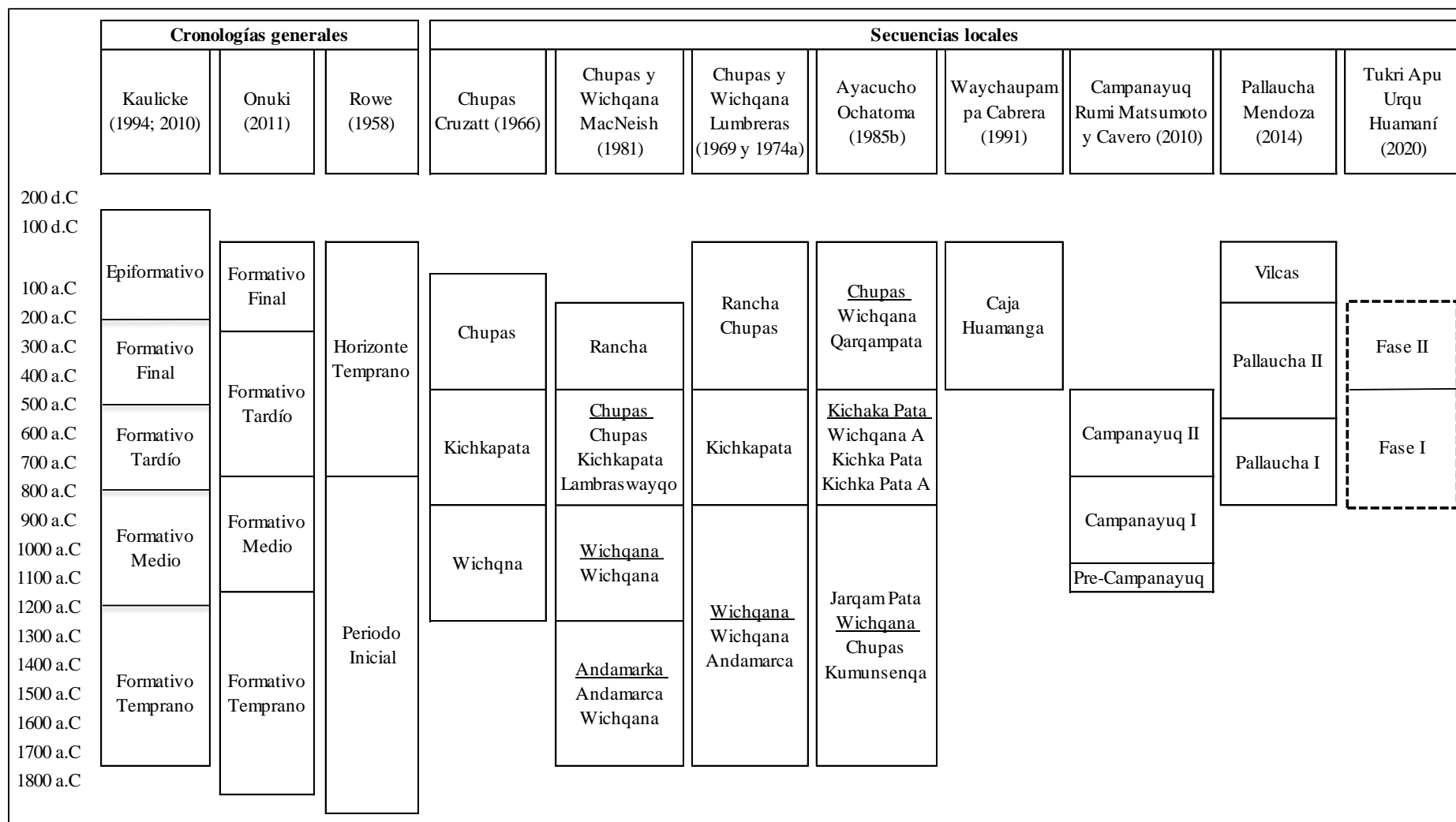


Fig. 8. Secuencia cronológica del periodo Formativo de Andes Centrales y de la región Ayacucho. En los recuadros se resalta con una línea en la parte inferior son estilos cerámicos reevaluados por (Mendoza, 2018: 48), contemporáneos a la propuesta cronología de fases I y II de Tukri-Apu Urqu.

## CAPÍTULO II

### MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

#### **2. 1. Excavación Arqueológica**

En la construcción del hecho histórico mediante la arqueología, la primera tarea con la que se encuentra el científico es la de acumular y elaborar los datos empíricos que están constituidos por el conjunto de restos materiales dejados por el hombre como producto de su actividad social. La forma de acumular los datos arqueológicos es mediante técnicas de prospección y excavación (Lumbreras, 2005: 89).

La excavación arqueológica puede ser comparada con una cirugía: a través de ella se pretende la detección, identificación, recuperación y documentación de contextos. “La excavación también es destructiva. Como Wheeler señalaba, cuando un arqueólogo excava es como si primero estuviese leyendo un manuscrito raro y único, y después de leerlo lo destruyese sistemáticamente, hoja por hoja” (Manzanilla y Barba, 2003)

Asimismo, “La excavación arqueológica es el procedimiento mediante el cual, a través de la remoción sistemática del suelo, se recupera información empírica contenida en los elementos culturales tangibles enterrados y su contexto asociado” (Ravines, 1989: 127). Por lo tanto, dos son los principios en que descansa toda excavación arqueológica: estratigrafía y asociación, que unidas a los conceptos de espacio, tiempo y cultura son el fundamento de la teoría arqueológica (Ravines, 1989).

Por otro lado, la excavación arqueológica, “consiste en el examen morfológico y estructural de un contexto de actividad humana que, por causas de su uso, reuso, abandono y otros eventos naturales o sociales, se encuentra “enterrado” en condiciones que requieren su excavación para ser observado” (Lumbreras, 2005: 93). Es decir, un sitio arqueológico es aquel lugar en donde tales contextos de origen social han alterado las condiciones naturales preexistentes, agregando elementos extraños o modificándolos. El examen morfológico y

estructural de un sitio arqueológico, comienza con un área de exposición de los restos de actividad social. El examen del área expuesta en superficie es morfológico porque se ocupa de establecer la forma de los elementos que constituyen la obra humana, sus dimensiones, número, contorno, etc., y es estructural porque se ocupa también de encontrar las relaciones de distribución, de recurrencia y de articulación física y funcional, a fin de ver si constituyen parte de todo orgánico o si son agregados independientes. El examen morfológico permite describir y registrar la manera como quedan los restos de una actividad dada, y el examen estructural conduce a establecer la naturaleza de los contextos observables, pues nos informa sobre la composición de los elementos y su arquitectura. Este es el punto en que el arqueólogo deberá aplicar los principios de asociación, superposición y recurrencia. Por asociación, deberá establecer cuáles elementos se articulan con otros; por superposición, podrá observar cuáles fueron hechos primero y cuáles después; y, por recurrencia podrá conocer cuáles son iguales entre sí y cuáles diferentes y por tanto segregables culturalmente. El principio rector de toda excavación está en la búsqueda de restos materiales cuya asociación física permite la identificación de las actividades sociales que dieron origen. Entonces es un procedimiento técnico que requiere formación teórica y experiencia práctica sistemática. Un arqueólogo, al excavar está observando contextos superpuestos, lo importante es saber qué cosas eran contemporáneas y como se relacionaban entre ellas: eso define lo que ocurría en cada época, contenido sin el cual la "cronología" carece de sentido. Wheeler (1961), en su famosa obra "Arqueología de Campo" explica cómo debe excavar: pues las condiciones de exposición, asociación y superposición varían considerablemente de sitio a sitio y aun de época en época en un mismo sitio. Entonces, en cada caso, el plan de excavación debería adecuarse a las circunstancias particulares que se debe resolver.

En resumen, para llevar a cabo una excavación en un sitio arqueológico, se requiere de experiencia y preparación. Para realizar un trabajo de excavación sistemática es

importante saber recuperar los materiales arqueológicos de manera adecuada, ya que la evidencia arqueológica es la base para reconstruir la historia pasada y el proceso social del hombre, en una zona determinada. Indudablemente, para esto es necesario un buen criterio y manejo del registro o fichas de excavación, ya que toda excavación es una intervención y destrucción de un sitio, lo que ocasiona una remoción de las capas culturales y la recolección de restos arqueológicos lo más minuciosos posible, con la finalidad de acumular una información empírica suficiente. Por lo expuesto, nuestro criterio fundamental al realizar la excavación fue el de recuperar contextos asociados, es decir asociaciones de objetos que nos permitan identificar actividades o rasgos sociales que nos trasmitan información para poder explicar la función de los objetos recuperados y las características históricas y culturales de los hombres que los produjeron.

Por lo tanto, el dato arqueológico es la unidad básica de referencia que el arqueólogo usa para reconstruir un hecho social. El dato se define a partir de las unidades socialmente significativas que el arqueólogo recupera en el proceso de la investigación empírica. Una "unidad socialmente significativa" es aquella que está representada físicamente por un objeto, grupo de objetos o cualquier vestigio de la actividad social que representa un "hecho" social. El dato arqueológico es un objeto o resto tangible, medible, concreto; por su carácter de "unidad socialmente significativa" (Lumbreras, 2005).

En otras palabras, la excavación sistemática es una técnica de estudiar un sitio arqueológico con el objetivo de observar y entender su contenido enterrado, siguiendo conceptos estratigráficos.

### **2. 1. 1. Estratigrafía en Arqueología**

Los trabajos en la arqueología en principio estuvieron dominados por teorías de estratigrafía geológica. Es decir, la noción de estratigrafía y los métodos de examen estratigráfico que usamos los arqueólogos tiene su origen en la geología.

Según Ravines (1989) la estratigrafía es un concepto tomado de la geología. Se sustenta en el principio o ley de la superposición denominada también "*Ley de Steno*", según la cual la capa o "*strata*" que se encuentra en la base es más antigua que la que ocupa la posición superior porque ciertamente fue depositada antes de la que tiene encima. Es decir, la capa más baja puede contener exactamente los mismos materiales y tener el mismo espesor que una o más de las otras capas y puede parecerse a ellas tanto que, mirándolas aisladamente, no podría establecerse su diferencia. Sin embargo, al presentarse superpuesta prueba que no son la misma capa y que se han formado en momentos diferentes, una antes que la otra.

En un sitio arqueológico existen estratos de origen natural (producto del abandono, como serían acarreo eólico, aluviones, etcétera) y estratos de origen cultural (producto de la acción del hombre) (Manzanilla y Barba, 2003). Entonces, la estratificación arqueológica, es un proceso de amalgamamiento en el que se entremezclan factores humanos de acumulación, remoción y construcción, con agentes naturales de erosión y deposición.

Según Lumbreras (2005) la determinación de los principios de asociación y recurrencia consolida la noción de superposición estratigráfica y explica las capas y busca una descripción causal de su estructura, forma y disposición u orden.

La superposición física de los estratos adquiere significado histórico cuando se comenzó a observar los aspectos de la estratigrafía como las "interfases" separación entre un estrato y otro. La estratigrafía geológica se organiza en torno a condiciones de deposición natural; mientras la estratificación arqueológica se da como resultado de la actividad humana, en donde las leyes que la rigen responden a sus particulares formas de conducta. Según Harris (1991), la sistematización de la estratigrafía arqueológica es a partir del reconocimiento de las leyes de superposición arqueológica. Mientras Wheeler (1961), influye mucho desde la década del 50 en la importancia de la estratigrafía cambiando el rumbo de los procedimientos

de campo en arqueología. Cada caso de superposición es particular. Los principios básicos de la estratificación son universales, pero cada sitio requiere de un diferente nivel de experiencia. La identificación de un estrato obedece a la ley de superposición, es decir, a una de las leyes que se derivan del principio de asociación (ley de la unidad arqueológica socialmente significativa), que establece que: toda asociación física arqueológica que tenga una misma estructura y forma, es el resultado de un evento social específico (Lumbreras, 2005: 100-106).

Por lo tanto, los estratos si diferencian unos de otros por el color de la tierra, la textura, la dureza, el contenido, etc. Cada estrato o capa al interior de un estrato, representa un evento o un conjunto de hechos socialmente significativos. En la excavación arqueológica, se trató de recuperar, con el máximo precisión, de la forma y condiciones en que estaban los objetos en el momento en que fueron depositados en un lugar determinado.

## **2. 2. Conceptos y Categorías Empleadas**

**Sitio Arqueológico.** Un *sitio arqueológico* es un lugar, un área donde existen restos de actividad social, no importa qué clase de actividad sea ni de qué magnitud. Todas las acciones humanas que dejan vestigios materiales son significativas arqueológicamente, dado que constituyen restos de la vida social en un momento dado (Lumbreras, 1981: 48). Mientras, según Ravines un sitio arqueológico es un área en la que se encuentran evidencias de habitación, ocupación o cualquier otra actividad humana (Ravines, 1989: 10). Además, para Hole y Heizer (1977), un sitio arqueológico es cualquier lugar grande o pequeño; en donde se encuentra evidencias arqueológicas, o puede ser un sitio tan grande como una ciudad o reducido como un lugar donde se encuentra una punta de proyectil. En síntesis, los sitios arqueológicos son áreas donde se hallan evidencias de ocupación de algún tipo de actividad humana. Por lo tanto, Tukri-Apu Urqu es un sitio arqueológico con presencia de

evidencias de ocupación durante la época prehispánica y nos permite reconocer los aspectos específicos de esta sociedad.

**Centro Ceremonial.** Localidad donde, en fechas determinadas repetidas de manera cíclica, los integrantes, de una o varias comunidades, se reúnen para participar en ritos y ceremonias, generalmente de carácter religioso. Estos centros ceremoniales suelen contener una o más construcciones de uso ritual (Echevarría, 2011: 142). En otras palabras, el término de *Centro Ceremonial* está relacionado a la arquitectura monumental del periodo Formativo. Estos lugares eran puntos de reunión, “centros” donde se organizaban grandes rituales y alrededor de los cuales se articulaba la vida social de comunidades cuyos miembros vivían dispersos en distintos valles y pisos ecológicos. Desde ellos se impartían creencias y formas de entender el mundo, y se organizaba la vida social. Además, la población de esta época permitió disponer de fuerza de trabajo suficiente para la construcción de los grandes centros ceremoniales. Asimismo, colaboraron en la construcción, mantenimiento y renovación de los edificios. Es decir, el sitio Tukri-Apu Urqu presenta las características típicas de un centro ceremonial por su arquitectura monumental y también por las nuevas evidencias halladas en la unidad 6, sugieren que hubo eventos rituales durante la renovación arquitectónica de la plataforma derecha en el centro ceremonial de Tukri-Apu Urqu.

**Templo.** Estructura religiosa que variaba desde edificios menores de planta rectangular hasta grandes canchas de diseño complejo y exquisita ornamentación (Echavarría, 2011: 159). Mientras, Williams (1980) en su libro: *Arquitectura y Urbanismo en el Antiguo Perú*, efectúa un análisis de la evolución de las formas arquitectónicas en el área centro Andina que se produjo entre los años 1500 a.C. al 500 a.C.; denomina los “*templos con planta en U*” (Williams, 1981: 410) refiriendo a los grandes conjuntos arquitectónicos con diferentes componentes, vinculados a la arquitectura ceremonial o religioso. Por otro lado, Canziani (2009) menciona los templos y centros ceremoniales del Formativo, a la arquitectura de



carácter monumental de los valles costeros y de las regiones alto andinas, donde estos impresionantes templos se presentaban conformando extensos complejos ceremoniales de gran envergadura y alto nivel de planeamiento. Finalmente, el término *templo* es comúnmente utilizado por varios investigadores, y está relacionado a los diferentes edificios de carácter ceremonial y religioso como; templo de Chavín, Garagay, La Florida y entre otros, lo cual; este término se utilizó para el sitio arqueológico de Tukri-Apu Urqu por presentar grandes “plataformas” o “montículos piramidales”, típico de los centros ceremoniales del periodo Formativo.

**Ritual.** El ritual es, inclusive, más relevante en los casos en que los edificios públicos son usualmente etiquetados como la naturaliza “ritual” o “religiosa” (Vega-Centeno, 2005: 93). El ritual puede ser definido como un conjunto de actos y expresiones formalizados, estandarizados, repetitivos y ordenados en forma secuencial por cuyo medio se transmite y comunica información significativa entre sus participantes. El ritual es ampliamente considerado como un vehículo poderoso para movilizar y congregar entidades colectivas. Es por medio de la participación en el ritual que la gente desarrolla ideas de membresía, pero también de dependencia en el grupo social (Vega-Centeno, 2005: 93). El ritual no solo congrega colectividades, sino que también interviene en sus dinámicas sociales. Trae a colación sentimientos de solidaridad y convicción incluso en grupos sociales que, debido a desigualdades o agendas contrapuestas, carecen de consenso. En estos contextos, el ritual desarrolla y comunica ideas de cualidades, instituciones y liderazgos apropiados (Kertzer, 1988: 78-79). Como consecuencia de ello, el ritual se convierte en un escenario donde el poder persuasivo es desarrollado por medio de performances y despliegues que resaltan y comunican autoridad social. Sin embargo, este tipo de escenario no solo sirve para mantener relaciones de poder y pueden ser calibrados los grados de poder (Kertzer, 1988: 29-31). Más aún, el ritual puede ser un escenario para la canalización de la competencia por el poder

(Mills, 2000: 8); finalmente, el ritual puede también proveer los medios y el escenario para el cambio social y la revolución (Kertzer, 1988: 40) (Vega-Centeno, 2005: 93). Por lo tanto, a base de las evidencias halladas (contexto 1) en la unidad 6, planteamos como hipótesis un evento ritual durante la renovación arquitectónica de la plataforma derecha del sitio Tukri-Apu Urqu; estos planteamientos se discuten detalladamente en los capítulos V.

**Festín.** Los festines han sido objeto de pocas investigaciones en el ámbito de la arqueología andina. El término “festín” puede ser malentendido por lo que se hace necesario, en primer lugar, definirlo con claridad para poder limitar el ámbito de la investigación. Se define festín como “cualquier tipo de comida especial (no cotidiano) compartida entre dos o más personas por una razón social u ocasión especial y de carácter generalmente ritual” (Hayden, 2001: 28; Dietler, 2001: 65). Si bien no es una actividad cotidiana, sí puede ser periódica y recurrente en sociedades provenientes de diferentes tradiciones culturales. Por ello, los festines pueden estar enmarcados en diferentes contextos sociales, y por lo tanto existen diversos motivos por los cuales se realizan (Ikehara, 2007: 137). El problema central es la utilización de estos marcos teóricos y descripciones para la interpretación del registro arqueológico. Hayden (2001: 25) distingue entre *forma* y *contenido* simbólico en el momento de analizar festines. Por forma define a *la naturaliza completa del comportamiento que se está tratando de explicar* (la realización, desarrollo y participación en el festín), y en denominado contenido al *significado simbólico específico atribuido a un comportamiento específico o a la creación de un objeto en particular como, por ejemplo, el significado de la presentación de una determinada comida o el pretexto para celebrar una fiesta* (Ikehara, 2007: 137-138). La descripción adecuada de la forma de un festín implica un análisis lo más completo posible del registro arqueológico, para luego poder determinar su significado, la cantidad y la calidad de evidencias, y la existencia de contextos comparables con casos estudiados. El contenido simbólico, depende de la calidad y el alcance interpretativo del registro arqueológico. Se trata

de determinar el aspecto ritual y los pretextos que se utilizan para celebrar un festín. Particularmente, en la plataforma derecha del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu, las evidencias del fogón asociado a cientos de cantos rodados y la presencia de fragmentos de cerámica, sugiere un ritual laboral y a la vez un festín constructivo durante la renovación arquitectónica de la plataforma derecha del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu. En otras palabras, en los trabajos de renovación de la arquitectura temprana (muro 1) de la plataforma derecha, posiblemente se llevó un festín colectivo durante la nueva construcción del muro (2), ya que estos trabajos requirieron una gran cantidad de mano de obra y estas actividades pudieron darse bajo festines laborales, en los cuales se ofrecía comida, bebida, rituales a cambio de trabajo voluntario.

**Renovación.** Este término ha sido utilizado por los japoneses en el Perú por el hallazgo de arquitectura preformativa en Kotosh. Uno de sus aspectos más notables fue llamado “entombante” “entierro” [traducido por el autor] por el autor (Matsuzawa, 1972: 176) y “renovación” por Onuki (1993), con lo cual ambos se refieren a un modo específico de frecuentes superposiciones de las instalaciones y construcciones. Según Kaulicke (2009, 2010a, 2013 y 2014) la interrelación conceptual estrecha entre hombre y casa o, en forma más general, el espacio social construido y frecuentado hasta tal punto que la casa es percibida como una especie de organismo que como el hombre pasa por estados vitales como el nacimiento, la niñez, la adultez y la muerte (Kaulicke, 2014: 21). En el proceso de la construcción, del uso, del entierro y de la realización de otra construcción cubriendo al anterior, se reconocen muchos pasos de transferencia y de transformación. Las modificaciones y entierros parciales se llegan a un enterramiento total en el cual la arquitectura anterior está incorporada en la “nueva” lo que podría entenderse como un ciclo. Estos enterramientos, como se ha visto, son en sí procesos complejos y los propios rellenos adquieren aspectos ritualizados. Esta ritualización convierte el enterramiento en un proceso

de transformación como regeneración o renovación. Mientras, Onuki (2014) sostiene que los templos solían demolerse con un objetivo claro: construir uno nuevo. Estas actividades de destruir el viejo templo para construir uno nuevo debe denominarse “renovación”, puesto en este proceso el viejo templo fue demolido o enterrado. Además, hay que considerar el hecho de que conservar el piso y fogón del viejo templo, junto con la capa de ceniza extendida por debajo del piso inferior, tiene la denominación “peri-cuasto” según Bonnier (1997) (Onuki, 2014: 107). Es decir, la renovación es un proceso vinculado con el ritual, o que la renovación es una actividad ritual colectiva y por ende una actividad ceremonial importante. Por lo tanto, el templo nuevo, producto final de tal proceso, se yergue encima del viejo templo, con lo que el nuevo templo hereda el significado fundamental de la actividad ritual. En otras palabras, el viejo templo fue enterrado no porque murió ni para sellarlo u olvidarlo, sino para reconocer la continuidad del templo y su rito. En la plataforma derecha de Tukri-Apu Urqu, las excavaciones revelaron dos secuencias arquitectónicas. La clausura o enterramiento del muro (1) de la primera fase constructiva está asociado a un evento ritual (contexto 1), es decir, el muro (1) fue cubierto o enterrado bajo un evento social y posteriormente renuevan y amplían horizontalmente la plataforma derecha con la nueva construcción del muro (2) de la segunda fase. Por lo tanto, la estructura temprana mantiene casi intacta y no evidencia signos de destrucción, aunque en la cabera del muro (1) se evidencia algunas piedras que fueron desmontadas, lo que podría indicar una reducción de la altura del muro (1) para enterrar y después renovar la plataforma derecha con la nueva construcción del muro (2).

**Contextos Asociados.** Es un conjunto de objetos que se encuentran dispuestos unos en relación con otros, de tal manera que identifiquen una actividad social realizada en un tiempo dado. Entonces, en términos sociales refleja un segmento de actividad social que guarda una relación un conjunto de elementos, mientras en términos cronológicos son las que representan a una unidad de tiempo. Como contextos asociados se puede definir una tumba, viviendas

"actividades cotidianas" centros de producción (talleres, terrazas, agrícolas, etc.), en los centros religiosos o rituales (adoratorios, templos, "oráculos", etc.) (Lumbreras, 1981). En la excavación de la unidad 6, se identificó un contexto de quema de guijarros, asociados a fragmentos de cerámica y restos de ceniza y carbón. Según los estudios realizados en campo y gabinete del contexto 1, sugiere una actividad social (ritual) durante la renovación de la plataforma derecha en Tukri-Apu Urqu.

**Plataforma.** La plataforma es una construcción monumental en forma de tablero horizontal descubierto y elevado sobre el suelo. Constituye frecuentemente el centro de un complejo público. En el Perú las plataformas con alas laterales y con planta en U corresponden a disposiciones y combinaciones de la forma arquitectónica básica (Ravines, 1989: 32). En ese sentido, el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu presenta una construcción monumental, constituido de tres plataformas con planeamiento en forma de U, característica típica de un centro ceremonial del periodo Formativo. Lo cual, se denominó plataforma a la arquitectura central y a los brazos o alas laterales del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu.

**Muro.** El muro es la estructura elemental, de albañilería o cantería, en la construcción de un edificio, formado a base de materiales o elementos resistentes superpuestos organizadamente, pudiendo estar unidos o no por algún tipo de argamasa o mortero, en los que su alto y ancho superan su espesor. Funcionan generalmente como elementos de cierre de espacios, a veces con carácter defensivo y otras como sostén de otra estructura (Ravines, 1989: 43-44). Además, las estructuras se pueden considerarse entre las estructuras monumentales más significativas, tanto por su carácter como dimensiones. Generablemente constituyen el centro de grandes conjuntos arquitectónicos. Frecuentemente se distinguen tres formas: terraplenes, plataformas y pirámides, siendo en todos los casos estructuras compactas y macizas, cuya función pudo ser simbólica, cósmica, funeraria o servir de sostén a otra estructura hecha casi siempre con material perecedero (Ravines, 1989: 32). En el presente trabajo de investigación

de la plataforma derecha de Tukri- Apu Urqu, se hallaron dos estructuras, a los cuales, se denominó como muros (1 y 2) por la técnica constructiva.

### **2. 3. Consideraciones Cronológicas**

A lo largo del siglo XX, se consolidaron dos aproximaciones o enfoques para la clasificación del material arqueológico con miras a lograr ordenamientos cronológicos: el estilístico y el evolutivo.

En un sistema cronológico derivado del enfoque estilístico, lo que importa son los rasgos que permitan ubicar el material en un determinado momento. De esta manera, se podría realizar distinciones entre estilo y tiempo (Ramón, 2005). Este modelo fue aplicado en el área andina por John H. Rowe, quien sistematizó la cronología prehispánica peruana subdividiendo en periodos y horizontes para organizar la información arqueológica. Los estadios y los periodos son diferentes clases de unidades usadas para organizar las evidencias arqueológicas a fin de que puedan ser interpretadas en términos de cambio cultural. La diferencia está que los estadios sean unidades de semejanza cultural, mientras que los periodos son unidades de tiempo, o más específicamente, unidades de contemporaneidad (Rowe, 1962: 1). El segundo enfoque es el evolutivo, en el que se usan estadios y se utilizan criterios de carácter económico y sociopolítico. Lumbreras, quien popularizó el modelo funcional-evolutivo, propone utilizar la secuencia de Rowe como secuencia maestra, ya que observa que hay dificultad en aplicar categorías evolutivas para toda el área andina. Este tipo de esquema, funcional-evolucionista, considera que el desarrollo de los pueblos es necesariamente desigual, dado que cada uno de estos debe resolver condiciones materiales diversas. Lumbreras (2006: 12) sostiene que la historia registrada, la articulación de procesos particulares generando, así, historias combinadas que hacen posible la generalización de las diversas experiencias, convirtiendo las historias singulares en parte de una historia universal, la que puede ser registrada en beneficio de la comprensión del proceso en el que está inscrito.

Con este esquema, Lumbreras habla del periodo Lítico, Arcaico (Inferior y Superior o Protoformativo), Formativo (Inferior, Medio y Superior), Desarrollos Regionales, Imperio Wari, Estados Regionales e Imperio Tawantinsuyo.

Por otro lado, según Kaulicke se requiere un ordenamiento en tiempo y espacio como precondition de historias sociales, y esta es precisamente la tarea de la cronología y de la corología. Su tarea, por tanto, no es la de construir un tiempo “abstracto” en formas de seriaciones de fechados radiocarbónicos dentro de un “proceso” cuyo inicio y fin resultan francamente indefinidos. Este “proceso” en muchos casos parte de una supuesta situación concreta entendida como resultado de modificaciones constantes en un indefinido espacio temporal previo (Kaulicke, 2010b: 386).

Un horizonte, según Rowe, implica contemporaneidad. ¿Qué se entiende por esto? Si una fase o un período se vinculan con la presencia de un estilo, ¿su presencia define la contemporaneidad? Si un horizonte, el Horizonte temprano, se compone de diez fases, este lapso de tiempo de casi un milenio-cada fase estima en una duración de aproximadamente un siglo-ya no garantiza contemporaneidad, salvo que esta mismas esté “recreando” durante cada fase. Estas fases en sí son construcciones basadas en la presencia y la ausencia de elementos o rasgos observados en ceramios seriados. La concentración exclusiva en la cerámica solo permite la inclusión de elementos de otro tipo de material (líticos, óseos, concha, madera, tejido, etcétera), si se asume que la transferencia de otro soporte al de la cerámica-o viceversa-ocurre por medio de mecanismos desconocidos en el mismo lapso de tiempo en que ocurren los cambios en la cerámica (Kaulicke, 2010b: 371-372)

Sobre el Formativo, periodo de interés para esta investigación, Willey y Phillips, en su esquema evolutivo mundial, lo definen como aquel periodo que está conformado por los primeros grupos agricultores poseedores de cerámica (Willey y Phillips, 1970). Lumbreras lo define como el periodo que se caracteriza por la conformación inicial de los valles agrícolas,

mediante el despliegue de tecnologías de irrigación artificial. Este proceso viene acompañado de una serie de importantes avances tecnológicos como el manejo y difusión de los recursos agrícolas y pecuarios, la aparición de la cerámica, el uso del telar en el arte textil, el desarrollo de la metalurgia de cobre y el oro y el desarrollo de técnicas y materiales constructivos en piedra y barro (Lumbreras, 1969). Por otro lado, Kaulicke propone omitir la connotación evolucionista del periodo Formativo y otorgarle un valor meramente cronológico. Así, subdivide a este periodo en secciones menores: Formativo Temprano (1700 a 1200 a.C.), Formativo Medio (1200 a 800 a.C.), Formativo Tardío (800 a 600/500 a.C.), Formativo Final (500/400 a 200 a.C.) y Epiformativo (200 a.C. hasta los primeros siglos después de Cristo) (Kaulicke, 2010b) (Ver fig. 8).

Estos adjetivos de subdivisiones denotan un enfoque cronológico relativo que define su secuencia y, en este sentido, se diferencia claramente de los del formativo inferior, medio, y superior de Lumbreras (Kaulicke, 2010b: 376). Lumbreras trató de encontrar un compromiso entre el esquema de Rowe y los propuestos por los otros investigadores, en el sentido de entender al Formativo como un proceso evolutivo basado en criterios socioeconómicos (Kaulicke, 2008a: 16). El carácter mixto de la terminología Lumbreras hace su aplicación imprecisa y ambigua (Burger, 1988: 111). Por otro lado, ambos términos, el Formativo y el Periodo Inicial/Horizonte Temprano, se basan en los mismos principios cronológicos y concuerdan o divergen en sus enfoques. Al ignorar las bases cronológicas, estas interpretaciones se convierten en especulaciones infundadas, reflejo de un pensamiento esencialmente acientífico (Kaulicke, 2010b: 372-373)

En esta investigación se usará como referencia el sistema cronológico de Peter Kaulicke, en tanto que propone subdivisiones de la secuencia del periodo Formativo, en 5 unidades, altamente relevante para entender las problemáticas del estudio. Es importante notar que esta división no existe en el sistema del Periodo Inicial-Horizonte Temprano.



## CAPÍTULO III

### TRABAJO DE CAMPO

#### 3. 1. Descripción del Sitio

El sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu se emplaza sobre la planicie de Tukripampa (Huamanipampa), trata de una lomada cubierta de pastos y pequeñas plantas arbustivas (tola). Actualmente, el lugar se utiliza como terrenos de pastoreo, agrícola y también como un lugar sagrado, en donde colocan el *pagapu* o la ofrenda para el “*Wamani*” o el “*Apu*”, con fines rituales relacionados con las actividades ganaderas y agrícolas (Ver fig. 9).



**Fig. 9.** Véase la ubicación del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu en la planicie tukripampa. Imagen Satelital de Google Earth.

El sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu limita por el norte con el riachuelo Trukrimayu o Pukaqaqa, al este con la laguna Lliwapampa y cresta Rayusqa Rumi, al sur con la nueva urbanización (San Cristóbal de Tucre), y por el oeste con los bofedales de Chiripukio y con la trocha carrozable que se dirige del nuevo asentamiento humano San Cristóbal de Tucre a Ñuñunhuaycco y Chirilla (Ver plano: P-2). Además, cabe resaltar que el sitio arqueológico Tikri-Apu Urqu, tiene una ubicación estratégica y se encuentra rodeado de grandes cerros y montañas sagradas (*apus o wamanis*), creando un clima más cálido en relación al área

circundante; hacia el lado este se encuentra el *Apu Chirilla* de ocupación prehispánica del periodo Intermedio Tardío, por el norte está el *Apu Altarniyuq*, donde se encuentra una plataforma (*ushnu*) de la época Inka y en la parte oeste el gran *Apu Condoray* y “*Inkapamisan*” (*Ushnu*) con presencia de ocupación prehispánica del periodo Intermedio Tardío (Chancas) y de los Inkas, finalmente por el sur se encuentra el cerro u oráculo *Waylla Condoray* (Mendoza información verbal, 2019) (Ver fig. 10). Por otro lado, el área circundante del sitio *Tukri-Apu Urqu*, en la actualidad es propicia para la crianza de camélidos y la agricultura cordillerana.



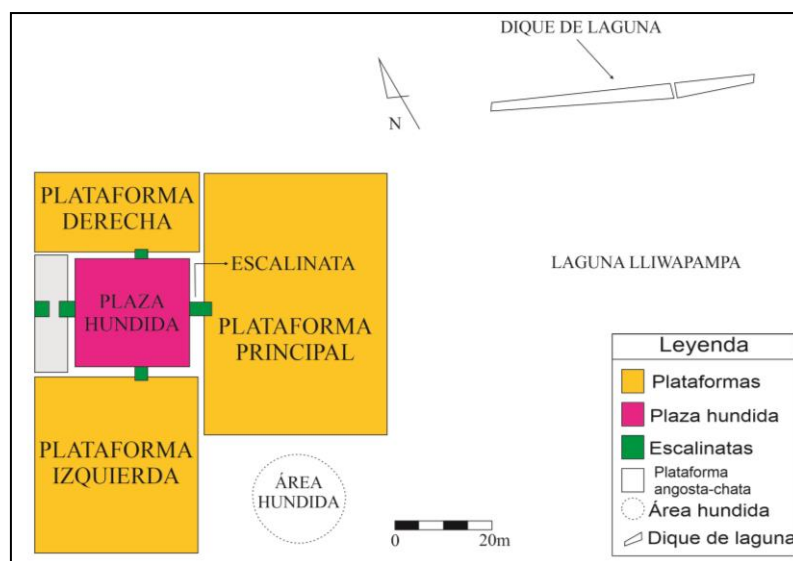
**Fig. 10. Ubicación de “Apus” y sitios arqueológicos próximos a Tukri-Apu Urqu en la margen izquierda del río Pampas. Imagen Satelital de Google Earth.**

En la gran planicie de Tukripampa (Huamanipampa) es visible el sitio arqueológico *Tukri-Apu Urqu*, un promontorio achatado. La parte monumental se extiende 2 hectáreas aproximadamente, compuesto de tres montículos, los mismos corresponden a tres plataformas rectangulares, que disponen en forma de “U” alrededor de una plaza central hundida de forma cuadrangular de aproximadamente 20 x 20 metros, aparentemente abierta orientado hacia el lado noroeste, lugar donde se encuentra una pequeña plataforma rectangular chata y angosta que cierra. Por las características que presenta la arquitectura, y de material cultural asociado, el sitio corresponde al periodo Formativo (Mendoza y Vivanco, 2015-2019). Esta forma de

configuración arquitectónica denota un sitio de carácter ceremonial conocido como templo en forma de “U” (Williams, 1981). El espacio mencionado básicamente pertenece al área monumental del sitio arqueológico.

La plataforma principal tiene características de un patrón arquitectónico compuesto por niveles superpuestas de forma rectangular de 60 x 40 metros aproximadamente, donde aún es visible en la superficie algunas piedras delineadas, son muros que componen este montículo principal, de regular altura a diferencia de los brazos (derecha e izquierda). En el eje del lado noroeste de la plataforma principal presenta dos esquinas hechas a base de grandes bloques de piedra, trata de un acceso que conduce a la plaza hundida. El brazo derecho también es de forma rectangular de 18 m de ancho y 36 m de largo aproximadamente, adosado a la plataforma principal. Este montículo derecho tiene menor volumen, dimensión y altura a diferencia de la plataforma izquierda, además, esta plataforma derecha se halla disturbada, en su mayoría las rocas o piedras que fueron probablemente parte de las estructuras o muros de la plataforma han sido retiradas de su posición original y aún es visible las improntas de piedras, asimismo, en la parte alta de este montículo fue un área de cultivo para sembrar avena y otros productos. El brazo izquierdo tiene una forma ligeramente cuadrangular de mayor dimensión a comparación del brazo derecho y tiene 40 x 35 m aproximadamente. En este caso los muros están mejor conservados, algunos líticos aún están *in situ*. Asimismo, en el lado sur de la plataforma principal, adyacente y sobre la plataforma, se observa un área hundida de 20 metros de diámetro aproximadamente, que podría tratar de un patio o plaza hundida. En este sector igualmente aún se observa algunas piedras en su posición original. Además, cabe indicar que en los alrededores y sobre las plataformas derecha e izquierda del sitio hay corrales antiguos hechos a base de piedras grandes. Finalmente, en el lado sureste del sitio existe una hondonada grande húmida (laguna) con un dique hecho a base de piedras grandes, colocadas en forma vertical de dos hileras de casi 2

metros de ancho, a manera de una poza (espejo de agua). Los lugareños lo denominan con el nombre *Lliwapampa*. Lamentablemente, el dique de la represa prehispánica ha sido alterado al igual que el sitio, las piedras fueron desmontadas entre los años 2010 a 2016 para la construcción de las casas del nuevo asentamiento humano San Cristóbal de Tucre - Pomabamba. Por lo tanto, las tres plataformas que compone al sitio tienen formas rectangulares y de planeamiento en forma de “U” y han aprovechado los montículos naturales para su edificación del sitio Tukri-Apu Urqu. La arquitectura es monumental y compleja como otros centros ceremoniales de la sierra norteña (Chavín de Huántar) y de sierra centro sur (Campanayuq Rumi). De acuerdo a las investigaciones (prospección) realizadas, se ha llegado a la conclusión que el área adyacente y asociado al centro ceremonial, abarca aproximadamente 10 hectáreas (Mendoza y Vivanco, 2015) (Ver fig. 11).

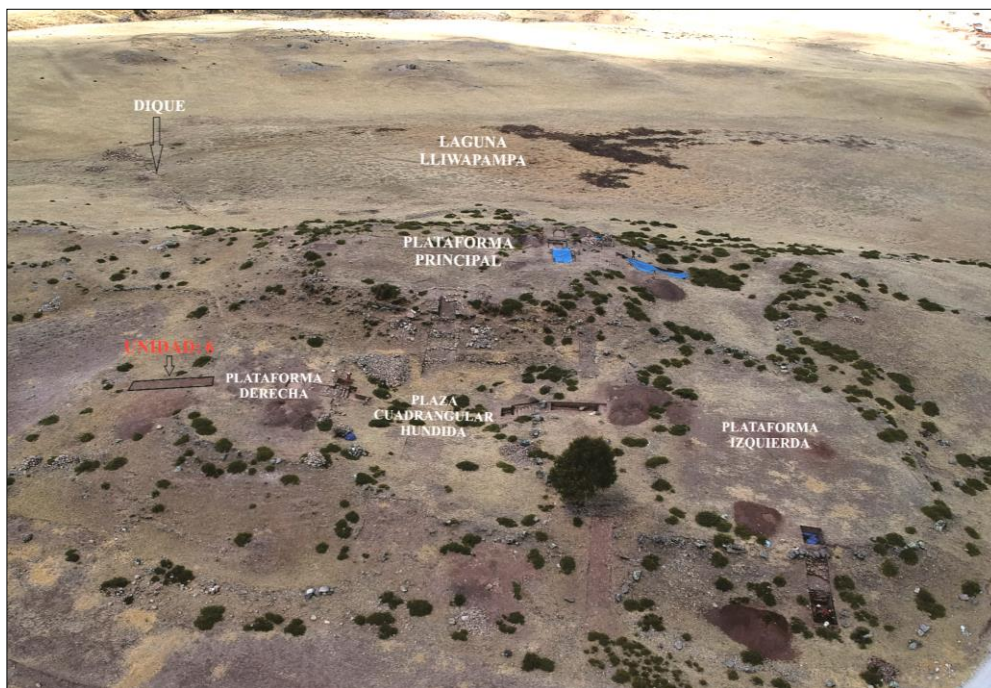


**Fig. 11. Véase el croquis del planeamiento y modelo arquitectónico del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu. Fuente (Mendoza y Vivanco, 2019).**

En conclusión, la arquitectura con planeamiento en “U” de Tukri-Apu Urqu tiene un eje de orientación al lado noroeste y asentada en el tinkuy de dos riachuelos Tukrimayu y Tasantara, asimismo, se halla a la altura de la confluencia de los ríos Pampas y Qaracha, siendo muy similares a otros sitios del periodo Formativo en la sierra norteña y costa central del Perú. Además, está asociado a varios caminos prehispánicos que viene de Vilcahuamán a

Chuschi y los caminos que conecta el valle del río Pampas con el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu. Lo que indica la posición estratégica del sitio y la interrelación de este con otros sitios Formativos en el área andina de sierra centro-sur. Como dice: “... sitio intermedio de enlace para la obtención de productos altoandinos, obsidiana de Huancasancos y sal de las minas de Quispillaccta (Chuschi) y Urancha” (Mendoza y Vivanco, 2015: 101).

La unidad de investigación arqueológica sirvió de base para la elaboración del presente trabajo y se localiza en el montículo o plataforma derecho de este centro ceremonial en forma de “U” y fue denominado como la unidad: 6 (Ver fig. 12).



*Fig. 12. Véase la vista panorámica del sitio Tukri-Apu Urqu: la plataforma principal, brazo derecho e izquierdo y la plaza hundida, asociado a una laguna. Tomada de oeste a este. (Foto, Mendoza).*

### 3. 2. Topónimo del Sitio

Toponimia del sitio: En la actualidad los pobladores de la zona lo llaman literalmente o diminutivamente como “Apucha Urqu”. Aunque si la palabra fuera un topónimo quechua se escribe como “Apu Urqu”. En este sentido tomamos en cuenta el topónimo Apu Urqu:

1.- APU: “Espíritu tutelar de un pueblo que habita en las cimas de los cerros, en los nevados, en la pendería o en una “Huaka” importante. Ejemplo: *Apu Salqantay, Apu Pachatusan, Apu*

*Awsanqati*, dioses tutelares de la ciudad del Qosqo. *Ec*: jefe, mandatario, superior (Academia Mayor de la Lengua Quechua 2006: 8).

2.- APU: s. y adj. Señor, grande, eminente, excelso. *Apukúnakk ápu*: Señor de señores, divinidad, dios de dioses. *Hátun ápu*: muy gran señor. *Ápu rímakk*: Grandilocuente. *Ápu yáya*: Padre excelso. *Ápu rúku*: Gran vejete (Lira 1941: 33).

3.- APUCHA: m. El abuelo, sin. Machúla (Lira 1941: 33).

Entonces, Apu es una palabra quechua que tiene varios significados en una sola palabra: el primer significado es la montaña donde habita el espíritu y el segundo es gran señor, dios tutelar o Machula. Por ende, el “Apu” sería un lugar donde residen los dioses o las divinidades y también son lugares donde los espíritus de las montañas que protegen a los pueblos andinos desde las épocas preincaicas.

4.- ORQO: “*Geog.* Cerro, monte, montaña; elevación considerable de tierra. Ejem: *Orqo pata*, encima del cerro; *rit’i orqo*, cerro nevado. Adj. Animal macho o de sexo masculino. Ejem: *Orqo alqo*, perro macho” (Academia Mayor de la Lengua Quechua 2006: 121).

5.- ÚRKKO o ÚRKKU: m. Cerro, cumbre, colina (Lira 1941: 306).

6.- URQU: “Colina, cerro, montaña” (Rivera 1971: 233).

7.- ÓRKKO: m. Cerro, elevación considerable de tierra. Altura de una montaña, monte, montaña (Rivera 1971: 214).

Entonces, la palabra APU URQU: Significa colina donde habita un espíritu tutelar de un pueblo o es una “*Huaka*” muy importante, parece ser coherente con las características que presenta el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, se hace referencia al montículo y su transformación del terreno en un centro ceremonial (templo) de carácter religioso.

Los *Apus* más poderosos fueron por lo general las montañas más altas de la región y la forma de comunicarse con ellos eran a través de rituales, oraciones sagradas u ofrendas, en los cuales se solicita protección y prosperidad para el año venidero. Aún hoy en día, muchas

de estas tradiciones se conservan, los pobladores andinos siguen practicando estas costumbres. Por lo tanto, el sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, es un espacio sagrado, donde actualmente los lugareños depositan los “*pagapus y ofrendas*” para el “*Wamani*” o el “*Apu*”.

Generalmente, los “*Apus*” son montañas y tiene un significado asociado a una divinidad, en algunas regiones denominado “*Wamani*”, a un personaje importante, o a alguna de las montañas que de acuerdo con tradición preincaica de la zona andina tutelaban los habitantes. Por otro lado, los “*Apu*” son una especie de “*waka*” (santuario), pero a escala monumental asociado a un “*wamani*” (provincial o regional). Entonces, en estos cerros tutelares o “*Apus*” existen estructuras y plataformas donde se desarrollaban diversos ritos. Finalmente, el “*Apu*” (*Wamani*) regional se caracteriza por su altitud o por tener nieves perpetuados a diferencia de los “*Apus*” (*Wamanis*) locales, cerros o lomadas que destacan sobre su entorno.

Asimismo, según Maldonado (2002) la toponimia de la comunidad Pomabamba es: de Poma (piedra porosa) y Bamba (sinuosidad de una pampa) que quiere decir: Pampa sinuosa de piedra de pómez. También Pómez es igual Pumita: Roca efusiva (volcánica) que se halla llena de vacuolas o poros, tomándose por lo tanto muy leve, su densidad es de 0.7 a 1.1 flotando por lo tanto en la mayoría de las veces en agua. Se le conoce también como piedra pómez (la famosa piedra de huamanga). Además, la toponimia de Tukri Pampa es: lugar donde se posan aves (tukri), ave grande de cabeza blanca.

### **3. 3. Metodología y Técnicas**

La Arqueología como una disciplina científica dentro de las Ciencias Sociales tiene sus métodos y técnicas, pero a la vez necesita ayuda de otras ciencias, para entender mejor su objeto de estudio que son los vestigios materiales dejados como herencia por nuestros antepasados.

Según Bunge (1994), entendemos por método, al conjunto de procedimientos que siguen las diversas ciencias, a través del cual se plantea los problemas y se ponen a prueba la hipótesis formulada. Por otro lado, Ravines se denomina métodos de campo a los procedimientos utilizados para recoger y presentar los datos obtenidos en los sitios arqueológicos. Esta fase de la investigación es vital, porque sobre ella descansan las conclusiones posteriores (Ravines, 1989: 11). Es decir, el método simplemente es un conjunto de pasos para realizar una investigación, como por ejemplo las descripciones detalladas, las representaciones gráficas y entre otros.

En cambio, la metodología es normativa en medida en que se muestra cuáles son las reglas de procedimientos que puede aumentar la probabilidad de que el trabajo sea fecundo (Bunge, 1994: 34). Entonces, la metodología es un conjunto de procedimientos utilizados para alcanzar el objetivo que rige una investigación científica.

Por lo tanto, el tipo de nuestra investigación es básica, el nivel de investigación es descriptivo, comparativo y analítico. El método es deductivo e inductivo. El diseño de nuestra investigación es por objetivo, mientras las técnicas e instrumentos están relacionadas al trabajo de campo de excavación arqueológica.

Además, la articulación sistemática de la deducción e inducción en el proceso de investigación científica es la forma adecuada de aproximarse al objeto de estudio (Lumbreras, 1987: 47). Por lo tanto, para realizar nuestro trabajo de investigación ha sido indispensable el uso del método deductivo. Este método es cuando los conocimientos se obtienen de lo general a lo particular. Es decir, parte de teorías, leyes, y enunciados generales, se deriva a un conjunto de conceptos que permite vincular los principios internos como enunciados contrastables, observables y audibles directamente, que serán enfrentados con datos singulares y concretos. En nuestra investigación, las referencias generales como datos bibliográficos nos permitieron tener una visión general del periodo Formativo y así como de



la zona de estudio, igualmente nos facilitaron determinar el proceso cultural del sitio arqueológico.

Asimismo, el método inductivo, cuando los conocimientos se obtienen de lo particular a lo general, es decir, parte de datos concretos y específicos que se agrupan para lograr generalizaciones empíricas, o sea está basada en la observación directa del registro arqueológico, siendo este el punto donde se deben captar e interpretar las regularidades que constituye los rasgos singulares o particulares de la plataforma derecha del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu. En nuestra investigación se hizo el registro sistemático de los elementos arqueológicos (cerámica, lítica y otros), estructuras, contextos y otros en la unidad de excavación, estos indicadores nos llevan a inferir a cerca de la secuencia arquitectónica y cronológico a los cuales pertenece los hallazgos de la unidad de excavación.

En resumen, el método inductivo, deductivo, descriptivo y etnográfico de enfoque arqueológico, consistió en la búsqueda de la información escrita, trabajo de campo con métodos y técnicas arqueológicas. El presente trabajo de investigación está orientado a sistematizar la información de datos arqueológicos que corresponde a la unidad de excavación, en base a los conceptos teóricos del proceso de excavación arqueológica, Renfrew y Bahn (1998), Lumbreras (1974b, 2005), Ravines (1989), Manzanilla y Barba (2003) y otros. En términos cronológicos es una unidad de tiempo y en términos sociales refleja a un segmento de actividad social.

La excavación arqueológica en general se rige teniendo en cuenta los criterios de superposición, estratigrafía, asociación y recurrencia de los elementos culturales, un registro detallado de los depósitos culturales y naturales. En la descripción de los diferentes depósitos o capas culturales se tomó en cuenta el tipo de suelo, color de la tierra, textura y composición, así como la presencia o ausencia de piedras y otros.

Las técnicas de investigación para el estudio de campo se han desarrollado de la siguiente manera:

El primer paso consistió en la búsqueda de la información literaria y datos empíricos sobre los estudios previos realizados en el sitio arqueológico y también de otras áreas de la sierra centro sur del Perú. Es decir, se recabó los trabajos relacionados a la investigación arqueológica, antropológica, histórica y geográfica existente, con la finalidad de obtener suficiente información para tener un amplio manejo del periodo Formativo y del tema de estudio, luego, se hizo una descripción general del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu antes de la intervención de la unidad 6, seguidamente:

La unidad de excavación N° 6 fue establecida tomando en cuenta los trabajos de reconocimiento superficial y levantamiento topográfico del “Proyecto de Investigación Arqueológico Tukri-Apu Urqu, Cangallo - Ayacucho” en el año 2018, bajo dirección de los Arqueólogos Edison Mendoza y Cirilo Vivanco. Esta unidad de excavación se encuentra ubicada en la parte media-externa de la plataforma derecho del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu, en el lado norte, exactamente encima de las cabeceras de los muros (1 y 2) de la plataforma derecha (Ver fig. 81: plano P-02).

En este sentido, la unidad de excavación fue ubicada teniendo en cuenta la disposición y orientación de las cabeceras de los muros, sin embargo, fue geo-referenciado indicando con exactitud el norte magnético a fin de tener un mejor control y registro tridimensional de las evidencias.

Posteriormente, la unidad de excavación ha sido cuadrículado y establecida por la modalidad o tipo de excavación por trinchera, cuya medida es de 2 x 10 m, subdivididas en cuadrantes de 2 x 2 m, y fueron enumeradas con números arábigos (1, 2, 3, 4 y 5), la numeración siguió un orden horario, iniciándose desde el lado Norte (Ver fig. 13).

Según Ravines (1989), la excavación en trinchera es una zanja larga y angosta que permite exponer tanto horizontal como verticalmente un área relativamente amplia. Por otro lado, Kaulicke (2010b) menciona que la excavación en trinchera (estilo de los japoneses) es para obtener perfiles de orientación y consiste básicamente no narrativo y altamente descriptivo. El destino, en primer lugar, es el conocimiento de las evidencias materiales, así como su ordenamiento sincrónico y diacrónico. El interés primordial, es la cronología, en su faceta de cronología relativa. Esta está tratada en cuanto a estratigrafía, a secuencias constructivas, a secuencias de cerámica – básicamente, a modo de seriación. Por lo tanto, la unidad excavación se hizo con el objetivo de definir las secuencias de ocupación y la configuración arquitectónica de la plataforma derecha del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, en base a la estratigrafía y las secuencias constructivas.

Además, la unidad de excavación por cuestiones de metodología fue dividida en dos secciones (sección I y sección II) con el objetivo de controlar y registrar sistemáticamente los elementos culturales de cada sección y luego, definir las secuencias de ocupación y configuración arquitectónica a partir de la estratigrafía, contextos, contenido material y elementos arquitectónicos. Se dividió a las cuadrículas 1 y 2 como el sección I por la alineación del muro (2) en orientación de sureste a noroeste que divide entre las cuadrículas 2 y 3, es decir, los resultados de trabajo de campo y análisis de materiales sugiere que el sección I está asociado a la segunda fase constructiva y ocupación de la plataforma derecha; mientras las cuadrículas 3, 4 y 5 se denominó como el sección II, ubicado hacia el lado sur del muro (2) y al lado norte del muro (1), asociado a la primera fase constructiva y ocupación de la plataforma derecha (Ver fig. 13).

Por último, la excavación arqueológica de la unidad 6 se realizó mediante el sistema de registro estratigráfico, utilizando como herramienta de excavación el badilejo, la picota, la brocha, cucharón, nivel óptico y otros. La técnica básica que empleamos fue la excavación

por estratigrafía, que consistió en la excavación de acuerdo con los cambios naturales por capas, denominadas estratos ya que estos representan una unidad de tiempo de un contexto de actividad que realizó el habitante de Tukri-Apu Urqu. Estos estratos fueron diferenciados a partir del color de la tierra, la dureza, los contenidos y componentes culturales. La excavación se realizó retirando las capas naturales y en caso que la potencia de los estratos eran mayores a 20 cm estos se dividieron en niveles arbitrarios de 10 cm (A-1, A-2...) con la finalidad de obtener unidades mínimas de tiempo. Los materiales arqueológicos hallados fueron retirados de su ubicación original previo registro tridimensional (ancho, largo y profundidad). También se utilizaron las zarandas con las mallas de varios tamaños para la recuperación de materiales más pequeños, como restos óseos de micro-fauna y restos de carbón. Por lo tanto, los materiales fueron embolsados por separado, por capas o elementos, cada uno contenía una etiqueta indicando la procedencia de los mismos, en caso de elementos de micro-fauna y restos de carbón estos fueron recolectados en papel aluminio. La excavación llevada de la manera indicada, culminó con la exposición de la capa estéril, cuando ya no se encontraba evidencia cultural. Estos materiales previos a sus análisis y durante el trabajo de campo fueron debidamente inventariados en fichas y almacenados en cajas.

Estas son las técnicas empleadas en los trabajos de investigación, naturalmente no son las únicas, existen otros mecanismos: los dibujos de planta, corte estratigráfico, fotografías, fichas de excavación, diario de campo, etc. en la que se obtuvo una información escrita y gráfica a pesar de las limitaciones de carácter económico que afrontamos.

En síntesis, la excavación arqueológica es un procedimiento mediante el cual se recupera información empírica que se encuentra al interior de las capas culturales, esto consiste en la remoción sistemática por capas estratigráficas, con la finalidad de recuperar elementos culturales, y para ello, se tomó en cuenta los principios básicos como: la secuencia estratigráfica, la recurrencia, la asociación y la contextualización de los materiales a

recuperar. Cabe indicar que la recuperación sistemática de material cultural en la excavación, sirvió para la elaboración de los datos empíricos y el análisis de los materiales determinó la recurrencia de cada tipo de elemento por capas estratigráficas.

### **3. 4. Excavación de la Unidad 6**

Coordenadas UTM: 578807.7450 E – 8498397.4170 N

Medidas: 2 x 10 m, con una ampliación de 1 x 1 m.

La excavación por cuestiones de metodología fue dividida en dos secciones (Ver fig. 13):

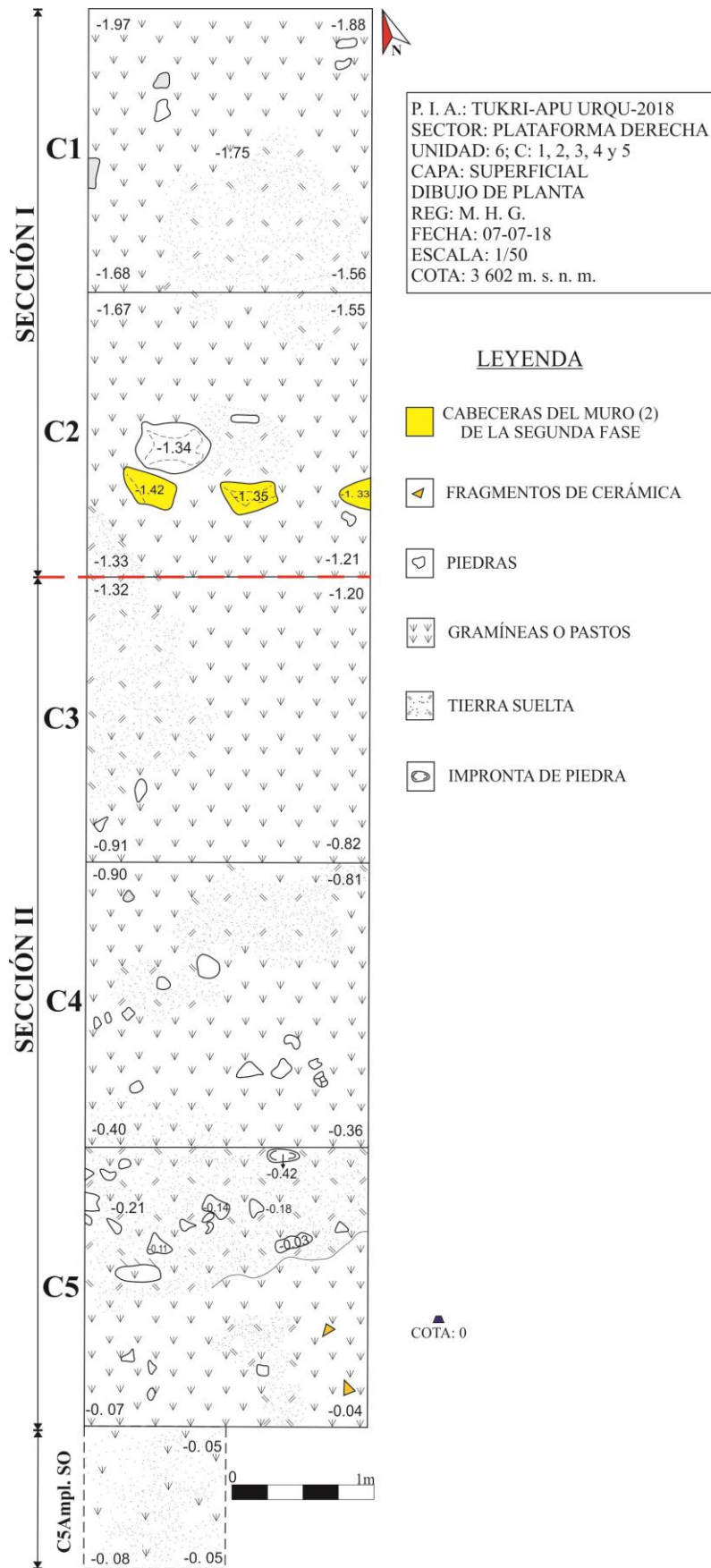
#### **Sección I (cuadriculas 1 y 2 de la segunda fase, lado norte del muro 2)**

##### **Capa Superficial**

La capa S estaba cubierta por pastos naturales y pequeñas arbustos (*tola*). La capa superficial trata de tierra de color negruzco compuesto por raicillas y piedras (pequeñas y medianas), de textura homogénea y consistencia semi-compacto. El grosor varía de 0.18 m en el lado sur y 0.10 m en el lado norte. Tiene un buzamiento de sur a norte que cubre a la capa A. Entre los materiales culturales se registró fragmentos de cerámica y lítico. Al retirar la capa S; en la cuadrícula 2, se expuso la cabecera del muro (2), de una sola helera hecha a base de grandes bloques de piedra, en orientación de sureste a noroeste (Ver fig. 13).

##### **Capa A-1**

Está compuesto por tierra orgánica de color marrón-rojizo, piedras pequeñas y mediadas (angulosas) y raicillas. Presenta una textura homogénea, consistencia semi-compacta y de granulometría mediana. Tiene un buzamiento de sur a norte y un grosor que varía entre 0.20 m y 0.12 m. Se registró material cerámico y lítico. La capa por su origen corresponde a un proceso natural, donde las piedras de tamaño grande y mediano al parecer responden al material de colapso del muro (2) y se encuentran dispersas en el lado norte de dicha estructura (muro 2) (Ver fig. 14-A y 16-A).



**Fig. 13. Dibujo de planta de la capa superficial y la división de secciones I (cuadrícula 1 y 2) y II (cuadrículas 3, 4, 5 y 5 Ampliación).**

## Capa B-1

Al retirar la capa anterior (capa A-1), se registró una capa cultural compuesto por piedras pequeñas y medianas, mezclado con tierra de color marrón pardo, de textura homogénea, consistencia semi-compacta y su espesor varía entre 0.20 m en el lado sur y 0.14 cm en lado norte. La capa por su origen corresponde a un proceso cultural, y se registró bastante material cultural (cerámico y lítico), orgánico (carbón) y grumos de arcilla cruda de color beige, que se hallaron dispersas hacia el lado norte del muro (2). Tiene un buzamiento de sur a norte. Finalmente, entre la capa B y C se registró un pequeño carbón de forma discoidal de 10 cm de diámetro y 01 cm de grosor, de color negro brillante (Ver fig. 14-B y 16-B).



*Fig. 14. a) Véase las cabeceras y algunas piedras colapsadas del muro (2); b) material orgánico (carbón de forma discoidal). Tomado de norte a sur.*

## Capa C-1 (Piso 2)

La capa C-1 está constituida por tierra de color marrón oscuro mezclado con arcilla de color beige, asociado a fragmentos de cerámica, carbón y cantos rodados (líticos). Presenta una textura homogénea, de consistencia compacta, color rojizo pardo claro y un espesor que oscila entre 0.12 - 0.05 m. Por su composición se infiere que trata de un piso natural con intrusiones de cantos rodados y con lentes de arcilla. Tiene un buzamiento de sur a norte. Entre los materiales culturales se recuperó fragmentos de cerámico, lítico y fragmentos de

material orgánico (carbón). Asimismo, el piso (2) está asociado con la base del muro (2) (Ver fig. 15 y 17).



*Fig. 15. Véase el piso (2) y el muro (2) de la segunda fase constructiva de la plataforma derecha. Tomado de norte a sur.*

### **Capa D-1 (capa natural)**

Posteriormente al retirar la capa C (piso 2), se registró la base del muro (2). Lo cual, nos permitió definir que la plataforma derecha que ha sido edificado sobre la capa natural. La capa estéril es tierra arcillosa de color rojo oscuro, de textura homogénea, consistencia semi-compacta. Tiene un buzamiento de sur a norte, su espesor de la capa oscila entre 0.12 m a 0.05 m. Posteriormente se realizó un cateo hacia el lado noreste del muro (2), hasta llegar a la roca madre (Ver fig. 33 y 34).



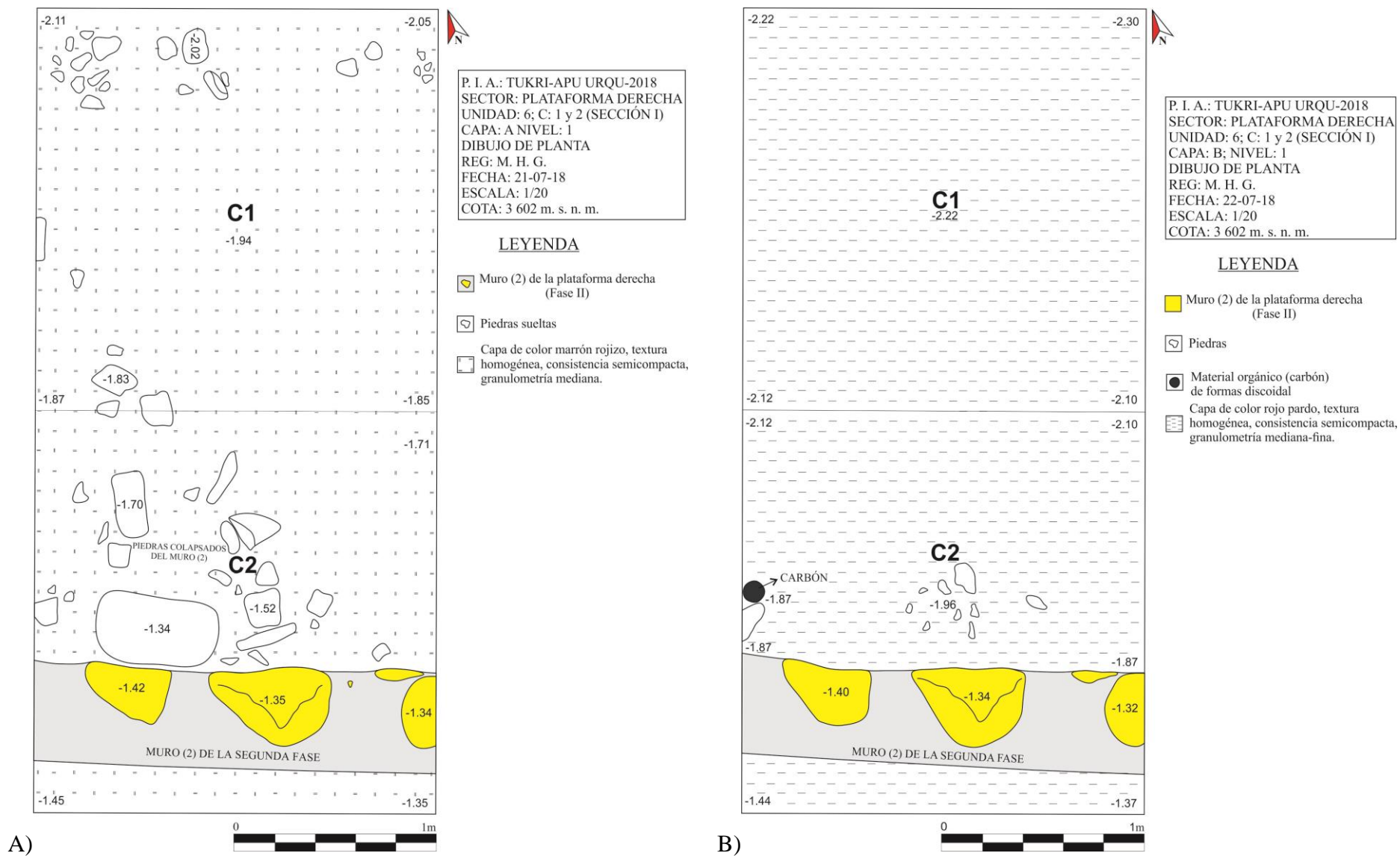
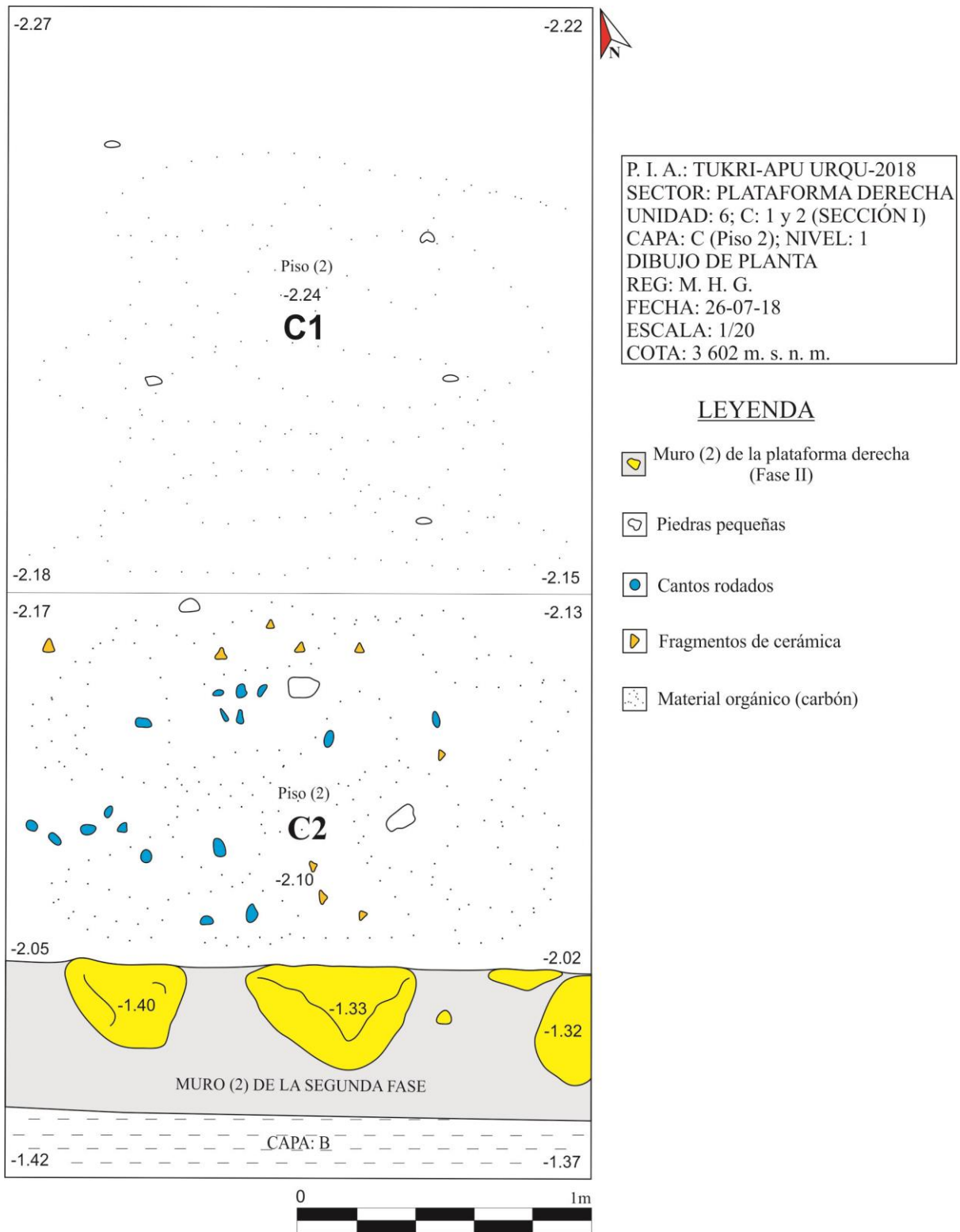


Fig. 16. Dibujos de planta de las capas: A y B, de la sección I (cuadrícula 1 y 2).



*Fig. 17. Dibujo de planta de la capa: C (piso 2) de la sección I (cuadrícula 1 y 2).*

## **Sección II (Cuadriculas 3, 4 y 5 de la primera fase, lado sur del muro 2)**

### **Capa superficial**

La capa S básicamente trata de un sedimento suelto, removido por el arado en la parte alta de la plataforma (C5) y está compuesto por pastos naturales, raicillas y piedras pequeñas, asimismo se observa improntas de piedras en el lado norte de la cuadrícula 5. La capa superficial es tierra de color negruzco, de textura homogénea, consistencia suelta y semi-compacto en las áreas donde no había sido afectado por el arado. Por su origen corresponde a un proceso cultural moderno, trata de un terreno agrícola y pastoreo. Tiene un buzamiento de sur a norte, su espesor oscila entre 0.20 m en la cuadrícula 5 y 0.10 m en la cuadrícula 3. Entre los materiales culturales se registró fragmentos de cerámica y lítico en porcentajes menores (Ver fig. 13).

### **Capa A-1**

Está compuesto por tierra orgánica de color marrón-rojizo con piedras pequeñas y con raíces de los pastos. Presenta una textura homogénea, de consistencia semi-compacta, granulometría mediana y un grosor que varía de 0.14 m en el lado sur y 0.08 m en el lado norte. Tiene un buzamiento de sur a norte. Se registró escasa material arqueológico.

### **Capa B-1**

Al retirar la capa anterior (Capa A-1), se llegó determinar una capa de color marrón rojizo compuesto de piedras pequeñas de tipo tuba volcánica (calcaría). Presenta textura homogénea, consistencia semi-compacta y de granulometría mediana. La capa por su origen corresponde a un proceso cultural y tiene un buzamiento de S-N. El espesor de la capa varía entre 0.18 m en el lado sur y 0.10 m en lado norte. Entre los materiales culturales se recuperó fragmentos de cerámico y lítico en mínima porcentaje. Es resaltar que luego de retirar la capa B-1 en la cuadrícula 5 se dejó expuesto alineamiento de piedras del muro (1), de orientación sureste a noroeste, paralelo al muro (2).

## **Capa B-2**

El sedimento es igual a la capa B-1, se diferencia por definirse el muro (1) de doble helera en la cuadrícula 5, en orientación de sureste a noroeste, hecha a base de piedras (pequeñas y medianas), unidas con argamasa de barro, lo cual, se reveló dos espacios totalmente distintos; hacia el lado sur del muro (1) trata de un relleno de piedras de tipo tufo volcánica sin ningún orden; mientras hacía lado norte del muro (1) presenta relleno cultural. Además, el muro (1) muestra paramento mejor presentable hacia el lado norte. El grosor de la capa oscila entre 0.20 m en el lado sur y 0.05 cm en lado norte. La capa B-2 por su origen corresponde a un proceso cultural y tiene un buzamiento de sur a norte. Entre los materiales culturales se recuperó fragmentos de cerámico y lítico, además el material orgánico (carbón). Es resaltar que luego de retirar la capa B-2 en la cuadrícula 5 se dejó expuesto la cabecera del muro (1), por lo tanto, las excavaciones solo continuaron hacia lado norte del muro (1).

## **Capa C-1**

La capa C-1 trata de tierra arcillosa de color marrón oscuro, mezclado con grumos de arcilla de color beige (con bastante mica), asociado a carbón, piedras pequeñas y medianas, que al parecer responden al material constructivo del muro (1) y se hallan dispersas en el lado norte de dicha estructura, en las cuadrículas 5, 4 y 3 reducción. Esta capa presenta una textura homogénea, consistencia suelta, y de granulometría media-fina. Tiene un buzamiento de sur a norte, su espesor oscila entre 0.16 - 0.10 m. Por su composición se infiere que trata de un sello intencional con un material distinto (calificado) para proteger y cubrir el muro (1). Al retirar la capa C, se registró un pequeño bloque de material de color rojo (ichma) y pequeños cantos rodados asociados al muro (1). Entre los materiales culturales se recuperó pocos fragmentos de cerámico y lítico, además el material orgánico (carbón) (Ver fig. 18).

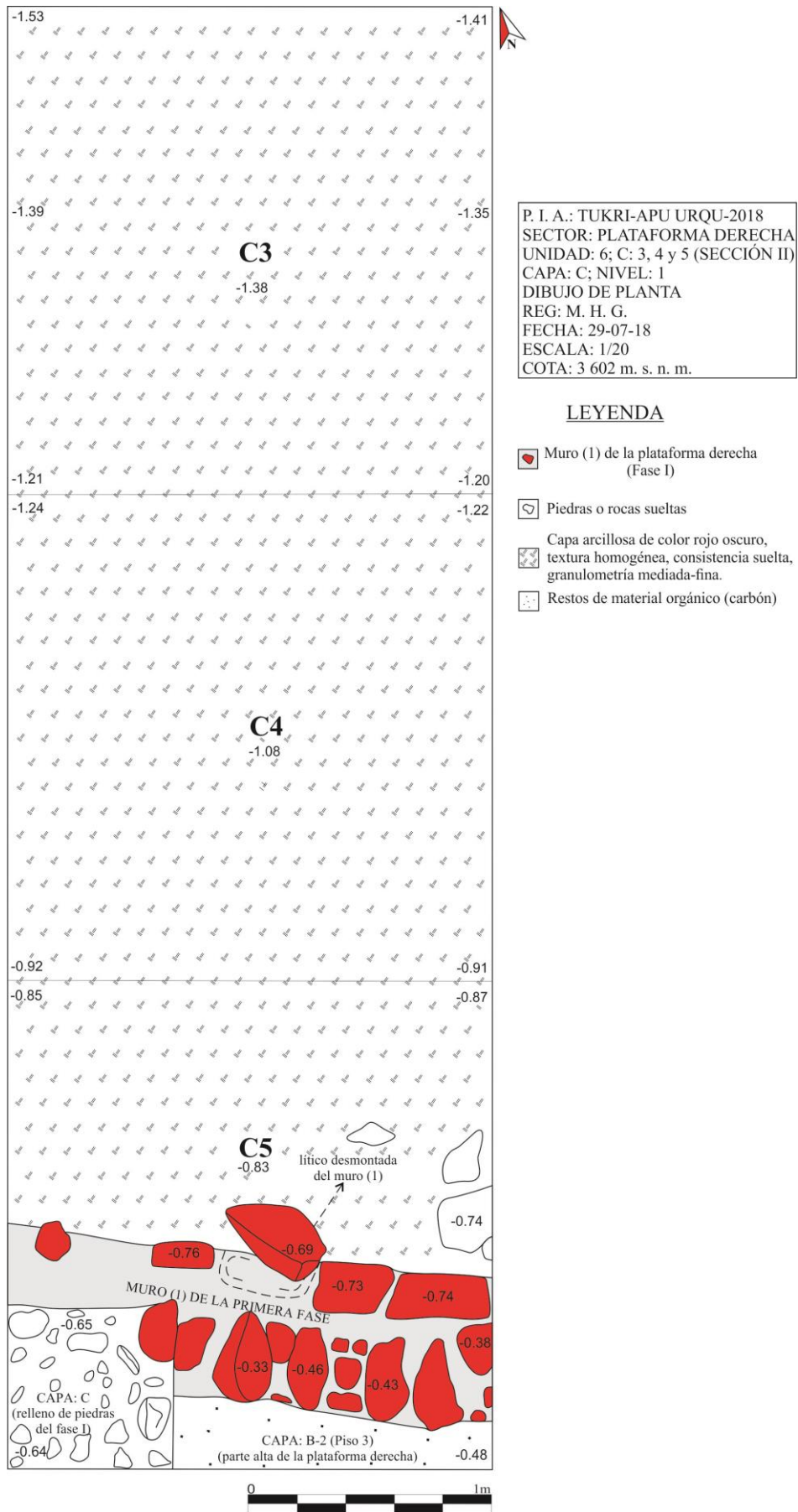


Fig. 18. Dibujo de planta de la capa C-1, de la sección II (cuadrícula 3, 4 y 5).

## Capa D-1

Al retirar la capa anterior (capa C-1), se llegó a definir la capa D-1 de color rojo oscuro y marrón en algunas partes. Presenta una textura homogénea, de consistencia suelta (suave) y de granulometría fina. La capa está compuesta por arcilla de color beige que se halla disperso hacia el lado norte del muro (1), asociados a cantos rodados (piedras del río) y a material orgánico (carbón). Estos elementos culturales se encuentran distribuidos de manera homogénea en toda la cuadrícula 5. Además, los grumos de arcilla presentan abundante mica (brillante), lo cual, esta capa es arcillosa. El grosor de la capa varía entre 0.18 m en el lado sur, y 0.14 m en el lado norte. Tiene un buzamiento de S-N. Entre los materiales arqueológicos se registró fragmentos de cerámica y lítico, asociados a dos grumos de arcilla cocida y al material orgánico (carbón) (Ver fig. 19 y 21-A).



*Fig. 19. Véase la vista panorámica de piedras dispersas en el lado norte del muro (1) en la plataforma derecha (fase I). Tomado de norte a sur*

Además, cabe resaltar que en la cuadrícula 4 luego de retirar la capa D-1 se dejó expuesta regular cantidad de piedras de tamaños pequeña y mediana, que estaban mezclados con arcilla de color beige. Asimismo, las piedras que se encuentran distribuidos en las cuadrículas 4 y 3r, no presenta ningún orden alguno, lo cual, indica un relleno intencional. Finalmente, se registró bastante material cultural, asociado al material orgánico (carbón y ceniza) (Ver fig. 21-B).

### **Contexto N° 1**

Al retirar la capa D-1, adherido hacia lado noreste de del muro (1) en la cuadrícula 5, se halló una conglomeración de piedras pequeñas (cantos rodados). Lo cual, llamamos contexto 1 por estar compuesto de cantos rodados del río sin ningún orden, como si se hubiera lanzado las piedras. Estas rocas presentan diferente forma, tamaños, colores y entre otros. La mayor parte de los cantos rodados tienen formas discoidales, redondas, ovoides, irregulares y amorfas. En cuanto al color presentan tonalidades como grises, rojizas, claros y entre otros. Mientras en las medidas varía entre 10 cm máx. y 02 cm mín. Asimismo, cabe resaltar que algunos cantos rodados están fracturados (astillados) y otros íntegros, asociados a grumos de arcilla de color beige, rocas pequeñas de tipo andesita, basalto, tufo volcánico, y con abundante presencia de carbón. Finalmente, en la cuadrícula 4 y hacia el lado norte del contexto 1 se registró un fragmento de cerámica (Asa estribo- estilo Cupisnique) (Ver fig. 20 y 21-B).

### **Capa D-2**

En la cuadrícula 5, el sedimento es igual a la capa D-1, se diferencia por la presencia del contexto 1 que se llegó a definir, por lo tanto, consiste de un evento de quema de cantos rodados y una pequeña área quemada de forma circular asociados al muro (1). La capa D-2 está compuesta por cientos de cantos rodados de diferentes tamaños y forma, asociados específicamente al contexto 1. Además, está relacionada con la presencia de material

orgánico (carbón y ceniza) y a grumos de arcilla de color beige con mica. Presenta color marrón rojizo (arcilloso), textura homogénea, consistencia suelta (suave), y de granulometría fina. Tiene un buzamiento de S-N. El espesor de la capa oscila entre 0.20 a 0.16 m y cubre al contexto 1 y fogón. Entre el material cultural se registró fragmentos de cerámica, líticos y carbón (Ver fig. 20 y 21-B).



*Fig. 20. Véase la vista panorámica del muro (1), asociado a cantos rodados y al relleno interior del muro (2) de la plataforma derecha. Tomado de norte a sur.*

### **Contexto N° 1 (Evento de Quema)**

Este evento de quema estaba cubierto por la capa D-1 y 2, al retirar esta capa se llegó a definir exactamente al contexto 1 adosado al muro (1) y en el lado Este de las cuadrículas 5 y 4. Asimismo, próximo al muro (1) se identificó una pequeña área de quema con restos de ceniza y carbón que tiene 45 cm de diámetro, mientras el contexto 1 (evento de quema) es más grande, delimitados con grandes, medianos y pequeños bloques de piedras. Este evento de quema está asociado a la gran cantidad de cantos rodados pequeños mezclados con arcilla, ceniza y carbón (Ver fig. 22).



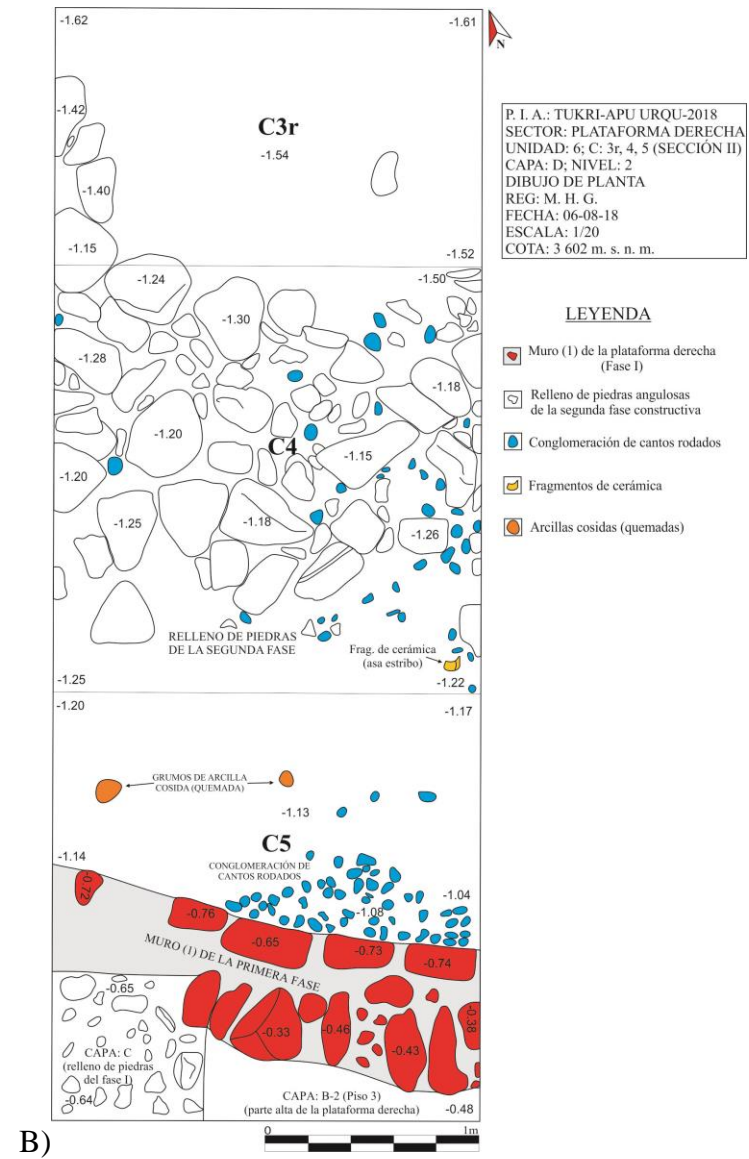
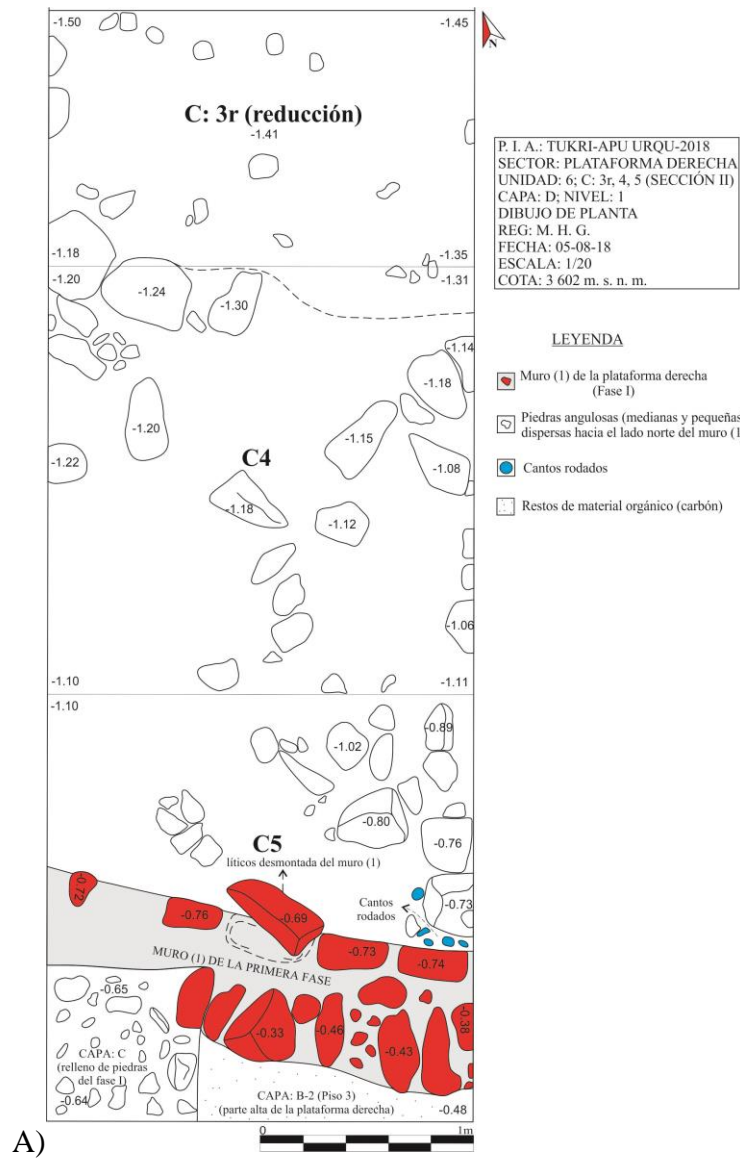


Fig. 21 Dibujo de planta de la capa D-1 y 2, de la sección II (cuadrícula 3r [reducción], 4 y 5).



*Fig. 22. Véase la ubicación del contexto 1 (evento de quema) y un área pequeña de quema, asociado al muro (1) de la plataforma derecha. Tomado de norte a sur.*

Mientras en las cuadrículas 4 y 3r, se llegó a determinar un relleno cultural de piedras (grandes, medianas y pequeñas) que se hallan dispuestos sin ningún orden alguno, a diferencia de un probable murete de una sola hilera que está ordenado sobre el relleno, de orientación este a oeste. Esta capa de relleno de piedras está asociada a grumos de arcilla, carbón y cantos rodados. Presenta una textura irregular, de consistencia suelta (suave) y semi-compacta en algunas partes, y granulometría mediana-fina. Entre los materiales culturales se registró fragmentos de cerámica y lítico. Finalmente, por su composición del relleno cultural de piedras se infiere que trata de un sello intencional y planificado del muro (1) y después construyeron el muro (2) hacia lado norte y paralelo del muro (1) (Ver fig. 25).

### **Capa E-1**

Antes de excavar la capa E-1, primero se realizó el registro fotográfico y dibujo tridimensional del contexto 1, y después se procedió con la excavación sistemática (Ver fig. 23 y 25).



*Fig. 23. Obsérvese la vista panorámica del contexto 1, ubicado hacia lado norte del muro (1). Tomado de norte a sur.*

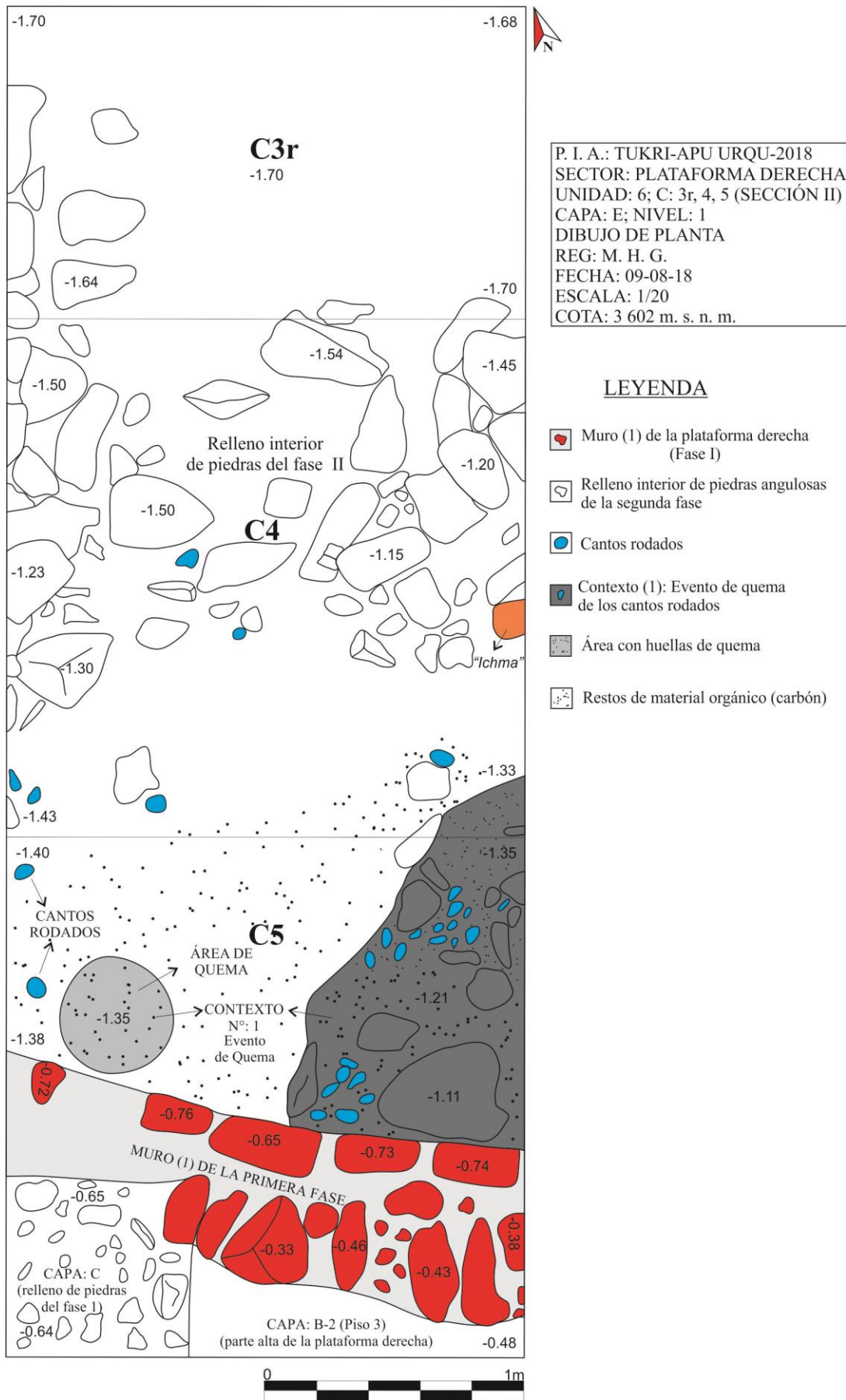
### **Contexto N°: 1 (Evento de Quema)**

Al retirar la capa anterior (capa D-2), el contexto o fogón estaba sellado y delimitado con grandes y medianas bloques de piedras lajas y cubierto con arcilla, asociado a carbón y ceniza, con huellas de quema. Luego se procedió excavar con la finalidad de determinar y registrar el contenido interior del fogón. Primeramente, se retiró bloques de piedras y arcilla cosida que cubría al contexto 1. En el interior de este fogón de quema se halló centenares de cantos rodados pequeños (fragmentados e íntegros) de diferentes tamaños y formas, lo cual estaba asociado a ceniza y restos de carbón. Estos cantos rodados del río, no presentaba ningún orden alguno y estaba mezclados con ceniza y carbón. Por lo tanto, haciendo comparaciones etno-arqueológicas es similar a un horno donde preparan “pachamanca”. Asimismo, en la base del contexto 1 se registró fragmentos de cerámica quemada, con impregnación de tierra arcillosa. Finalmente, cabe mencionar que este evento de quema, se desarrolló con bastante acogida de personas, quienes probablemente lanzaron las piedras (cantos rodados) y la combustión (leña). Esta actividad es posible que se desarrolló con la finalidad clausura y cubrir el muro (1) y posteriormente ampliar horizontalmente la plataforma derecha (Ver fig. 24: A y B).



**Fig. 24. A) Obsérvese el fogón (evento de quema de los cantos rodados); B-C) fin de la excavación del contexto 1, asociado a la clausura del muro (1).**

Al excavar el contexto 1, que corte a la capa E-1. La capa E-1 estuvo compuesto por piedras lajas, cantos rodados y carbón. Mientras en las cuadrículas 4 y 3r, la capa E-1 estaba constituido por un relleno de piedras de diferente tamaño, mezclados con grumos de arcilla, carbón y cantos rodados. La capa E-1 es tierra de color amarillento de consistencia semi-compacta y suelta donde el relleno de piedras, de textura irregular, y de granulometría mediana–fina. El grosor oscila entre 0.20 a 0.14 cm. Al retirar la capa E-1, se llegó identificar un lente de ceniza y carbón, lo cual, se puso la abreviatura (E. Q: 1) que significa: evento de quema, asociado al nivel de piso del contexto 1, donde se halló fragmentos de cerámica, dientes de camélido y cantos rodados. Asimismo, el relleno cultural de rocas ubicadas en las cuadrículas 4 y 3r se encuentra sobre el lente de ceniza (E. Q: 1) y del Capa E-2 (Ver fig. 25).



**Fig. 25. Dibujo de planta de la capa E-1 y el registro gráfico del contexto 1, en la sección II.**

## **Capa E-2**

Antes de excavar la capa E-2, primero se realizó un cateo en la cuadrícula 5:

### **Cateo en el lado norte del muro 1 (capa E-2 y 3)**

Se realizó un pequeño cateo en el lado norte del muro (1), con la finalidad de determinar la base y definir el nivel de piso del muro (1). Por lo tanto, se halló tres lentes de ceniza y carbón asociados a cerámica y lítico. Entre estas tres lentes de ceniza y carbón, se identificó material arcilloso (arcilla) de color beige-crema con mica (apisonado). Los lentes ceniza y carbón fueron enumerados de la parte superior con una abreviatura (E. Q.: 1, 2 y 3), que significa (evento de quema) y tienen las siguientes características:

#### **Lente de Ceniza y Carbón (E. Q: 1)**

Esta lente se halló entre las capas E-1 y E-2, asociado al nivel del piso del contexto 1 estaba compuesto por ceniza y carbón, asociados a fragmentos de cerámica, huesos y cantos rodados. El grosor oscila entre 0.03 a 0.02 m, y se extiende hacia el lado norte (C: 5, 4 y 3), por debajo del relleno de rocas del muro (2). Tiene un buzamiento de S-N (Ver fig. 26).

#### **Lente de Ceniza y Carbón (E. Q: 2)**

Al retirar la capa E-2, se llegó a definir el lente de ceniza y carbón (E. Q: 2), con las mismas características que el otro. Este lente de ceniza y carbón se extiende de este a oeste casi paralelo al otro, y se juntan en la cuadrícula 4 con el lente de ceniza (E. Q.: 3). El grosor oscila entre 0.03 m a 0.02 m y tiene un buzamiento de este a oeste. Asociado a fragmentos de cerámica y lítico (Ver fig. 26).

#### **Lente de Ceniza y Carbón (E. Q: 3)**

Igualmente, al retirar la capa E-3, se registró un lente de ceniza y carbón (E. Q: 3) sobre la capa F (Piso 1). Trata de un lente ceniza y carbón con material cerámica y lítico (cantos rodados). Tiene un espesor que varía de 0.04 a 0.03 m, y un buzamiento de sur a norte. Asimismo, esta lente se extiende en todas las cuadrículas (C: 5, 4 y 3) (Ver fig. 26).



*Fig. 26. Véase los lentes de ceniza y carbón (E. Q.: 1, 2, y 3) ubicados en el lado norte del muro (1), asociados a eventos de quema. Tomado de norte a sur.*

Al retirar el lente de ceniza y carbón (E. Q.: 1), se determinó la misma característica de la capa E-1. La capa E-2 es de color naranja amarillento arcilloso de textura homogénea, consistencia semi-compacta (apisonado) y de granulometría fina. Está constituido por arcilla y pequeñas piedras, asociados a restos de carbón, fragmentos de cerámica y lítico. El espesor oscila entre 0.22 m en el lado sur y 0.10 m en el lado norte. Tiene un buzamiento de Este a Oeste. Cabe señalar que en la cuadrícula 5 y 4, lado noroeste del muro (1) se halló un bloque grande de arcilla cosida de color rojizo (efecto de fuego o quema) asociado a cantos rodados y restos de carbón, de consistencia compacta (Ver fig. 27 y 28-A).

### **Capa E-3**

Esta capa E-3 se encuentra en las cuadrículas de 5 y 4. Trata de una capa de color naranja amarillento (arcilloso) con bastante mica, asociado a pequeñas piedras. Presenta una textura irregular, consistencia semi-compacta (apisonado) y de granulometría fina. El espesor de la capa E-3 varía entre 0.20 m en el lado este y 0.10 m en el lado oeste. Tiene un buzamiento de este a oeste. Entre los materiales culturales se registró fragmentos de cerámica, lítico y restos de carbón.

### **Capa F (Piso 1)**

El nivel piso (1) está asociado con la base del muro (1), que cubría el lente de ceniza y carbón (E. Q.: 3), lo cual, es el piso más temprano. Este piso (1) es de color rojizo-amarillo mezclado con arcilla de color beige y restos de carbón. Además, asociado a fragmentos de cerámica y lítico, de textura homogénea, consistencia compacta, y un espesor que oscila entre 0.09 - 0.06 m. Por su composición se infiere que trata de un piso natural con intrusiones de cantos rodados y con lente de capas de arcilla (Ver fig. 27 y 28: B).



*Fig. 27. Véase la vista panorámica del muro (1) y el piso (1) de la primera fase, en la plataforma derecha. Tomado de norte a sur.*

### **Capa Natural**

Posteriormente al retirar la capa F (piso 1), se llegó a definir la base del muro (1). Lo cual, nos permitió precisar que el muro (1) está cementado sobre la capa natural. La capa natural es tierra de color marrón oscuro (arcillosa), de textura homogénea, consistencia semi-compacta. Posteriormente se realizó un pequeño cateo hacia el lado noreste del muro (1), para determinar el grosor de la capa natural y luego llegar a definir la roca madre. Tiene un buzamiento de sur a norte, su espesor de la capa oscila de 0.30 m a 0.20 m (Ver fig. 33 y 34).



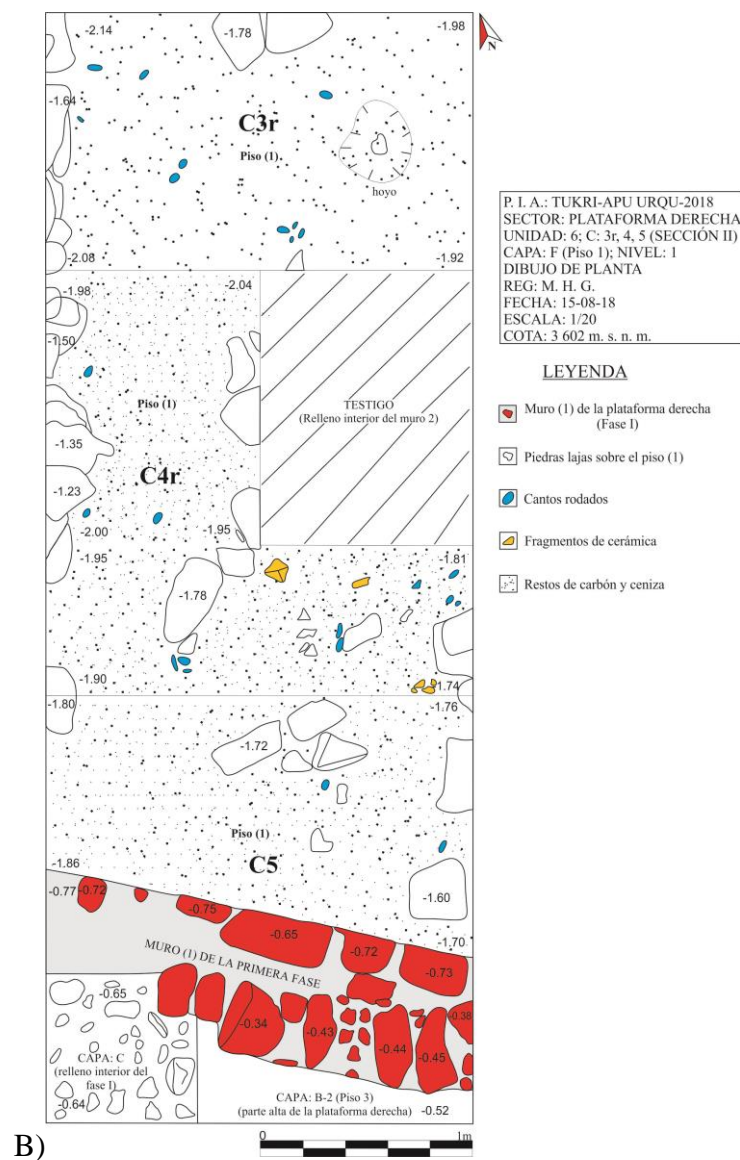
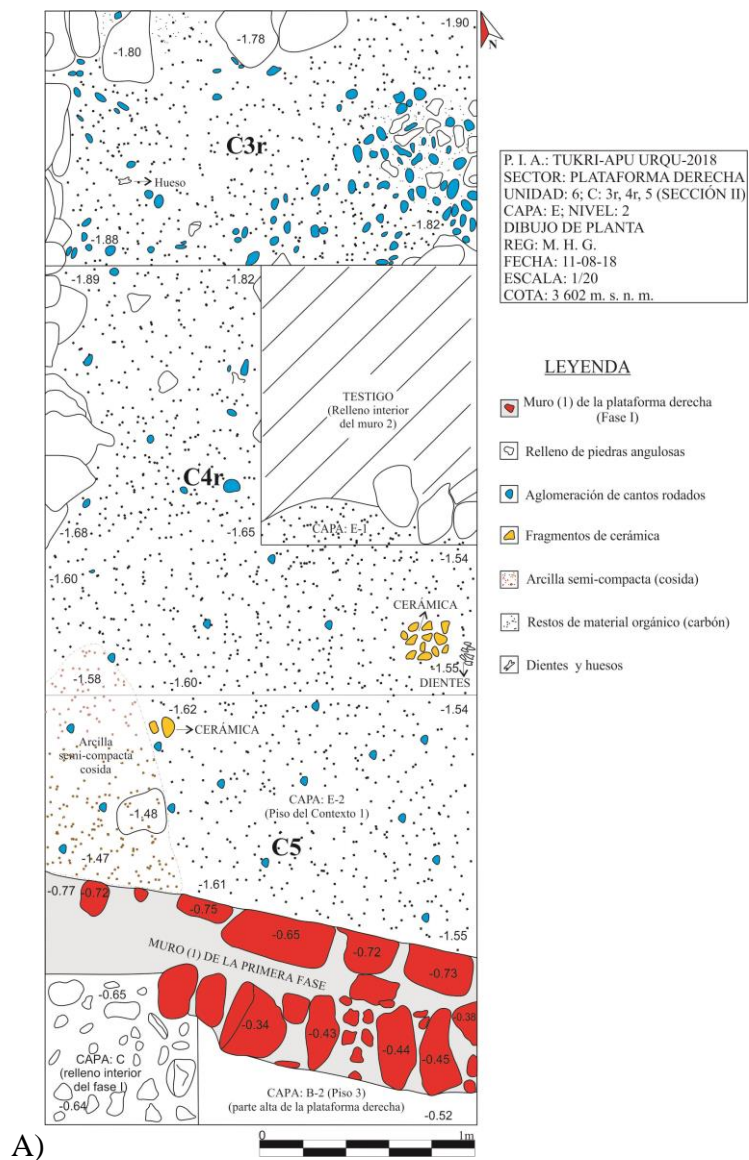


Fig. 28. Dibujos de planta de las capas: E-2 y F (piso 1), de la sección II (cuadrícula 3r, 4 y 5).

### **Ampliación Suroeste de la Cuadrícula 5 (C5 Ampliación SO)**

Se realizó en la esquina suroeste de la cuadrícula 5 (parte alta de la plataforma derecha del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu), exactamente en el lado sur del muro (1), la cuadrícula fue de 1x1 m. Esta ampliación se hizo con el objetivo de identificar la parte interna del muro (1) de la plataforma derecha y determinar si éste es natural o artificial.

**Capa Superficial:** Está capa trata de un sedimento suelto (orgánica), removido por el arado y está compuesto raíces y piedras pequeñas. Presenta tierra de color negruzco, textura homogénea, de consistencia suelta y de granulometría mediana. El espesor de la capa oscila entre 0.15 m en el lado sur y 0.15 m en el lado norte. Entre los materiales culturales se registró fragmentos de cerámica y lítico.

**Capa A-1:** Está constituido por tierra de color marrón-rojizo (orgánica), piedras pequeñas y raíces de los pastos. Presenta una textura homogénea, de consistencia semi-compacta y de granulometría mediana. El espesor de la capa oscila entre 0.12 m en el lado sur y 0.11 m en el lado norte. Se registró poca cantidad de material cerámico y lítico.

**Capa B-1:** Al retirar la capa anterior (Capa A), se llegó determinar una capa de tierra de color rojo pardo, compuesto por piedras pequeñas de tipo tufo volcánico (calcaría). Presenta una textura homogénea, consistencia semi-compacta, y de granulometría mediana. El grosor de la capa varía entre 0.12 m en el lado sur y 0.10 cm en lado norte. La capa B-1 por su origen corresponde a un proceso cultural. Entre los materiales culturales se recuperó fragmentos de cerámico y lítico, en mínima cantidad. Es resaltar que luego de retirar la capa B-1 se halló pequeños fragmentos de carbón que estaban distribuidos de manera dispersa.

**Capa B-2 (Piso 3):** Capa de tierra de color rojo pardo oscuro (similar a la capa B-1). La capa por su origen corresponde a un proceso cultural, lo cual, sugiere posible nivel de piso (3) parte alta de la plataforma derecha. Este piso (3) está constituido con restos de arcilla, carbón y pequeñas piedras de tipo tufo volcánico. Presenta una textura homogénea, de consistencia

compacta y granulometría mediana-fina. El espesor oscila entre 0.12 m en el lado sur y 0.13 cm en lado norte. Entre los materiales culturales se halló fragmentos de cerámico y lítico, además el material orgánico (carbón).

**Capa C -1 y 5:** Al retirar la capa B-2, se llegó determinar un relleno de piedras pequeñas, medianas y grandes, que están mezclados con tierra de color marrón-oscuro. Además, estas rocas de tipo tufo volcánico se encuentra totalmente suelto, con grandes bolsones de espacios entre estas piedras. Presenta una textura homogénea, consistencia suelta, y un espesor que oscila entre 0.16 a más (2 metros aprox.). Por su composición se trata de un relleno intencional y planificado para ganar una altura considerado de la plataforma derecha (Ver fig. 29). Finalmente, cabe resaltar que la plataforma derecha está compuesta por un relleno de rocas (tufo volcánico) y eso nos indica que esta plataforma es totalmente artificial.



*Fig. 29. Véase el relleno interior del muro (1), compuesto por piedras de tipo “tufo volcánico” en la plataforma derecha. Tomado de sur a norte.*

### 3. 2. 4. Elementos Arquitectónicos

**Muro (1):** Está edificado a base de piedras medianas y pequeñas unidas con argamasa de barro, de orientación sureste – noroeste y se encuentra asociado al nivel del piso (1) y al piso (3) de la plataforma. Seguramente formó parte del perímetro norte que encerraba a la plataforma derecha del centro ceremonial durante la fase I. Es decir, el muro (1) corresponde al primer momento de construcción y pertenece a la fase temprana de edificación de la

plataforma derecha, asociado al piso (1) y posteriormente fue clausurado para la ampliación horizontal de la plataforma derecha y luego construyen el muro (2). Esta estructura se encuentra localizada en el extremo sur de la cuadrícula 5.

Presenta las siguientes dimensiones: Longitud de 2.00 m (con proyección a sureste-noroeste), ancho promedio de 0.70 a 0.60 m, altura 1.10 a 0.90 m. Presenta dos hileras de piedras (doble cara), pero con mejor acabado el lado Norte, con presencia de piedras lajas a manera de pachillas (Ver fig. 30 y 35: B).



*Fig. 30. Véase el tipo de muro (1) y su paramento norte, correspondientes a la primera fase constructiva de la plataforma derecha. Tomado de norte a sur.*

**Muro (2):** Está hecho a base de grades bloques de piedras unidas con argamasa de barro, de orientación sureste – noroeste y se encuentra asociado al piso (2). Esto sugiere que formó parte del perímetro norte y oeste que encerraba a la plataforma derecha del templo en la última o segunda fase constructiva (ampliación) de la plataforma derecha durante la fase II; lo cual, se encuentra localizado en el extremo sur de la cuadrícula 2 y 1.

Presenta las siguientes dimensiones: Longitud de 2.00 m (con proyección a sureste-noroeste), ancho promedio de 0.40 a 0.50 m, altura de 0.80 a 0.50 m. Presenta una sola hilera de bloques de piedra, con mejor acabado el paramento norte del muro (2), el estado de conservación es regular (Ver fig. 31 y 35: C).



*Fig. 31. Véase el tipo de muro (2) y su paramento norte, correspondiente a la segunda fase constructiva de la plataforma derecha. Tomado de norte a sur.*

**Piso (1):** Se extiende en las cuadrículas 5, 4 y 3, al norte del muro (1); presenta color rojo amarillento, textura homogénea e irregular en algunas partes, de consistencia compacta y granulometría mediana-fina. Tiene un buzamiento de sur a norte, su espesor varía entre 0.05 a 0.10 m. De la misma manera se encuentra asociado al muro (1) (Ver fig. 32). El piso (1) presenta tres momentos de apisonado (uno sobre el otro) (Ver fig. 33 y 34: A y B): En el primer momento de apisonado se extendía hasta la cuadrícula 5 y 4, entre el lente de ceniza y carbón (E. Q.: 3-2). En el segundo momento de apisonado se extendía por las cuadrículas (C: 5, 4 y 3), entre el lente de ceniza y carbón (E. Q.: 2-1), que estaba asociado al nivel de piso del contexto 1 de evento de quema. En el tercer momento de apisonado se extendía hasta las cuadrículas 5 y 4 asociado al contexto 1. Posteriormente en el último momento de sello determinó cambiar la configuración y distribución del espacio, clausurando el muro (1).

**Piso 2:** Se extiende en las cuadrícula 2 y 1, al norte del muro (2); presenta color rojo-pardo oscuro, textura homogénea, de consistencia compacta y granulometría mediana-fina. Tiene buzamiento de sur a norte, su espesor del piso (2) es de 0.10 m promedio. Este piso (2) correspondería al último momento de la fase constructiva y ocupación de la plataforma derecha (Ver fig. 33).

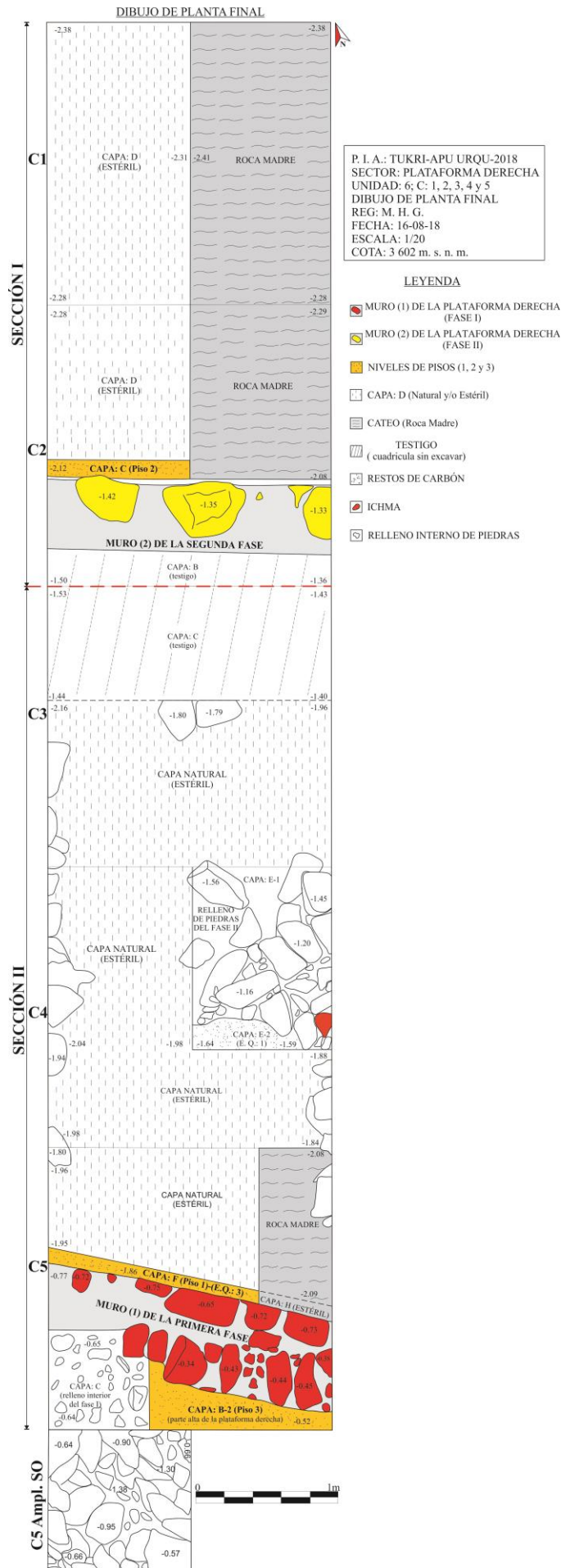
**Piso 3:** Se localiza al sur del muro (1), presenta color rojo pardo, textura uniforme, consistencia compacta y granulometría mediana-fina. El espesor del piso varía entre 0.11 - 0.10 m. Este nivel de piso (3) está asociado directamente a la parte alta de la plataforma derecha y del muro (1) (Ver fig. 33).

En resumen, la unidad 6 presenta una estratigrafía relativamente homogénea, con presencia de sedimentos, rellenos, muros y pisos. El primero; conformada por deposiciones naturales de tipo aluviónica y eólica (capas S y A). El segundo; conformado por deposiciones culturales de tipo constructivo y funcional, asociado por acumulaciones de rellenos sostenidos por los muros (1 y 2) que pertenecen a las diferentes fases constructivas. Las excavaciones llevadas en la unidad 6 nos permitieron identificar dos muros (1 y 2), de orientación sureste – noroeste construido a base de grandes y medianas bloques piedras unidas con argamasa de barro, que corresponden a dos fases o momentos constructivos de la plataforma derecha. La construcción del muro (1) (a manera de plataforma), presenta una forma rectangular asociada al material cultural perteneciente a finales del periodo Formativo Medio y en su desarrollo durante el Formativo Tardío, lo cual, se denominó la fase I. Al retirar las diferentes capas en el lado norte del muro (1), se identificó un contexto de un evento de quema de cantos rodados, asociado a varios lentes de cenizas y carbón, estos estarían relacionado a la renovación o ampliación de la plataforma derecha. Mientras la construcción del muro (2) está relacionada con la ampliación o renovación de la plataforma derecha a finales del Formativo Tardío y su desarrollo durante el Formativo Final, asociado al material cultura de este periodo, lo cual, se denominó como la fase II. Por las condiciones de la estratigrafía y arquitectura es posible determinar tres espacios distintos. El primer espacio está ubicado hacia el lado norte del muro (1), asociado al contexto de evento ritual de quema, lentes de ceniza, carbón, al nivel piso (1) y el material cultural de la primera fase. El segundo espacio está ubicado hacia el lado norte del muro (2), asociado al nivel piso (2) y el material cultural

de la segunda fase. El tercer espacio se encuentra hacia el lado sur del muro (1), asociado al nivel de piso (3) y relleno cultural de la plataforma derecha. Luego, con la ampliación se llegó determinar y confirmar que la plataforma derecha está compuesta por un relleno intencional de piedras de tipo “tufo volcánico” (caliza), es decir, el muro (1) sostiene todo el relleno interior de rocas de la primera fase constructiva. Por lo tanto, la plataforma derecha es artificial (Ver fig. 34: A y B).

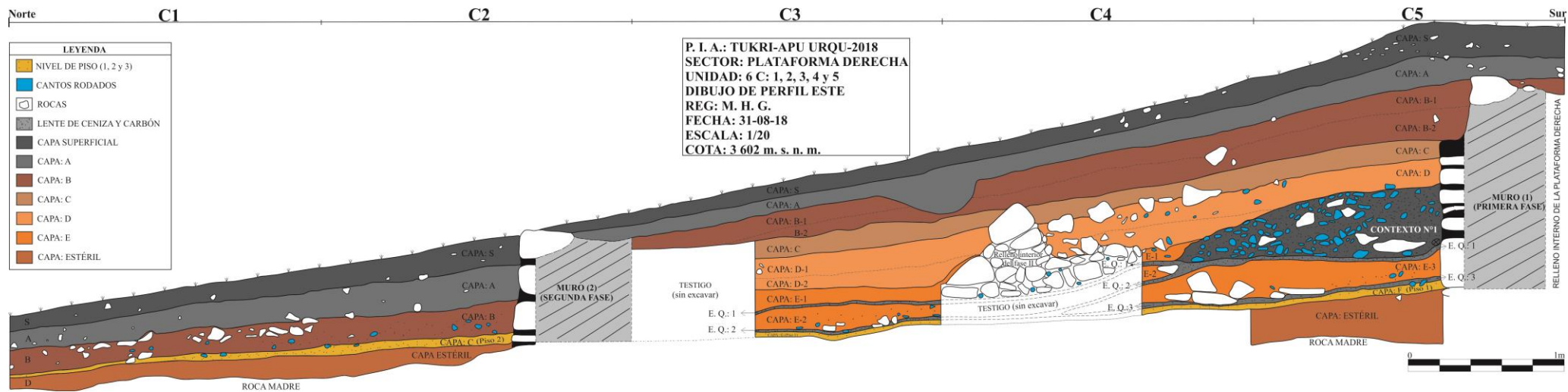


**Fig. 32. Obsérvese la final de la excavación de la unidad N° 6 ubicado en la plataforma derecha. a) Tomado con un ángulo de 45° y b) tomado con un ángulo de casi 90°. (Cortesía de Mendoza).**

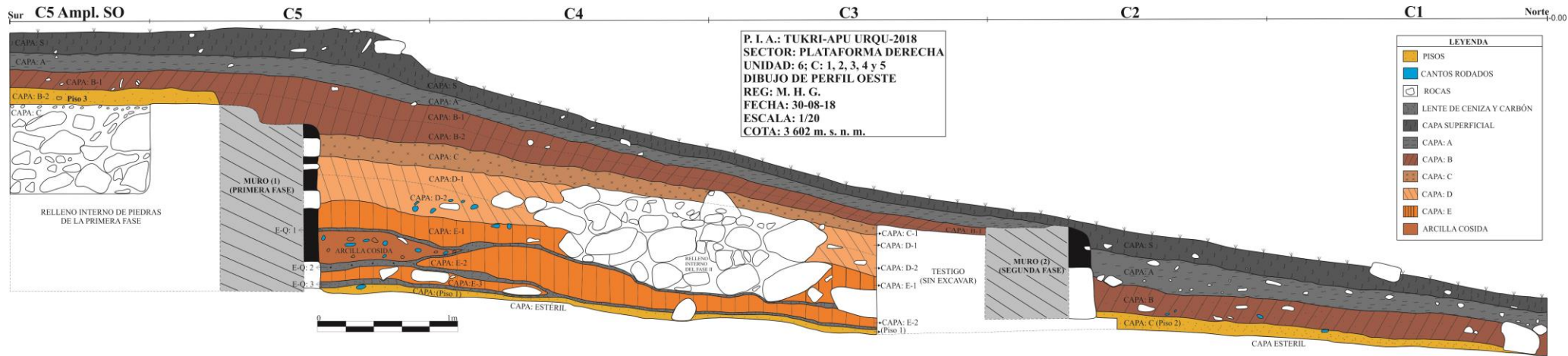


**Fig. 33. Dibujo de planta final de la unidad 6.**



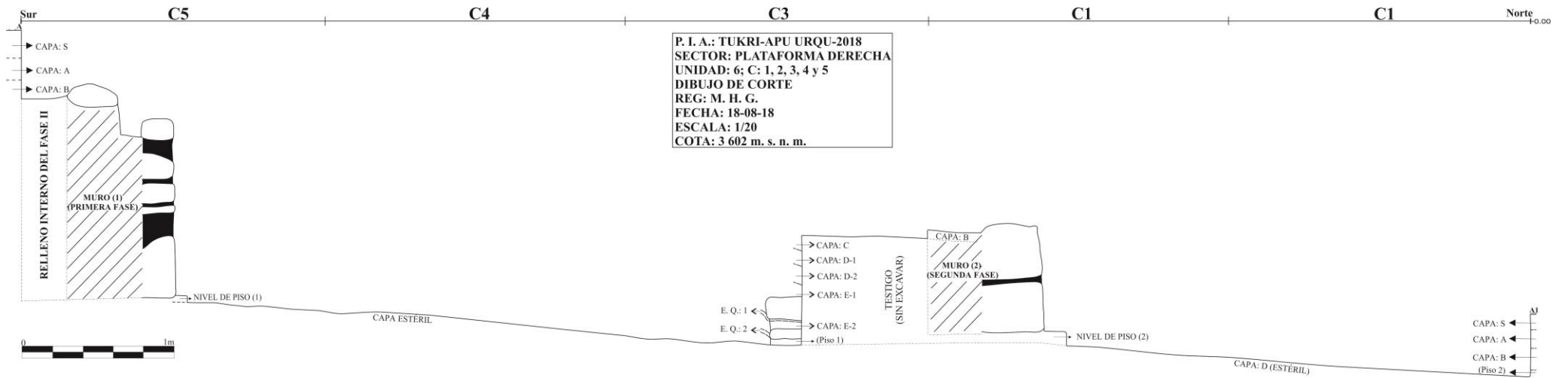


A

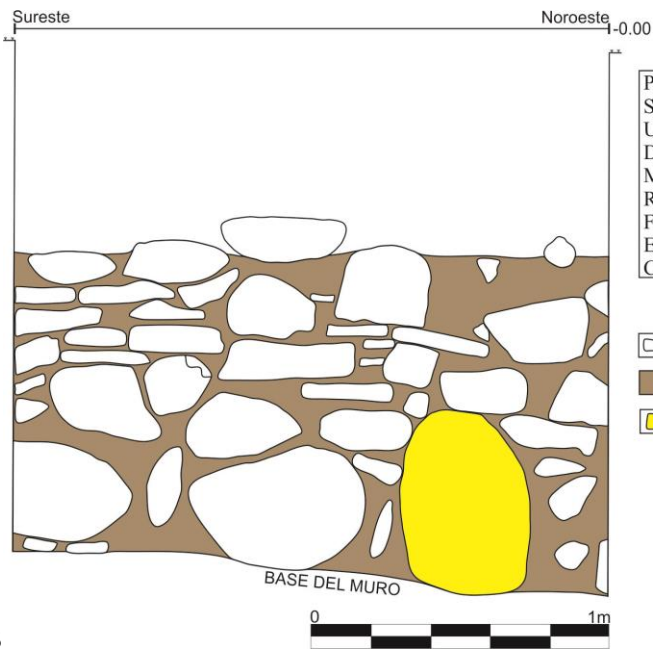


B

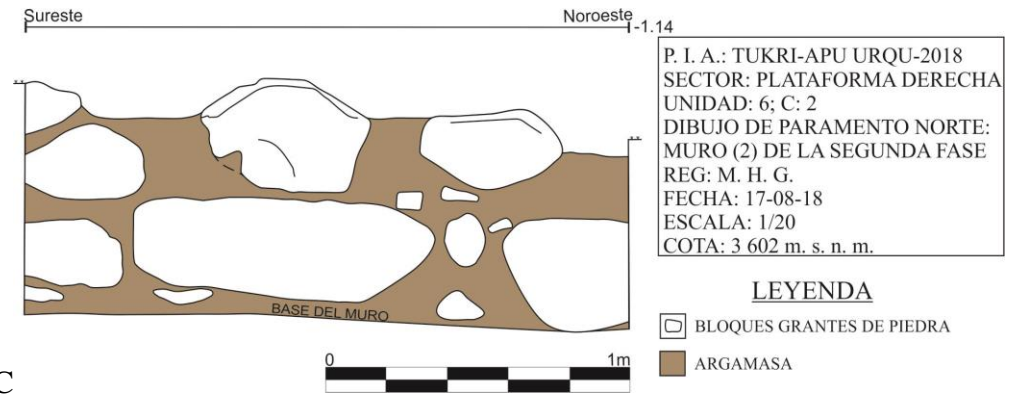
Fig. 34. Dibujos de perfil Este y Oeste.



A



B



C

Fig. 35. Dibujo de corte y paramentos de los muros (1 y 2) de la plataforma derecha.

## CAPÍTULO IV

### ANÁLISIS DEL MATERIAL CULTURAL

#### 4. 1. Material Cerámico

El estudio de la cerámica es considerado como un indicador de cambios culturales de determinadas sociedades, que permite evaluar el grado de desarrollo para entender la vivencia de los pueblos. Por lo tanto, la elaboración de los objetos por los antiguos pobladores debió experimentar diferentes variedades de arcillas y técnicas de manufactura. Como se señala en la siguiente cita:

*... es una característica de la arqueología el uso de la cerámica como instrumento diagnóstico por excelencia en la determinación de los cambios operados en el tiempo y en el espacio en las sociedades prehistóricas. Efectivamente, debido a la versatilidad del material, su abundancia y vasta dispersión, la cerámica constituye uno de los indicadores más sensibles a los cambios entre las generaciones de alfareros y los grupos étnicos que la producen, de tal modo que permite establecer diferencias cronológicas y corológicas en términos muy cortos de tiempo y espacio (Lumbreras, 2005: 120).*

Asimismo, Meggers y Evans (1969) hace una clasificación de cuatro principios: La clasificación de la cerámica tiene como propósito revelar un cambio sistemático a través del tiempo; el criterio seleccionado para distinguir tipos cerámicos debe ser lo suficientemente objetivo como para ser descriptible en términos que puedan ser reconocidos y comprendidos por otros investigadores; evitar la multiplicación innecesaria de tipos cerámicos; una tradición cerámica es un continuo cambiante; en consecuencia, cada tipo de cerámico ofrecerá una mayor o menor cantidad de variación en la mayoría o en la totalidad de sus características diagnósticos.

Por lo tanto, la cerámica constituye una de los indicadores arqueológicos para comprender el desarrollo cultural de un sitio, porque permite vincular y ofrece datos valiosos

sobre la interacción social y económica. Para ello, se requiere la identificación de una serie de indicadores que posibiliten establecer su caracterización tecnológica, forma, función y atribución cronológica.

#### **4. 1. 1. Metodología de Análisis**

Para el análisis del material cerámico recuperado de las excavaciones, se ha tomado en cuenta los criterios de la propuesta de Lumbreras (2005). El tipo, que es la unidad clasificatoria que se construye a partir de la aplicación de los criterios que el arqueólogo utiliza en la organización de los materiales arqueológicos. Unos enfatizan más el criterio de forma y otros el criterio de función (Lumbreras, 2005: 108).

*Entonces, la tipología es el procedimiento de organización de los materiales arqueológicos mediante el cual se establecen grupos de objetos que, por ser iguales entre sí, están reflejando, por recurrencia, la concreción o resultado material de la manera de satisfacer una necesidad, expresar una idea y utilizar los recursos naturales. Un tipo constituye una unidad de objetivos que, por ser semejantes entre sí, son la expresión material de una misma manera de hacer y resolver. Un tipo reúne objetos que cumplen una misma función, lo que significa que sirven para satisfacer una necesidad o un cuerpo de necesidades dadas; están hechos con las mismas técnicas y tienen, además, los mismos atributos de forma y acabado (Lumbreras, 2005: 109-110).*

Los criterios del examen y clasificación de la cerámica están asociados a la definición de todo objeto arqueológico, pues, son restos materiales, producto de la actividad social, existiendo una relación directa entre el objeto y la sociedad que lo produjo. Entonces, el primer nivel de organización de los fragmentos de cerámica es el funcional, ya que cada vasija se encamina a resolver una necesidad dada. Por lo tanto, la clasificación de la cerámica se organizó según el criterio de función (Morfo-funcional), es decir, formas de atributos

morfológicos concretos, una aproximación entre el objeto y la sociedad que le dio origen, ya que cada objeto adquiere de inmediato un contenido socialmente significativo; al respecto Lumbreras, dice:

*“La clasificación funcional comienza por separar los objetos individuales como correspondientes a diversas clases de vasijas, las que a su vez tendrán formas particulares e incluso variedades de formas, hasta llegar a definir, como unidades concretas de referencia, cada uno de los especímenes en examen”* (Lumbreras, 2005: 14).

Luego de establecer las categorías morfo-funcionales, se debe examinar, la “producción”, es decir, el estudio de la producción alfarera, que sirve para descubrir formas de trabajo y asuntos relativos a la formación de la producción. El primer aspecto es el de la materia prima, luego se procede al examen de la construcción de los objetos, para lo cual se debe tener en cuenta los trazos o huellas del proceso del trabajo y, finalmente, el acabado y los procedimientos decorativos, así como el proceso de cocción, se describen a partir de sus expresiones físicas directa.

El último nivel de trabajo de análisis de la cerámica es “el examen de la forma a nivel de la superestructura” (Lumbreras, 2005: 119), pues es el estudio de los aspectos estilísticos de los objetos, sujetos al criterio de forma decoración de graficar el diseño que permite también identificar aspectos ideológicos de diversa categoría.

Además, para el estudio y descripción de la cerámica se ha tomado en cuenta los lineamientos de clasificación de Lumbreras (2005). Estos son: el análisis de la producción (la materia, la manufactura, la cocción), el análisis morfológico (morfo-funcional, adornos y estilos) y finalmente análisis de la decoración (diseños y motivos).

Para el análisis del material cerámico hemos partido del hecho que una vasija, fragmentado es parte de una determinada actividad social. Por lo tanto, el criterio de función

ha sido nuestro punto de partida, ya que cada objeto fue hecho para resolver una necesidad. Entonces, nuestra pregunta fue ¿para qué servía estas vajillas? Por ejemplo, si tenemos una botella esta debió servir para guardar líquido y no para comer.

Por eso nuestra primera gran división es la de “clases” vasijas abiertas y cerradas, ya que las primeras van a cumplir una función diferente a la segunda. Esto es independiente del uso que el arqueólogo le quiere dar a cada objeto. Por lo tanto, en la clasificación funcional el ordenamiento y organización de las vasijas según sus formas no va a depender de los contextos ni de las hipótesis de los arqueólogos, sino más bien de atributos morfológicos concretos, es decir, determinado por su condición primaria y la organización de sus elementos estructurales.

Asimismo, para nuestra propuesta de clasificación hemos seguido los lineamientos propuestos por Mendoza (2018) y Vivanco (1993).

Siguiendo nuestra metodología tendremos diferentes “formas” de vasijas según su función de contener líquidos, sólidos, etc. en cada clase (Lumbreras, 2005: 114). Para ello va ser importante contar con algunas formas reconstruibles para no pecar de subjetivos en nuestro análisis. Estas formas van a estar determinadas por la morfología, así como por las medidas relativas de los componentes básicos.

El segundo paso en nuestro análisis será el estudio del estilo: formal y decorativo. El estudio formal estará reflejando una expresión estética de los artesanos, decir, están representando a un grupo social dado. Por lo tanto, la decoración y los motivos comprenden el procedimiento o manera como se llevó a cabo un diseño, por ejemplo, si fue pulido, pintado, inciso, etc. que refleja también sin duda alguna a un grupo social determinado.

El tercer paso es el referente a las propiedades físicas de la cerámica. Esto está en relación con la elaboración de la cerámica misma: materia prima. Por ende, en la descripción de la manufactura veremos el acabado y formas de la elaboración. Así como la utilización de

la arcilla. Por otro lado, el grado de cocción para ver la temperatura de la quema, que se reflejaría en la pared de los tiestos que presentan diferencias en cuanto al color de los componentes de la materia prima.

Previo a lo mencionado, el primer paso consistió en el lavado y secado de los fragmentos de cerámico de la unidad 6, utilizando materiales adecuados. Luego, se realizó el rotulado de los fragmentos de cerámica, aplicando esmaltes (transparente y blanco) para codificar con las siguientes siglas. Por ejemplo, T18-U6-C1-82: la primera letra mayúscula y el número es el inicial del sitio arqueológico y la temporada (T18: indica Tukri-Apu Urqu, temporada 2018) y la siguiente letra mayúscula y el número son iniciales de la unidad de excavación (U6: indica Unidad N° 6) y luego la siguiente letra mayúscula y el número indica la cuadrícula (C1: cuadrícula N° 1) y el dígito 82 indica número de bolsa, la capa y nivel de los fragmentos de cerámica.

En el análisis de los fragmentos de cerámica tomamos en cuenta los diagnósticos (bordes y fragmentos decorados) y no diagnósticos, también aquellos fragmentos de cerámica que nos ayudó a reconstruir la integridad de una vasija y/o aproximar a su morfología, en muchos casos hay una relación confiable entre las formas y los tipos de borde. Para ello, separamos los materiales diagnósticos y no diagnósticos, los no diagnósticos suman un total de 947 fragmentos de cerámica y los diagnósticos es de 199 fragmentos de cerámica en total; de los cuales, 151 tiestos responden a formas entre bordes, cuellos, asas, apéndices, mangos, bases (diagnósticos) y los otros 48 diagnósticos-decorados responden a bordes, cuerpos decorados y una rueda.

Para tener una visión general de los fragmentos de cerámica, se dibujó todos los diagnósticos utilizando instrumentos como: Calibrador, el diámetrografo, reglas y entre otros, luego se armó una tipología para ver la recurrencia y ausencia de los tipos y formas. En base a este grupo se realizó el estudio del material cerámico.

El análisis morfológico y decorativo fue expuesto primero, puesto con ellos se determinó la variabilidad morfo-funcional y decorativa. Luego, la investigación se concentró en el análisis tecnológico (estudio de la pasta y acabado), ya que no se puede ser abordado de manera autónoma. Finalmente, la información del análisis tecnológico y morfológico fueron empleados juntos con el estudio de los elementos decorativos. En base a ello se ha definido los grupos de alfares.

En conclusión, el análisis de material cerámico se realizó con el propósito de rastrear los cambios ocurridos en la secuencia estratigráfica y arquitectónica. Información que nos podrían ayudar a determinar los cambios culturales y el orden de los eventos sociales dados.

#### **4. 1. 2. Análisis de la Producción alfarera**

En las siguientes líneas presentamos el análisis en el siguiente orden: primero se describe los tipos de pasta identificados, luego los resultados del análisis tecnológico, después el estudio morfológico y decorativo. A continuación, se describe:

##### **Análisis de Pasta**

Las clases de pasta fueron definidos mediante el uso de una lupa de aumento en el corte de los tiestos de cerámica, para las divisiones se tomaron en cuenta los materiales antiplásticos (mica, cuarzo, feldespato, arena fina, perita y otros), la textura, la porosidad y la cocción. Mediante ello se logró definir 5 tipos de pasta diferenciados (Ver tabla: 01).

**Pasta A.** Tiene un color que oscila de marrón negruzco (5YR, 4/3) a gris oscuro (2.5Y, 5/1). El material plástico tiene una textura semi-compacta. El material antiplástico está constituido principalmente de mica, cuarzo y feldespato. La mica se halla en un porcentaje de 20%, su distribución en la pasta es homogénea, de tamaños muy pequeños y de formas laminares (brillantes); mientras tanto, el cuarzo y feldespato se encuentra en menor proporción entre 5% con distribución parcial, de tamaño mediano-pequeño y de diferentes formas (redondeadas y angulosas). Además, se observa otros materiales anti-plásticos en escaso porcentaje como



perita y arena fina con distribución parcial de 1%. Este grupo de fragmentos de vasijas están relacionados a cerámica de uso doméstico (ollas, tazones y escudillas) con restos de hollín asociados a todas las capas estratigráficas, la cocción es de atmosfera oxidante-reductora (incompleta).

**Pasta B.** Tienen colores que oscilan de negruzco (7.5YR, 4/2), rojizos-beige (2.5YR, 6/6). El material plástico tiene una textura semi-compacta granuloso. Mientras los antiplástico están constituidos por cuarzo, feldespato, mica y arena. El cuarzo se halla en un porcentaje de 10% con distribución parcial, de tamaño grande y mediano, de formas angulosas y redondeadas, mientras tanto, el feldespato y mica se presentan en un porcentaje menor con distribución parcial, de formas redondeadas (blanquecinos) y laminares (brillantes) respectivamente, de tamaño mediano y fino. Finalmente se encuentra arena y peritas con un porcentaje bastante escaso, de distribución suelta, es decir se encuentra al azar. Esta pasta es gruesa y superficie áspera que estaba asociado a las capas superficiales y vajillas grandes de uso doméstico, cocidos en atmosfera oxidante y reductora.

**Pasta C.** Tiene un color que oscila de rojizo (5YR, 6/4) a beige (10YR, 7/3). El material plástico tiene una textura semi-compacta. El material anteplástico está compuesto principalmente por feldespato y mica. El feldespato es de color blanquecino que se halla en un porcentaje de 20-30%, con una distribución homogénea o total en toda la pasta, de formas redondeados y alargados, de tamaño mediano; en cambio, la mica se halla en un porcentaje bastante reducido con distribución parcial, de formas laminares (brillosos), de tamaño muy fino. Esta clase de pasta es muy reducida y asociado a diferentes capas, posiblemente de uso doméstico, mientras unos cuantos presentan engobe de color rojo en la superficie externa e interna, de cocción oxidante y reductora (incompleta).

**Pasta D.** Presenta colores que oscila de rojizo (2.5YR, 4/4) a beige (crema) (10YR, 7/4). El material plástico tiene una textura semi-compacta, mientras otros son compactos (finas). El

material antiplástico está constituido principalmente por mica y feldespatos. La mica se halla en un porcentaje de 20-30%, con una distribución homogénea y total en toda la pasta, de forma laminar (brillante) y de tamaño (fino); mientras tanto el feldespato tiene un porcentaje de 5%, con una distribución parcial, de tamaño mediano y pequeño, de forma redondeado y alargado. Asimismo, se halla al azar otros antiplásticos (cuarzo y arena fina) en un porcentaje bastante escaso. Además, presenta un derivado (D-V1) con las mismas características y solo se diferencia por presentar una pasta de color beige claro y de dureza mediana. Este grupo de fragmentos de cerámica estaban asociados a los estratos inferiores (fase I), de cocción oxidante y con un acabado de engobe color rojizo, beige y pasta natural.

**Pasta E.** Presenta un color rojizo oscuro (10R, 5/6). El material plástico tiene una textura compacta de atmósfera oxidante. El material antiplástico, está compuesto por feldespato que se visualiza con la lupa. El feldespato se halla en un porcentaje de 2% con una distribución parcial (disperso), de tamaño muy pequeño, de forma redondeado y alargado. Este grupo de pasta es muy reducido que está asociado a los estratos superiores (fase II).

Luego de identificar los tipos de pasta procedemos a separar por los tipos de acabado.

### **Análisis de Acabado**

Es el tratamiento final de las superficies externas e internas de las vasijas. Se ha identificado los tipos de acabado alisado, bruñido, semi-pulido, engobe y restregado (Ver tabla 1). Para la identificación de los colores de los engobes se ha utilizado la tabla de Munsell® Soil Color Charts (2000).

**Tipo 1.** Presenta una superficie de color negrozco (3/5B) (pasta A) alisado y bruñido, con huellas de objetos en forma de estrías brillante (horizontales, verticales y diagonales), de textura semi-compacta, dureza mediana y de cocción oxidante incompleta con restos de hollín (uso doméstico).

**Tipo 2.** Similar al tipo 1 en dureza, cocción, se diferencia por el acabado semipulido de superficie homogénea, suave al tacto y brillante, de color negruzco (3/5B) (pasta A y D).

**Tipo 3.** El acabado externo tiene un engobe de color rojizo (10R 4/6) (pasta D), se observa el alisado simple con trapo y huellas de bruñido con materia dura que podría ser un canto rodado, de dureza mediana y cocida en atmósfera oxidante.

**Tipo 4.** Presenta mayor cantidad de mica que los grupos anteriores, de superficie de color rojizo (10R 5/6) y beige (10YR, 7/4) (pasta D y D-V1), de dureza mediana. El acabado es alisado simple con trapo húmedo y con huellas de bruñido de objetos duros en forma de estrías brillantes. En cuanto al acabado externo presenta engobe de color rojizo en algunas vajillas. La cocción es de atmósfera oxidante.

**Tipo 5.** A este grupo responden los tiestos con pasta de color rojizo (10R, 5/6) (pasta E), con huellas de estrías en la parte interna y alisado simple (trapo húmedo) en la superficie externa, de textura semi-compacta, dureza mediana y de cocción oxidante.

**Tipo 6 (no definido).** Presenta superficie totalmente erosionada, de dureza mediana y cocido en atmósfera oxidante. Este tipo de tratamiento final de superficie está asociado a la segunda fase del proceso cultural de Tukri-Apu Urqu.

### **Análisis Morfológico**

Para este análisis realizamos el dibujo de todo el material diagnóstico (principalmente de bordes), los cuales suman 113 fragmentos de cerámica. Durante la presentación gráfica de se tomó en cuenta el grado de integridad y la inclinación de los tiestos (Ver tabla 2).



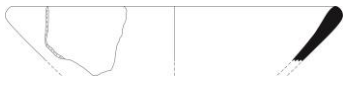

Con los dibujos concluidos, se procedió a separar los gráficos en dos grandes grupos: Vajillas abiertas y cerradas. Luego se procedió a dividir utilizando las siguientes categorías formales: Platos (hondos y extendidos), cuencos (abierto y cerrado), tazón, escudilla, tazas o vasos, ollas (sin cuello, con cuello incipiente y con cuello), cántaros (con cuello vertical, cuello cóncavo divergente) y botellas. En cada categoría morfológica se identificaron formas

individuales o tipos y al interior de estos, las variantes. Al estudiar cada categoría formal hemos encontrado ciertas diferencias, las cuales nos ha permitido establecer subdivisiones.

### Categorías Formales



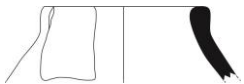

**Vasijas Abiertas:** Tienen el diámetro de abertura mayor que la base, el cuerpo y los contornos son por lo general simples.

**Platos:** Son vasijas pequeñas utilizadas para servir y consumir alimentos. El diámetro de la boca es siempre mayor a su altura, y los cuerpos tienen paredes divergentes o ligeramente convexo-divergentes. Se identificó 22 platos que han sido subdivididos en dos tipos según el grado de inclinación de las paredes en:

Tipos de Platos	Variantes	Formas
<p><b>Platos Hondo.</b> Cuando la altura total del cuerpo es regular, y los diámetros de la boca no superan los 20 cm.</p>	<p>a) platos hondos de pared recta divergente con labio plano</p>	
	<p>b) platos hondos de pared ligeramente convexo divergente con los labios planos, redondeado, ojivales y media ojival al interior.</p>	
<p><b>Platos Extendidos.</b> Cuando el diámetro de la boca es ampliamente superior a la altura y el grado de inclinación de las paredes es menor a 45°.</p>	<p>a) plato tendido de pared recta divergente con labios planos, redondeados o biselado interior</p>	
	<p>b) plato tendido de pared ligeramente convexo-divergente con labios planos o redondeados.</p>	

*Cuadro 1. Tipos de platos, subdivididos en variantes con sus respectivas formas.*

**Cuencos:** Son vasijas de tamaño pequeño y mediano utilizadas para servir y consumir, en general ligeramente restringidas, cuyo diámetro de la boca (abertura) es un poco mayor o igual a su altura. Se caracteriza por presentar paredes delgadas, con dirección convexa divergente y convexa vertical y en algunos casos cuentan con cuellos pequeños o incipientes. Se han identificado 13 fragmentos de cuencos. Se agrupan en dos tipos de acuerdo a la dirección de sus paredes:

Tipos de Cuencos	Variantes	Formas
<p><b>Cuencos Abiertos.</b> De baja altura, por lo que el diámetro de la boca es mayor que la altura del cuerpo.</p>	<p>a) cuerpo de paredes convexo divergente con borde ligeramente expandido hacia el exterior, y con labios redondeados u ojivales.</p>	
	<p>b) cuerpo de paredes convexo divergente con labios planos, redondeados u ojivales.</p>	
<p><b>Cuencos Cerrados.</b> El cuerpo presenta forma esférica o hemisférica, con una abertura restringida. El diámetro de la boca es menor que el diámetro máximo del cuerpo. Presenta labios planos, redondeados u ojivales.</p>	<p>a) cuencos de forma convexa con paredes convergentes, cuello corto.</p>	
	<p>b) cuencos de forma convexa con paredes convergentes.</p>	

*Cuadro 2. Tipos de cuencos, subdivididos en variantes con sus respectivas formas.*






**Tazón:** Vasijas de regular tamaño, por lo general tienen paredes que presentan dos asas horizontales cerca al labio. Estas vasijas tienen paredes un poco gruesas y evertidos, sirven para almacenar líquidos o sólidos en mayor proporción que platos y escudillas. Se han identificado 11 tazones de diferentes tamaños, con labios redondos u ojivales y planos.

**Escudillas:** Son vasijas cuya altura puede ser igual al diámetro de la boca, pero nunca menor que la tercera parte de él. Tienen paredes rectas y son ligeramente evertidos. Se han identificado 5 escudillas de diferentes tamaños, con labios redondos u ojivales y planos.

**Vasos o Tazas:** Se trata de vasijas de tamaño pequeño usadas para beber, con cuerpo de paredes rectas ligeramente divergentes y base plana, y con la altura del cuerpo siempre mayor que el diámetro de boca. Se han identificado 5 vasos con labios redondeados u ojivales.

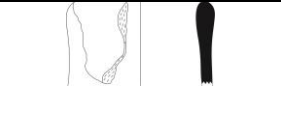
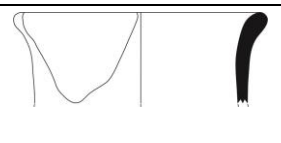
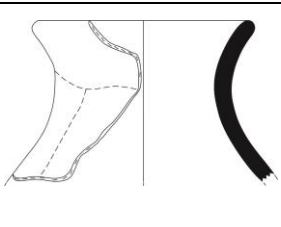
**Vasijas Cerradas:** Estas tienen la boca más angosta que el diámetro máximo del cuerpo. El cuerpo y los contornos son lo general compuestos y complejos.

**Ollas:** Son vasijas cuya función es la preparación y la cocción de los alimentos sólidos o líquidos. Se trata de vasijas restringidas, donde la relación entre el diámetro de la boca y diámetro máximo del cuerpo permiten el mantenimiento de calor y evitan o favorecen la evaporación. Se han identificado 35 ollas que han sido subdivididos en 3 tipos de acuerdo a la presencia o ausencia del cuello y dirección de las paredes del cuello.

Tipos de Ollas	Variantes	Formas
<p><b>Ollas sin Cuello.</b> Son vasijas de tamaño pequeño a mediano, de boca restringida, paredes convergentes y cuerpo esférico o elipsoide. Presentan asas verticales a la altura del borde u asas horizontales en la parte superior del cuerpo.</p>	<p>a) Se han identificado 3 vasijas y su clasificación se basa en la inclinación de las paredes del cuerpo. Olla sin cuello de cuerpo convergente con labio redondeado u ojival.</p>	
<p><b>Ollas con Cuello Incipiente.</b> Son vasijas de boca ligeramente restringida debido a la presencia de un cuello muy corto o incipiente, no mayor de 1 cm de altura. Debido a la abertura de la boca, estos recipientes permiten fácilmente la evaporación y manipulación de su contenido. Se han identificado 15 vasijas tanto de cuerpo esférico como hemisférico. Se han definido dos tipos:</p>	<p>a) Olla con cuello incipiente vertical, de cuello muy corto de forma recto vertical con labios planos y redondeados.</p>	
	<p>b) olla con cuello incipiente divergente, de cuello pequeño recto divergente o cóncavo con labios redondeados, planos u ojivales.</p>	
<p><b>Ollas con Cuello.</b> Son vasijas restringidas de tamaño pequeño, mediano y grande, generalmente de cuerpo esférico con un rango de altura de cuello 2 a 5 cm. El diámetro de la boca evita la total exposición y manipulación del contenido, conserva el calor, y previene la evaporación rápida del contenido líquido. Generalmente presenta asas verticales y horizontales, dispuestas tanto en el cuello como en el cuerpo. Según la forma de inclinación de las paredes del cuello se han diferenciado 2 tipos entre las 17 vasijas identificadas.</p>	<p>a) olla con cuello vertical o casi vertical de bordes simples con labios redondeados, planos, ojivales, media ojiva interior y biselado interior.</p>	
	<p>b) olla con cuello divergente con reborde. Este tipo presenta el borde engrosado al exterior, ya sea ligeramente o marcado engrosamiento. El cuello es cóncavo divergente con labio en forma de media ojiva y biselado exterior.</p>	

**Cuadro 3. Tipos de ollas, subdivididos en variantes con sus respectivas formas.**

**Cántaro:** Son vasijas restringidas cuya función es la de almacenar (conservar) o transportar sólidos o líquidos. Las dimensiones del cuello o gollete, de tamaño alto y generalmente de diámetro más estrecho hacia la abertura del cuerpo que en su boca, permite un fácil ingreso de los alimentos, pero a la vez, no permite una fácil manipulación de éstos. El cuerpo es ancho de forma globular que se va estrechando hacia la base que es plano y convexo. Son vasijas de dos o tres asas en el cuerpo y por sus características al parecer solo servían para depositar, almacenar o guardar líquidos o sólidos, por ejemplo, para fermentar chicha. Se han identificado 20 cántaros que han sido diferenciados en 2 tipos de acuerdo a la dirección de las paredes del cuello.

Tipos de Cántaros	Variantes	Formas
<p><b>Cántaros con Cuello Vertical o Recto.</b> Estos presentan el diámetro de la boca casi del mismo tamaño que la abertura de la entrada al cuerpo. Se ha distinguido 2 variantes:</p>	<p>a) cuello recto vertical con labios redondeados u ojivales;</p>	
	<p>b) cuello recto divergente, puede ser corto o alto, con labios redondeados u ojivales.</p>	
<p><b>Cántaros con Cuello Cóncavo Divergente.</b> La inclinación de estos cuellos es muy apropiada para verter el contenido, especialmente líquidos.</p>	<p>a) El cuello cóncavo divergente, puede ser corto o alto, con labios redondeados, ojivales o media ojiva al exterior.</p>	

*Cuadro 4. Tipos de cántaros, subdivididos en variantes con sus respectivas formas.*

**Botellas:** Son recipientes usados para preservar, transportar y servir líquidos. Son vasijas de tamaño pequeño con cuello (gollete) largo y angosto (muy restringido) que dificulta la salida del líquido hacia el exterior. Se han identificado 2 vasijas, de cuello recto vertical con labio redondeado y engrosado hacia el exterior.

En la producción alfarera se ha identificado cuatro tipos tecnológicos en la manufactura de la cerámica. La correspondencia entre tipo de pasta con determinadas técnicas de manufactura, formas y decoraciones nos permite definir tradiciones tecnológicas específicas que pueden ser designadas como alfares, ya que entendemos un alfar como una

unidad de producción tecnológicamente uniforme que corresponde a un taller de alfarero (Lumbreras, 2005: 119). En base a estos criterios, se estableció la presencia de 4 alfares en la muestra total analizada.

#### **4. 1. 3. Tipos Alfares**

A continuación, describiremos detalladamente cada grupo propuesto:

##### **Tukri Rojo-Gris Oscuro**

Este grupo de tiestos presenta una pasta de color rojizo-oscuro (10YR, 5/4) (Pasta A). La manufactura es modelada a mano. Los agregados son la mica, el cuarzo, el feldespato y la arena fina. Los primeros son los más predominantes, mientras los últimos disminuyen en proporciones menores, de consistencia o dureza semi-compacta, fractura regular e irregular en vasijas de pasta gruesa y de granulometría mediano y grueso. El acabado superficial es alisado simple y bruñido lineal (zonal) de manera irregular (tipo 1). La cocción es de atmosfera oxidante completa e incompleta. Este grupo de vajillas es de uso doméstico con restos de hollín (ahumado) asociados a las fases I y II (Ver fig. 36 al 42).

##### **Formas Básicas de la Fase I**

**Platos**, se tratan de 03 fragmentos de platos hondos y extendidos que presentan bordes o pared de los cuerpos ligeramente directos convexos divergentes con labios planos y redondeados. La manufactura es modelada a mano. Los agregados son la mica, el cuarzo, el feldespato y la arena fina, donde los primeros son los más predominantes, mientras los últimos disminuyen en proporciones menores (Pasta A). La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo e interno es ligeramente alisado y bruñido. La cocción es de atmosfera oxidante (incompleta) (Ver fig. 36: A, B y C).

**Cuencos**, se cuenta con 03 fragmentos de cuencos que presentan pasta de color rojizo-negruzco y gris (ahumado). Los bordes son ligeramente convexos convergentes con labios redondeados u ojivales, de textura semi-compacta y de fractura irregular. La manufactura es



el modelado a mano. Los anteplásticos empleados para su elaboración son la mica, el feldespató, el cuarzo y la arena fina. Las dos primeras son las predominantes mientras que el segundo disminuye en regulares proporciones (pasta A). El tratamiento o acabado final es alisado estriado y bruñido parcial. La cocción es de atmosfera oxidante incompleto (Ver fig. 37: A, B y C).

**Escudillas**, se cuenta con 04 fragmentos de escudillas que presentan una pasta de color rojizo oscuro con manchas negra en la parte externa. Los bordes son ligeramente directos divergentes con labios ojivales, redondeados y biselados al exterior. La manufactura es el modelado a mano. Los anteplásticos empleados para su elaboración son la mica, el feldespató, el cuarzo y la arena fina. Las dos primeras son las predominantes mientras que el segundo disminuye en regulares proporciones (pasta A). La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo es engobe de color rojo y marrón. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 37: F, G, H, I).

**Tazones**, se tratan de 03 fragmentos de tazones que presentan una pasta de color rojizo, marrón y gris -oscuro (ahumado) (pasta A). Los bordes o la pared de los cuerpos son ligeramente directos divergentes con labio plano y ojival biselado al exterior. La manufactura es el modelado a mano. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo es alisado simple y bruñido parcial con estrías brillosos. La cocción es de atmosfera oxidante incompleta (Ver fig. 38: A, B y C).

**Ollas**, se tratan de 09 fragmentos de ollas que presenta una pasta de color rojizo-oscuro (pasta A), con manchas negras (hollín). La manufactura es el modelado a mano. Los cuellos son ligeramente cortos, cóncavos divergentes con una marcada inflexión interna y labios redondeados, planos y ojivales. Mientras algunos presentan cuellos rectos, incipientes y cóncavos. La textura es compacta y de fractura regular. El acabado externo es alisado con

estrías brillosas en forma horizontal, mientras el interior es restregado. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 39: A, B, C, D, E, F, G, H, I).

**Cántaros**, se trata de un fragmento de cántaro que presenta una pasta de color rojizo-oscuro (pasta A). La manufactura es el modelado a mano. El cuello es ligeramente corto, recto vertical, con labio redondeado. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo (labio-cuello) es alisado simple sobre engobe de color marrón. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 41: A).

**Cuello**, se trata de un fragmento de cuello o gollete que presenta una pasta de color rojizo, con superficie externa ahumado. El gollete es mediano recto divergente, de un probable cántaro. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado final es alisado y mientras el interior es restregado. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 41: C).

**Asa-Apéndice**, se trata de un fragmento que presenta una pasta de color rojizo claro. El apéndice es ligeramente mediano de una sola cinta adherida al cuerpo. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo es alisado simple, mientras el interior es superficie irregular. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 42: G).

## **Formas Básicas de la Fase II**

**Platos**, se cuenta con 06 fragmentos de platos que presentan bordes o pared de los cuerpos ligeramente directos convexos divergentes con labios planos, redondeados y biselado al interior. La manufactura es modelada a mano. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo e interno es alisado, mientras en otros fragmentos no se determinó por presentar deteriorado. La cocción es de atmosfera oxidante y reductora (Ver fig. 36: D, E, F, G, H, I).

**Cuencos**, se tratan de 02 fragmentos de cuencos que presentan una pasta de color rojo-oscuro (ahumado), de bordes ligeramente convexos divergentes con labio redondeado u ojival. La manufactura es el modelado a mano. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El

acabado externo es alisado estriado, mientras alguna pasta no presenta un buen tratamiento, incluso a flote de superficie se observan los granos de desgrasante. La cocción es de atmosfera oxidante incompleta (Ver fig. 37: D y E).

**Tazones**, se cuenta con 04 fragmentos de tazones que presentan una pasta de color marrón y rojizo oscuro (pasta A). Los bordes o la pared de los cuerpos son ligeramente directos divergentes con labios planos y redondeados. La textura es compacta y de fractura regular. La manufactura es el modelado a mano. El acabado externo es alisado y bruñido parcial de manera homogénea, mientras otros presentan engobe de color marrón. La cocción es de atmosfera oxidante incompleta (Ver fig. 38: D, E, F, G).

**Ollas**, se tratan de 08 fragmentos de ollas que presentan una pasta de color rojizo negruzco (pasta A), con restos de hollín (ahumado) en la superficie externa. La manufactura es el modelado a mano. Los cuellos son rectos y cóncavos divergentes con una marcada inflexión interna que reduce a abertura de entrada al cuerpo, de labios redondeados, planos y ojivales hacia el exterior. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo e interno es alisado simple. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 40: A, B, C, D, E, F, G, H).

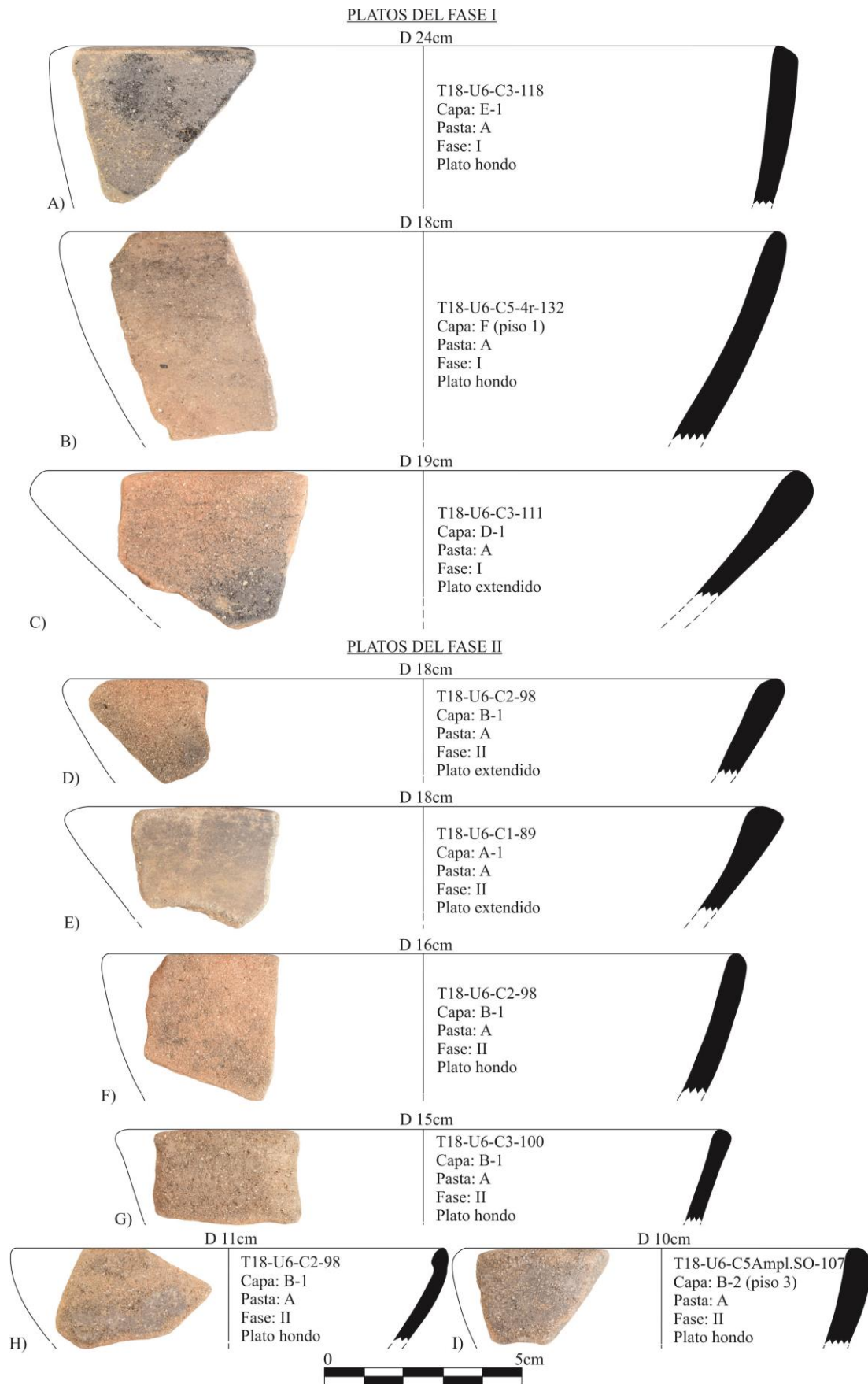
**Cántaros**, se trata de un fragmento de cántaro que presenta una pasta de color rojizo-oscuro (pasta A). La manufactura es el modelado a mano. El cuello es ligeramente mediano, recto-cóncavo divergente con labio plano-redondeado. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo es alisado simple, mientras el interior (labio y cuello) es alisado fino. La cocción es de atmosfera reductora (Ver fig. 41: B).

**Cuerpos**, se tratan de 02 fragmentos de cuerpos que presentan una pasta de color marrón y rojizo oscuro. El primer cuerpo presenta un pequeño pronunciado entre el cuello y el cuerpo (compuesto), mientras el segundo cuerpo presenta una incisión recta vertical, que parece un rasguño durante el uso de la vasijilla. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El

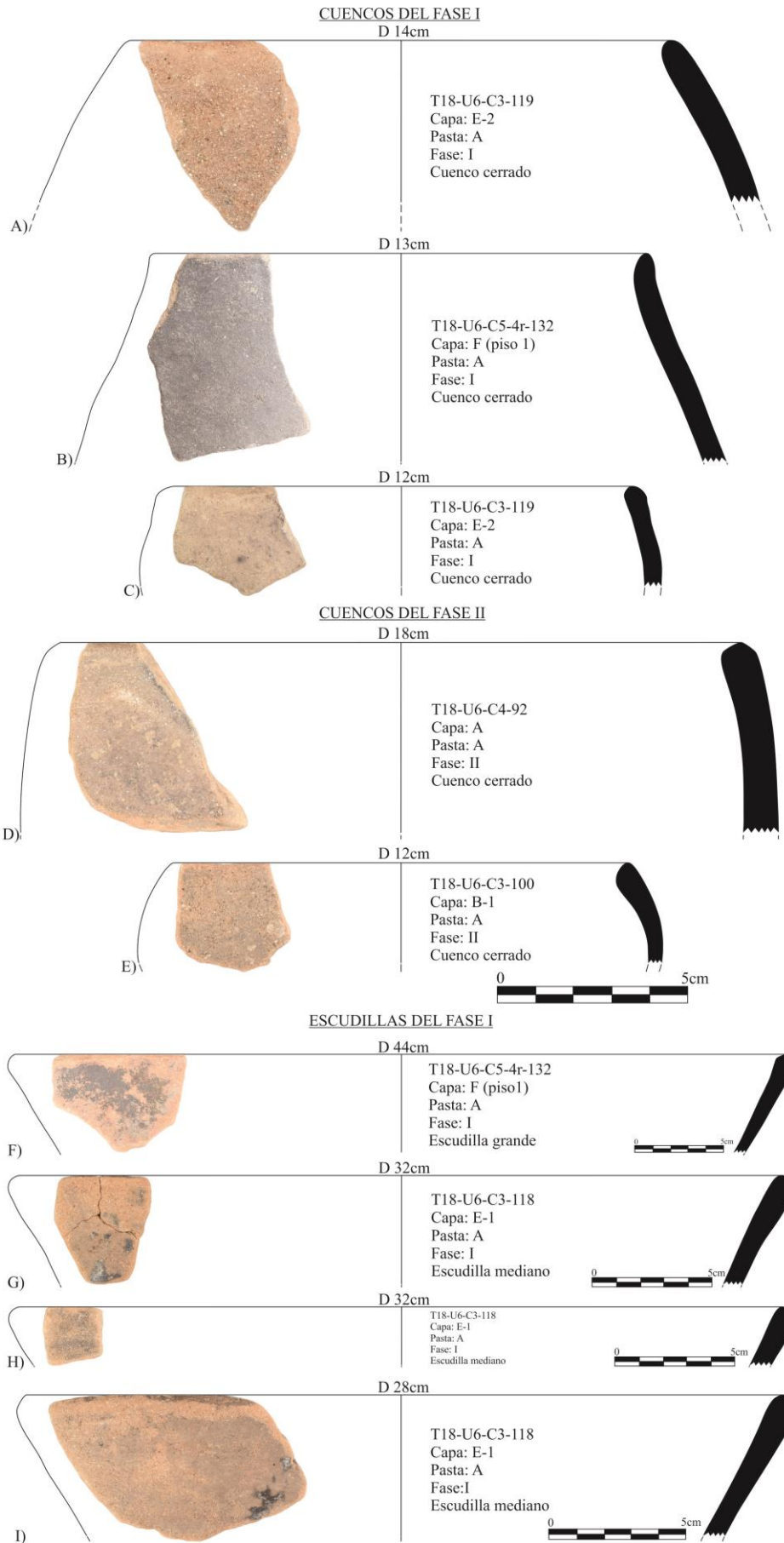
acabado externo es alisado simple con engobe de color rojizo-oscuro, mientras el interior es restregado. La cocción es de atmosfera reductora (Ver fig. 41: D y E).

**Bases**, se tratan de 03 fragmentos de bases planos y redondeados que presentan una pasta de color marrón-oscuro. Las bases son ligeramente planas y redondeadas de una posible vasija cerrada. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo es alisado simple, mientras en otros es de engobe de color rojo. La cocción es de atmosfera reductora (Ver fig. 41: F, G, H).

Asas, está constituida por 06 fragmentos de forma cintada y tubulares delgadas que presentan una pasta de color rojizo-oscuro. Estas, son de una sola cintada-vertical y horizontal de inserción simple remachada. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo es alisado simple, mientras el interior restregado. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 42: A, B, C, D, E, F).

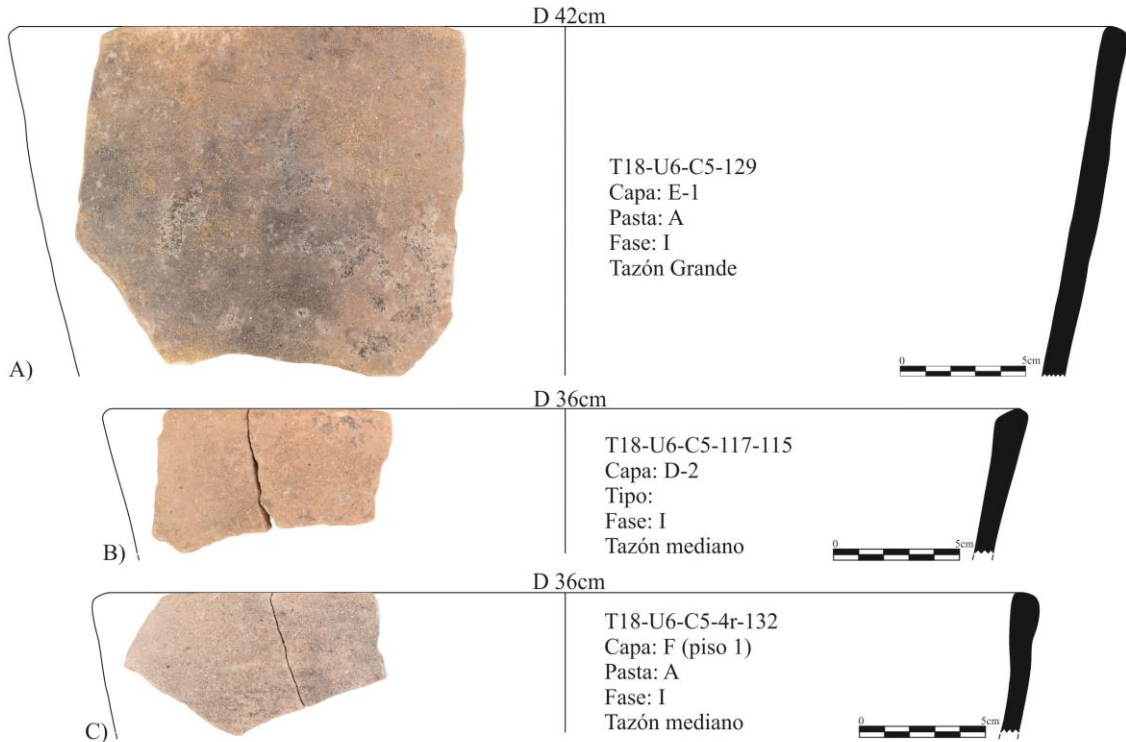


**Fig. 36. Grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Platos hondos y extendidos de la primera y segunda fase.**

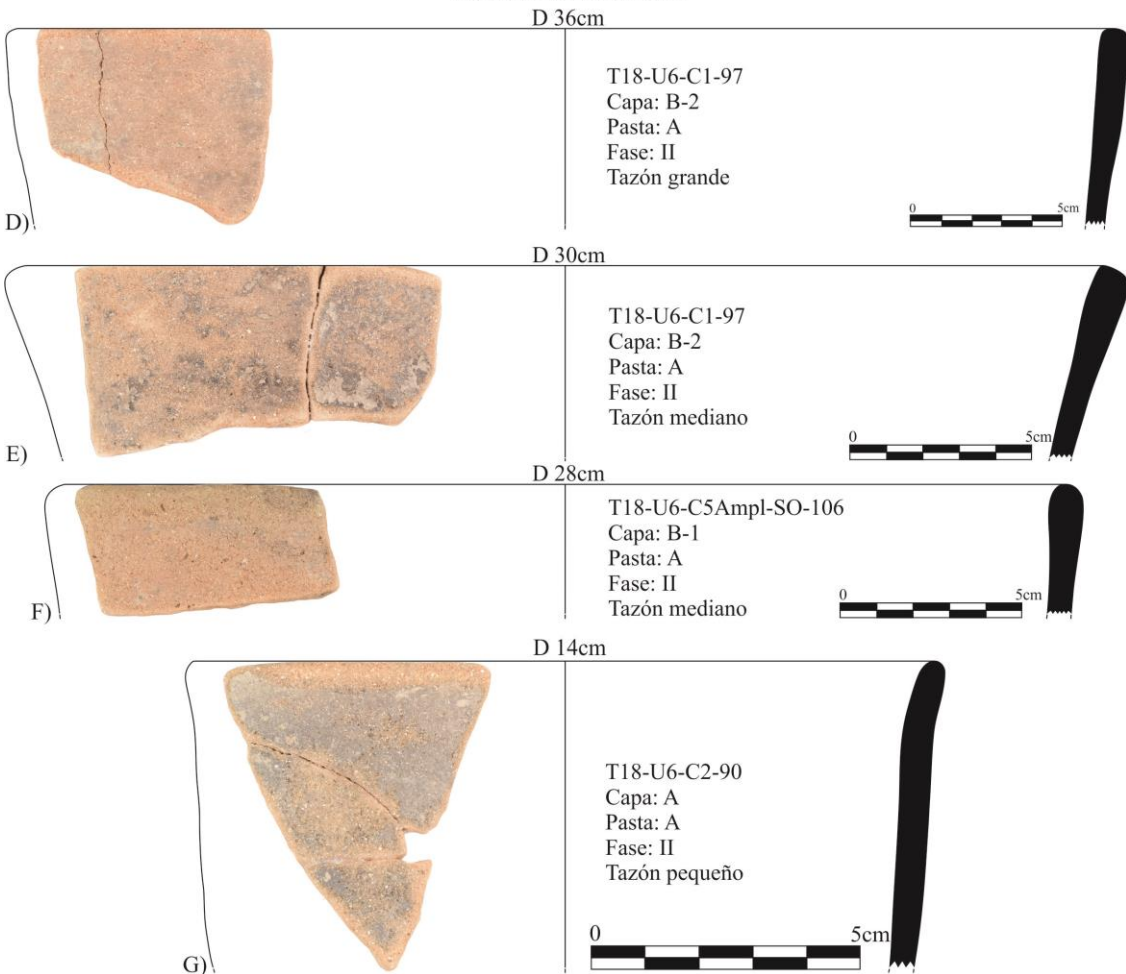


**Fig. 37. Grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Cuencos y escudillas de la primera y segunda fase.**

TAZONES DEL FASE I



TAZONES DEL FASE II



**Fig. 38. Grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Tazones de la primera y segunda fase.**

OLLAS DEL FASE I

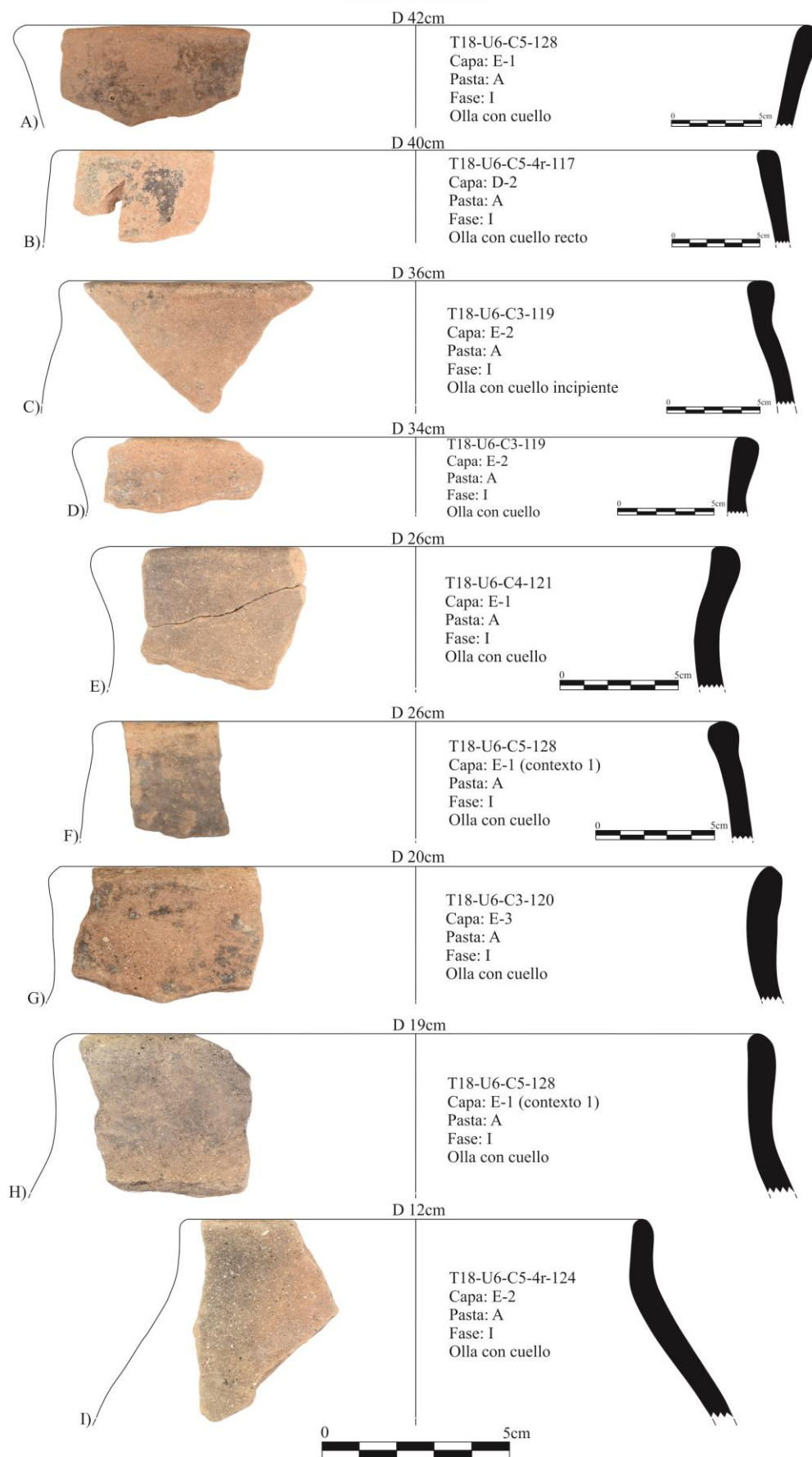


Fig. 39. Grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Ollas de la primera fase.



OLLAS DEL FASE II

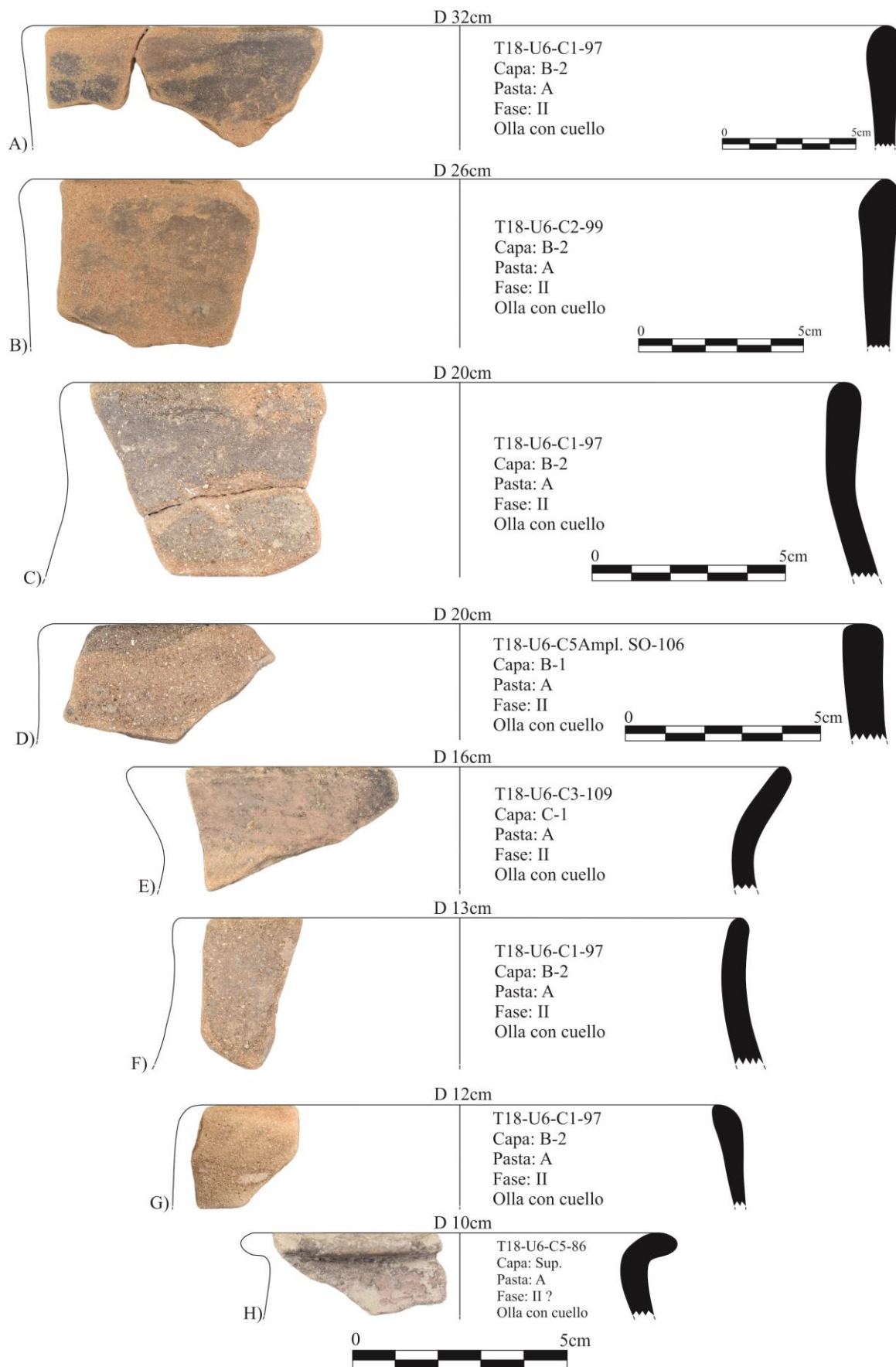
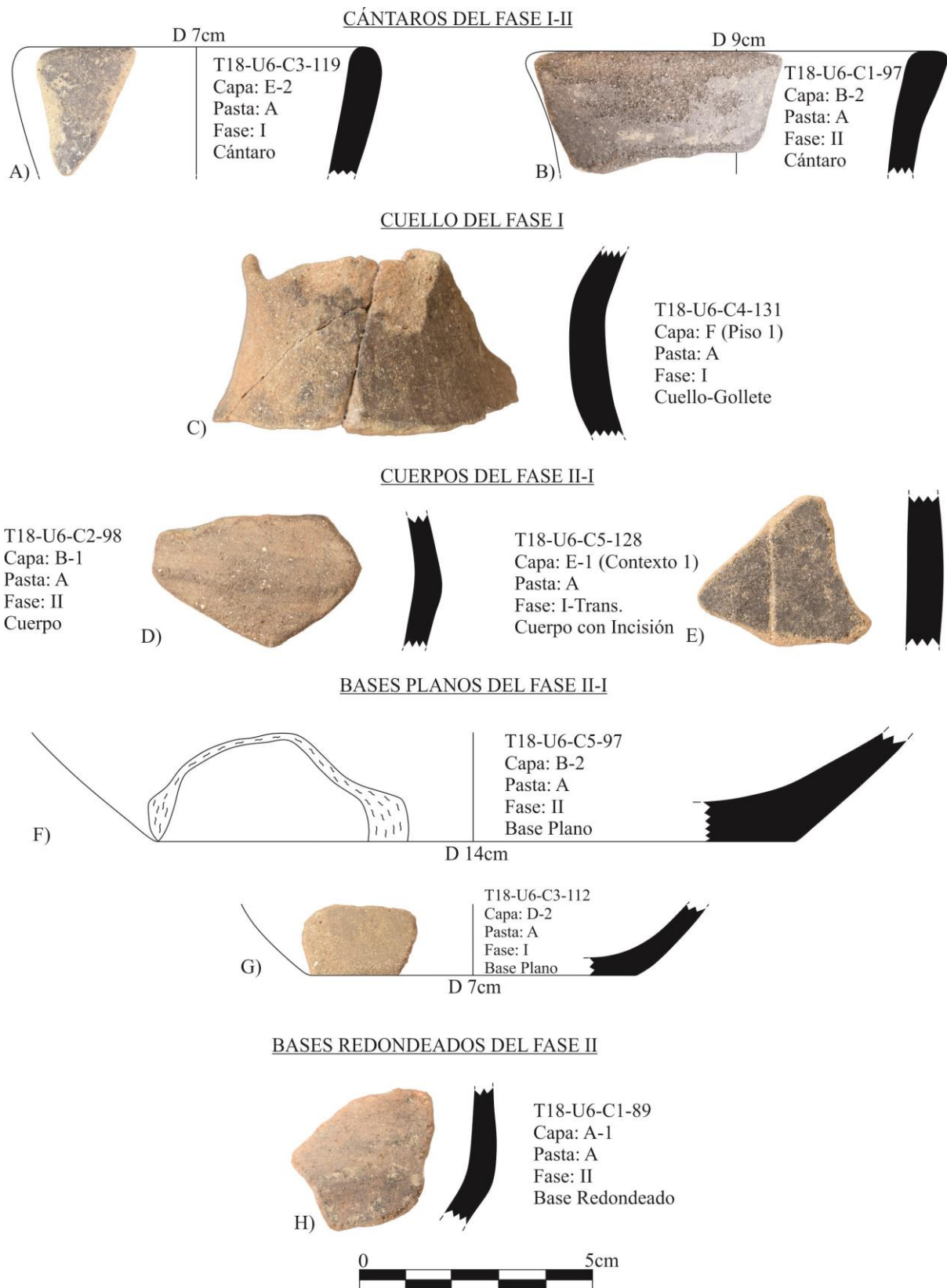
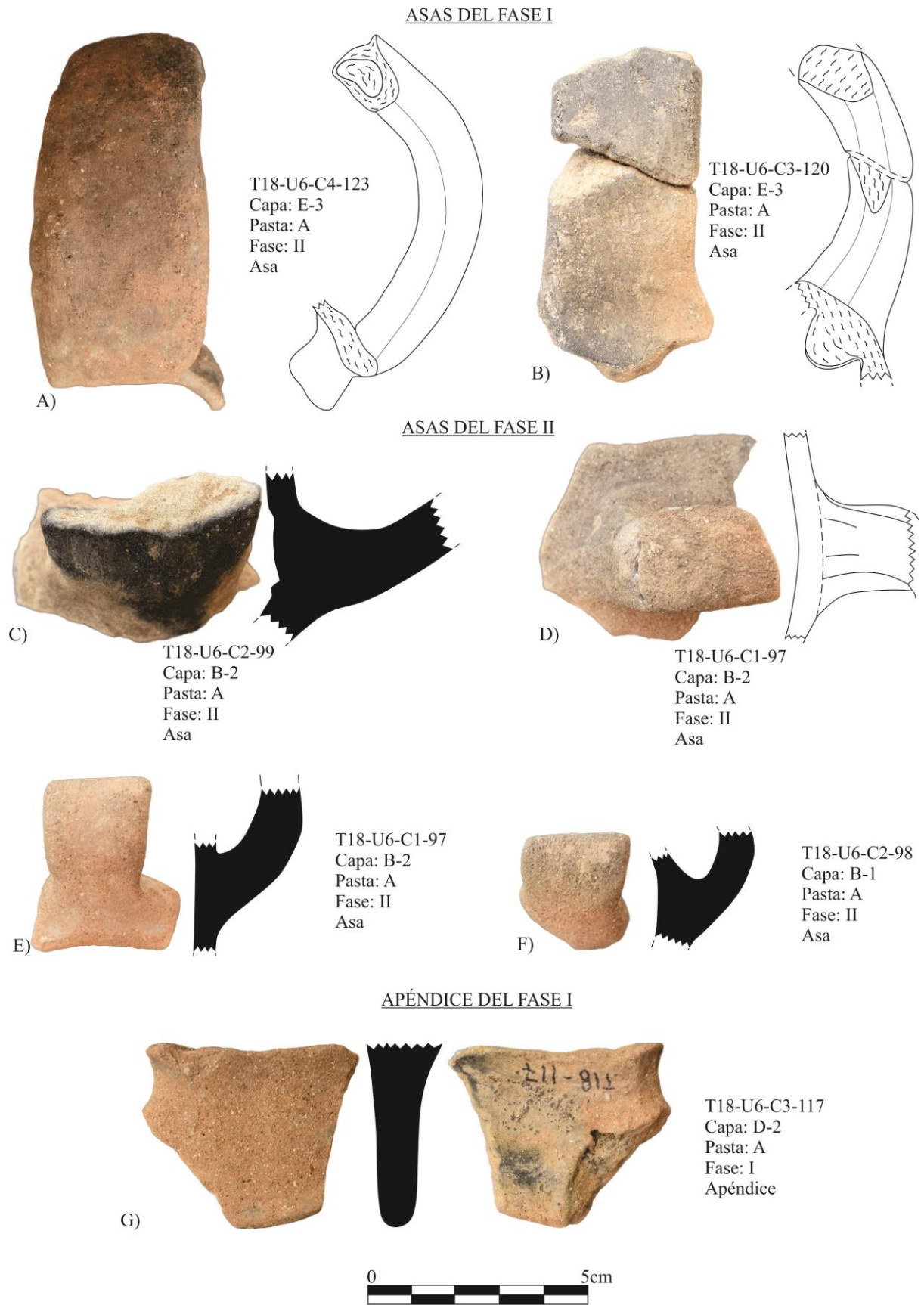


Fig. 40. Grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Ollas de la segunda fase.



**Fig. 41. Grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Cántaros, cuellos, cuerpos y bases (planos y redondeados) de la primera y segunda fase.**



**Fig. 42. Grupo Tukri Rojizo-Gris Oscuro: Asas y apéndices de la primera y segunda fase.**

## **Tukri Rojizo-Beige**

Este grupo de tiestos presenta una pasta de color rojizo-beige (7.5YR, 6/6) (pasta D). La manufactura es modelada a mano. Los antepásticos son la mica, el cuarzo y el feldespato, donde el primero es predominante, mientras los últimos disminuyen en pocas proporciones, de dureza o consistencia semi-compacta, factura irregular y de granulometría mediana. El acabado final de la superficie es a base de engobe de color rojo en 90% (fase II) y alisado en lo restante (tipo 3). La cocción es de atmosfera oxidante. Asimismo, la pasta no presenta un buen tratamiento, incluso a flote de superficie se observan los granos de desgrasantes. Este grupo de ceramios están asociados a la última fase de ocupación y construcción del muro (2) de la plataforma derecha en Tukri-Apu Urqu (Ver fig. 43 al 50).

### **Formas Básicas de la Fase I**

**Platos**, se tratan de 02 fragmentos de platos hondos que presentan una pasta de color rojizo-rosáceo (pastas D). La manufactura es modelada a mano. Los bordes o la pared de los cuerpos son ligeramente directos con labio plano y redondeado. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El tratamiento final es alisado simple y engobe de color rojizo y beige. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 43: A y B).

**Cuencos**, se tratan de 03 fragmentos de cuencos abiertos y cerrados que presenta una pasta de color rojizo y gris (pasta D). La manufactura es modelada a mano. Los bordes o la pared de los cuerpos son ligeramente directos convexos convergente con labio redondeado, plano y ojival. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado de la superficie es alisado, bruñido con estrías y engobe de color rojo. La cocción es de atmosfera oxidante y reductora (Ver fig. 44: A, B, C).

**Escudilla**, se trata de un fragmento de escudilla pequeño que presenta una pasta de color rojizo (pasta D). El borde o pared del cuerpo es ligeramente directo divergente con labio plano. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo es alisado

simple, mientras el interior es bruñido y semipulido con estrías brillosos. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 45: B).

**Tazas o Vasos**, se tratan de 04 fragmentos de tazas o vasos que presentan una pasta de color rojizo-opaco (pasta D). Los bordes son ligeramente convexos divergente con paredes rectas, de labios planos y redondeados. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado es alisado simple y semipulido. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 45: C, D, E, F).

**Ollas**, se tratan de 08 fragmentos de ollas sin cuello, cuello incipiente y cóncava de diferentes tamaños que presenta una pasta de color rojizo y marrón-oscuro (pasta D). La manufactura es modelada a mano. Los bordes son ligeramente rectos convergentes, con cuellos pequeños verticales y divergentes o cóncavas, de labios planos, redondeados y ojivales, con cuerpos hemisféricos o esféricos. La textura es compacta y de fractura regular. Los acabados son el alisado y el bruñido con estrías brillosas. La cocción es atmosfera oxidante (Ver fig. 46: A, B, C, D, E, F, G, H).

**Cántaros**, se tratan de 06 fragmentos de cántaros con cuellos verticales y cóncavos divergentes que presenta una pasta de color rojizo y gris (pasta D). Los cuellos son medianos ligeramente rectos verticales y cóncavos divergentes, con labio redondeado y pared del cuerpo de forma convergente, de textura semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo es alisado fino (semipulido). La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 48: A, B, C, D, E, F).

**Asas**, se tratan de 02 fragmentos de asas cintadas que presentan una pasta de color rojizo-gris (pasta D). Las asas son de una sola cinta-vertical de inserción adherida. La textura es compacta y de fractura regular. El acabado es alisado tosco. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 49: A, B).

**Asa-Apéndice**, se trata de un fragmento de mango o agarradera que presenta una pasta de color rojizo (pasta D). El mango o agarradera es pequeña de forma cintada, de textura compacta y de fractura regular. El acabado es alisado tosco y de engobe de color rojo (ahumado) en la parte interna. La cocción es de atmosfera oxidante. La agarradera presenta la parte interna cóncava y mientras el exterior es convexo con bordes redondeados y planos (Ver fig. 49: C).

**Base**, se trata de un fragmento de base plana que presenta una pasta de color rojizo-oscuro (ahumado en la parte externa) (pasta D). Presenta un base plano de forma circular discoidal. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El tratamiento final es engobe de color rojo. La cocción es de atmosfera oxidante incompleta (Ver fig. 50: A).

## **Formas básicas de la Fase II**

**Platos**, se tratan de 06 fragmentos de platos hondos que presentan una pasta de color rojizo y beige (pasta D). La manufactura es modelada a mano. Los bordes o cuerpos son ligeramente directos divergentes, con labios plano biselado al exterior y redondeados. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado final es alisado y engobe de color rojo. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 43: C, D, E, F, G, H).

**Cuencos**, se trata de 03 fragmentos de cuencos abiertos y cerrados que presentan una pasta de color rojizo (pasta D). La manufactura es modelada a mano. Los bordes o la pared de los cuerpos son ligeramente convexos divergentes con labios redondeados y planos. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado es engobe del color rojo, mientras en otros es alisado simple. La cocción es de atmosfera oxidante incompleta (Ver fig. 44: D, E, F).

**Tazones**, se trata de un fragmento de tazón mediano que presenta una pasta de color rojizo (pasta D). La manufactura es modelada a mano. El borde es ligeramente directo divergente con labio plano. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo e interno es engobe de color rojo. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 45: A).

**Tazas o Vasos**, se trata de un fragmento de vaso que presenta una pasta de color naranja-claro (pasta D). El borde y pared es ligeramente convexo convergente con labio redondeado. La textura es semi-compacta y de fractura regular. El acabado externo e interno no se determinó por presentar superficie erosionado. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 45: G).

**Ollas**, se tratan de 06 fragmentos de ollas grandes y medianas con cuello incipiente y con cuello cóncava, que presentan una pasta de color rojizo (pasta D). La manufactura es modelada a mano. Los cuellos son muy cortos de forma recta vertical divergente y cóncavo convergente con labios engrosados y redondeados, de cuerpos esféricos o hemisféricos y paredes convexos verticales. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado final es alisado simple y engobe de color rojo. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 47: A, B, C, D, E, F).

Plato de alfarero (torno): presenta una pasta de color rojizo (pasta D). La forma es muy abierta y expandida de forma discoidal o circular, con labio vertical, borde y base plano, mientras la parte interna es semi-cóncava (hundido). El acabado externo e interno es de engobe color rojo. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 47: G).

**Cántaros**, se tratan de 05 fragmentos de cántaros con cuellos cóncavos divergentes que presentan una pasta de color rojizo y marrón (pasta D). Los cuellos son medianos ligeramente expandidos, verticales y cóncavos divergentes, con labios redondeados y paredes de los cuerpos de forma convergente. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo es alisado, sobre ello el engobe de color rojo. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 48: G, H, I, J, K).

**Botellas**, se tratan de 02 fragmentos de botellas que presentan una pasta de color rojizo-marrón (pasta D). Los cuellos o golletes son largos y angostos rectos verticales divergente con labio plano-redondeado. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado

externo es alisado (semipulido) y engobe de color rojo. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 48: L, M).

**Asa-Apéndice**, se tratan de 02 fragmentos de asas-apéndices que presentan una pasta de color rojizo y marrón (pasta D). Las asas o apéndices son de una sola cinta (vertical) adherida al cuerpo. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado es engobe de color rojo-oscuro. La cocción es de atmosfera oxidante incompleta (Ver fig. 49: D, E).

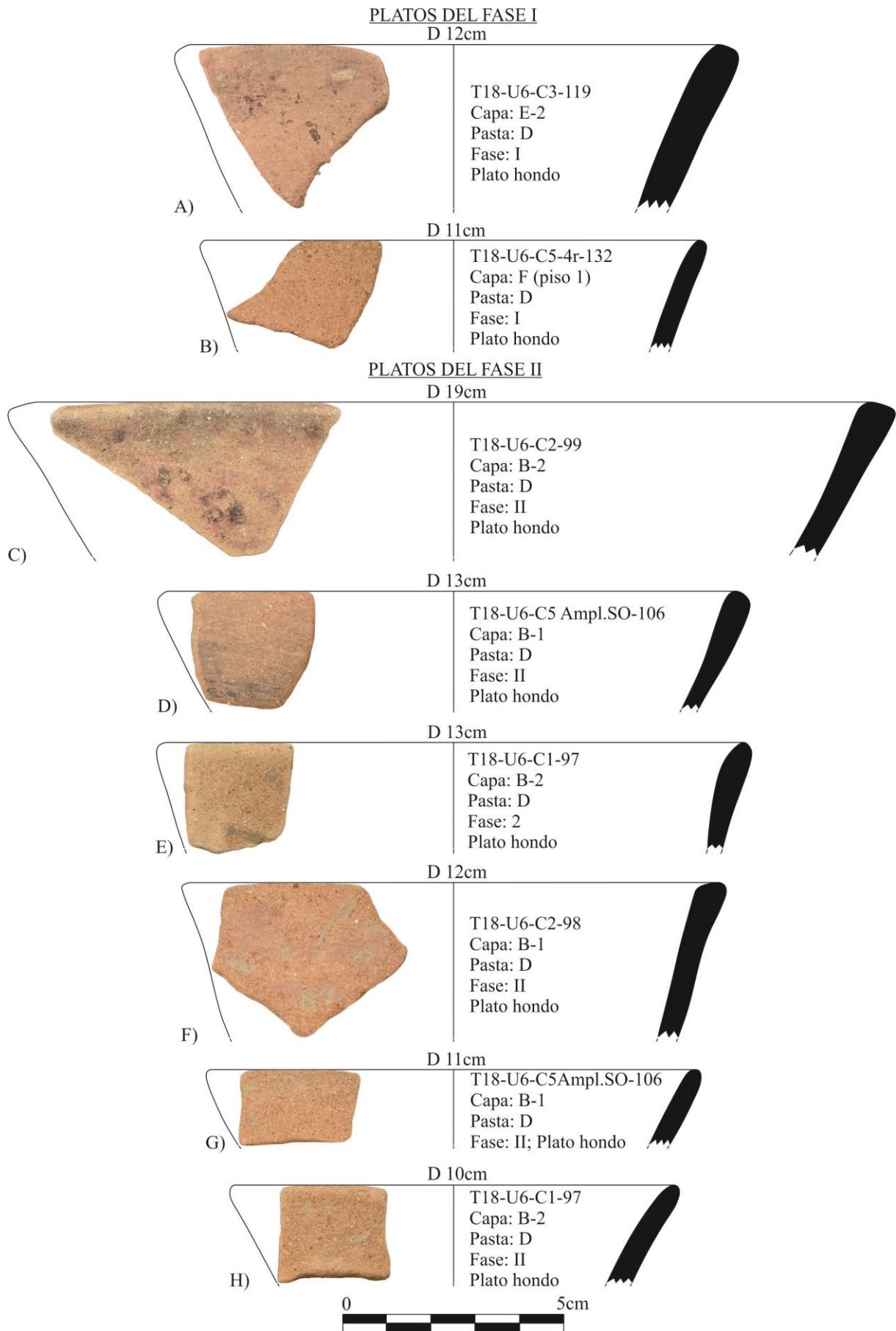
**Cuellos-Cuerpo**, se tratan de 02 fragmentos de cuellos y cuerpos que presentan una pasta de color rojizo-oscuro (pasta D). Los cuellos son ligeramente cortos cóncavos divergentes. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo es engobe de color rojo y mientras el interior es restregado. La cocción es de atmosfera oxidante incompleta (Ver fig. 49: F, G).

**Cuerpos Tubulares**, se tratan de 02 fragmentos de cuerpos de formas tubulares que presentan una pasta de color gris rojizo (pasta D). Se caracteriza por mostrar una forma tubular, que puede ser un cuello, tubo, vertedero y otros. El acabado externo e interno es alisado y engobe de color rojo-oscuro, de textura semi-compacta y de fractura irregular. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 49: H, I).

**Bases**, se tratan de 04 fragmentos de bases planas que presentan una pasta de color rojizo-gris (pasta D). Las bases son planas de formas circulares o discoidales. La textura es compacta y de fractura regular. El tratamiento superficial es engobe de color rojo. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 50: B, C, D, E).

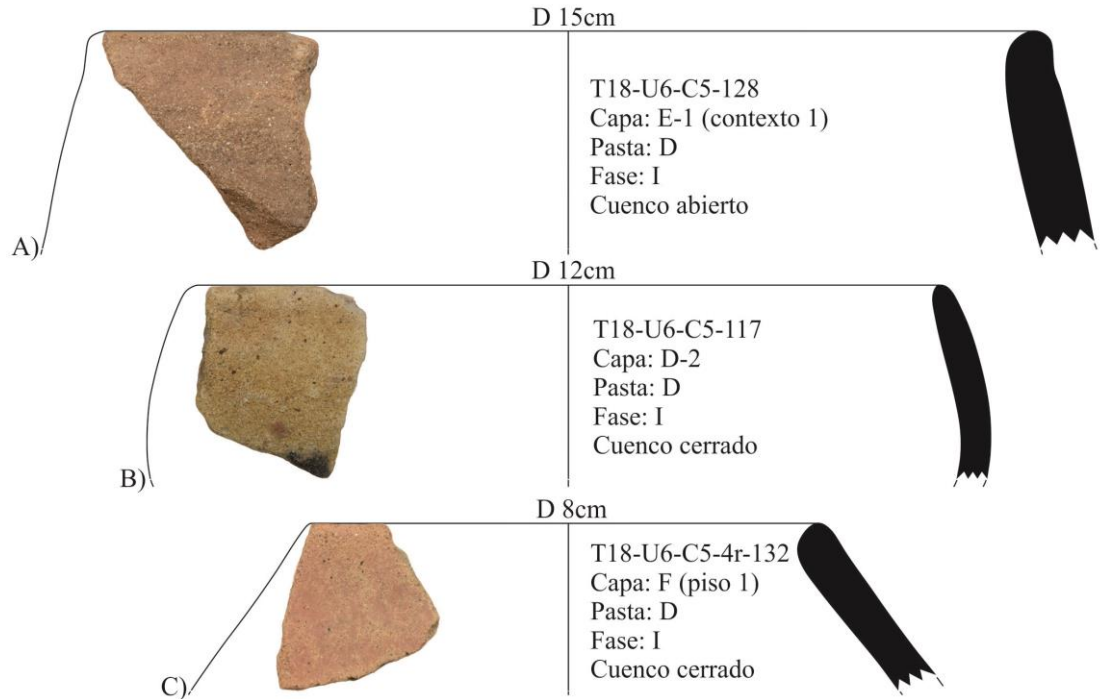
**Base redondeado**, se tratan de 05 fragmentos de bases redondeados y planos que presenta una pasta de color rojizo-marrón (pasta D). Las bases son ligeramente redondeadas y planas. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo es alisado y engobe de color rojo. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 50: F, G, H, I, J).



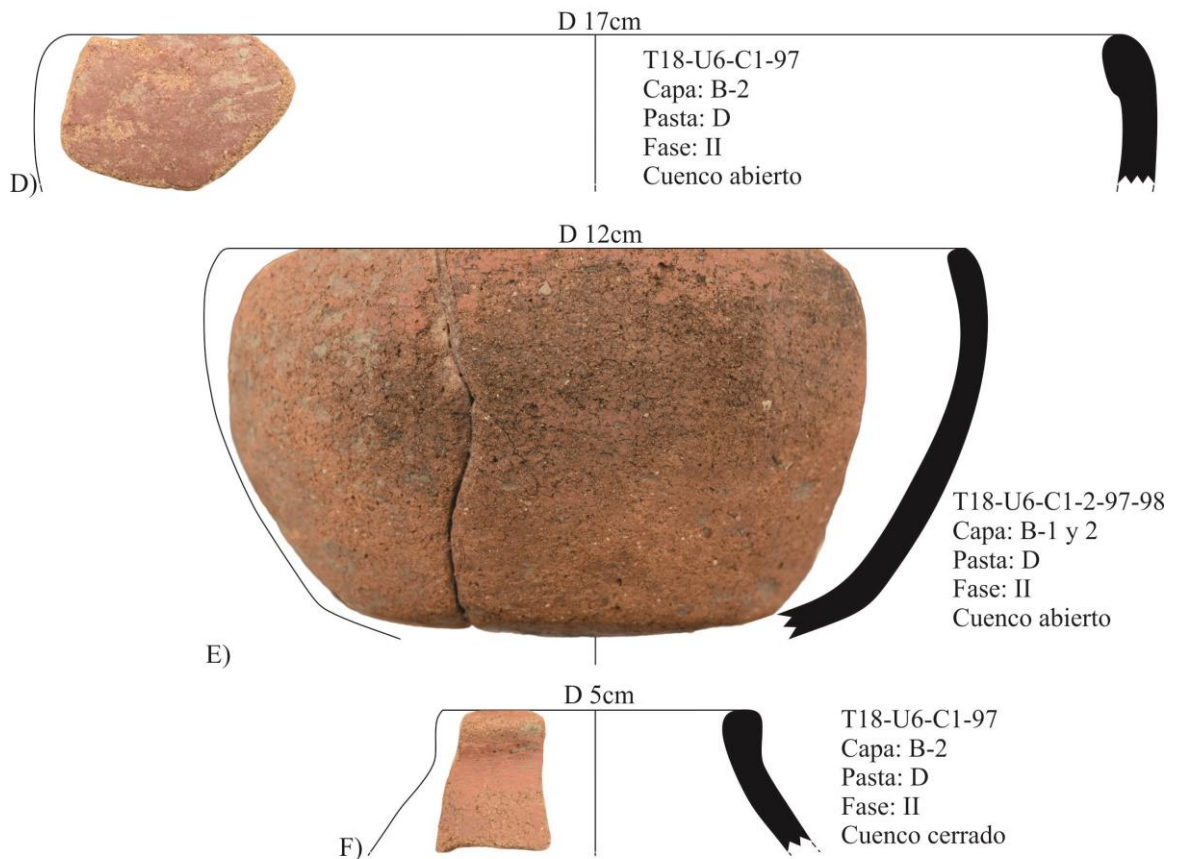


**Fig. 43. Grupo Tukri Rojizo-Beige: Platos hondos de la primera y segunda fase.**

CUENCOS DEL FASE I



CUENCOS DEL FASE II



*Fig. 44. Grupo Tukri Rojizo-Beige: Cuencos abiertos y cerrados de la primera y segunda fase.*

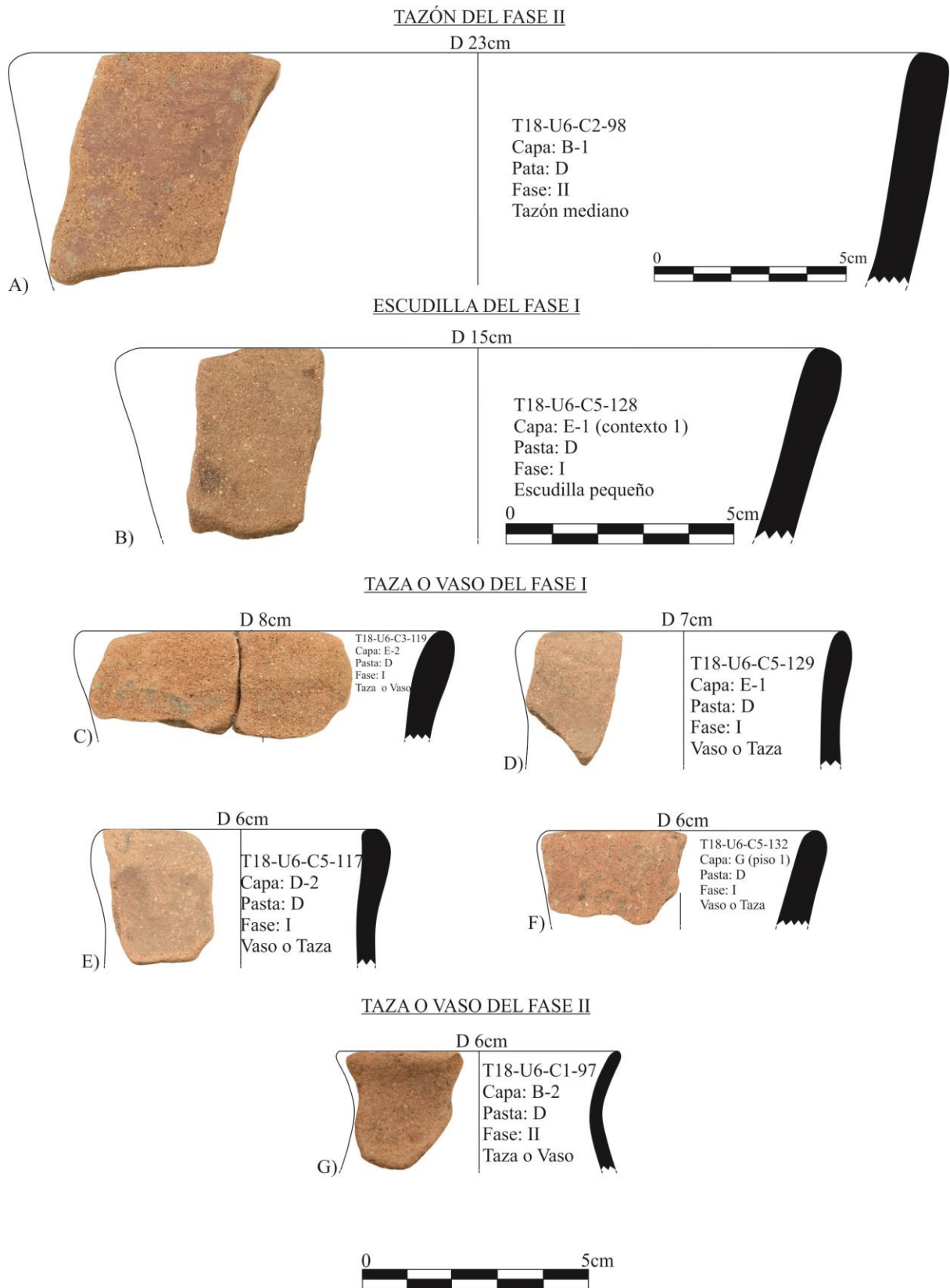


Fig. 45. Grupo Tukri Rojizo-Beige: Tazones, escudilla y tazas de la primera y segunda fase.

OLLAS DEL FASE I

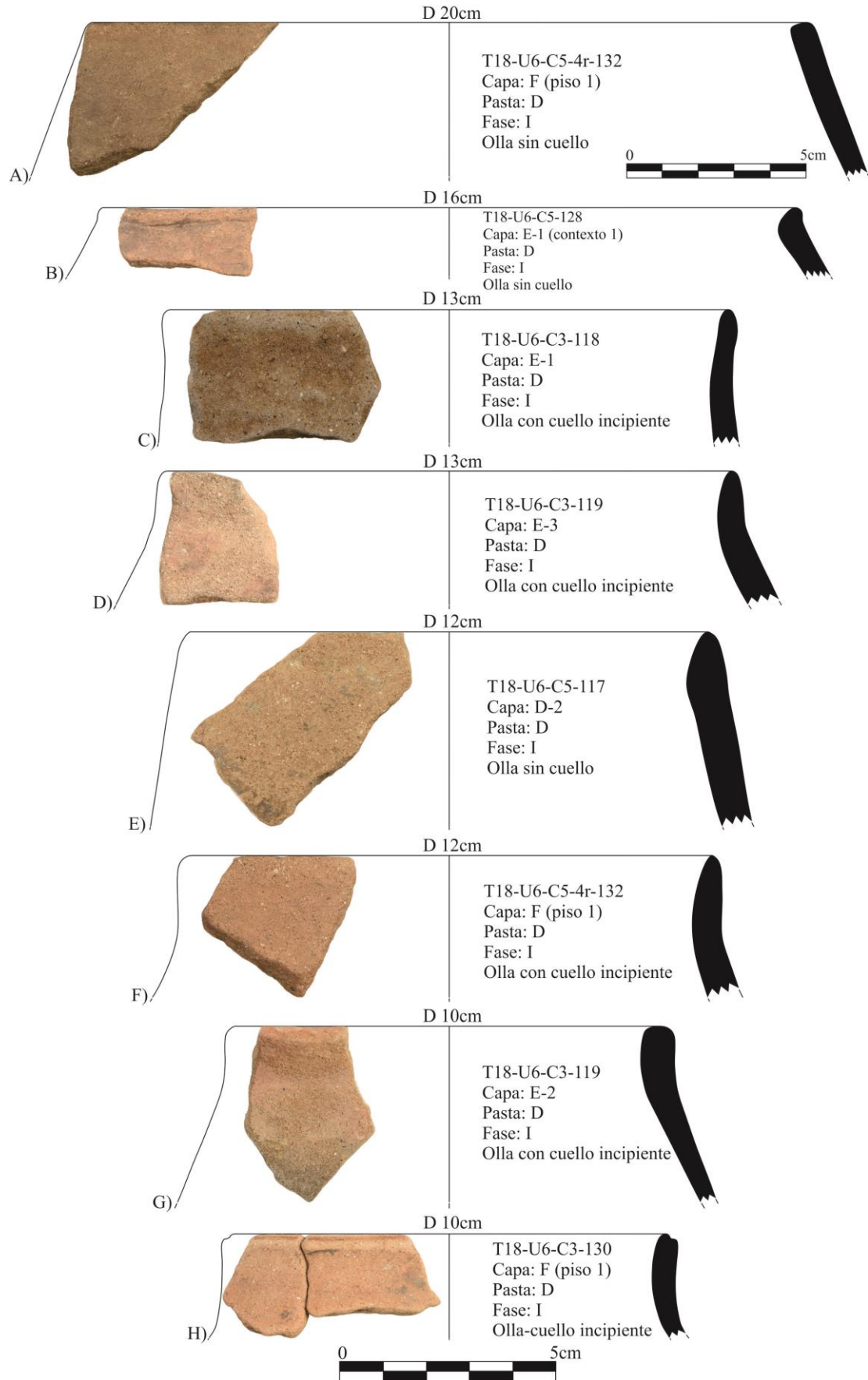
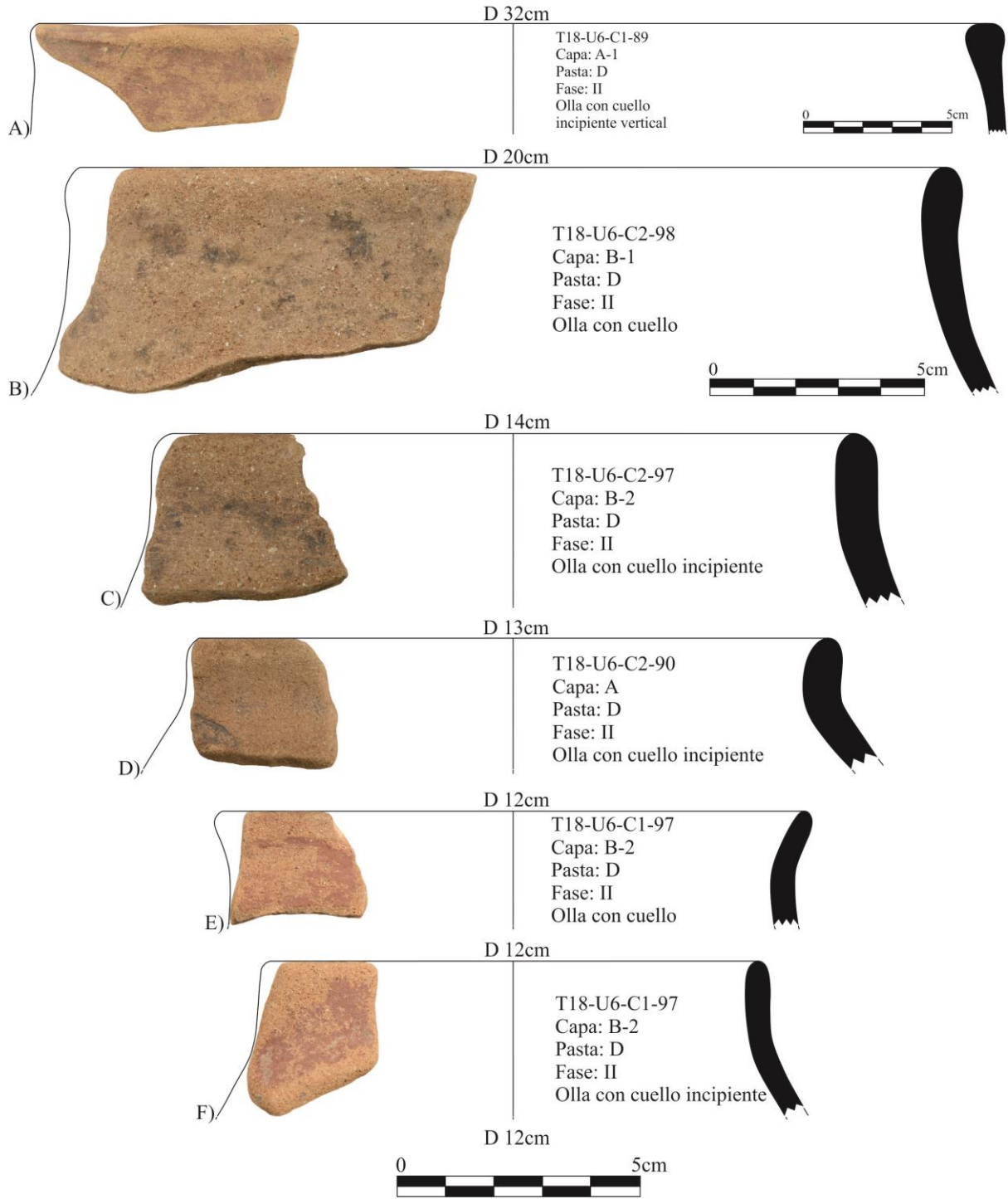


Fig. 46. Grupo Tukri Rojizo-Beige: Ollas sin cuello y con cuello (incipiente) de la primera y segunda fase.

OLLAS DEL FASE II



TORNO DEL FASE II

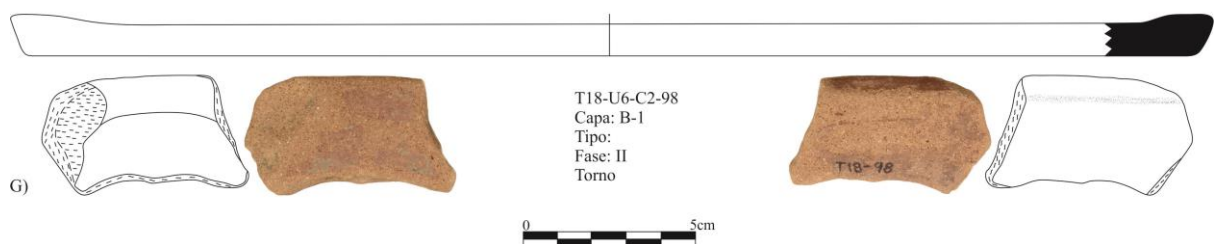
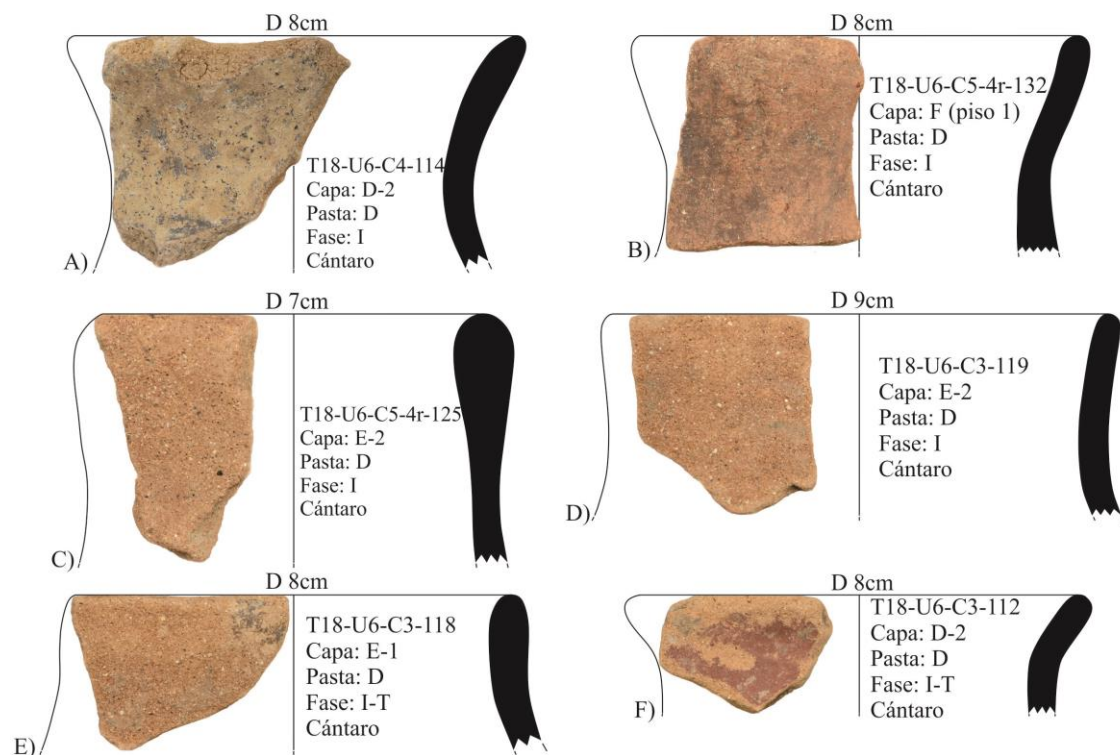
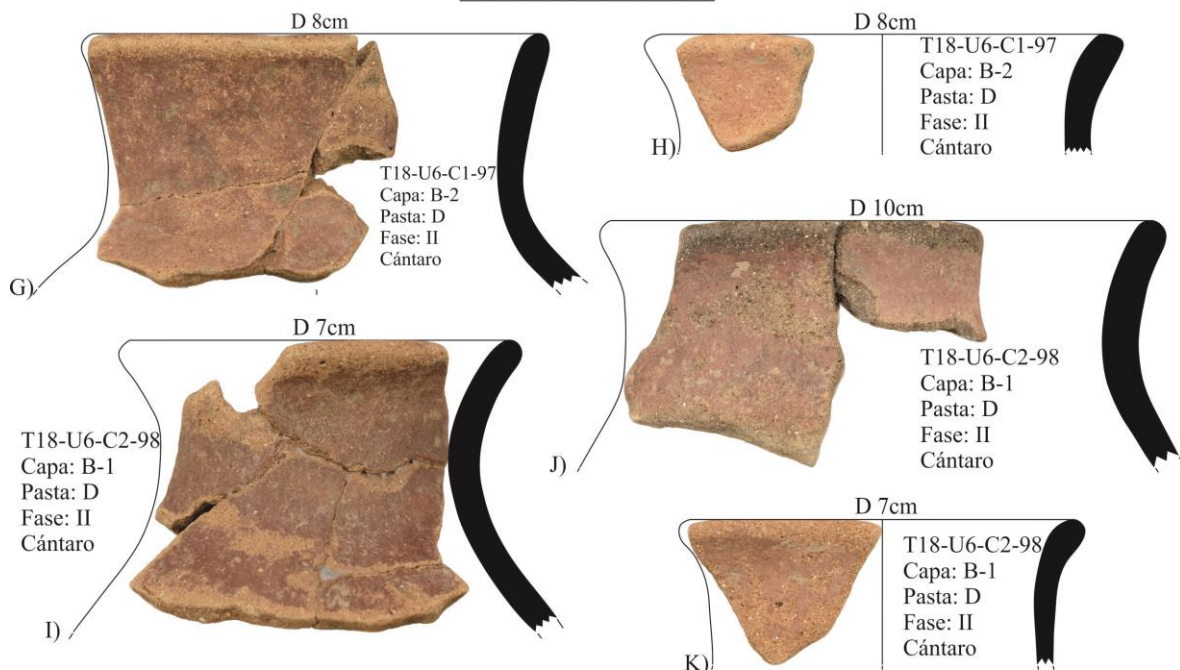


Fig. 47. Grupo Tukri Rojizo-Beige: Ollas y tornos de la segunda fase.

CÁNTAROS DEL FASE I



CÁNTAROS DEL FASE II

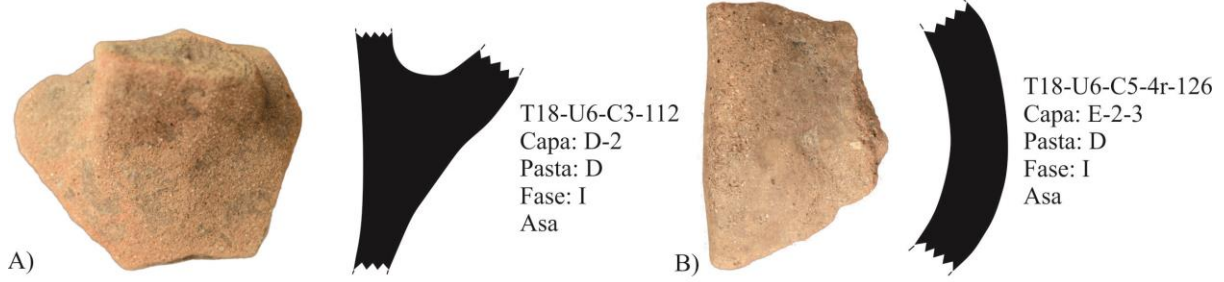


BOTELLAS DEL FASE II



**Fig. 48. Grupo Tukri Rojizo-Beige: Cántaros y botellas de la primera y segunda fase.**

ASAS DEL FASE I



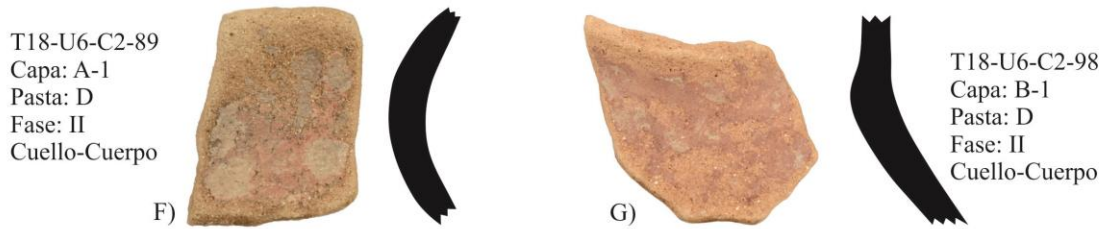
MANGO O AGARRADERA DEL FASE I



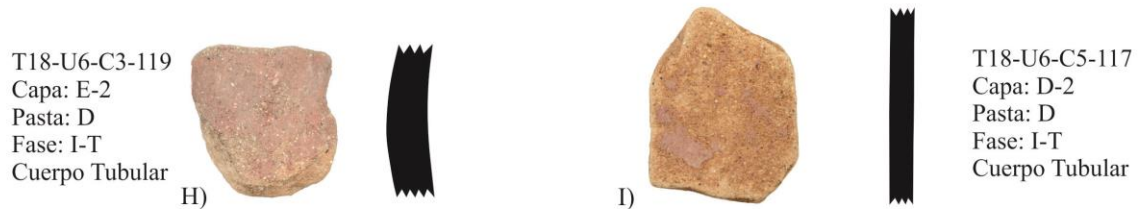
ASA-APÉNDICE DEL FASE II



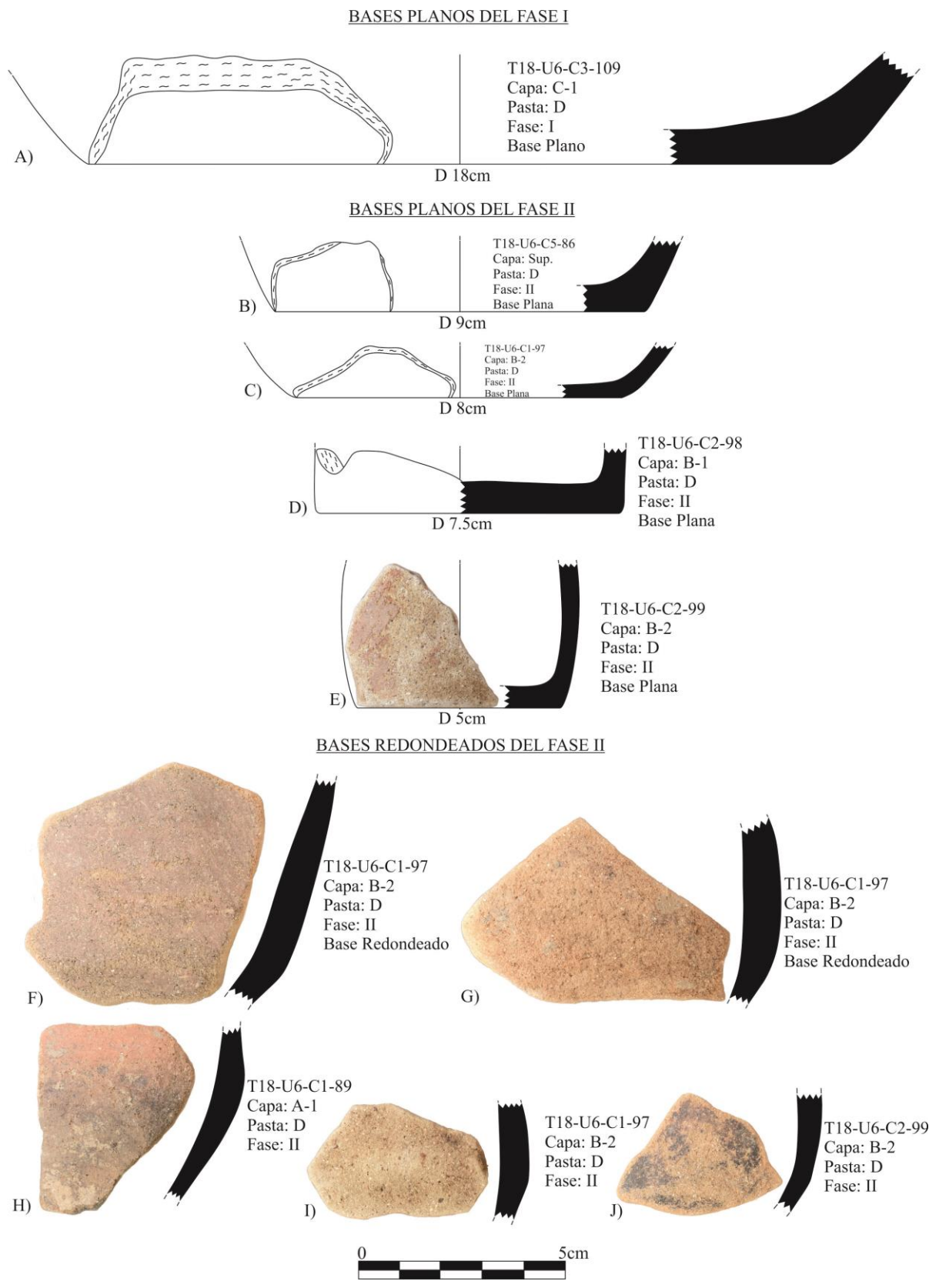
CUELLOS DEL FASE II



CUERPOS TUBULARES DEL FASE I-II



**Fig. 49. Grupo Tukri Rojizo-Beige: Asas, mangos (agarradera), apéndices, cuellos y cuerpos tubulares de la primera y segunda fase.**



**Fig. 50. Grupo Tukri Rojizo-Beige: Bases (planos y redondeados) de la primera y segunda fase.**



## **Tukri Crema-Beige**

Presenta una pasta de color beige-crema (10YR, 7/4) (pasta D-V1). La técnica de manufactura es modelada a mano. Los antiplásticos son la mica, el cuarzo y el feldespato, donde el primero es predominante, mientras los últimos disminuyen en poca proporción, de dureza compacta, fractura regular y de granulometría mediana-fina. El acabado superficial es alisado simple y bruñido con estrías brillosas (tipo 1 y 4). La cocción es de atmosfera oxidante. Este grupo de cerámica está asociado al nivel de piso (1) del contexto de quema (fase I) y a la primera fase constructiva de la plataforma derecha de Tukri-Apu Urqu (Ver fig. 51 y 52).

### **Formas Básicas de la Fase I**

**Platos**, se tratan de 03 fragmentos de platos hondos que presentan bordes o cuerpos ligeramente convexos divergentes con labios planos-ovales y redondeados. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado es alisado estriado, mientras el interior es bruñido fino (suave al tacto). La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 51: A, B, C).

**Cuencos**, se trata de un fragmento de cuenco que presenta una pasta de color rojizo (beige-crema) (pasta D-V1). El borde o pared del cuerpo es ligeramente recto-convexo convergente con labio redondeado. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo e interno ligeramente alisado y bruñido. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 51: D).

**Tazones**, se trata de un fragmento de tazón grande que presenta una pasta de color crema beige (pasta D-V1). El borde es ligeramente recto convergente con labio plano biselado al exterior. La textura es compacta y de fractura regular. El acabado externo es alisado y bruñido simple donde aún son visibles las estrías brillosas y la parte interna es bruñida parcialmente. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 51: E).

**Ollas**, se tratan de 03 fragmentos de ollas con cuellos incipientes que presentan una pasta de color rojizo-beige (pasta D-V1). Los cuellos son muy cortos de formas rectas verticales, de cuerpo esférico o hemisférico de paredes convexo divergente, con labios redondeados. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo e interno no se determinó por presentar superficie erosionado. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 51: F, G, H).

**Cántaros**, se tratan de 07 fragmentos de cántaros con cuellos verticales y cóncavos divergentes que presentan una pasta de color rojizo-crema (beige) (pasta D-V1). Los cuellos son mediados y pequeños, rectos, verticales y cóncavos divergentes con labios redondeados y ojivales. La textura es compacta y de fractura regular. El acabado externo es alisado simple con estrías horizontales brillosos, mientras el interior es alisado fino (semipulido) en el cuello y labio. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 52: A, B, C, D, E, F, G).

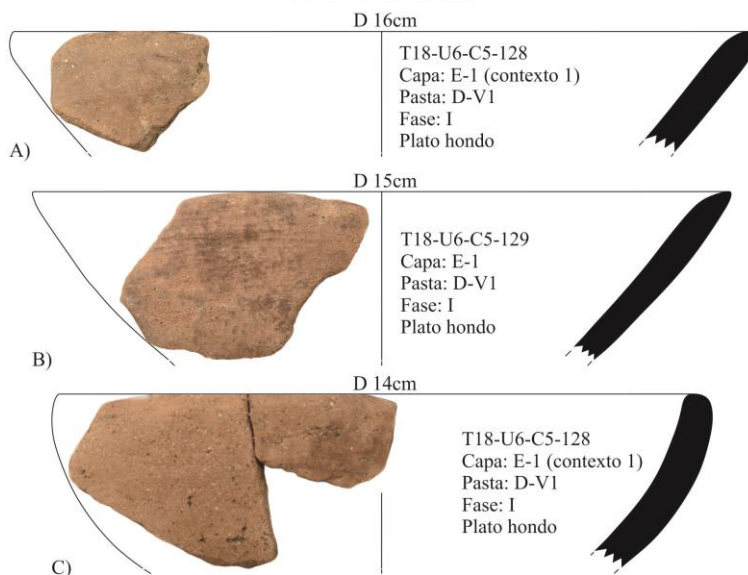
Cuello-cuerpo, presenta una pasta color rojizo-crema (pasta D-V1). Presenta un punto de inflexión al interior, con pared del cuerpo convergente. La textura es compacta y de fractura regular. El acabado superficial es alisado simple. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 52: H).

**Mango**, se trata de un mango o agarradera que presenta una pasta color rojizo (pasta D-V1). El mango es pequeño de forma cintada abultado en la parte externa, mientras al interior es plano. La textura es compacta y de fractura regular. El acabado externo e interno es alisado simple. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 52: I).

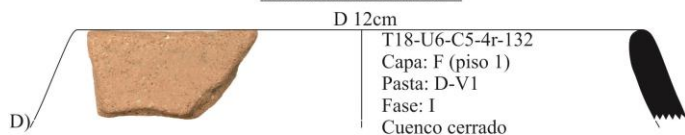
## **Formas Básicas de la Fase II**

**Ollas**, se trata de un fragmento de olla con cuello incipiente que presenta una pasta de color crema-beige (pasta D-V1). El cuello es pequeño, cóncava divergente con labio redondeado, de cuerpo hemisférico o elipsoide de paredes convexo. El acabado externo e interno es alisado. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 51: I).

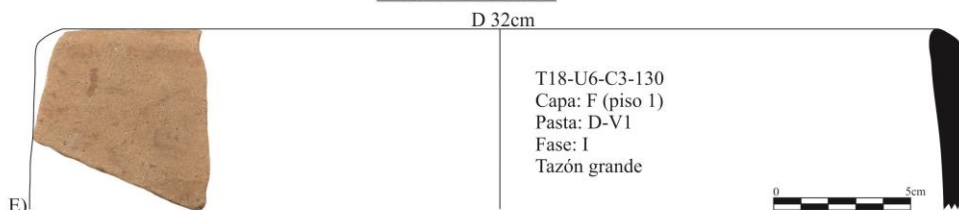
PLATOS DEL FASE I



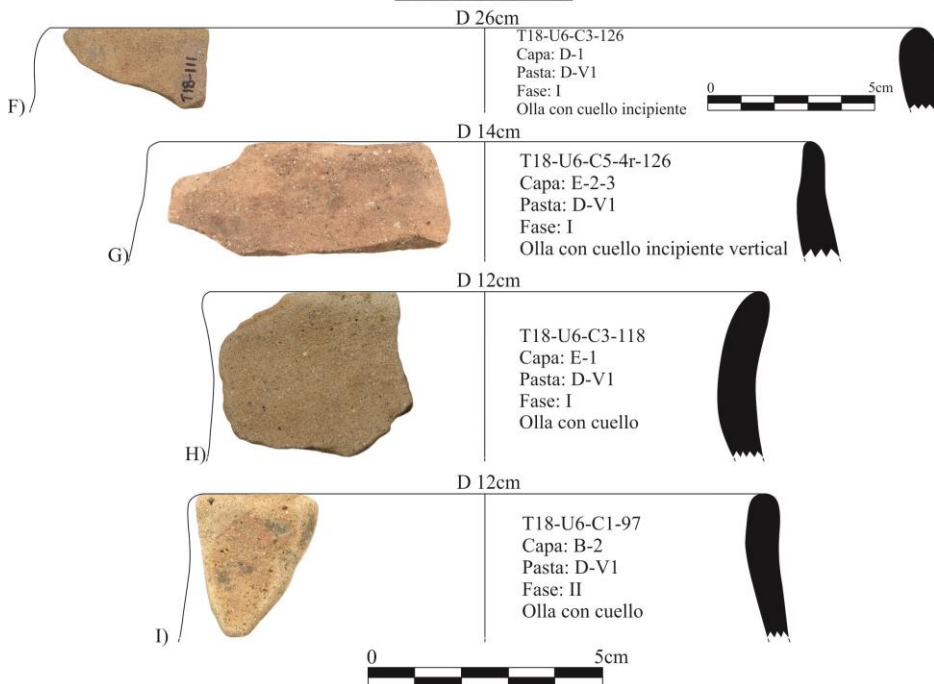
CUENCOS DEL FASE I



TAZÓN DEL FASE I

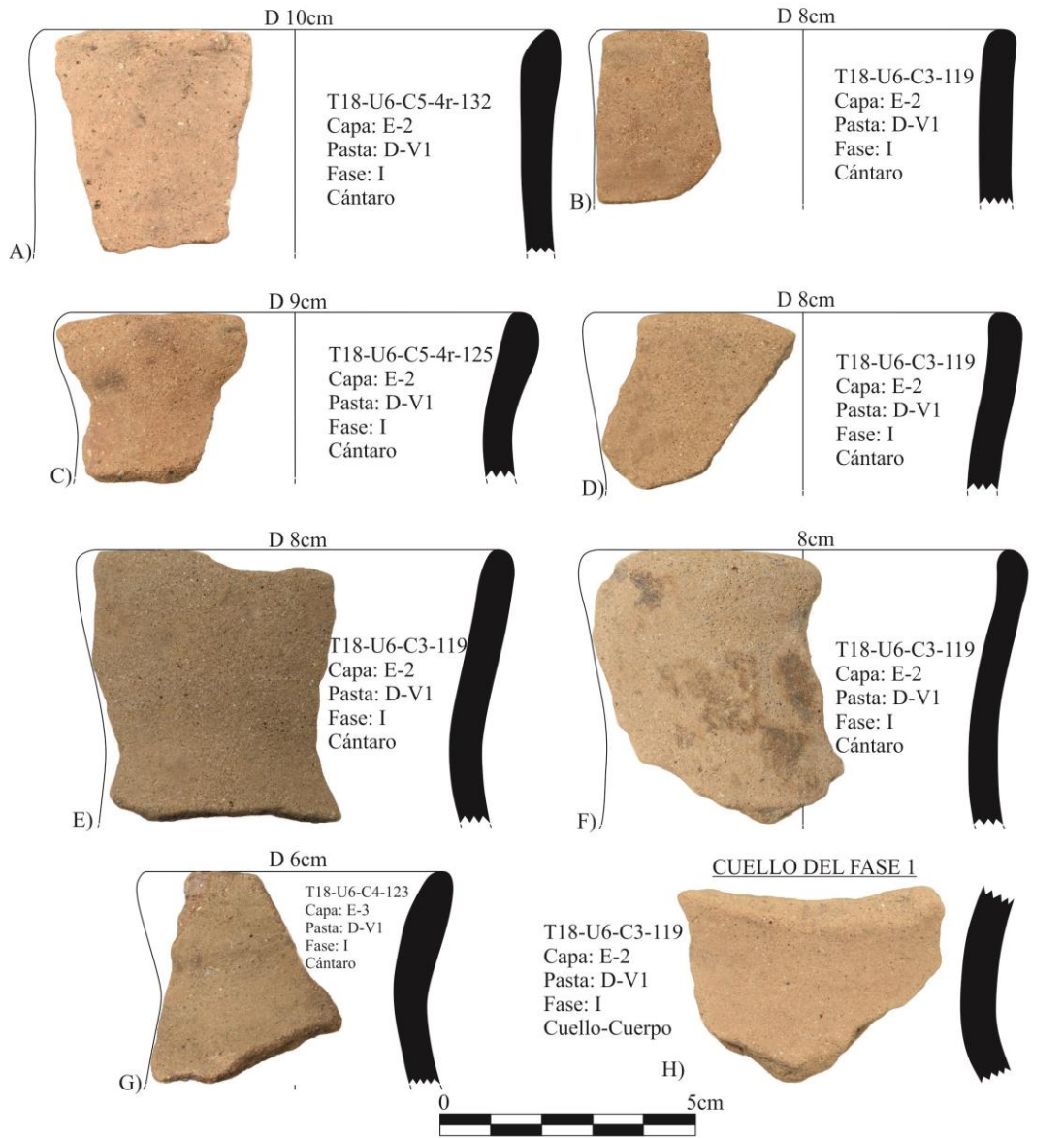


OLLAS DEL FASE I



*Fig. 51. Grupo Crema-Beige: Platos, cuencos, tazones y ollas de la primera fase.*

CÁNTAROS DEL FASE I



MANGO DEL FASE I



*Fig. 52. Grupo Tukri Crema-Beige: Cántaros y mangos de la primera fase.*

## **Tukri Rojo**

Este grupo se caracteriza por presenta una pasta de color rojizo (10R, 5/6) (pasta E). La manufactura es modelada a mano. Los agregados son la mica, el cuarzo y feldespato, donde estos materiales se encuentran en proporciones menores, de dureza o consistencia compacta, factura regular y de granulometría mediana fina. El acabado final de la superficie es alisado simple y engobe de color rojo (tipo 5). La cocción es de atmosfera oxidante. Este grupo de cerámicas está asociado a la etapa tardía de Tukri-Apu Urqu. Además, cabe resaltar la presencia de engobe de color rojo y pasta compacta con restos de feldespato molido, sugiere una producción local del sitio, esto se plantea a partir de las particularidades que presenta estas vajillas. En cuanto a las formas, se tienen vasijas abiertas y semi cerradas como platos, escudillas, tazones y otros. Por su frecuencia, a este tipo de vasijas se la ha bautizado como estilo *Tukri* (Mendoza y Vivanco, 2019) (Ver fig. 53).

### **Formas Básicas de la Fase II**

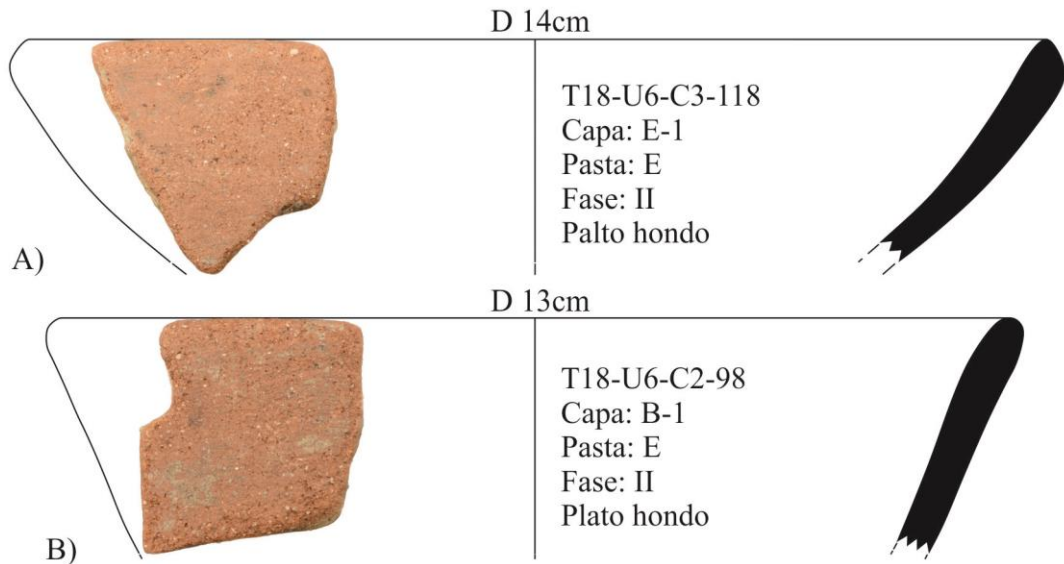
**Platos hondos**, se tratan de 2 fragmentos de cerámica de borde o pared del cuerpo ligeramente convexo divergente, con labios redondeados y planos biselado al exterior. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo e interno es alisado y bruñido. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 53: A y B).

**Cuenco**, se trata de un cuenco abierto que presenta una pasta de color rojo oscuro (pasta E). El borde es ligeramente convexo divergente con labio plano y biselado al interior (forma A). La textura es compacta y de fractura regular. El acabado externo es alisado y bruñido, mientras el interior es alisado. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 53: C).

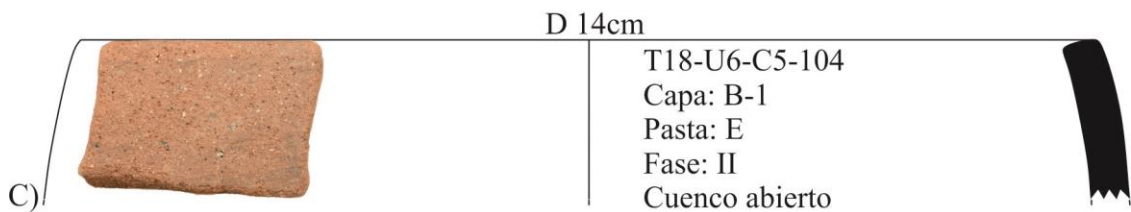
**Tazones**, se trata de dos tazones pequeño que presenta una pasta de color rojo oscuro (pasta E), halladas en las capas superiores de la unidad que está asociado a la etapa tardía de Tukri-Apu Urqu. El borde es ligeramente convexo-directo divergente con labio plano. La textura es

compacta y de fractura regular. El acabado externo e interno alisado simple con engobe de color rojo. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 53: D-E).

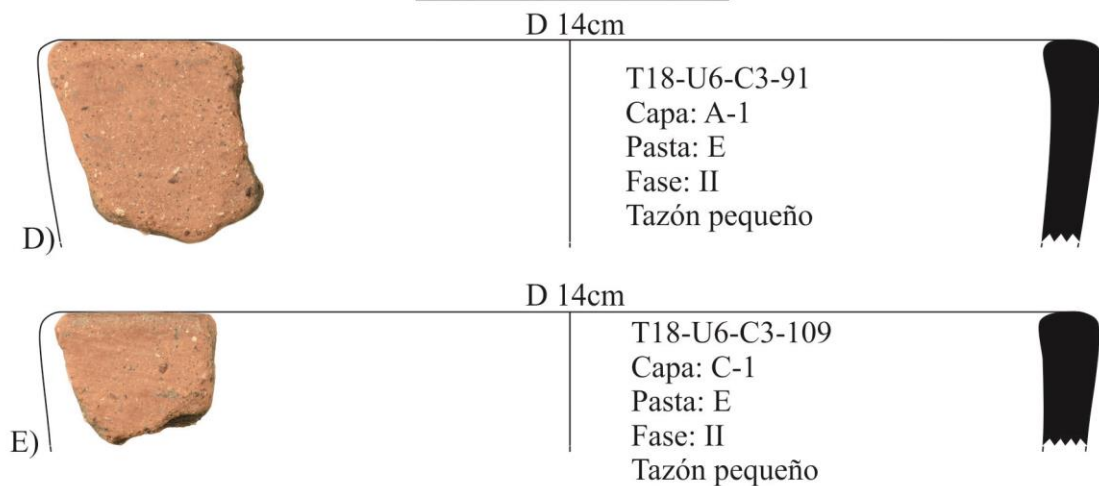
PLATOS DEL FASE II



CUENCO DEL FASE II



TAZONES DEL FASE II



*Fig. 53. Grupo Tukri Rojo: Platos, cuencos y tazones de la segunda fase.*

#### **4. 1. 4. CERÁMICA DE ESTILOS (FORÁNEOS Y LOCALES)**

El análisis de la decoración fue hecho a partir de 48 fragmentos de cerámica con decoración que incluyen bordes, cuellos, cuerpos, bases, asas y apéndices o agarraderas. Este análisis se realizó describiendo las técnicas básicas utilizadas para este fin. Luego, se definieron tipos decorativos compuestos por las técnicas básicas de forma aislada o la combinación de dos o más de éstas. El objetivo de este análisis es definir una secuencia cronológica sobre la base de los tipos decorativos.

##### **Estilo Paracas**

Este tipo de cerámica, presencia la llegada de otra influencia procedente de la costa sur, específicamente Paracas, que se superpone sobre las culturas ayacuchanas. Cronológicamente se le ubica en el Formativo Superior, cuya importancia se acrecienta cuando se produce la declinación de la influencia de la cultura Chavín (Ochatoma, 1985b: 85). Por otro lado, “la fase Chupas tiene mucho que ver con la cultura Paracas de la región de Ica en la costa; su existencia nos plantea la necesidad de estudiar Ayacucho en relación con Ica-Pisco” (Lumbreras, 1974a: 78).

**Decoración Negativa.** Las vajillas de este grupo como decoración presentan dos colores: marrón (2.5YR, 4/3) y rojo-oscuro (2.5YR, 5/6), la base es de color rojizo-naranja (2.5YR, 6/8) y sobre esta se halla la decoración de color marrón en la superficie externa, mientras el interior la base es engobe de color rojo-oscuro y sobre esta se encuentra decoraciones negativo de color marrón-oscuro. Como diseño resultan los círculos con puntos irregulares, círculos con punto interno y franjas (verticales, horizontales y diagonales) en zigzag, tanto en la parte externa e interna de las vajillas. La manufactura es modelada a mano. Los agregados son la mica, el cuarzo, el feldespato y la arena fina, estos se hallan en proporciones menores, de textura compacta y de fractura regular. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 54). A continuación, se describe formas identificadas:

**Platos hondos.** Se tratan de 2 fragmentos procedentes del nivel de piso (1). Presenta una pasta de color rojizo-naranja (pasta D medianamente fina). El cuerpo es de pared directo divergente con borde curvo compuesto de labio ojival. El acabado externo es alisado fino (semipulido) y suave al tacto con decoración negativa de líneas o franjas en el labio, borde y cuerpo de colores marrón-oscuro y rojo sobre la pasta natural, mientras el interior tiene engobe de color rojo y sobre esta se halla la decoración negativa de franjas de color marrón y rojo en la parte del labio y cuerpo (Ver fig. 54: A y B).

**Cuerpos.** Se tratan de 2 fragmentos procedentes del nivel de piso (1). Presentan una pasta de color rojizo-naranja (pasta D medianamente fina). El cuerpo es de pared divergente. El acabado externo es alisado fino (semipulido) y suave al tacto con decoración negativa de manchas borrosas de color rojo, mientras el interior es a base de engobe de color rojo y sobre se halla decoración negativa de franjas verticales y horizontales de color marrón (Ver fig. 54: C y D).

**Cuerpo y base plano.** La pasta es de color rojizo-naranja (pasta D medianamente fina). El cuerpo es de pared convexa y de base plano. El acabado externo es alisado fino (semipulido) con brillo y suave al tacto, con decoración negativa de diseños de franjas de color marrón con puntos sobre la pasta natural y el base plano es totalmente marrón oscuro, mientras el interior es de engobe color rojo-oscuro sobre esta se encuentra diseños de franjas horizontales y verticales de color marrón (Ver fig. 54: E).

**Cuenco Abierto.** Se trata de un fragmento procedente del nivel de piso (1). Presenta una pasta de color rojizo-naranja con superficie externa ahumado (pasta A). El cuerpo es de pared convexo divergente con borde compuesto y labio redondeado. El acabado externo es alisado simple, mientras el interior es alisado fino (semipulido), al parecer responde a una manufactura local (imitación) y no presenta decoración negativa, pero tiene las mismas características de la cerámica Paracas (Ver fig. 54: F).



CERÁMICA CON DECORACIÓN NEGATIVA

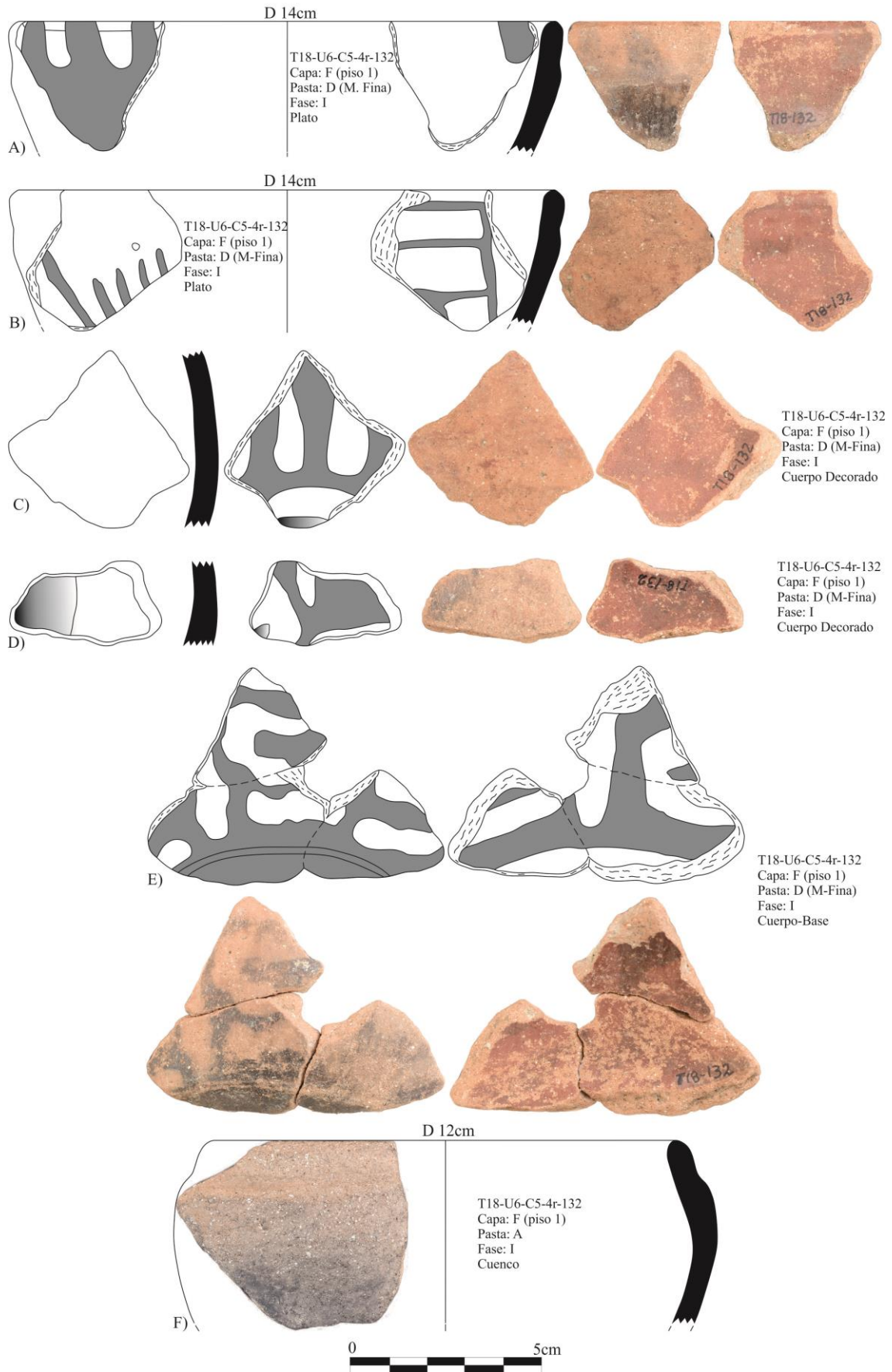


Fig. 54. Cerámica con decoración negativa (estilo paracas): Platos y cuencos de la primera fase.

## **Estilo Cupisnique**

La presencia de este tipo de vajillas en la zona de Ayacucho, fue reportado por Ochatoma (1985a; 1985b) para el periodo Formativo Medio. Se percibe la llegada de influencias externas, principalmente provenientes de Chavín que trae los patrones propios de su cultura y es al parecer el responsable de la presencia del estilo norteño de Cupisnique en Ayacucho, como parte de un proceso expansivo en todo el Área Centra Andina (Ochatoma, 1985b). Posteriormente, Nesbitt y Matsumoto (2014) indica la presencia de cerámica Cupisnique en Campanayuc Rumi para el periodo Inicial (Campanayuc I).

### **Líneas Incisas (Fina)**

Se trata de cuatro fragmentos de cerámica con las mismas características en pasta (pasta muy fina), acabado y técnica decorativa; de los cuales tres presentan decoraciones de líneas incisas, mientras el otro no presenta ninguna decoración. La manufactura es modelada, con una pared muy delgada. Los desgrasantes empleados no se determinaron por presentar una pasta muy fina de color gris (10YR, 7/1), de consistencia compacta y de fractura regular. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 55: A, B, C y D). A continuación, se describe:

**Cuerpos.** Se trata de dos fragmentos de cuerpos, uno con decoración y el otro sin decoración, de pasta de color gris-claro. La decoración es líneas incisas finas en forma de (pie) y curvados. La técnica empleada en la decoración es bajo relieve (incisión) muy fino. La superficie externa presenta engobe de color gris oscuro (10YR, 5/1) pulido, adquiriendo un brillo y suave al tacto, mientras el interior es restregado (Ver fig. 55: A-B).

**Cuerpo.** Es un fragmento de cuerpo con decoración de líneas incisas paralelas en forma horizontal, de pasta gris-opaca (pasta muy fina). La técnica empleada en la decoración es de bajo relieve (incisión fina). Presenta una superficie poca erosionada en el cuerpo y sobre las líneas paralelas. La superficie externa presenta engobe de color plomo-oscuro y pulido

(10YR, 4/1), adquiriendo un ligero brillo y suave al tacto, mientras el interior solo es alisado (restregado) (Ver fig. 55: C).

**Cuerpo.** Presenta una pasta de color gris plomo. Es un fragmento de cuerpo con decoración con líneas incisas finas en forma lineal. La técnica empleada en la decoración es bajo relieve (incisión fina). La superficie externa presenta un engobe de color plomo-oscuro (10YR, 7/2), suave al tacto, mientras el interior es alisado (restregado) (Ver fig. 55: D).

#### **Asa Estribo Asociado al contexto**

Este grupo de fragmentos de cerámica se caracteriza por presenta una pasta de color gris oscuro (10YR, 7/2) medianamente fina. La manufactura es modelada a mano. Los agregados, están constituidos por el cuarzo, el feldespatos y arena fina, estos desgrasantes se hallan en un porcentaje menor al 2%, su distribución es homogénea de tamaños pequeños, formas diferentes, de textura fina-compacta y de fractura regular (Ver fig. 55: E, F, G).

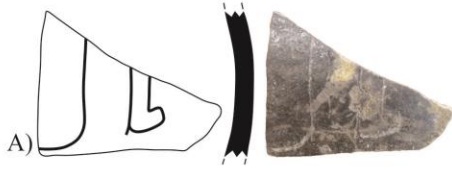
**Botella.** Presenta una pasta de color gris-oscuro (pasta A fina). El cuello o gollete es recto vertical divergente con borde reforzado exteriormente, con labio plano-redondeado. El acabado exterior es engobe de color gris oscuro (10YR, 6/3). La cocción es de atmosfera oxidante completa (Ver fig. 55: E).

**Asa estribo.** Es un asa estribo, de color gris-oscuro (pasta A fina). La técnica de manufactura es modelada a mano. En la superficie externa presenta engobe de color gris oscuro (10YR, 7/2), mientras que en el interior es restregado típico de una vasija cerrada. Tiene una textura suave y liso (semipulido). La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 55: F).

**Base plano.** Es un fragmento de base plana, de color gris-oscuro (pasta A fina). La manufactura es modelada a mano. La superficie externa del cuerpo presenta engobe de color gris oscuro (10YR, 7/2) semipulido, adquiriendo un brillo suave al tacto, mientras que en el interior solo fue alisado y restregado con surcos notorios en la base (Ver fig. 55: G).

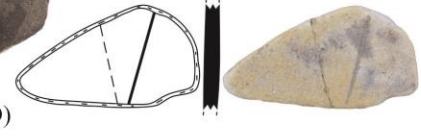
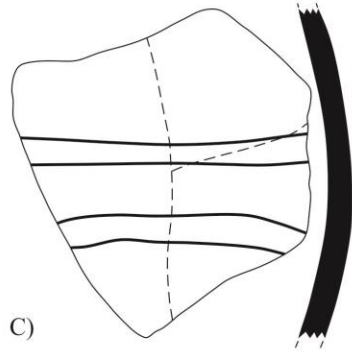
CERÁMICA CON DECORACIÓN DE LÍNEAS INCISAS (FINO)-CUPISNIQUE

T18-U6-C5-133  
 Capa: E-2 y F (piso 1)  
 Pasta: Muy Fino  
 Fase: I  
 Cuerpo Decorado

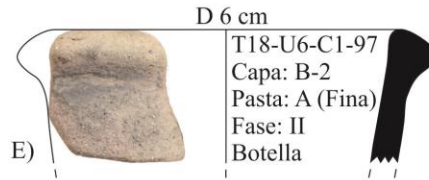


T18-U6-C5-133  
 Capa: E-2 y F (piso 1)  
 Pasta: Muy Fino  
 Fase: I  
 Cuerpo

T18-U6-C5-4r-126  
 Capa: E-2 y 3  
 Pasta: Muy Fino  
 Fase: I  
 Cuerpo Decorado



T18-U6-C5-104  
 Capa: B-1  
 Pasta: Muy Fino  
 Fase: 2?  
 Cuerpo Decorado

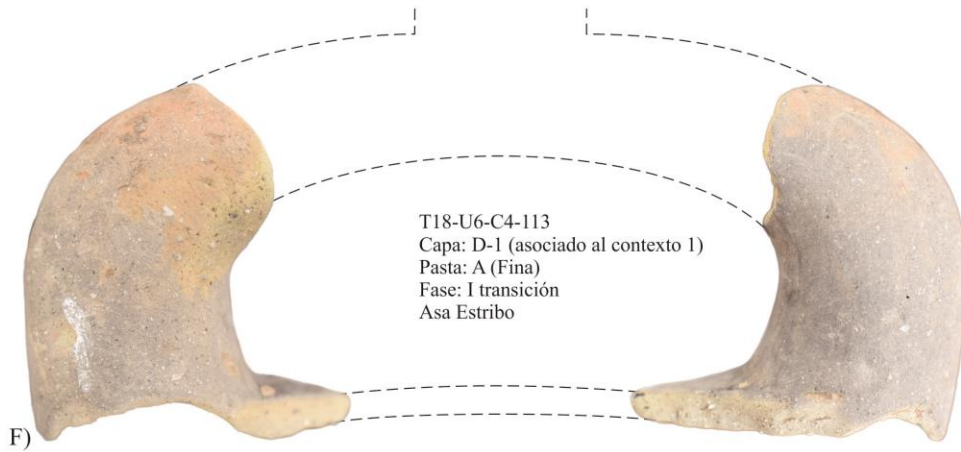


D 6 cm

T18-U6-C1-97  
 Capa: B-2  
 Pasta: A (Fina)  
 Fase: II  
 Botella

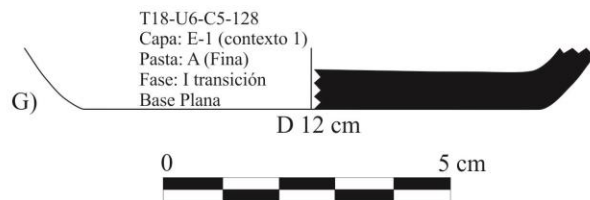
E)

ASA ESTRIBO ASOCIADO AL CONTEXTO



T18-U6-C4-113  
 Capa: D-1 (asociado al contexto 1)  
 Pasta: A (Fina)  
 Fase: I transición  
 Asa Estribo

F)



T18-U6-C5-128  
 Capa: E-1 (contexto 1)  
 Pasta: A (Fina)  
 Fase: I transición  
 Base Plana

D 12 cm



*Fig. 55. Cerámicas de estilo Cupisnique (A, B, C, D, E, F, G), de la primera fase.*

## **Estilo Janabarriu**

Este tipo de acuerdo a los informes presentados por algunos investigadores, está asociado a la cultura Chavín en Ayacucho por mostrar decoraciones de carácter chavinoide. Según Lumbreras (1974a) lo denomina el tipo “Kichka Pata” en homenaje al sitio de ese nombre que queda en Chupas y que fue el primer lugar en donde José Casafranca encontró esta cerámica (Lumbreras: 1974a: 75). Por otro lado, este estilo se identifica por presentar una superficie finamente bruñida que le da un brillo especial. Presenta una decoración incisa con motivos de carácter chavinoide (Ochatoma: 1985b: 79).

## **Estampado Circular**

El diseño círculo que fue hecho mediante la técnica del estampado con un material circular vacío (caña), es similar a la cerámica Janabarriu por la decoración. La incisión tiene un espesor de 0.1 mm, mientras tanto los círculos tienen entre 0.8-0.9 mm. La ubicación de este círculo simple estampado se halla debajo del borde de una vasija abierta (una sola hilera) (Ver fig. 56: A). A continuación, se describe formas identificadas:

**Borde decorado.** Presenta una pasta de color marrón-rojizo (pasta A medianamente fina). El borde es ligeramente directo divergente con labio redondeado (vasija abierta). La decoración es un círculo simple estampado debajo del borde, probablemente de una sola hilera. El acabado externo es alisado simple de engobe negro (5/5B), mientras el interior es de superficie liso o suave al tacto (semipulido) de color negruzco (marrón). La textura es semi-compacta y de fractura irregular. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 56: A).

## **Incisas**

Se trata de tres fragmentos de cerámica con buen acabado externo de color negruzco-marrón (7.5YR, 6/3), es pulido con brillo y suave al tacto. Presenta decoración incisa de franjas o líneas hechas es pasta semihúmeda, su espesor oscila de 0.1-0.2 mm., es posible que se haya hecho con un instrumento punzante de punta redonda. Estas decoraciones toman

distintas orientaciones, rectos y curvilíneas (Ver fig. 56: B, C, D). Este grupo de fragmentos de cerámicas son similares por la decoración al estilo Janabarriu. A continuación, se describe: **Cuerpos decorados.** Se trata de tres fragmentos de cerámica que presenta pasta de color marrón-rojizo (pasta D fina). El acabado externo es fino y pulido con brillo y suave al tacto de color marrón (7.5YR, 6/3). Presenta decoraciones incisas de franjas o líneas en distintas orientaciones de formas curvilíneas y lineales. La textura es fina, compacta y de fractura regular. El acabado interno es alisado tosco (restregado-irregular) que trataría de una vasija cerrada (botella). La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 56: B, D y E).



*Fig. 56. Cerámica similar al estilo Janabarriu (A, B, C, D), de la primera fase.*

### **Estilo Pampas**

Este grupo se caracteriza por presentar decoración de diseños incisos punteadas y otros como (líneas horizontales, verticales y diagonales). “En vista de que esta cerámica aparece en toda la secuencia y se halla asociado principalmente al río Pampas quisimos denominarlo como el estilo Pampas, que se caracteriza principalmente por cerámica incisa de puntuación y líneas incisas” (Mendoza, 2018: 142). Para la zona de Ayacucho tiene ciertas semejanzas con la cerámica al que denominan “Rancha” de la fase Rancho y que están relacionado con el Formativo Superior (Lumbreras, 1974a). “La decoración más característica es la puntuación lograda mediante un punzón como lograda sobre pasta dura;

cuando hay incisión, las líneas son anchas y acanaladas, obtenidas con punzón romo sobre pasta blanda, aunque también aparecen incisas líneas muy delgadas, apenas, hechas sobre superficie dura y con esteque romo delgado” (Lumbreras, 1974a: 88). Este estilo de cerámica con decoración punteada y franjas (incisas) es la más sobresaliente, que aparece desde finales de la fase I y durante el desarrollo de la Fase II en Tukri-Apu Urqu.

### **Serpentiformes**

Aplique de forma serpenteada con espesor que oscila de 0.7 mm a 0.1 cm sobre el aplique se observa puntuaciones circulares (bajo relieve) en toda la superficie de forma zigzag, por sus formas pudieron haberse hecho con instrumentos de punta circular. La manufactura es modelada a mano. Los agregados son el feldespató, cuarzo, mica, arena, donde los primeros son los predominantes y los últimos disminuyen en poca proporción, de textura compacta y de fractura regular. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 57: A-B). A continuación, se describe formas identificadas:

**Olla.** La pasta es de color rojizo-amarillento (5YR, 7/6) (pasta D). Presenta un cuello corto recto divergente y la pared del cuerpo es convexo con labio biselado al exterior, la decoración se halla entre el cuello (punto de inflexión) y del cuerpo. La aplicación es de forma serpenteada, sobre él se observa puntuaciones circulares, similar a un reptil (serpiente). El acabado externo es alisado simple, mientras el interior es restregado (Ver fig. 57: A).

**Cuerpo.** Se trata de un cuerpo con decoraciones de aplique a manera de serpenteada, sobre esta se halla puntuaciones circulares. La pasta es de color rojizo-amarillento (5YR, 7/6) (pasta D). El acabado externo es alisado simple, mientras el interior es restregado (Ver fig. 57: B).

**Plato Extendido.** La pasta es de color rojizo (pasta D). El diámetro de la boca es ampliamente superior a la altura y el grado de inclinación de paredes es inferior a 45°. La textura es semicompacta y de fractura irregular. El acabado exterior e interior es engobe de

color rojo (2.5YR, 4/6), además, la interna presenta manchas negras, con un acabado final bruñido (semipulido). La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 57: C).

### **Franjas Pulidas**

Se trata de una decoración de franjas pulidas muy delgadas (fina) en el cuello y cuerpo en forma curvilínea-paralelo, hecha en pasta semihúmeda con un instrumento punzante de punta redonda (lisa) (Ver fig. 57: D). A continuación, se describe formas identificadas:

**Plato.** Presenta una pasta de color rojizo-oscuro (pasta A). El borde es ligeramente directo divergente con labio expandido hacia fuera (redondeado). La decoración es de franjas pulidas, debajo del borde en orientación de curvilínea-curvado y paralelos, hecha en pasta semihúmeda con un instrumento punzante de punta redonda liso. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo e interno es alisado simple de engobe negruzco (5YR, 6/4). La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 57: D).

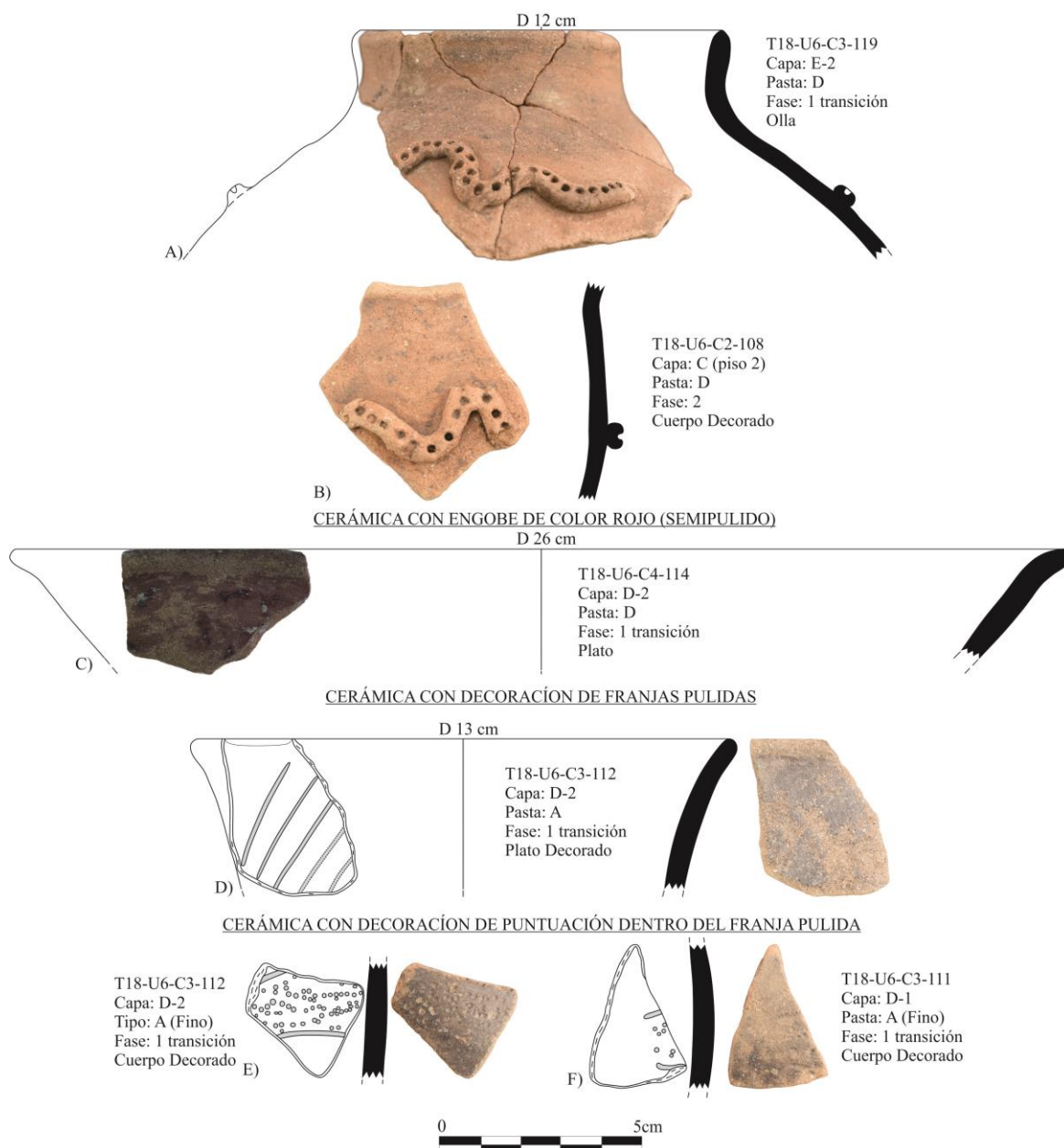
### **Puntuación**

Tratan de dos fragmentos de vasijas con buen acabado externo, de color marrón-negruzco (5YR, 5/4), suave al tacto (semipulido). Presenta decoración de puntuación dentro de franjas pulidos. Hechas en pasta semihúmeda con un instrumento de punta redondo fino. Las puntuaciones pudieron responder a la técnica de mecido dentado (*dentate rocker stamping*) (Ver fig. 57: E-F). A continuación, se describe formas identificadas:

**Cuerpos con decoración de puntuaciones.** Presenta una pasta de color naranja-rojizo (pasta A fino). La decoración es de puntuaciones muy fina dentro de la franja pulida (bajo relieve). La textura es fina-compacta y de fractura regular. El acabado externo es engobe de color marrón (10YR, 6/4), mientras el interior es alisado simple. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 57: E-F).



CERÁMICA CON APLICADO GRUESO ONDULADO CON PUNTUACIÓN PROFUNDO-SERPENTIFORME



*Fig. 57. Cerámica con decoración serpentiforme y con franjas y puntuación (dentate rocker stamping), de la segunda fase.*

### Líneas Incisas

Los tres fragmentos se caracterizan por presentar líneas incisas en pasta semihúmeda, oscila 1 mm - 2 mm. Estas líneas son continuas y discontinuas, se disponen en diferentes formas como: rectas, paralelas y diagonales. Estas líneas pueden haber hecho con un instrumento delgado de punta circular. Presenta 02 fragmentos con líneas continuas (incisas)

mientras el otro es cortante. El acabado externo es engobe de color rojizo (10R, 5/8) y el último es similar a una decoración post-cocción al estilo Chupas (Ver fig. 58: A, B, C).

**Cuerpos.** Se tratan de 03 fragmentos que presentan una pasta de color rojizo (pasta D). La decoración es de líneas incisas continuas de formas verticales y diagonales. La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo es engobe de color rojizo (7.5YR, 6/6), mientras el interior es restregado. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 58: A y B). El último fragmento presenta una pasta de color rojizo-marrón (pasta E). La decoración es de línea incisas verticales paralelos, al parecer es una cerámica paracas pos-cocción, pero no se nota la pintura dentro de la franja porque está un poco erosionado. La textura es fina compacta y de fractura regular. El acabado externo es alisado fino, mientras el interior es engobe de color marrón (5YR, 6/6). La cocción es de atmosfera oxidante (Ver 58, fig.: C).

### **Apliques Cortados**

Tratan de apliques de decoración en la altura del cuello y cuerpo de las vasijas a manera de correa o franjas. Son incisiones de forma diagonal (bajo relieve), que fueron hechas aplastando en pasta semihúmeda con un instrumento de borde romo. A continuación, se describe formas identificadas:

**Vaso.** Presenta una pasta de color rojizo (pasta D medianamente fina). El borde es ligeramente recto extendido hacia el exterior, con labio redondeado y con pared del cuerpo recto vertical. La decoración está ubicada en el cuello (punto de inflexión) a manera de correa o franja (horizontal) de alto relieve, cortado en línea incisa en forma diagonal. La textura es fina compacta y de fractura regular. El acabado externo e interna es engobe de color rojo (10R, 4/6), de superficie lisa (semipulido) y suave al tacto. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 58: D).

Asimismo, en apéndices se observa apliques largos y cortos a manera de franjas, que están ubicadas en el cuerpo o a la altura del cuello o borde de la vasija, a manera de correa o

cordones, en el mismo hay líneas incisas que cortan ligeramente estos cordones. (Ver fig. 58: E-F). A continuación, se describe formas identificadas:

**El apéndice,** presenta una pasta de color marrón-negrusco (10R, 6/1) (pasta A). El aplique corto está a manera de un apéndice ornamental y se halla en el cuerpo con líneas verticales incisas (cortado). La textura es compacta y de fractura regular. El acabado externo e interno es alisado brusco con estrías brillosas. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 58: E).

Mientras, en el cuello, se presenta una pasta de color rojizo (7.5YR, 7/6) (pasta D). La decoración es de aplique largo a manera de franja o cordón que está ubicado en el cuello, cortado con líneas verticales incisas que se encuentra en mal estado de conservación (deteriorado). La textura es semi-compacta y de fractura irregular. El acabado externo e interno no se determinó por estar erosionado. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 58: F).

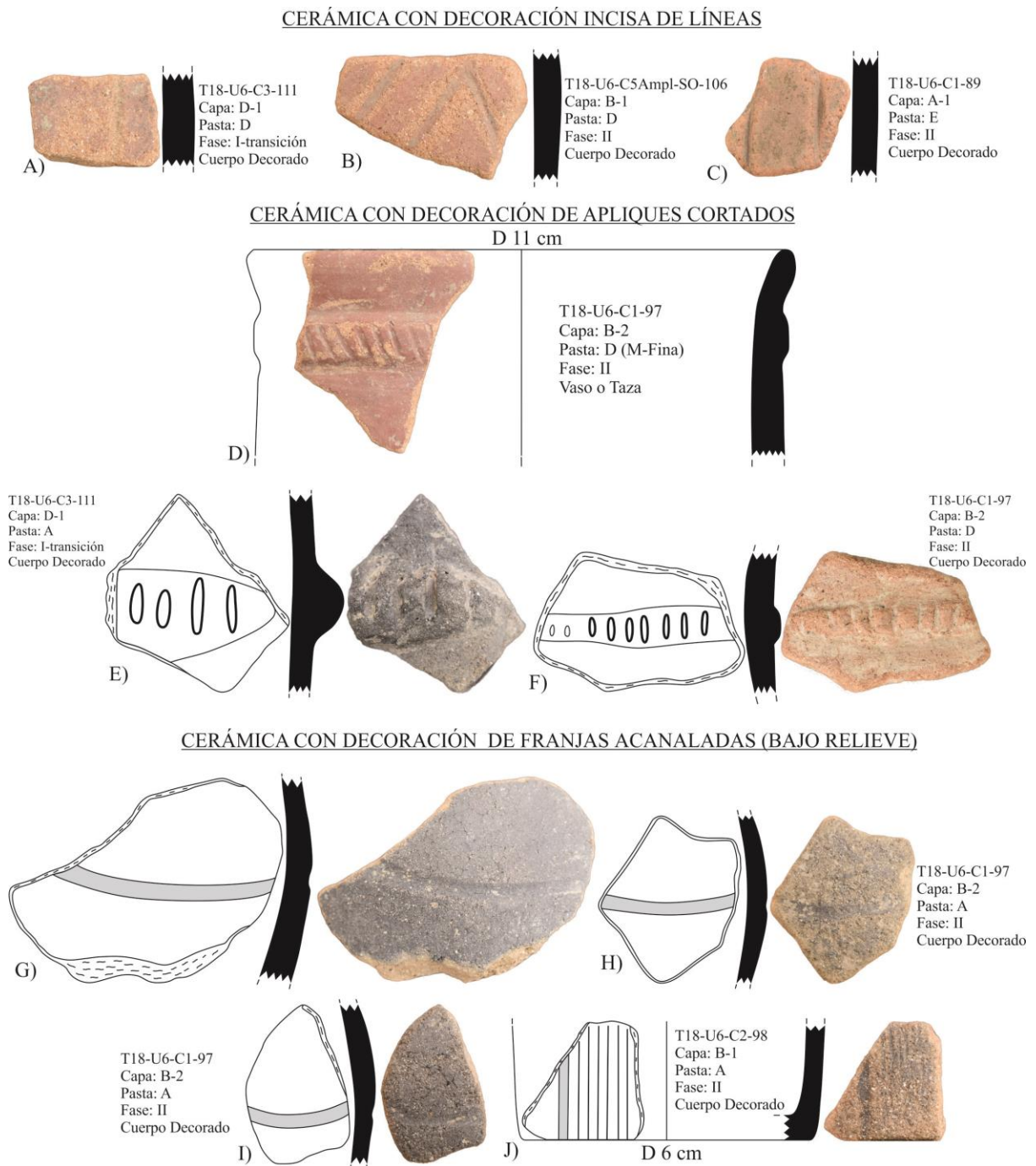
### **Franjas acanaladas**

Se trata de un grupo con decoración de franjas acanalada (bajo relieve) en el cuerpo, de forma horizontal curvado, hecha en pasta semihúmedo con un instrumento punzante de punta redonda (Ver fig. 58: G, H, I, J). A continuación, se describe formas identificadas:

**Cuerpos** (3 frag.). Presentan una pasta de color rojizo (pasta A). La decoración se halla en los cuerpos, donde las franjas acanaladas están en forma horizontal a manera de una corona de 0.2 - 0.4 mm de grosor o espesor. El acabado externo es engobe de color negruzco (3/5B), suave al tacto, mientras el interior es restregado. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 58: G, H y I). A continuación, se describe formas identificadas:

**Base.** Presenta una pasta de color marrón-rojizo (pasta A). La base es plana de cuerpo cilíndrico (vaso), con decoración de franjas verticales acanaladas en el cuerpo, dentro de ello presenta líneas muy finas pulidas paralelas de forma vertical. El acabado externo es engobe

de color negruzco (3/5B), mientras al interior es alisado simple. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 58: J).



**Fig. 58. Cerámica con decoración de líneas incisas (A, B, C), apliques cortados (D, E, F), franjas acanaladas (G, H, I, J), de la segunda fase.**

### Cerámica Post-Formativo

#### Wari Negro

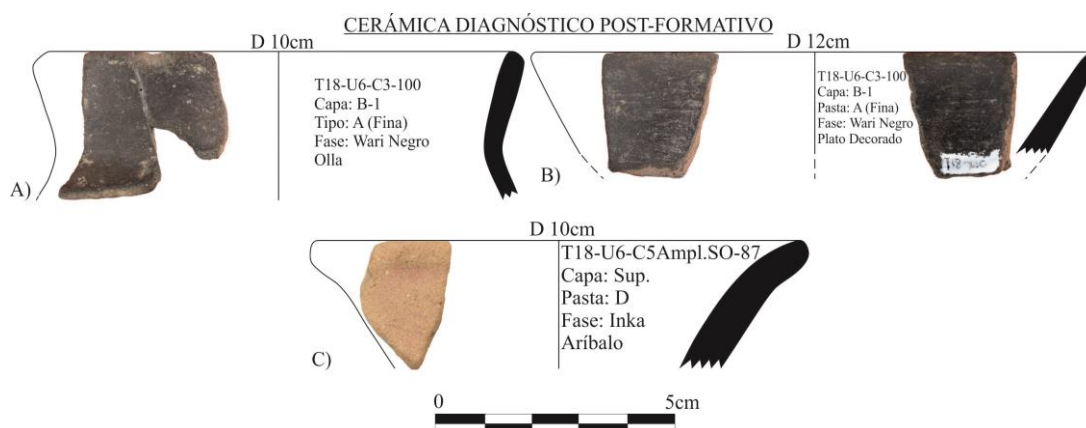
Este grupo es característico de Horizonte Medio, llamado así por el engobe base y pasta negra que lo caracteriza. Presenta engobe de color negro, tanto en la parte interna y externa, con decoraciones en forma de líneas diagonales y paralelas horizontalmente pintados con color rojo indio (Ver fig. 59: A-B). A continuación, se describe formas identificadas:

Olla, pasta de color negro (10R, 4/2). Presenta un cuello corto divergente de pared ligeramente cóncavo y labio redondeado. La manufactura modelada a mano. Los agregados son la mica, el cuarzo y otros, de textura fina compacta y de fractura regular. El acabado externo es semipulido, mientras el interior es alisado simple con estrías y presenta pigmento de color rojizo barroso en el borde. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 59: A).

Plato, pasta de color negro (10R, 4/2). Presenta pared recta divergente con labio redondeado. La manufactura es modelada a mano. Los agregados son la mica y arena fina, de textura fina compacta y de fractura regular. El acabado externo e interno es engobe de color negro (3/5B) y pulido fino, brillante y suave al tacto. La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 59: B).

### Inka

Fragmento de aríbalo, presenta una pasta de color rojizo (pasta D). La boca es abocinada, cuello largo con borde volteado y labio abocinado. La textura es compacta y de fractura regular. El acabado externo e interno es engobe de color rojo-oscuro (2.5YR, 6/6). La cocción es de atmosfera oxidante (Ver fig. 59: C).



**Fig. 59. Cerámica post-formativa: Estilo Wari Negro (A, B) del Horizonte Medio y un aríbalo (C) de la época Inka.**

## MISCELÁNEOS

Bajo este rubro hemos agrupado a un grupo de fragmentos que no han podido ser incluidos dentro de los tipos o estilos conocidos, razón por lo que hemos visto por conveniente describirlos dentro de los misceláneos.

Las vajillas de este grupo presentan un acabado fino (alisado estriado) y engobe de color rojizo-naranja (10R, 5/8). La manufactura es modelada a mano. Los antiplásticos son la mica, el cuarzo y el feldespato, donde estos desgrasantes se encuentran en un porcentaje de 2%, de textura compacta y de fractura regular. La cocción es de atmosfera oxidante. El tratamiento de la superficie externa muestra un acabado a partir del alisado con estrías sobre el que se hizo un baño de pintura de color rojizo naranja. (Ver fig. 60).

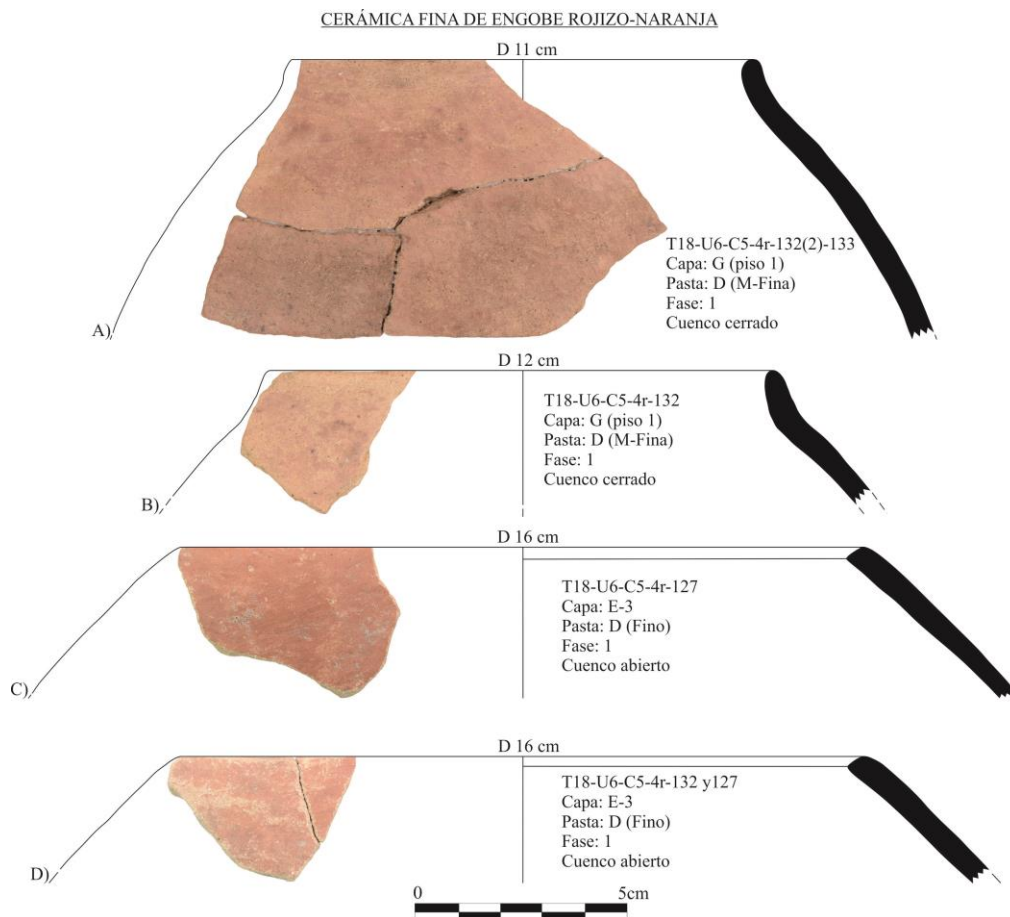
Según Lumbreras (1974a) la cerámica Andamarca, “es una cerámica anaranjada muy bien logrado a través de hornos con oxigenación; la cerámica es compacta y en algunos casos muestran pintura roja en bandas sobre una superficie pulida. Pudiera tener alguna relación con una cerámica de la costa central” (Lumbreras, 1974a: 75). Asimismo, Ochatoma (1985b) realiza una revisión de los materiales de Wichqana, Chupas y Jargam Pata de Huamanga, para identificar este tipo, no encontrando ningún indicio de su existencia, quedando como un grupo aún inconsistente (Ochatoma, 1974b: 89).

Por otro lado, en la fase Campanayuc I, presenta un estilo de cerámica con engobe de color rojo o marrón, la pasta es fina y de cocción oxidada, decorados con aplicaciones en banda con líneas incisas cortos distribuidos en forma vertical. Básicamente, no hay ejemplos de este estilo en el periodo Formativo de la zona de Ayacucho (Matsumoto y Cavero, 2012: 122). Además, el autor menciona que este tipo de vasijas se asemejan a Muyu-Moqo de Waywaka en Andahuaylas (Apurímac) y la fase Hacha 2 del sitio de Hacha en el valle de Acarí (Arequipa). Asimismo, en Pallaucha (Mendoza, 2018) no menciona evidencias de este tipo de cerámica. Por lo tanto, este grupo de vasijas en Tukri-Apu Urqu se halló en la capa

más inferior (piso 1) asociado a la cerámica Paracas y Cupisnique en la primera fase, lo cual, posiblemente trata de una cerámica foránea de la costa central o del sur. A continuación, se describe formas identificadas:

**Cuenco cerrado.** Se tratan de 02 fragmentos procedentes del nivel de piso (1). Presenta una pasta de color rojizo (Pasta D-Fino). El borde o cuerpo de la pared es convexo de forma esférico o hemisférico, con labio redondeado. El acabado externo es engobe de color rojizo-naranja (10R, 7/4), con alisado estriado en direcciones verticales y horizontales, mientras el interior es restregado (Ver fig. 60: A-B).

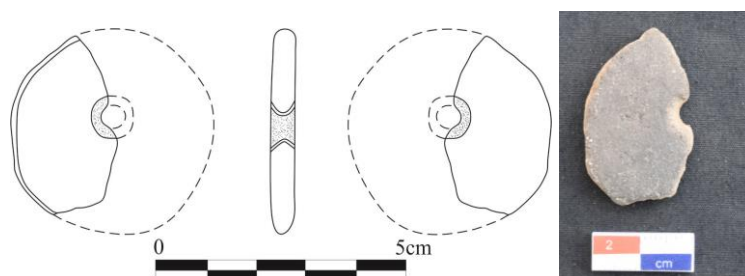
**Cuenco abierto.** Se tratan de 02 fragmentos procedentes del nivel de piso (1). Presenta una pasta de color rojizo (Pasta D-Fino). El borde o pared del cuerpo es ligeramente recto convergente y con labio plano biselado al interior. El acabado externo e interno es alisado fino (semi-pulido) con engobe de color rojizo-naranja (Ver fig. 60: C-D).



**Fig. 60. Cerámica fina de engobe rojizo-naranja: Cuencos de la primera fase.**

## Otros

**Rueca:** El piruro tiene forma circular fragmentada y tiene 4 cm aprox. de diámetro y 0.4-0.5 mm. de espesor, el huyo central tiene 0.4 - 0.5 mm. La parte externa es alisada simple de color negro, mientras el interior es alisado simple de color marrón (asociado al nivel del piso 1) (Ver fig. 59).



*Fig. 61. Véase el fragmento de piruro o rueca del material cerámico con hoyuelo, de forma redonda.*

## 4. 2. Material Lítico

La piedra, desde tiempos muy antiguos pertenece a un elemento de la naturaleza que el hombre aprovecho desde las primeras etapas de su formación, ocupando un lugar destacado entre los diversos materiales tales como la madera, los huesos, las valvas de moluscos, la cerámica y otros que en su mayoría son materiales perecederos (Cabrera, 1991). Sin duda alguna, el material lítico constituye una de las principales características y base fundamental de las sociedades prehispánicas, ya que contiene huellas que son reflejo de la elaboración y utilización de dichos artefactos en una actividad social.

El uso de piedras naturales o trabajadas como artefactos destinados a diversos fines (golpear, cortar, raer o perforar), está presente en todas las épocas y sociedades. Por una u otra razón el hombre utilizó la piedra como extensión de su brazo y fuerza empleando toda clase de piedras y adaptando la elección del material al uso de la piedra deseada (Ravines, 1989).

Las piedras o líticos fueron seleccionadas en función de sus características de dureza y la facultad de astillarse, por otro lado, fue descartándose a aquellos que no eran muy



resistentes. El arte de tallar piedra fue realizado a través de las técnicas de percusión y la presión incluyendo una serie de procedimientos muy complejos basados en ciertos conocimientos de las leyes de fractura de la piedra y en la aplicación de técnicas pacientemente adquiridos y transmitidas de generación en generación (Ravines, 1989). Durante el desarrollo de las sociedades tempranas, los instrumentos líticos fueron uno de los medios fundamentales para cazar animales y recolectar algunas vegetales (Cabrera, 1991).

El material lítico para el análisis, son provenientes de la unidad N° 6 (sección I y II) y del contexto 1; sumando en total 3,135 piezas líticas, de los cuales 71 líticos (núcleos, lascas, láminas y entre otros) corresponde diferentes capas de la sección (I y II) y 3,064 guijarros pertenece al contexto 1 y a los lentes de ceniza y carbón (E-Q: 1, 2 y 3).

Los materiales líticos recuperados de la unidad 6 del proyecto de investigación arqueológica Tukri-Apu Urqu, se analizó desde artefactos de función definida hasta simples lascas y láminas sin huellas de uso. Para un conocimiento más detallado de los materiales líticos analizados, en seguida se hará una explicación de la metodología y los procedimientos seguidos en la clasificación y definición de los líticos.

#### **4. 2. 1. Metodología de Análisis**

Las piezas líticas analizados y estudiados están descritas a partir de tres criterios: “tipos” tecno-morfológicos, basado en su forma y dimensión (criterios morfológicos), técnica según su elaboración (criterios tecnológicos) y, finalmente, la materia prima utilizada y su funcionalidad. Estos grupos a su vez fueron subdivididos en categorías, que indican funciones diferentes de su uso en el trabajo. La metodología empleada en le clasificación y estudio de los elementos líticos está basado en la aplicación de los trabajos publicados por Bate (1970), Lavallé (1975), Ravines (1989), Cabrera (1991), Vivanco (1993) y entre otros, los mismos que fueron aplicados de acuerdo a las particularidades de nuestro material de estudio.

El análisis de elementos líticos, está orientado a definir los criterios funcionales ¿Cuál es la relación de las piezas líticas con los materiales asociados?, es decir ¿Para que sirvió?; sin embargo para realizar la segregación tipológica fue necesario tomar en cuenta los criterios morfológicos, tecnológicos y la materia prima; es decir, se agruparon las piezas líticas, tomando en cuenta los criterios morfológicos, tecnológicos, funcionales y la materia prima; para facilitar dicha segregación “tipológica” fue necesario dividir los materiales en categorías generales.

Los pasos que hemos seguido en el análisis del material lítico, son:

Previo a lo mencionado, primero se procedió con el lavado y secado de las piezas líticas de la unidad 6, luego el rotulado de cada pieza con el mismo procedimiento que en la cerámica. Después, para el inventario del material se contabilizó la cantidad específica por capas, niveles y contextos. Luego, de acuerdo con los criterios de clasificación aplicada por los investigadores citados, en primer término se ha visto por conveniente separar los objetos líticos en cuatro grandes grupos y sus subgrupos (derivadas): *a*) Cantos rodados (sin y con huellas de utilización); *b*) Industria de piedra tallada (núcleos: de lascas, láminas, mixto y cepillo sobre núcleo y derivado de núcleos: lascas, láminas, artefactos y desechos de talla); *c*) Industria de piedra pulida y picada (manos de mortero, manos de batán, pulidores y otros); y *d*) Industria de piedra tallada y picada (azadas, azadones y otros) (Ver tabla o cuadro: 13).

Las dimensiones han sido tomadas teniendo en cuenta la orientación de la pieza, de modo que el bulbo y talón son considerados como parte proximal y el borde opuesto la parte distal, por lo tanto, el largo se toma de la parte proximal a la distal y para el ancho se consideró el ancho máximo entre el borde derecho e izquierdo. Finalmente, para el grosor también se tomó la parte más abultada del material lítico analizado.

Los artefactos líticos analizados están elaborados principalmente de basalto y andesita, material común en la zona y representa la de mayor porcentaje. La presencia de

otros materiales es relativamente poco como la obsidiana y cuarzo. Los artefactos son por lo general cuchillos, raederas, raspadores y esquirlas.

*El lascado de láminas o lascas por percusión o presión puede efectuarse a partir de varios puntos de percusión o de un plano de percusión. La obtención de láminas o lascas están ligadas a una preparación del núcleo, es decir a la preparación de un ángulo de desprendimiento. Para la orientación de las láminas, lascas y artefactos, se tomó en cuenta la presencia del bulbo y la cara ventral, pero cuando el talón no está presente, vemos las ondas de propagación del golpe (Vivanco, 1993).*

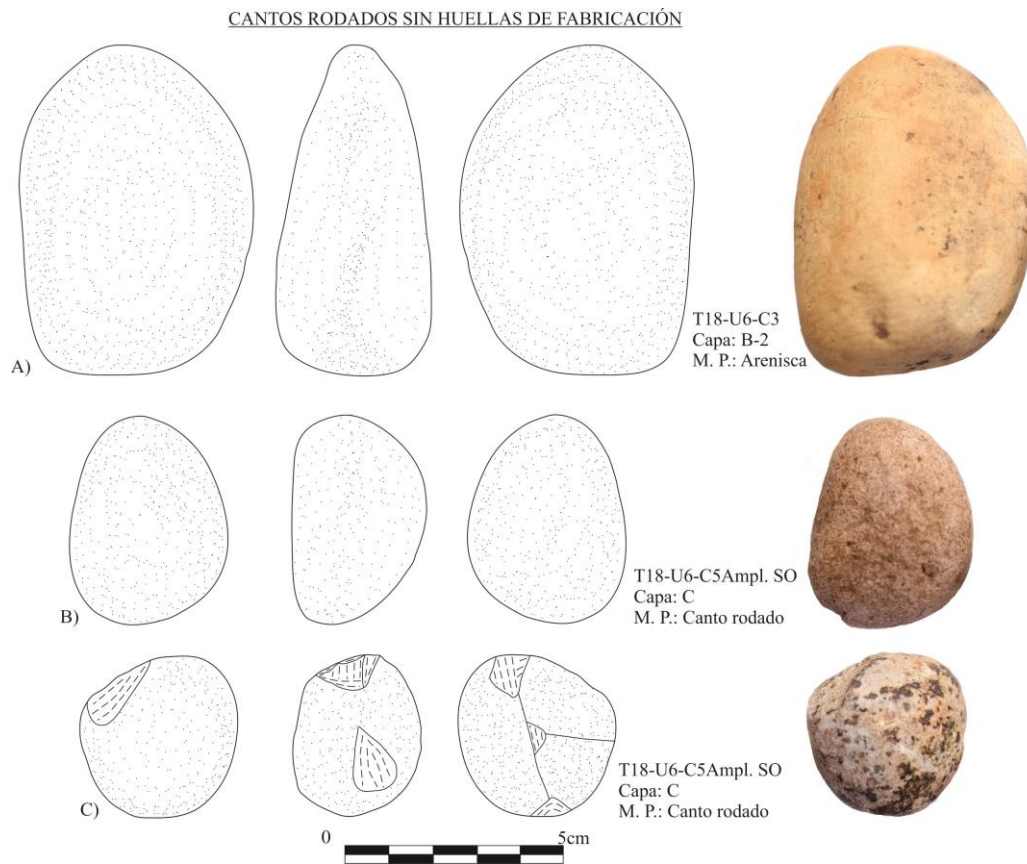
Tomando en cuenta los criterios indicados, primero las piezas líticas de la sección (I y II) fueron clasificados y por último los elementos líticos del contexto 1 y de los eventos de quema (guijarros) para contextualizar los materiales líticos y luego analizar una por una todas las piezas. En el análisis de todo el material lítico, se ha tomado en cuenta las siguientes características básicas: la técnica, la morfología, la materia prima y finalmente se determinó su funcionalidad. A continuación, describiremos cada uno de estos grupos de acuerdo a los criterios señalados:

### **1. Cantos Rodados sin Huellas de Fabricación**

Se trata de 5 gujarros de roca dura de superficie lisa que fueron empleados sin sufrir ninguna modificación previa. Su uso en algunos casos es desconocido y en otros han servido como percutores o machacadores. Este grupo fue separado de acuerdo a su característica morfo-funcional. Por las huellas de uso, se han dividido en dos subgrupos:

**1. 1. Sin huellas de fabricación o uso.** Se tratan de 03 pequeños gujarros de roca dura, de superficie rugosa y semi-lisa, de forma esférica y ovoidea, cuyo diámetro varía entre 3.5 cm a 5.5 cm. Son elementos líticos de material granito (canto rodado), que no presenta huellas de utilización o uso, y sin evidencia de modificación y/o fabricación. El uso de estos gujarros permanece desconocido, tal vez pudieron haber servido proyectiles para hondas o para otros

fines. Estos elementos líticos no exhiben ni las huellas características, ni el lustre propio de los guijarros empleados como pulidores (Ver fig. 62: A, B y C).



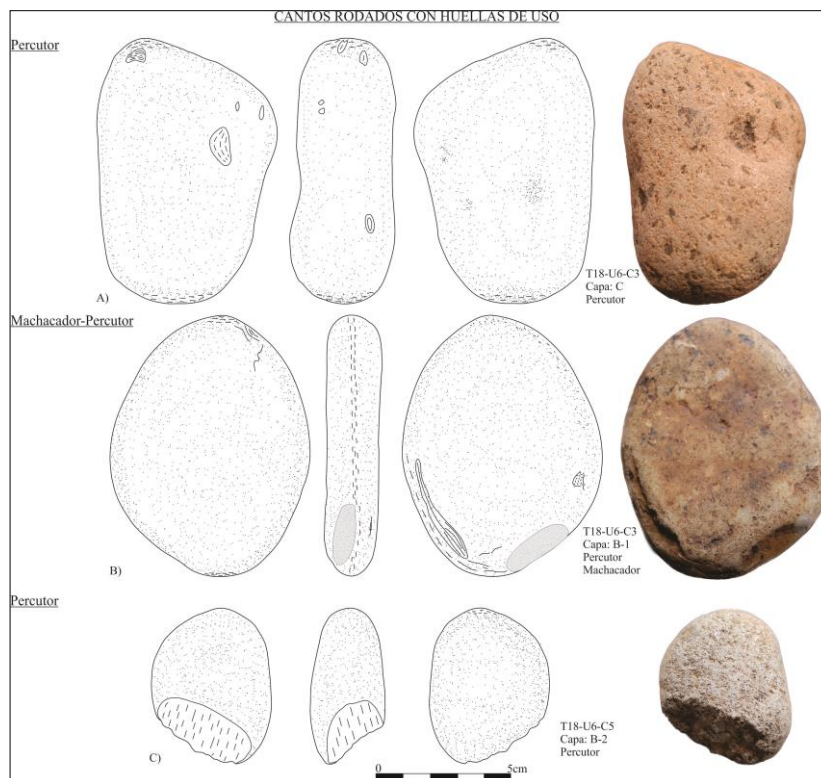
**Fig. 62. Cantos rodados sin huellas de fabricación y uso.**

**1. 2. Con huellas de uso.** Hay un total de 02 piezas integra y 1 fracturada, se trata de cantos rodados de roca volcánica básica o de granito de forma ovoidea y oblonga, de los cuales ya sea uno o los dos extremos fueron utilizados para martillar o machacar. Las superficies de uso en algunos fragmentos no presentan huellas en forma de estrías, porque seguramente no ha habido trabajo de frotamiento, sino utilizaron por medio de percusión vertical para obtener desprendimiento de lascas y láminas o machacar sobre una muela durmiente de materia igualmente dura. Estos pudieron haber sido utilizados de dos maneras: primero como percutores y segundo para machacar o aplastar materias más blandas como granos, fibras de vegetales y otros.

**1. 2. 1. Percutores (2 piezas líticas).** Estos implementos se consideran como percutores a las herramientas que presentan huellas de uso en los extremos transversales; pudieron ser

utilizados como percutores para fabricar herramientas de piedra o también para machacar sobre una muela durmiente de material igualmente dura. Además, entre sus funciones múltiples destaca como lasqueadores, retocadores y entre otros. Los dos percutores tienen formas oblongas y ovoides, de materia prima granito o canto rodado. Presentan huellas de uso de manera simple, puesto que estos se sitúan en los extremos transversales (Ver fig. 63: A-C).

**1. 2. 2. Machacador (1 pieza lítica).** Son herramientas que presentan huellas de uso en ambos lados de la superficie y en los contornos, sus funciones pueden ser similares a la de los percutores, se diferencia porque estas últimas pueden ser utilizados de diversas formas y no necesariamente de dos maneras. Presenta forma esferoidal-discoidal, las huellas de uso se hallan alrededor de sus lados y secciones longitudinales, de materia prima canto rodado. Dimensiones: largo 9.5 cm, ancho 7.4 cm y 2 cm de espesor (Ver fig. 61: B).



**Fig. 63. Cantos rodados con huellas de uso (percutores y machacadores).**

**1. 3. No Definidos.** Se trata de 1 canto rodado de material granito más de 70% fragmentado, que no se identificó las huellas de uso y probablemente tenía una forma oblonga por las características que presenta el elemento lítico fracturado.

## **2. Industria de Piedra Tallada**

En esta categoría, el procedimiento básico consistió en usar una piedra como martillo con el que se golpea sobre el filo de la matriz o núcleo con el objetivo de obtener y desprender lascas, laminas y esquirlas utilizables, o devastarla hasta obtener un núcleo preparado. Dentro de esta categoría se ha considerado lo siguiente:

### **2. 1. Núcleos (3 piezas líticas)**

Es la materia prima o masa pétreo de donde se obtuvieron lascas y láminas de diferentes tamaños, siendo la mayor parte de ellos núcleos poliédricos por presentar varios puntos de percusión de donde se extrajeron lascas y láminas de diferentes formas y tamaños sin preparación previa. En algunos casos estos conservan todavía una parte cortical. Las cicatrices de los desprendimientos se notan claramente.

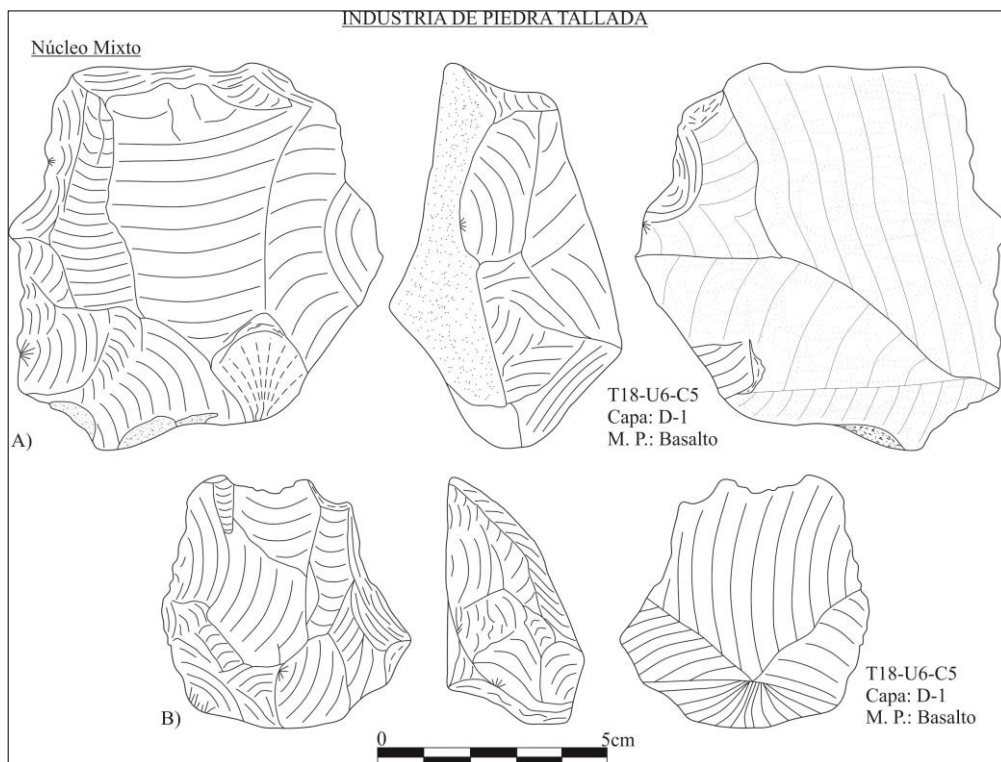
El procedimiento seguido en el análisis fue primero dividirlos al tipo de cicatrices que presentaba el núcleo, quedando aislado en: núcleo de lasca, núcleos de láminas y núcleos mixtos. El último paso fue dividirlos en dos sub-grupos de acuerdo a la modificación o no modificación de los núcleos.

#### ***2. 1. 1. Núcleos sin Modificación (2 piezas líticas)***

Son aquellos que después de haber sido empleados para la obtención de lascas y láminas no presentan otras modificaciones. Estos sirvieron solo para proporcionar los desprendimientos de lascas y láminas. En ella se ha identificado las siguientes clases:

2. 1. 1. 1. Núcleos Mixtos (2 pieza lítica). Constituye el menor porcentaje de núcleos reconocidos en el análisis, se caracterizan por presentar cicatrices y negativos correspondientes a lascas y láminas que se obtuvieron mediante golpes directos sobre una superficie sin plano de percusión. En uno de ellos se observa su parte cortical, mientras que en la otra fue extraída totalmente. El primer núcleo mixto es de materia prima andesita de tamaño mediano. Dimensiones: largo 8.5 cm, ancho 8 cm y 5 cm de espesor El segundo

núcleo mixto es de materia prima basáltica de tamaño pequeño. Dimensiones: largo 6 cm, ancho 5.5 cm y 3 cm de espesor (Ver fig. 64: A y B).

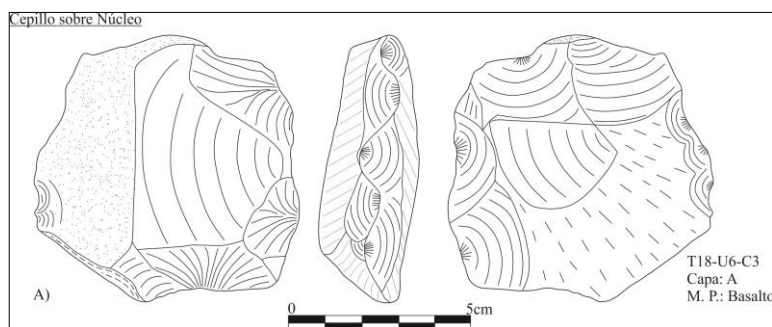


*Fig. 64. Industria de piedra tallada: núcleos mixtos sin modificación.*

### **2. 1. 2. Núcleos con Modificación (1 pieza lítica)**

Son aquellos nódulos o fragmentos que después de haber sido empleados como materia prima para la obtención de lascas y láminas, volvieron a ser reutilizados en otras actividades cumpliendo diferentes funciones. Por lo cual, se le denominó como núcleo artefactual, es decir, un núcleo ha sido definido o identificado como instrumento:

2. 1. 2. 1. Cepillo Sobre Núcleo (1 pieza lítica). Se identificó un núcleo mixto, de materia prima basalto, que fueron empleados como cepillos. Presenta una cara de forma plana (interior), el borde activo con retoque parcial grande en el lado derecho, de forma convexa o curva formado con la cara plana un ángulo más o menos recto. Estos bordes fueron obtenidos mediante lascamiento continuos en ángulos semi-abrupto a partir de la cara plana. En la parte superior se observa huellas de desprendimiento. Dimensiones: largo 7.5 cm, ancho 7 cm y 2.5 cm de grosor (Ver fig. 65: A).



**Fig. 65. Núcleos con modificación: cepillo sobre nucleó.**

## **2. 2. Derivados de Núcleos**

Son aquellos astillados o desprendimientos extraídos del núcleo pudiendo ser lascas, láminas o solo simples desechos de talla. Estos presentan cara dorsal que está formado por la superficie natural (córtex) de la roca y muestra los negativos de las lascas y láminas talladas anteriormente, en ellos se observan las nervaduras y en otras una parte del córtex. En esta cara también se observa el talón que viene a ser el punto de percusión. Asimismo, presenta una cara ventral que es la parte por la cual la lasca estaba unida al núcleo, se caracteriza por la aparición del bulbo de percusión y las ondas de propagación del golpe.

En el análisis de estos materiales, primero se realizó la división de acuerdo el tipo de desprendimiento en lascas, láminas y esquirlas. Al interior de ellos se subdividió en piezas sin modificación y piezas con modificación por uso o intencionalmente (retoque) y finalmente tipo de material. Seguidamente se describí estos grupos:

**2. 2. 1. Lascas (10 piezas líticas).** Son astillas cuyos largos es menor dos veces el ancho. Es todo fragmento obtenido de un núcleo o materia prima al ser lascado o percutido, presenta siempre una plataforma de percusión y dos caras distintas llamadas cara dorsal y cara ventral. La cara dorsal presenta las huellas de los desprendimientos ejecutados previamente sobre el núcleo, mientras que la cara ventral posee el bulbo de percusión.

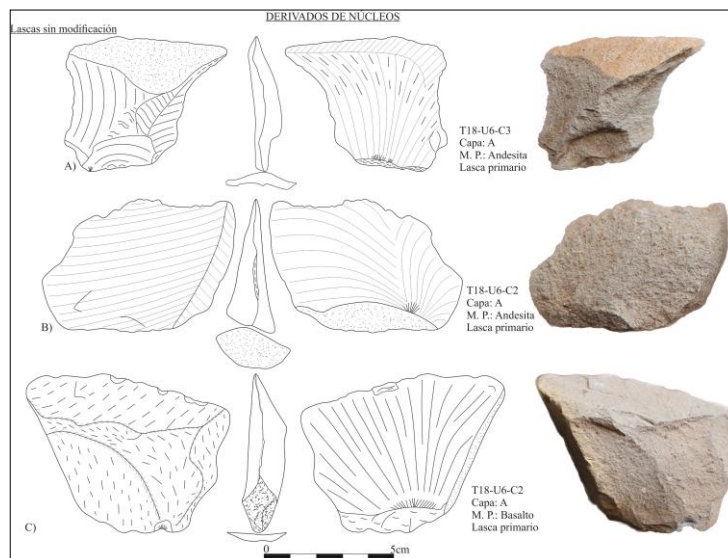
**2. 2. 1. 1. Lascas sin Modificación (3 piezas líticas).** Son lascas primarias desprendidos de un núcleo que luego no recibieron un trabajo secundario. Asimismo, no presentan modificaciones ni huellas de uso.



El primer elemento lítico presenta lados ligeramente cóncavos. La cara dorsal tiene una forma convexa con presencia de nervaduras en la parte mesial y proximal, mientras en la parte distal presenta córtex; por otro lado, la cara ventral es plana con un bulbo pronunciado y con presencia de ondas de propagación. El tipo de lasca es primario, de materia prima andesita y de borde activo, sin retoque ni huellas de uso, de ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 5 cm; ancho: 6 cm; espesor: 1 cm (Ver fig. 66: A).

El segundo elemento lítico presenta lados convexo-irregular. La cara dorsal tiene una forma plano-convexa con presencia de nervaduras, en la parte proximal presenta córtex; por otro lado, la cara ventral es plana con un bulbo pronunciado y con presencia de ondas de propagación. El tipo de lasca es primaria, de materia prima andesita, borde activo (distal) de forma ligeramente convexa, y de ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 5 cm; ancho: 7 cm; espesor: 2 cm (Ver fig. 66: B).

El tercer elemento lítico presenta lados convexos. La cara dorsal tiene una forma plano-convexa con presencia de nervaduras, y en lado izquierdo presenta córtex; por otro lado, la cara ventral es cóncava con bulbo pronunciado. El tipo de lasca es primario, de materia prima basalto, borde activo de forma ligeramente convexo con ángulo semi-abrupto: Dimensiones: Largo: 6 cm; ancho: 8 cm; espesor: 1.5 cm (Ver fig. 66: C).



**Fig. 66. Derivado de núcleos: lascas sin modificación.**

2. 2. 1. 2. Lascas con Modificación (7 piezas líticas). Son lascas que luego de haber sido desprendidos del núcleo fueron empleados un trabajo secundario. Estas pueden o no tener huellas de uso, otras en cambio pudieron haber sido utilizados sin ninguna modificación o retoque tal como fueron extraídos del núcleo siendo un ejemplo típico de ello, el artefacto cortante de filo vivo. Al interior de este grupo de lascas con modificación, se han identificado los siguientes artefactos:

Raspadores Sobre Lascas (2 piezas líticas). Son instrumentos que presentan retoques cortos y continuos formando un ángulo abrupto y semi-abrupto. Las formas de los bordes útiles son convexas, rectos y oblicuos; en la mayor parte de estos artefactos los retoques son unificiales aunque existen otros de retoque bifacial, en algunos raspadores el borde es romo posiblemente al uso que fue destinado. Su cara inferior o ventral es generalmente plana. Fue usada para raspar o alisar.

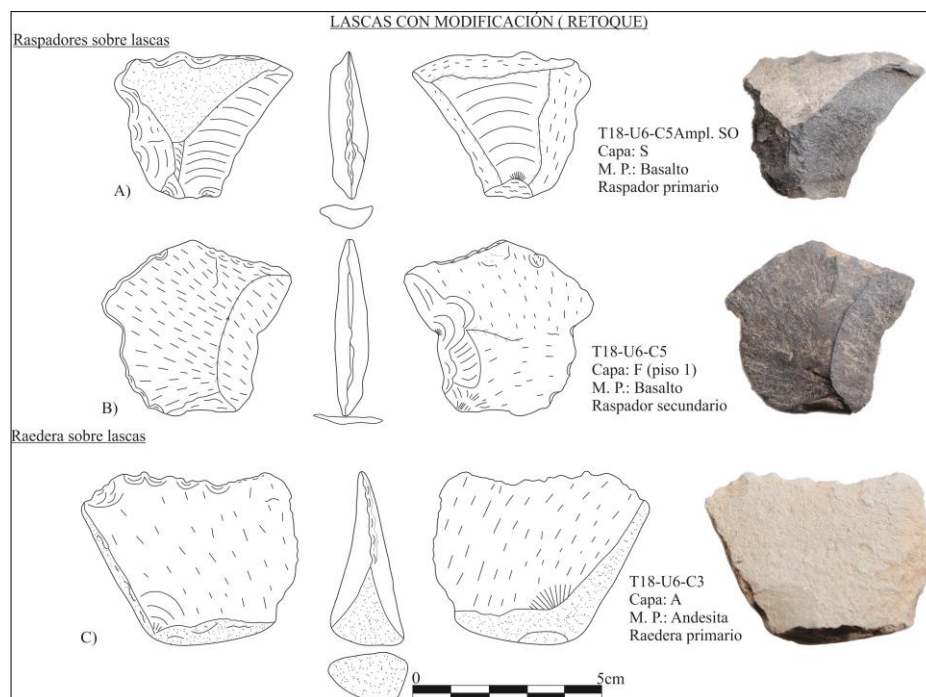
El primer elemento lítico presenta lados cóncavos y el parte distal recto. La cara dorsal tiene una forma convexa irregular por la presencia de nervaduras en los lados y en la parte proximal. El talón es más corto que la distal, además presenta superficie cortical y retoques parciales corto y mediano en la parte distal, y en el lado izquierdo (unifacial); mientras la cara ventral tiene forma plano-convexa con presencia de bulbo poco pronunciado con nervaduras y ondas de propagación. El tipo de lasca es primario, de materia prima basalto, de borde activo ligeramente recto-convexo, y de ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 3.8 cm; ancho: 4.7 cm; espesor: 1 cm (Ver fig. 67: A).

El segundo elemento lítico tiene una forma cuadrangular con los lados convexas y cóncavos, con un talón más ancho que la distal. La cara dorsal tiene una forma convexa con presencia de nervaduras y ondas de propagación; mientras la cara ventral tiene una forma plana con retoque (unifacial) mediano parcial en el lado derecho y a la altura del talón, además, presenta los negativos de bulbo y ondas de propagación de golpe. El tipo de lasca es

secundario, de materia prima basalto y de ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 4.5 cm; ancho: 5 cm; espesor: 0.9 cm (Ver fig. 67: B).

Raederas Sobre Lascas (1 pieza lítica). Son implementos elaborados sobre lascas de bulbo pronunciado y con punto de percusión marcado, ligeramente grueso, hechos en material andesita. Son artefactos unificiales ligeramente alargadas, que presenta la parte distal activa en punta redondeada romo. Los retoques presentes en los bordes son pequeños y escamosos, el ángulo del borde es oblicuo, abrupto y su retoque de elaboración es bastante sencillo. Su uso es múltiple como artefacto cortante: raspador, etc.

El primero elemento lítico tiene una forma cuadrangular de lados convexos y rectilíneos, con el parte distal más ancho que el talón. La cara dorsal es plano-convexa, con retoque (unifacial) mediano parcial en la parte distal y con córtex en el talón y en el lado izquierdo; mientras la cara ventral es plano-cóncava, con presencia de los negativos y ondas de propagación. El tipo de lasca es primario, de materia prima andesita, con borde activo de forma ligeramente cóncava y de ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 4.5 cm; ancho: 5.6 cm; espesor: 2 cm (Ver fig. 67: C).



**Fig. 67. Lascas con modificación (retoque): raspadores y raederas sobre lascas.**

Artefactos Cortantes sobre Lascas (4 piezas líticas). Como su nombre lo indica, son artefactos destinados al corte de la carne u otros objetos. Por las características que presentan, se han separado en artefactos cortantes retocados y artefactos cortantes de filo vivo.

Los artefactos cortantes de filo vivo se caracterizan por no tener ningún tipo de retoque, aunque alguno de ellos presenta escamaduras o micro-astillamiento debido al uso. La forma de bordes útiles es rectilínea, convexa y oblicua; siendo pequeños y en algunos se percibe el bulbo de percusión bastante abultado (Ver fig. 68).

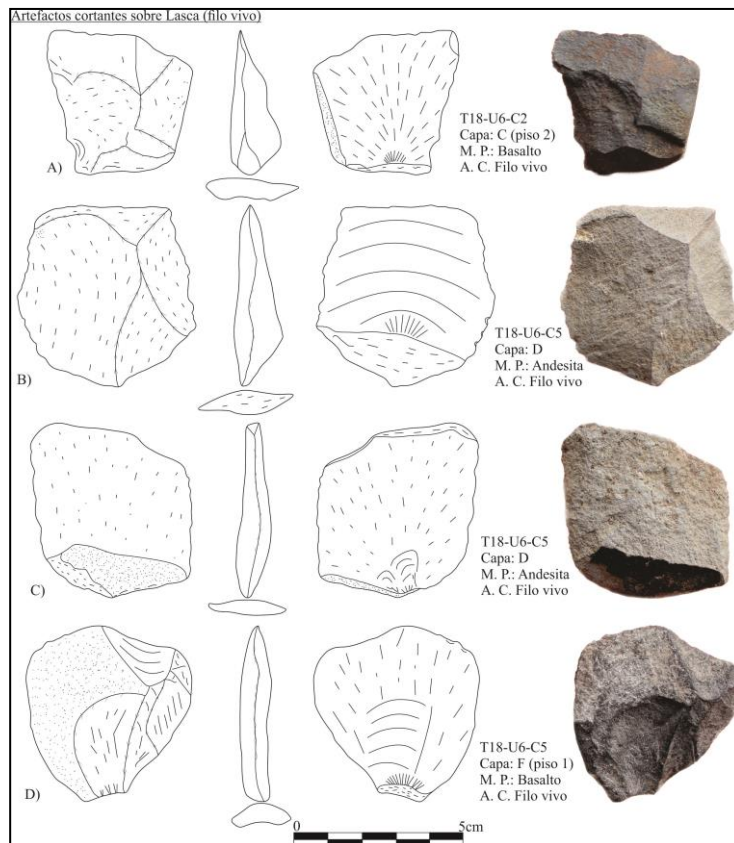
El primero elemento lítico tiene una forma cuadrangular de bordes convexos y rectilíneos de filo vivo, con el parte distal más ancho que el talón. La cara dorsal es convexa con presencia de nervaduras; mientras la cara ventral es plana, con bulbo poco abultado y ondas de propagación. El tipo de lasca es secundario, de materia prima basalto y con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 4.2 cm; ancho: 4.4 cm; espesor: 1.5 cm (Ver fig. 68: A).

El segundo elemento lítico tiene una forma ligeramente cuadrangular con los bordes convexos y rectilíneos de filo vivo. La cara dorsal es ligeramente convexa con presencia de nervaduras; mientras la cara ventral es plana con un bulbo poco abultado y ondas de propagación. El tipo de lasca es secundario, de materia prima andesita y con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 5.4 cm; ancho: 5.2 cm; espesor: 2 cm (Ver fig. 68: B).

El tercero elemento lítico tiene una forma cuadrangular con bordes rectilíneos y convexos de filo vivo en el lado derecho e izquierdo. La cara dorsal es ligeramente plana, con presencia de nervaduras y córtex en la parte proximal, además, con el parte distal fracturado; mientras la cara ventral es plana, con bulbo poco pronunciado y ondas de propagación. El tipo de lasca es primario, de materia prima andesita y con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 5 cm; ancho: 4.5 cm; espesor: 1 cm (Ver fig. 68: C).

El cuarto elemento lítico tiene una forma ligeramente circular, con los bordes o lados convexos de filo vivo y con huellas de uso. La cara dorsal es plana, con presencia de

nervaduras y en la parte mesial y proximal presenta un lascamiento, además, el córtex se encuentra en 60% en la cara dorsal; mientras la cara ventral es plana-convexo, con bulbo poco pronunciado y ondas de propagación. El tipo de lasca es primario, de materia prima basalto y con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 5.1 cm; ancho: 4.9 cm; espesor: 0.9 cm (Ver fig. 68: D).



**Fig. 68. Artefactos cortantes (filo vivo) sobre lascas.**

**2. 2. 2. Láminas (31 piezas líticas).** Se trata de desprendimientos obtenidos al igual que la lasca, pero se diferencia de esta por la longitud que será siempre dos veces la del ancho. Presenta las mismas características que la lasca tanto en la cara dorsal como en la cara ventral. Al igual que las anteriores, también se ha dividido en dos grupos:

**2. 2. 2. 1. Láminas sin Modificación (6 piezas líticas).** Son desprendimientos o astillas que después de haber sido desprendidos del núcleo, no fueron modificados ni utilizados. En la cara dorsal aún son perceptibles en algunos el córtex y las nervaduras, mientras que en la cara ventral se presenta el bulbo de percusión.

El primer elemento lítico tiene una forma casi rectangular, con los lados ligeramente rectilíneos y convexos. La cara dorsal es ligeramente convexa, con nervaduras y superficie cortical en el lado izquierdo desde la parte distal hasta proximal; mientras la cara ventral es ligeramente plana-cóncava, con bulbo poco pronunciado a la altura del talón y con ondas de propagación. El tipo de lámina es primario, de materia prima basalto y con un ángulo abrupto. Dimensiones: Largo: 5.2 cm; ancho: 2.6 cm; espesor: 1.1 cm (Ver fig. 69: A).

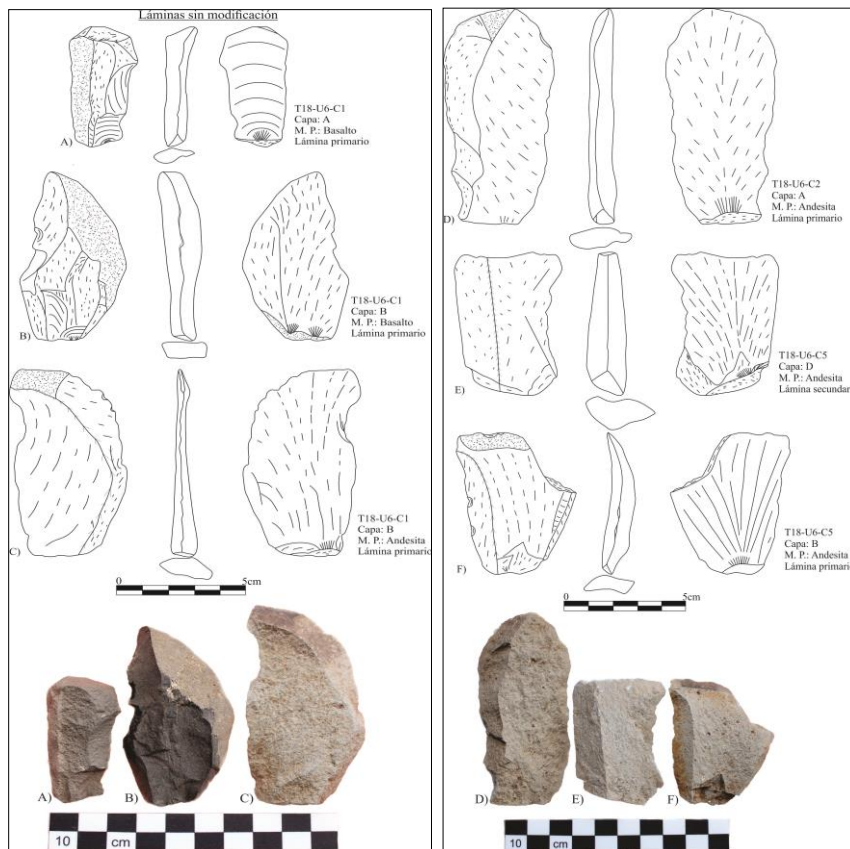
El segundo elemento lítico tiene una forma ligeramente triangular, con los lados convexos y cóncavos. La cara dorsal es convexa voluptuosa, con presencia de nervaduras y superficie cortical en el lado derecho, en la parte distal y mesial; mientras la cara ventral es ligeramente cóncava-plano, con un bulbo poco pronunciado y con las ondas de propagación. El tipo de lámina es primario, de materia prima basalto y con un ángulo abrupto. Dimensiones: Largo: 7.2 cm; ancho: 3.9 cm; espesor: 1.5 cm (Ver fig. 69: B).

El tercero elemento lítico tiene una forma irregular, con los lados convexos y cóncavos. La cara dorsal es casi plana-convexa, con nervaduras y superficie cortical en la parte distal; mientras la cara ventral es ligeramente plana, con presencia de bulbo a la altura de talón o plano de percusión y las ondas de propagación. El tipo de lámina es primario, de materia prima andesita y con un ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 8 cm; ancho: 4.3 cm; espesor: 1.1 cm (Ver fig. 69: C).

El cuarto elemento lítico tiene una forma rectangular alargada, con los lados rectilíneos y convexos. La cara dorsal es un poco abultada, con nervaduras y superficie cortical, no presenta retoques ni huellas de uso; mientras la cara ventral es ligeramente plana, con bulbo poco pronunciado a la altura de talón y las ondas de propagación. El tipo de lámina es primario, de materia prima andesita y con un ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 9 cm; ancho: 4.5 cm; espesor: 1.2 cm (Ver fig. 69: D).

El quinto elemento lítico tiene una forma rectangular, con los lados rectilíneos y cóncavos. La cara dorsal es convexa, con presencia de nervaduras y fragmentada la parte distal; mientras la cara ventral es ligeramente plana, con bulbo pronunciado a la altura de talón y con superficie cortical en el plano de percusión, no presenta retoques ni huellas de uso. El tipo de lámina es secundario, de materia prima andesita y con un ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 6 cm; ancho: 4.4 cm; espesor: 1.6 cm (Ver fig. 69: E).

El sexto elemento lítico tiene una forma irregular, con los lados rectilíneos y convexos. La cara dorsal es cóncava (hundido), con nervaduras y presenta superficie cortical en la parte distal, asimismo, en el talón se observa micro-astillamientos producto del golpe en el plano de percusión; mientras la cara ventral es ligeramente plana, con bulbo muy pronunciado a la altura de talón y no presenta retoques ni huellas de uso. El tipo de lámina es primario, de materia prima andesita y con un ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 6 cm; ancho: 4.5 cm; espesor: 1.2 cm (Ver fig. 69: F).



**Fig. 67. láminas sin modificación.**

2. 2. 2. 2. Láminas con Modificación (25 piezas líticas). Son astillas o desprendimientos que luego de ser extraídas del núcleo fueron trabajados con el fin de darle una utilidad en actividades específicas, pudiendo presentar o no las huellas de uso. Estas láminas con modificación son artefactos que tienen una variedad de características siendo en algunos casos de función definida y otras de probable función. En este grupo se han podido identificar los siguientes instrumentos:

Raspadores Sobre Láminas (4 piezas líticas). Se tratan de artefactos trabajados unifacialmente con la finalidad de usarlos en el raspado o alisado de los objetos tales como la madera, sacar la grasa de los cueros o alisar los palos. En el análisis tenemos pocas muestras que se caracterizan por tener retoques unificiales de repartición continua cortos y medianos con un ángulo abrupto y semi-abrupto ubicado en un borde ya sea paralelo, perpendicular u oblicuo al eje de la lámina. La forma de este borde es recta, cóncava y convexa en otras (Ver fig. 70).

El primer artefacto lítico tiene una forma ligeramente rectangular de lados rectos paralelos. La cara dorsal es voluptuosa con presencia de córtex en el lado izquierdo, desde la parte distal hasta proximal, además, presenta nervaduras; mientras la cara ventral es ligeramente plana, sin presencia de bulbo, sin embargo, por la orientación de las ondas de propagación al parecer esta se localiza a la altura de la base. En los ambos lados, tanto en la cara dorsal y ventral presenta retoque parcial corto y mediano. El tipo de lámina es primario, de materia prima basalto con un ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 6.5 cm; ancho: 4 cm; espesor: 2.2 cm (Ver fig. 70: A).

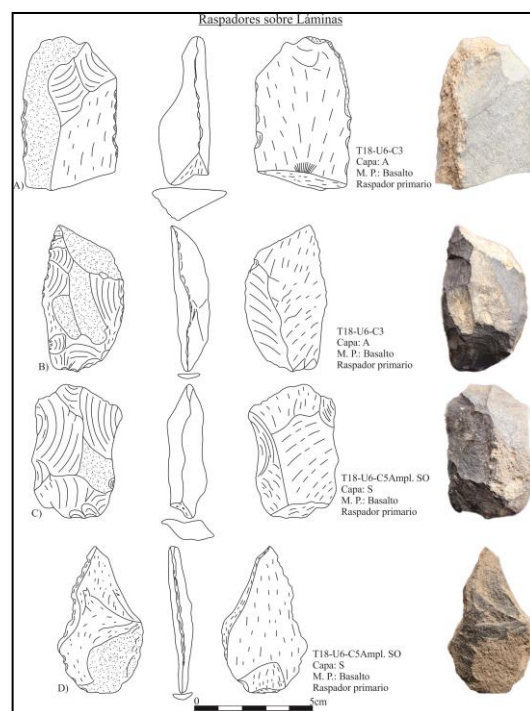
El segundo artefacto lítico tiene una forma ligeramente rectangular con los lados convexos y parte distal penetrante. La cara dorsal es voluptuosa con presencia nervaduras y superficie cortical en la parte distal y mesial; mientras la cara ventral es ligeramente planoconvexo, sin presencia de bulbo. Asimismo, presenta retoques (unifacial) parciales cortos y medianos en los lados derecho e izquierdo en cara dorsal. El tipo de lámina es primario, de



materia prima basalto, con un ángulo abrupto. Dimensiones: Largo: 6.2 cm; ancho: 3.5 cm; espesor: 1.5 cm (Ver fig. 70: B).

El tercer artefacto lítico tiene una forma ligeramente rectangular con los lados rectilíneos-convexos. La cara dorsal es convexa con retoques largos, nervaduras y superficie cortical en la parte mesial, lado derecho; mientras la cara ventral es ligeramente plana-convexo con presencia de nervaduras y ondas de propagación. No presenta bulbo, pero presenta retoques largos en el lado derecho (cara dorsal) y lado izquierdo (cara ventral). El tipo de lámina es primario, de materia prima basalto, con un ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 5.7 cm; ancho: 3.7 cm; espesor: 1.6 cm (Ver fig. 70: C).

El cuarto artefacto lítico tiene una forma ligeramente triangular con los lados convexos. La cara dorsal es ligeramente plana, con retoques continuos cortos en el lado izquierdo, nervaduras y superficie cortical en la parte proximal, lado derecho; mientras la cara ventral es ligeramente plana con bulbo hundido y ondas de propagación. El tipo de lámina es primario, de materia prima basalto, con un ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 6.2 cm; ancho: 3.5 cm; espesor: 0.8 cm (Ver fig. 70: D).



**Fig. 70. Láminas con modificación (retoque): raspadores sobre láminas.**

Raederas Sobre Láminas (5 piezas líticas). Son instrumento con astillamiento continuo en un borde recto o ligeramente curvo de frente de uso amplio. El ángulo del borde activo es agudo u oblicuo, con alguna excepción plana abrupta o escamosa en uno o más bordes y que presentan un filo activo semi-cortante de forma recta convexo o cóncava. Se bien existe una deferencia funcional entre raer y raspar, refiere al ángulo de inclinación del instrumento. Su uso es múltiple como artefacto cortante: raspador y otros (Ver fig. 71).

El primer artefacto lítico tiene una forma ligeramente rectangular con los bordes oblicuos. La cara dorsal es ligeramente plana, con nervaduras y retoques continuos cortos en el lado izquierdo, mientras en lado derecho es rebajado. La cara ventral es ligeramente plana con retoques continuos cortos en el lado izquierdo y ondas de propagación. Por lo tanto, es una raedera retocada sobre un borde. El tipo de lámina es secundario, de materia prima basalto, con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 5.8 cm; ancho: 4 cm; espesor: 1.1 cm (Ver fig. 71: A).

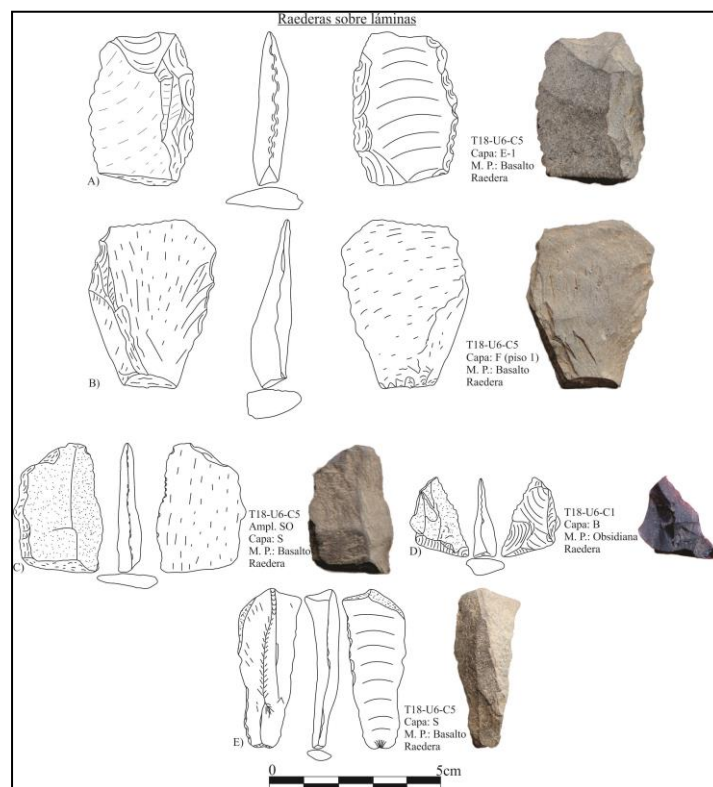
El segundo artefacto lítico tiene una forma ligeramente rectangular con los lados convexos y la parte distal es más grande que el talón. La cara dorsal es ligeramente plana-convexa, con nervaduras, ondas de propagación y retoque parcial corto en el lado derecho, mientras en el lado izquierdo presenta dorso natural y rebajado. La cara ventral es ligeramente plana con un bulbo poco pronunciado y ondas de propagación. El tipo de lámina es secundario, de materia prima basalto, con un ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 6.4 cm; ancho: 4.6 cm; espesor: 1.5 cm (Ver fig. 71: B).

El tercero artefacto lítico tiene una forma ligeramente rectangular con los lados ovalados y el talón es más grande que el distal. La cara dorsal es ligeramente convexa, con 90% de superficie cortical y el lado derecho presenta huellas de uso (micro-astillamientos), mientras en lado izquierdo presenta dorso rebajado. La cara ventral es ligeramente plana con ondas de propagación y no presenta bulbo. El tipo de lámina es primario, de materia prima

basalto, con un ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 4.9 cm; ancho: 3.3 cm; espesor: 0.9 cm (Ver fig. 71: C).

El cuarto artefacto lítico tiene una forma ligeramente triangular con los lados convexos y parte distal penetrante. La cara dorsal es angulosa, con nervaduras y presenta capa cortical. La cara ventral es escamosa, con retoque (unifacial) continuo corto en el lado derecho. El tipo de lámina es primario, de materia prima obsidiana, con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 3 cm; ancho: 2 cm; espesor: 0.9 cm (Ver fig. 71: D).

El quinto artefacto lítico es alargado de bordes rectos paralelos. La cara dorsal es voluptuosa con presencia de nervaduras, hondas de propagación, y superficie cortical en la parte distal lado izquierdo; mientras la cara ventral es ligeramente cóncava-plano con bulbo pronunciado a la altura del talón y ondas de propagación que indica la orientación del golpe. Además, presenta retoque (unifacial) parcial corto en el lado derecho (cara ventral). El tipo de lámina es primario, de materia prima basalto, con un ángulo semi-abrupto. Dimensiones: Largo: 6.1 cm; ancho: 2.2 cm; espesor: 1.2 cm (Ver fig. 71: E).



**Fig. 71. Raederas sobre láminas.**

Artefactos Cortantes de Filo Vivo Sobre Láminas (10 piezas líticas). Son artefactos que no presentan retoques habiendo de diverso tamaño y forma entre ellos el triangular, rectangular y lanceado. Su tamaño oscila entre grande, mediano y pequeño teniendo huellas de uso que fueron identificados por las escamaduras, mientras que otros no tienen evidencias de haber sido usados. En relación al dorso algunos lo tienen en forma natural con el córtex visible mientras que en otras el dorso es rebajado. Como su nombre lo indica, son artefactos destinados al corte de la carne u otros objetos (Ver fig. 72).

El primer artefacto lítico tiene una forma ligeramente triangular, con huellas de uso en el lado derecho de forma convexo de filo vivo, mientras el lado opuesto presenta dorso natural con el córtex visible y el talón es más ancho que el distal. La cara dorsal es plana con presencia hondas de propagación y superficie cortical en el lado izquierdo. La cara ventral es ligeramente plana con bulbo pronunciado a la altura del talón. El tipo de lámina es primario, de materia prima basalto, con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 4.8 cm; ancho: 3.4 cm; espesor: 1 cm (Ver fig. 72: A).

El segundo elemento lítico tiene una forma ligeramente triangular, con huellas de uso en el lado derecho de forma rectilíneo de filo vivo y el lado opuesto presenta dorso natural con el córtex visible. La cara dorsal es ligeramente convexa con presencia nervaduras y superficie cortical en el lado izquierdo; mientras la cara ventral es ligeramente plana-cóncava con ondas de propagación y sin bulbo. El tipo de lámina es primario, de materia prima andesita, con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 10.4 cm; ancho: 6.2 cm; espesor: 1.2 cm (Ver fig. 72: B).

El tercer elemento lítico tiene una forma ligeramente triangular, con huellas de escamadura (uso) en el lado izquierdo de forma rectilíneo de filo vivo, y el lado opuesto presenta dorso rebajado. La cara dorsal es ligeramente plana con presencia nervaduras, lascamientos y superficie cortical en el lado izquierdo, parte proximal; mientras la cara

ventral es ligeramente plana-cóncava con ondas de propagación y bulbo poco pronunciado a la altura del talón. El tipo de lámina es primario, de materia prima andesita, con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 9.2 cm; ancho: 5 cm; espesor: 2 cm (Ver fig. 72: C).

El cuarto elemento lítico tiene una forma irregular, con los lados activos (redondeado y recto), el talón es menos ancho que el distal. La cara dorsal es ligeramente plana con presencia nervadura, ondas de propagación y superficie cortical en el lado izquierdo, que es un dorso natural, mientras en el lado derecho presenta huellas de escamadura (uso) de forma redondeado de filo vivo. La cara ventral es ligeramente plana con ondas de propagación y bulbo poco pronunciado que se halla a la altura del talón. El tipo de lámina es primario, de materia prima andesita, con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 6.2 cm; ancho: 4.5 cm; espesor: 1.1 cm (Ver fig. 72: D).

El quinto elemento lítico tiene una forma irregular, con los lados ligeramente convexos. La cara dorsal es convexa con presencia nervadura, ondas de propagación y superficie cortical en el lado izquierdo, que es un dorso natural, mientras en el lado derecho presenta huellas de micro-astillamiento (uso) de forma convexa de filo vivo. La cara ventral es ligeramente plana con ondas de propagación y bulbo pronunciado que se halla a la altura del talón. El tipo de lámina es primario, de materia prima andesita, con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 6.2 cm; ancho: 3.1 cm; espesor: 1.4 cm (Ver fig. 72: E).

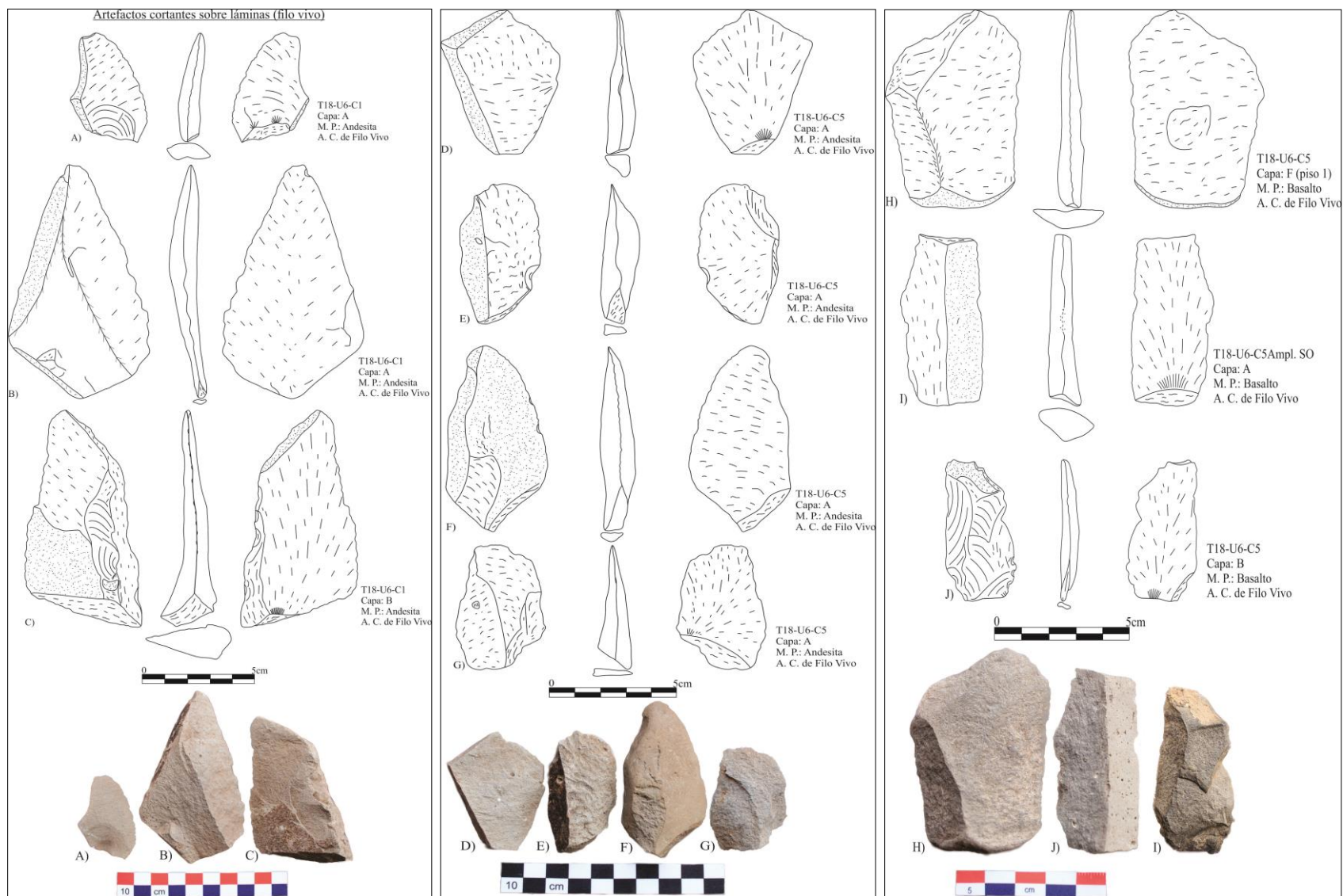
El sexto elemento lítico tiene una forma ligeramente triangular, con los lados convexos. La cara dorsal es convexa con pequeñas escamaduras y con 90% de superficie cortical. La cara ventral es ligeramente plana con ondas de propagación y bulbo pronunciado que se halla a la altura del talón. El lado o borde derecho es de filo vivo, de forma convexo y con presencia de huellas de uso, mientras tanto el lado izquierdo presenta un dorso natural con córtex. El tipo de lámina es primario, de materia prima canto rodado, con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 7.9 cm; ancho: 3.9 cm; espesor: 1.4 cm (Ver fig. 72: F).

El séptimo elemento lítico tiene una forma irregular, con los lados convexos. La cara dorsal es convexa con pequeños espacios angulosos y nervaduras; el lado izquierdo es filo vivo cortante; mientras tanto; la cara ventral es ligeramente plana-cóncava con presencia de ondas de propagación y bulbo pronunciado que se halla a la altura del talón. No presenta una clara huella de uso. El tipo de lámina es secundario, de materia prima basalto, con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 5.4 cm; ancho: 3.5 cm; espesor: 1.3 cm (Ver fig. 72: G).

El octavo elemento lítico tiene una forma ligeramente cuadrangular, con los lados rectos paralelos. La cara dorsal es plana-convexa con nervaduras y superficie cortical en el talón o parte proximal, además en ambos lados se observa huellas de uso; mientras tanto; la cara ventral es plana-cóncava con presencia de ondas de propagación y no presenta bulbo. El tipo de lámina es primario, de materia prima basalto, con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 6.4 cm; ancho: 5 cm; espesor: 0.9 cm (Ver fig. 72: H).

La novena elemento lítico tiene una forma ligeramente rectangular, con los lados rectos paralelos. La cara dorsal es convexa con presencia de capa cortical en el lado derecho, mientras el lado izquierdo presenta nervaduras y los bordes son de filo vivo cortante sin huellas de uso; mientras tanto; la cara ventral es plana, con presencia de ondas de propagación y bulbo pronunciado a la altura del talón. El tipo de lámina es primario, de materia prima basalto, con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 5.5 cm; ancho: 3 cm; espesor: 1.1 cm (Ver fig. 72: J).

La décima elemento lítico tiene una forma irregular, con los lados convexos. La cara dorsal es ligeramente plana con presencia de capa cortical en la parte distal y nervaduras, además el lado izquierdo es de filo vivo cortante sin evidencia de uso; mientras tanto; la cara ventral es plana, con presencia de ondas de propagación y bulbo poco pronunciado a la altura del talón. El tipo de lámina es primario, de materia prima basalto, con un ángulo rasante. Dimensiones: Largo: 4.6 cm; ancho: 2.7 cm; espesor: 0.6 cm (Ver fig. 72: I).



**Fig. 72. Artefactos cortantes de filo vivo sobre láminas.**

Artefactos Cortantes con Retoques Sobre Láminas (5 piezas líticas). Se tratan de láminas que presentan retoques en ambas caras tanto en el lado derecho como en el izquierdo, es decir, el retoque es bifacial y esta trabajada de manera continua. Su delineación es rectilínea teniendo generalmente un ángulo de borde activo semi-agudo de morfología paralela y escamosa, otros en cambio presentan retoques en el lado izquierdo y derecho, así como retoques bifaciales en uno de sus lados. En cuanto al dorso, algunos presentan en forma natural y otros rebajados. Estos artefactos por las características descritas evidentemente fueron utilizados para cortar, siendo empleados como cuchillos (Ver fig. 73).

El primero elemento lítico tiene una forma ligeramente rectangular, con los lados rectilíneos-convexos. La cara dorsal es plana con nervaduras y ondas de propagación producto de lascamiento, además presenta un retoque continuo corto en el lado izquierdo, mientras tanto, el lado derecho presenta un dorso rebajado. La cara ventral es plana con presencia de ondas de propagación y sin bulbo. El tipo de lámina es secundario, de materia prima basalto, con un ángulo semi-agudo. Dimensiones: Largo: 4 cm; ancho: 3.1 cm; espesor: 0.6 cm (Ver fig. 73: A).

El segundo elemento lítico tiene una forma irregular (triangular), con los lados convexos. La cara dorsal es plana-cóncava con presencia de nervaduras y ondas de propagación, además presenta retoques (alterna) continuos cortos en ambos lados, mientras tanto, la cara ventral es plana con presencia de ondas de propagación y bulbo a la altura de talón. El tipo de lámina es secundario, de materia prima basalto, con un ángulo semi-agudo. Dimensiones: Largo: 6.4 cm; ancho: 3.4 cm; espesor: 0.7 cm (Ver fig. 73: B).

El tercero elemento lítico tiene una forma ligeramente rectangular con los lados rectos-convexos. La cara dorsal es plana-convexa con presencia de nervaduras y en el lado izquierdo presenta dorso rebajado, mientras en el lado derecho presenta retoques (unifacial) cortos continuos. La cara ventral es plana con presencia de ondas de propagación y bulbo

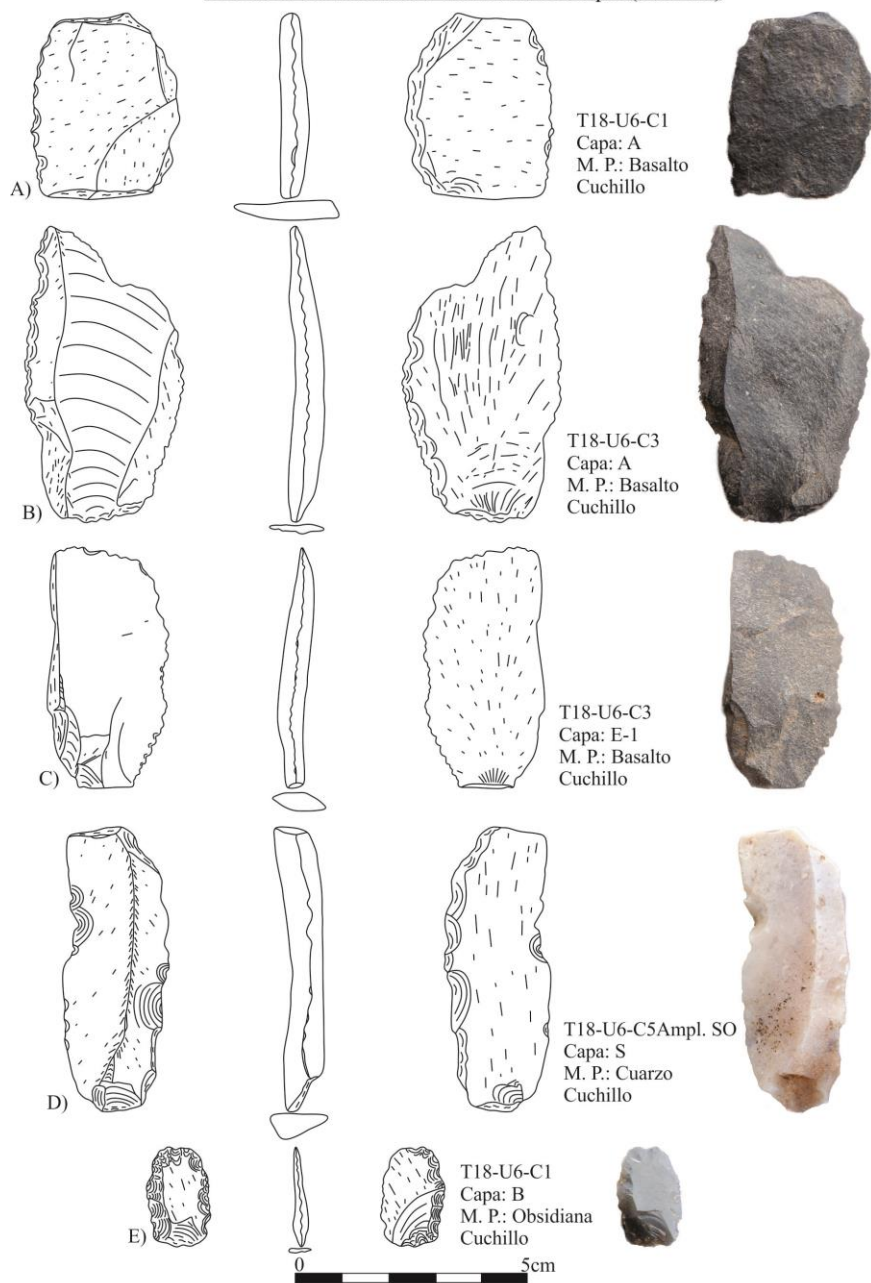


poco pronunciado a la altura de talón. El tipo de lámina es secundario, de materia prima basalto, con un ángulo semi-agudo. Dimensiones: Largo: 5.2 cm; ancho: 2.5 cm; espesor: 0.6 cm (Ver fig. 73: C).

El cuarto elemento lítico tiene una forma ligeramente rectangular con los lados convexo-cóncavos. La cara dorsal es convexa con retoques y espacios angulosos como parte de las nervaduras, además, en el lado izquierdo presenta retoques (bifacial) cortos parciales, mientras en el lado derecho presenta dorso rebajado. La cara ventral es plana-cóncava con presencia de ondas de propagación, retoques parciales en el lado izquierdo y bulbo pronunciado a la altura de talón. El tipo de lámina es secundario, de materia prima cuarzo, con un ángulo semi-agudo. Dimensiones: Largo: 6.1 cm; ancho: 2.2 cm; espesor: 0.9 cm (Ver fig. 73: D).

El quinto elemento lítico tiene una forma ligeramente rectangular con los lados convexos. La cara dorsal es plana con presencia de los negativos (angulosas), nervaduras y ondas de propagación, asimismo, presenta retoques cortos continuos (unifacial) en el lado derecho, mientras en el lado izquierda presenta retoques cortos continuos (bifacial). La cara ventral es de forma plana con presencia de nervaduras, ondas de propagación y retoques cortos continuos en el lado izquierdo. El tipo de lámina es secundario, de materia prima obsidiana, con un ángulo agudo. Dimensiones: Largo: 2.2 cm; ancho: 1.3 cm; espesor: 0.3 cm (Ver fig. 73: E).

Artefacto cortante sobre lámina con retoque (cuchillo)



**Fig. 73. Artefactos cortantes con retoque sobre láminas (cuchillos).**

Puntas (1 pieza lítica). Se presume que tuvieron como fin primordial la caza de animales, este utensilio seguramente sirvió como extremo activo de dardos, lanzas y otros instrumentos de caza. En el análisis se han encontrado una pequeña punta íntegra de material obsidiana. Presenta forma triangular o lanceolada con los lados convergentes de extremo penetrante y base rectilíneo. La cara dorsal y ventral presenta retoque que cubre toda la pieza, que es una técnica empleada para su fabricación y esta tallada bifacialmente en forma continua por

lascamiento (escaliforme) siendo hechos a presión cubriendo o invadiendo la pieza, el ángulo es rasante. Se halló en el nivel del piso 2 Dimensiones: Largo: 2.8 cm; ancho: 1.6 cm; espesor: 0.7 cm (Ver fig. 74).



*Fig. 74. Obsérvese una punta de obsidiana hallada en el piso (2) asociado al muro (2) de la segunda fase.*

### **2. 2. 3. Esquirlas (9 ejemplares)**

Se les denomina así a los pequeños fragmentos sin forma, desprendidos de un núcleo, lasca o lámina durante la fabricación u obtención de implementos. Son piezas líticas desprendidas por percusión o presión, sin embargo, poseen algunas características principales como la cara ventral, dorsal y superficie cortical. Mientras algunos podrían responder a fragmentos o disgregaciones de las herramientas líticas. Estos desechos de talla o esquirlas son de tamaños pequeños y tienen diversas formas como: alargados, triangulares angulosos, laminares y amorfos con presencia de córtex en la mayoría de esquirlas de material obsidiana, halladas en casi todas las capas de la unidad 6 (Ver fig. 75).



*Fig. 75. Véase las esquirlas (desechos de talla) de material obsidiana.*

**Piezas no Definidas (4 piezas líticas).** Se trata de láminas de materia prima andesita y basalto que presentan retoques no pudiendo ser identificado y definido como artefacto. La mayor parte de ellos tiene retoques periféricos en la parte lateral y otros no presentan retoque, pero sin huellas de desgaste.

### **3. Industria de Piedra Pulida y Picada (4 piezas líticas)**

En esta categoría consideramos a los artefactos que presentan evidencias de pulimento, con características de haber sido trabajados con técnicas de desbastados, pulidos y por abrasión. Al interior de ella se ha identificado los siguientes artefactos

#### **3. 1. Instrumentos de Molienda (1 pieza lítica)**

Dentro de esta categoría se han agrupado un conjunto de herramientas destinadas a la trituración y molienda de granos y tubérculos, así como para machacar tallos vegetales.

Mano de mortero (Qullusta) (1 pieza lítica). Es un instrumento de cantos rodados, que debió haber servido para moler o machacar, aplastar especies, semillas, vegetales y entre otros. Fue fabricado a partir del granito y su forma es ligeramente oblonga alargada, el cual fue hecho o modificado mediante técnicas de abrasión y pulimento.

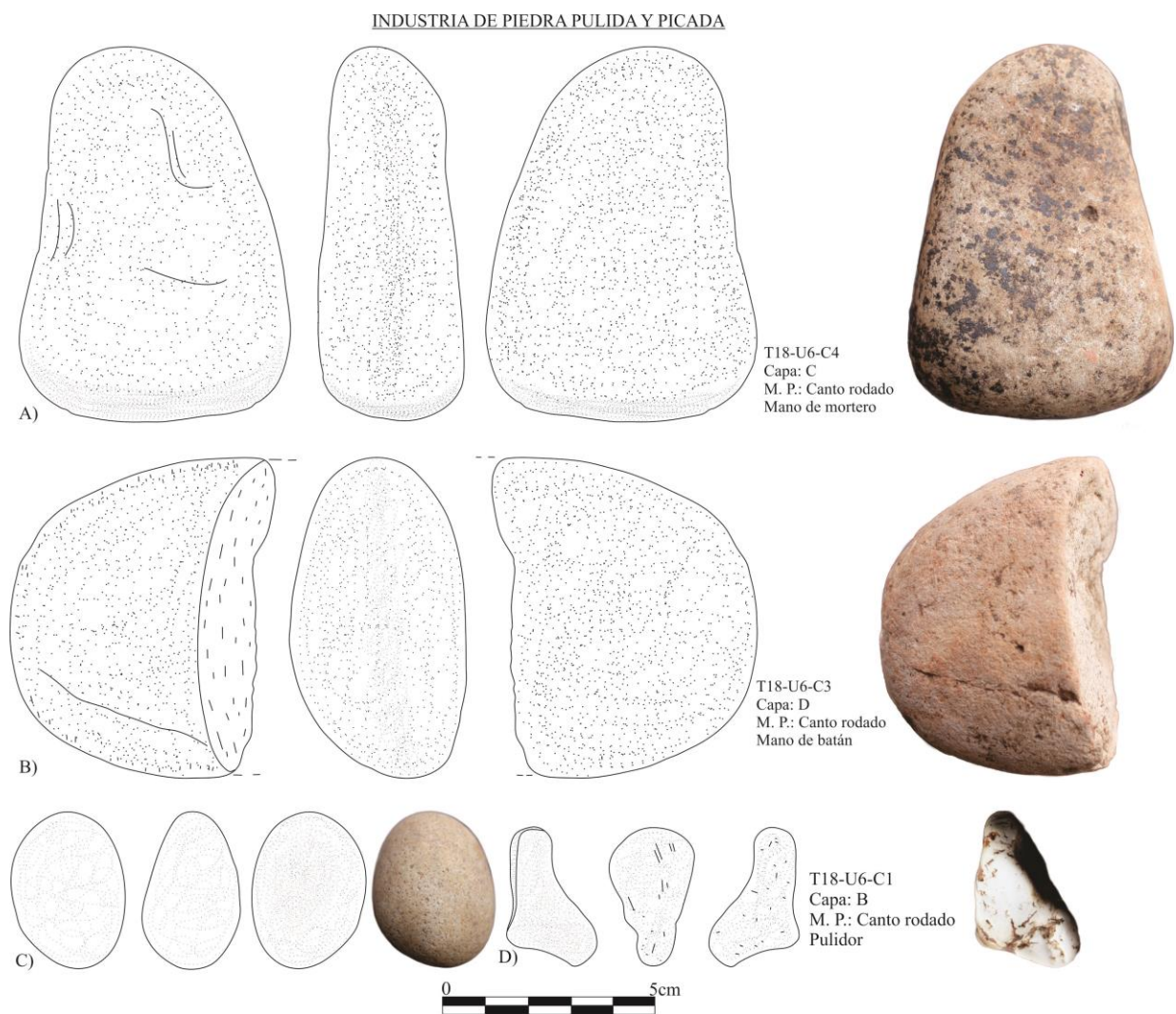
En el análisis solo hay una pieza integra de este instrumento, lo cual, presenta superficie lustrosa de forma oblonga y pulido por las huellas de uso. En uno de los extremos presenta huellas de desgaste por el uso (parte activa). Sobre su funcionalidad se le atribuye funciones domésticas como para machacar, moler, aplastar alimentos (vegetales y granos), minerales (cinabrio) y otros. Dimensiones: Largo: 9.8 cm; ancho: 7.1 cm; espesor: 4 cm (Ver fig. 76: A).

Mano de Batán (Tunay). Se trata de un fragmento de mano de batán de material granito, presenta superficie lustrosa y pulida, probablemente tuvo una forma elíptica u oblonga alargado por las características de la pieza, hecho que no permitió tener una idea clara sobre

su forma, sin embargo, se atribuye funciones domesticas como machacador o moler alimentos, triturar granos en el batán (maray) y otras especies (Ver fig. 76: B).

Pulidor (2 piezas líticas). El instrumento es de material riolita y cuarzo, presenta huellas de desgaste en uno de los lados y la superficie es lisa y lustrosa. Probablemente ha servido para el pulimento de artefactos o instrumentos.

El primer elemento lítico tiene una forma esferoidal, con secciones oblonga y presenta una superficie lisa, suave al tacto, con un brillo opaco en un solo sección. Dimensiones: Largo: 3.6 cm; ancho: 2.6 cm; espesor: 2.2 cm. La segunda pieza lítica tiene una forma irregular de superficie lisa, suave al tacto y con brillo claro en un solo cara. Dimensiones: Largo: 3.5 cm; ancho: 2.1 cm; espesor: 2 cm (Ver fig. 76: C-D).



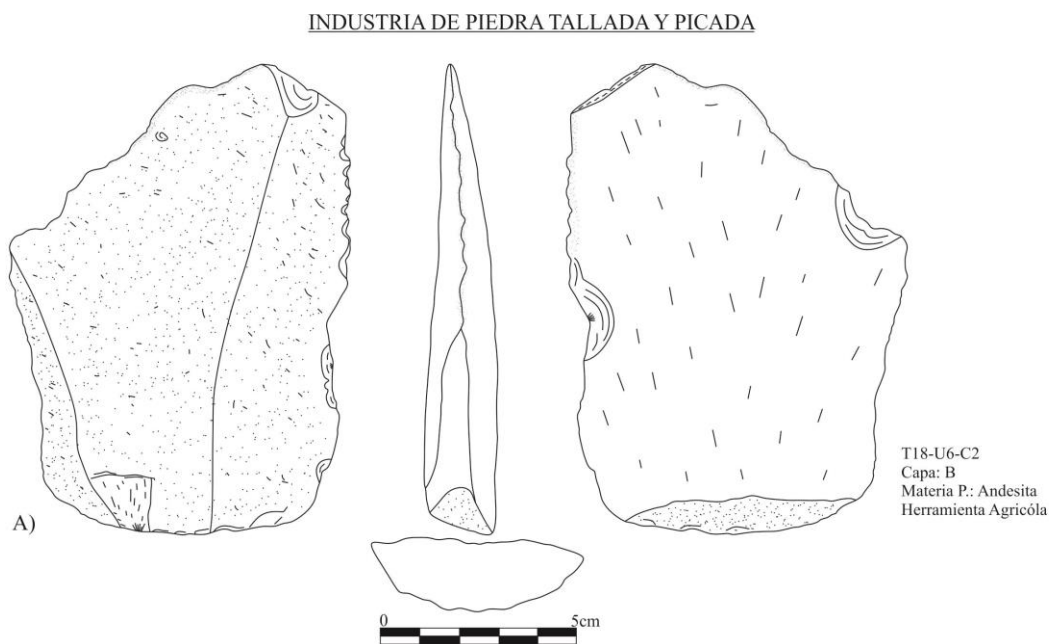
**Fig. 76. Industria de piedra pulida y picada: mano de mortero, mano de batan y pulidores.**

#### 4.- Piedra Tallada y Picada (1 pieza lítica)

Estos instrumentos fueron fabricados a partir de unas rocas utilizando dos técnicas diferentes que fueron combinadas de manera simultánea tallándola y luego picándola. Dentro de este grupo destacan por su importancia las azadas que serán descritas a partir de sus formas que fueron encontrados.

##### 4. 1. Herramientas Agrícolas (1 pieza lítica)

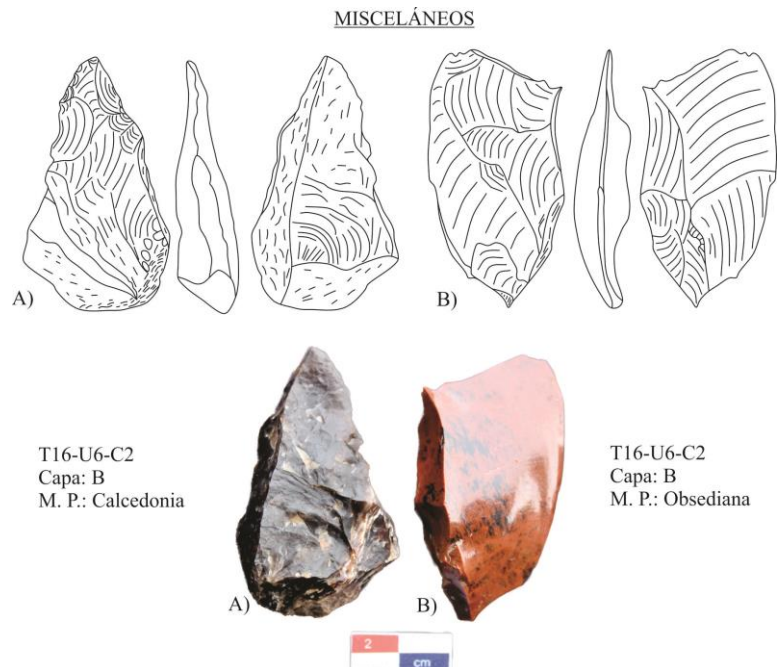
Azada pequeña: Son herramientas vinculadas a la actividad agrícola, siendo elaborados a partir de material andesita grisácea. Presenta retoques largos parciales en la parte distal que es la parte activa de la herramienta y no presenta huellas de desgaste por uso. Estas herramientas sirvieron probablemente para remover la tierra y también empleadas para el trabajo con arcilla (amasar). Dimensiones: Largo: 12 cm; ancho: 8.5 cm; espesor: 1.9 cm (Ver fig. 77: A).



**Fig. 77. Industria de piedra tallada y picada: Azada.**

**Misceláneos:** Son dos ejemplares que presentan retoques y tienen formas diferentes a los grupos descritos. Uno de ellos es de materia prima calcedonia de color marrón oscuro con manchas de color crema (beige), presenta retoques unifacial cortos y largos en el lado derecho e izquierdo en la parte distal, es de forma ligeramente triangular y de función no definida. El otro es de materia prima obsidiana de color rojo oxidante con manchas negras

que no presenta ningún retoque, de forma amorfa y función no definida. Aparentemente, ambos presentan huellas de uso. Dimensiones: Largo: 5.3 - 5.5 cm; ancho: 3 - 2.8 cm; espesor: 1.3 - 1.2 cm (Ver fig. 78: A-B).



**Fig. 78. Misceláneos.**

### **Análisis de los Material Lítico del Contexto 1 (Evento de Quema)**

El análisis del material lítico del contexto 1, estuvo básicamente para aproximar a la función (uso) y significado (simbología) del contexto 1 (guijarros), es decir ¿por qué lanzaron cientos y cientos de cantos rodados del río al evento de quema?; sin embargo para realizar la segregación tipológica fue necesario tomar en cuenta los criterios morfológicos y la materia prima; es decir se agruparon, tomando en cuenta las formas (ovoide, oblonga y amorfos), tonalidades (gris, rojizo y otros), materia prima (cantos rodados del río), tamaño y/o peso (pequeño [10 a 100 g], mediano [100 a 500 g] y grande [500 g a 1 kg]), e integridad (íntegro o fragmento); para facilitar dicha segregación “tipológica” fue necesario dividir los materiales en cantos rodados con/sin huellas de uso y quemados. La clasificación de estos guijarros por tamaño y peso fueron para aproximar al uso y función en el evento social

durante la renovación arquitectónica de la plataforma derecha en el centro ceremonial Tukri-Apu Urqu. (Ver tabla: 14 y gráfico: 10 al 12).

### ***Contexto N° 1 y eventos de Quema (1, 2 y 3)***

Se trata de 3,064 piezas en total de cantos rodados, de los cuales, 844 corresponde al interior del contexto 1 (evento de quema) y 2,220 asociado a los lentes de ceniza y carbón (E-Q: 1, 2 y 3). Son pequeños guijarros de roca dura (generalmente cuarzo y granito), de superficie lisa, forma esférica u ovoide y amorfa, cuyo diámetro vario de 1 a 10 cm. El tamaño de cantos rodados varía entre las más pequeña de 10 g hasta el más grande de 1 kg, tanto íntegros y termofracturada, de tonalidades gris, rojizo y otros. En su totalidad, estos líticos no presentan huellas de uso y modificación. A excepción de un canto rodado fragmentado con presencia de grabado de líneas incisas en forma de semicírculos y lineales que se entrecruzan entre ellos.

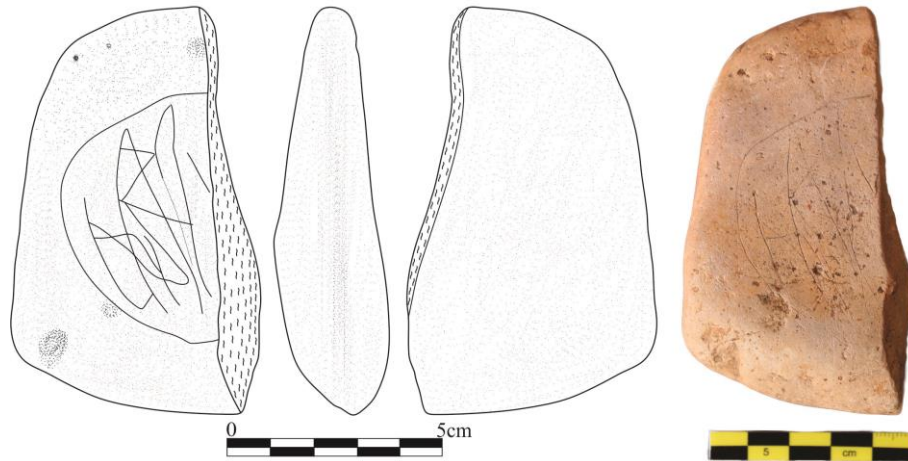
La presencia abundante de guijarros asociados a restos de carbón y ceniza está relacionada con la renovación arquitectónica de la plataforma derecha, esto sugiere, que previo a ello, posiblemente realizaron un evento ritual de quema, con la participación de los anfitriones e invitados (pueblos) para clausurar la plataforma derecha temprana y luego iniciar con los trabajos de renovación arquitectónica de las estructuras.

Finalmente, durante el análisis del material lítico se llegó identificar que los guijarros sufrieron fracturas por la alta combustión durante el acto ritual de quema y algunos de los cantos rodados presentan huellas de quema (ahumados). Por lo tanto, este evento de ritual de quema probablemente se llevó con participación de bastante persona, quienes lanzaron los guijarros como símbolo de clausura (cubrir) e iniciación de los trabajos de renovación de la plataforma derecha (Ver tabla: 14 y gráfico: 10, 11 y 12).

Diagnóstico: se trata de un canto rodado fragmentado, de material arenisca con presencia de grabado por incisión. El guijarro tiene 97 cm de largo, 54 cm de ancho y 26 cm



de grosor, con 200 gramos de peso. En una de las caras planas se presenta grabaciones en bajo relieve dentro de un semicírculo, al interior de esta se observa líneas curvados paralelos que se cruzan entre ellos. No se determinó ningún motivo o imagen por presentar fracturado y borroso el grabado de líneas, además, se halló en el interior del contexto 1 (Ver fig. 79).



***Fig. 79: Véase fragmento de roca (guijarro) con grabado de líneas curvados y paralelas que se cruzan entre ellos, hallado en el interior del contexto 1.***

## CAPÍTULO V

### **INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN DE DATOS ARQUEOLÓGICOS**

A partir de las evidencias registradas en el campo y gabinete, interpretamos y discutimos la cerámica, arquitectura, estratigrafía, eventos sociales asociados a las fases constructivas. En base ello se ha logrado determinar la existencia de dos fases culturales en la secuencia de cerámica y arquitectura, además, un evento ritual. Asimismo, se interpreta y discute el evento ritual en la renovación arquitectónica con la nueva construcción del muro (2) y la clausura del muro (1) de la primera fase constructiva de la plataforma derecha en el centro ceremonial Tukri – Apu Urqu. Los cuales, nos ayudó a realizar un análisis comparativo, de tal manera, se logró articular tales evidencias a partir de la unidad de excavación, en la discusión regional del periodo Formativo Tardío y Final en la cuenca del río Pampas.

En este trabajo de investigación, básicamente queremos concentrarnos en el resultado de la unidad de excavación, ubicado en la parte externa y lado norte de la plataforma derecha, para determinar si este espacio refiere efectivamente a una plataforma con relleno artificial o natural, se hizo una ampliación (C5 Ampl. SO) en la parte alta de la misma, en dicha excavación se definió un relleno de piedras de tipo “tufo volcánico” sin presencia de elementos arqueológicos correspondiente a la primera fase constructiva del muro (1). La primera fase arquitectónica está relacionada con la construcción de la plataforma derecha a finales del periodo Formativo Medio y su desarrollo durante Formativo Tardío. Todo ello nos ha llevado a plantear que la plataforma derecha fue concluida su construcción a finales del Formativo Medio y su desarrollo durante el Formativo Tardío, aunque no se excavó al interior de la arquitectura, es posible que haya edificaciones más tempranas del periodo Formativo Medio en otras plataformas (principal e izquierdo). Durante el periodo Formativo Tardío en la plataforma derecha, es probable que se llevó dos a tres grandes renovaciones de

los componentes de la estructura (techos), los cuales, fueron quemados y luego apisonados con capas de arcillas, se propone esta idea por las evidencias halladas de lentes de ceniza y carbón asociados a la cultura material en la parte externa del muro (1). Posteriormente el muro (1) fue clausurado y cubierto en un evento ritual y luego ampliaron horizontalmente la plataforma derecha con la nueva construcción del muro (2) de la segunda fase, durante el periodo Formativo Final. El tipo de arquitectura de la primera fase, trata de un muro (1) construido a base de piedras medianas y pequeñas con relleno interior de piedras y nivelado casi hasta su cabecera. Mientras, el tipo de arquitectura de la segunda fase, trata de un muro (2) edificado con grandes bloques de piedra con relleno interior de tierra y piedras, lo cual, cubre o entierra al muro (1), al piso (1), contexto y la cultura material del fase I. Caso similar ocurrió en Campanayuq Rumi, donde en la fase Campanayuq I se menciona que la construcción de las plataformas y la plaza central fue finalizada en, relativamente, corto tiempo y que, para ello, se invirtió gran cantidad de fuerza laboral (Matsumoto y Cavero, 2010: 342). Para la fase Campanayuq II se propone nuevas adhesiones, aunque la inversión laboral en estas actividades constructivas fue significativa, estas no cambiaron la forma básica del centro ceremonial ni la disposición y forma de las plataformas; por el contrario, se observa un incremento en el volumen y altura de las estructuras (Matsumoto y Cavero, 2010: 342). Algo semejante ocurre en las actividades constructivas de la plataforma derecha en Tukri-Apu Urqu, donde en la primera fase, probablemente la construcción de la plataforma derecha fue finalizada con la edificación del muro (1), tal vez adquiriendo de la disposición en “U” y en la segunda fase se observa una nueva construcción del muro (2), lo cual, no cambia la forma de la plataforma sino se observa un aumento en el volumen horizontal.

Para tener un marco cronológico, y ubicar en el tiempo a las evidencias arqueológicas primero realizamos la interpretación y discusión del material cerámico, arquitectónico, estratigráfico y eventos sociales (contexto 1).

## **5. 1. Cultura Material y Arquitectura**

De acuerdo al análisis estratigráfico y materiales culturales asociados, se define dos fases, la primera fase corresponde a la etapa temprana de la construcción del muro (1) de la plataforma derecha, se caracteriza por un tipo de cerámica que no aparece en la fase superior. Al final de esta fase I, se registró un contexto de un evento ritual de quema, al cual se le llamó etapa de transición entre fase I y II, que está asociado a la clausura o sello del muro (1) y a la renovación arquitectónica de la plataforma derecha, pero no se distingue mayores cambios en el material cerámico, motivo por el cual la tratamos como etapa final de la fase I. La fase II es definida por la renovación de la plataforma derecha, se construye un nuevo muro (2), los estilos cerámicos de la fase anterior desaparecen y aparecen nuevos estilos de cerámica. La fase I, por el tipo de material cultural y arquitectura, está relacionada temporalmente desde finales del periodo Formativo Medio (800 a. C aprox.) y su desarrollo durante del Formativo Tardío (800 - 500 a.C.), mientras tanto, la fase II corresponde a finales del Formativo Tardío, y su proceso cultural del Formativo Final (500 - 200 a.C.). Esta última fase se caracteriza por las nuevas actividades constructivas de adición y modificación de la arquitectura de la fase I. Estas no cambiaron la disposición y forma de la plataforma, por el contrario, se observa un crecimiento horizontal. Posterior a las fases I y II aparecen otros tipos de cerámica post-Formativo, en la superficie que corresponden al periodo Horizonte Medio y Tardío.

### **La Cerámica Como Indicador Temporal y Cultural**

#### **Primera Fase**

El conjunto cerámico de la primera fase está compuesto por varios tipos o estilos, asociados a la primera ocupación y construcción temprana del muro (1) de la plataforma derecha del sitio Tukri-Apu Urqu. Entre las formas de las cerámicas registradas están las ollas con cuello corto, las ollas sin cuello, cántaros, escudillas y cuencos. La forma más

popular en la fase I son las ollas con cuello corto, sin cuello y cántaros, con más de 50% de recurrencia en la muestra. A finales de la fase I, resalta la existencia de vasijas de posible manufactura local, con decoraciones bastante simple como líneas incisas y puntuaciones, similares al estilo Pampas (Mendoza, 2017 y 2018).

Asimismo, la cerámica local o doméstica de esta fase I de Tukri-Apu Urqu se asemeja al estilo Wichqana (Lumbreras, 1974a; Ochatoma, 1985b) por el tipo de acabado (bruñido zonal o alisado estriado), donde la mayoría de las vajillas no presentan engobe a excepto de las cerámicas foráneas. Según Ochatoma (1985b) el tipo Wichqana se caracteriza por tener un tratamiento algo “ordinario”, con una superficie irregular con presencia de estrías que cubren toda la pieza. Estas adoptan distintas orientaciones, creando en algunos casos, imágenes geométricas de forma variada. La presencia de las estrías lleva a suponer a Lumbreras, que se trata de un tipo de cerámica rústica que muestra una superficie irregular, debido a las marcas del artefacto usado para alizar, creemos que esta manera de elaborar sus vasijas, al parecer no corresponde a un tratamiento rústico, sino nos lleva a sugerir un cierto régimen decorativo, común a estas vasijas que en su generalidad corresponden a piezas de uso doméstico (Ochatoma, 1985b: 69). En cambio, en el sitio Tukri-Apu Urqu estas características mencionadas anteriormente se evidencian en las cerámicas de los grupos o alfares: Tukri Rojizo-Gris Oscuro y Tukri Crema-Beige hallados en los estratos inferiores, que son vajillas de uso cotidiano de los Tukrinos durante la primera y segunda fase. Por lo tanto, el tipo Wichqana, por su consistencia en porcentajes mayores, en los estratos inferiores de Jargam Pata de Huamanga y Chupas, así como en Wichqana (recolección superficial) y además por las características comunes que presenta, viene a ser una de las manifestaciones regionales tempranas que van a tener continuidad en los periodos posteriores (Ochatoma, 1985b: 72).

Por otro lado, durante la fase I en Tukri-Apu Urqu, existe por lo menos 3 a 4 estilos de cerámica que pueden relacionar contactos existentes entre la zona de Pampas y otras regiones

fuera del área ayacuchana. El primer estilo se caracteriza por la presencia de cerámica paracas con decoración negativa. Este estilo presenta una pasta de color rojizo-naranja, de cocción oxidada. La decoración negativa es de color marrón y rojo-oscuro, como diseño resultan los círculos con puntos irregulares y franjas (verticales, horizontales y diagonales). La textura es compacta y de fractura regular. El acabado externo es semipulido con brillo y suave al tacto. Las formas básicas son: platos y cuencos (Ver fig. 54: A, B, C, D y E). El segundo estilo se caracteriza por la presencia de cerámica fina de engobe rojizo-naranja. Las vajillas presentan un acabado fino (alisado estriado) y engobe de color rojizo-naranja de textura compacta, fractura regular y cocción oxidante. Las formas básicas son cuencos abiertos y cerrados (Ver fig. 60: A, B, C, D). El tercer estilo se caracteriza por presentar decoración de líneas incisas (fina) de estilo Cupisnique, similar a un fragmento de cerámica en tipo de pasta y decoración hallada en Campanayuq Rumi (Nesbitt y Matsumoto, 2014). Tiene una pasta muy fina de color gris, de consistencia compacta, fractura regular y de cocción oxidante (monocroma). La decoración es a base de líneas incisas finas en forma de (pie) y curvados. El acabado externo es pulido, adquiriendo un brillo y suave al tacto, mientras que en el interior es restregado (vasija cerrada) (Ver fig. 55: A, B, C, E, F, G). El cuarto estilo de cerámica se caracteriza por presentar una decoración o estampado circular parecido a las cerámicas halladas en Puerto Nuevo (Dulanto, 2013; García 2009) y Atalla (Michelle Young, 2017). La ubicación de este círculo simple estampado se halla debajo del borde, de una sola hilera (Ver fig. 56: A). El último estilo cerámico se caracteriza por presentar una decoración incisa de franjas, similares al estilo “Janabarriu” de Chavín de Huántar. Se trata de vajillas con buen acabado externo de color negruzco-marrón, es pulido con brillo y suave al tacto. Presenta decoración incisa de franjas o líneas hechas es pasta semihúmeda, es posible que se haya hecho con un instrumento punzante de punta redonda (Ver fig. 56: D, C, E). Entonces, en la primera fase se observa la presencia de múltiples

estilos de cerámica foráneos a Ayacucho. La mayor parte de la cerámica nos indica interacción regional con sitios de la costa sur y otros sitios durante el periodo Formativo Tardío.

La presencia de la cerámica Paracas en la zona de Ayacucho es muy confusa. Los reportes de MacNeish se concentran en los inicios del periodo Formativo Medio, como el estilo Wichqana. A ambos estilos MacNeish (1981: 223) los asocia con la fase Andamarca. En la actualidad, Andamarca es el estilo menos conocido y poco mencionado en la literatura del periodo Formativo en Ayacucho (Mendoza, 2017: 110). Al respecto, Lumbreras señala: “La cerámica Andamarca apenas tenemos unos pocos ejemplares; el tipo dominante es una cerámica anaranjada muy bien lograda a través de horno con oxigenación; la cerámica es compacta y en algunos casos muestra pintura roja en bandas sobre una superficie pulida. Pudiera tener alguna relación con una cerámica similar de la costa central” (Lumbreras, 1974a: 75). Tanto en los sitios de Chupas como en Wichqana esta cerámica apareció debajo de la primera estructura o, al menos, parece no estar conectada con estructura alguna, pero existen niveles de pisos superpuestos (Cruzatt, 1971: 626; Lumbreras, 1974a: 75).

Mientras tanto, el estilo cerámico de la cultura Paracas apareció en Campanayuc Rumi junto a una mayor influencia de Chavín de Huántar alrededor del 700 a.C. Por lo tanto, la cerámica Paracas en Campanayuc Rumi se relaciona al estilo Ocucaje 3-4 de la fase temprana en la cronología de Menzel, Dawson y Rowe (Menzel et al. 1964). Mientras en Tukri Apu Urqu está presente la cerámica Paracas de pintura negativa en la capa (piso 1) más inferior de la unidad, asociado al muro (1) y a la cerámica del estilo Cupisnique de pasta gris (fina) de la costa norte y cerámica rojizo-anaranjada de superficie pulida, posteriormente aparece la cerámica con decoración de círculo estampado e incisas de franjas semejante al estilo “Janabarriu” de Chavín de Huántar. Es decir, el estilo cerámico semejante de Chavín de Huántar (Janabarriu) apareció en Tukri Apu Urqu junto a una mayor y más temprano

influencia de Paracas y Cupisnique, posiblemente fines del Formativo Medio e inicios de Formativo Tardío (transición). Mientras en Campanayuq Rumi, la cerámica decorada solamente un tiesto con técnica negativa apareció en las capas de la fase Campanayuq I. En la fase Campanayuq II en cambio, pintura post cocción y técnica negativa se establecieron como técnicas principales. Este resultado parece indicar que la interacción entre los Paracas y Campanayuq Rumi comienza recién en el Horizonte Temprano (Fase Campanayuq II). Por otro lado, las excavaciones en el sitio Pallaucha evidenciaron la presencia de cerámica Paracas en toda su secuencia desde el periodo Formativo Tardío hasta el periodo Epiformativo (Mendoza, 2017). Durante el periodo Formativo Tardío (fase 1) está asociado a una cerámica conocida como Janabarriu, junto a esta, se halla la cerámica con decoración negativa paracas; en periodo Formativo Tardío (fase 2) desaparece la cerámica Janabarriu y la cerámica con decoración negativa, y aparece otra con pintura post cocción y en el periodo Final (fase 3) hay ausencia de los elementos culturales anteriores, y aparecen alfares con diseños de cadenas y con decoración de felinos (Mendoza, 2017: 106-109).

Así mismo, cabe mencionar a los sitios de Wichqana y Chupas, la cerámica Paracas en ambos sitios está relacionada con el estilo cerámico llamado Chupas (Lumbreras, 1974a: 78), asociado al periodo Formativo Superior en la cronología de Lumbreras (1974a: 47) o al periodo Formativo Final en la de Kaulicke (2010b). Mientras la presencia de cerámica Paracas en Tukri Apu Urqu está presente desde inicios del Formativo Tardío.

Entonces, el estilo Paracas tendría su antecedente local en la cerámica de sitios como Puerto Nuevo y Disco Verde, indicando que los pueblos del Periodo Inicial en la costa sur desarrollaron las técnicas decorativas que más tarde fueron apropiados como las técnicas más características de la cerámica Paracas, pintura post cocción y técnicas negativas (García y Pinilla, 1995; García, 2010; Reindel e Isla, 2010). Esto no solo significa que el estilo Paracas



aparece aceptando la influencia estilística de Chavín Huántar, sino también es resultado de la aplicación de las técnicas decorativas locales.

En Ayacucho, la “fase Chupas tiene mucho que ver con la cultura paracas de la región de Ica en la costa; su existencia nos plantea la necesidad de estudiar Ayacucho permanentemente en relación con Ica-Pisco. Este hecho evidente no significa, por supuesto, que sólo a partir de este momento se dieron relaciones entre ambas zonas, lo que creemos nosotros que existió siempre” (Lumbreras, 1974a: 78). Comparando la cerámica de esta fase con Ica, se advierte que los rasgos de Chupas corresponden a la fase Isla de Wallace (1962) y a las fases 5-8 de Menzel, Rowe y Dawson (1964). El felino típico de la cerámica ocucaje-paracas está presente en Chupas, al igual que las formas y técnicas, etc. (Lumbreras, 1974a: 83). También, está relacionado con la fase A de Cerrillos (Wallace, 1962: 308) y con la fase I (Teotaje) de Engel (Cruzatt, 1971: 628-629). Del mismo modo, durante sus excavaciones en Wichqana, halló unos entierros de cabezas humanas que estratigráficamente estaría asociado a capas con cerámica paracas-ocucaje 6-8 (o un poco antes) (Lumbreras 1974a: 64). Es de mencionar que Casafranca (1960) en Chupas advierte la presencia de una cerámica con la técnica negativa. Por su descripción, podría asociarse con el estilo Ocucaje 4 y 5; sin embargo, no se le dio mucha importancia (Mendoza, 2017: 113).

La presencia de cerámica Paracas en Ayacucho es trascendente, porque aparece asociados a todos los sitios del Periodo Formativo en la cronología de Kaulicke (2010b), desde la parte final del periodo Formativo Medio hasta el Periodo Epiformativo. No obstante, lo que no está claramente definido son las sucesiones de ocupación. Es decir, no todos los sitios pudieron haberse ocupado sincrónicamente; otros podrían tener cerámica Paracas temprana y otros tardíos (Mendoza, 2017: 114).

Por otro lado, según Ochatoma (1985a) durante el periodo Formativo Medio en Jargan Pata de Huamanga, se percibe la llegada de influencias externas, principalmente provenientes

de Chavín que trae los patrones propios de su cultura y es al parecer el responsable de la presencia del estilo norteño de Cupisnique en Ayacucho, como parte de un proceso expansivo en todo el Área Central Andina. Mientras tanto, Nesbitt y Matsumoto (2014) [traducción del autor] afirman que la cerámica Cupisnique hallada en Campanayuc Rumi, probablemente se fabricó en algún lugar de la costa norte durante Finales del periodo Inicial. Estableciendo los rasgos tecnológicos, estilísticos e iconográficos, los autores mencionados argumentan que estos corresponden a la cerámica Cupisnique fabricado en el valle de Chicama. Estas características registran en el conjunto de cerámica correspondiente a la fase Campanayuc I. Además, Nesbitt y Matsumoto (2014) menciona que la cerámica Cupisnique hallada en Jargan Pata de Huamanga por Ochatoma (1985a) estaría relacionado en el contexto de interacción interregional durante el periodo Horizonte Temprano y no en el periodo Inicial Tardío. Los maritales de Campanayuc Rumi demuestran numerosas características que sugiere la presencia de cerámica Cupisnique durante el periodo Inicial Tardío de origen de la costa norte. ¿Cómo y por qué llegó el material de Cupisnique a Campanayuc Rumi? Una posibilidad es que los materiales de Cupisnique se comercializaban de la costa norte a sur, antes de ser importado posteriormente a las tierras altas (García y Pinilla, 1995; Silverman, 1996). Sin embargo, es cuestionable, durante la fase de Campanayuc I, hay poca evidencia de que Campanayuc Rumi estuvo en contacto intenso con la costa sur del Perú. Los materiales de cerámica de esta fase sugieren vínculos más fuertes con las regiones de sierra centro sur (Matsumoto, 2010). Esta situación contrasta marcadamente con la fase posterior de Campanayuc II, en la que hay abundantes enlaces cerámicos con la cultura Paracas de la costa sur (Matsumoto, 2010; Isla y Reindel, 2006). Mientras tanto, en Tukri Apu Urqu, desde finales del Formativo Medio e inicios del Formativo Tardío (Kaulicke, 2010b) primero se percibe la llegada de influencia de Paracas, paralelamente con el estilo Cupisnique, es decir, el responsable de la presencia de cerámica de estilo Cupisnique sería la interacción de Tukri

Apu Urqu con Paracas (costa sur) y junto a estos surge el estilo cerámico similar a Chavín de Huántar durante el Formativo Tardío. Este último estilo cerámico en Ayacucho se conoce como Kichkapata (Casafranca, 1960; Lumbreras, 1974a; Ochatoma, 1985b; Cabrera, 1991; Mancilla, 2008), asociado a la influencia de Chavín durante el periodo Formativo Medio según la cronología de Lumbreras.

De acuerdo a la nueva propuesta de periodificación, la secuencia del estilo Ocucaje en Ica, la fase temprana (Ocucaje 3-4), correspondería al Formativo Tardío y las siguientes dos (Ocucaje 5-7 y 8-9) a un Formativo Final subdividido, a su vez, en dos fases. Cabe anotar que las piezas seriadas de las primeras fases (Ocucaje 1 a 2) corresponden, en su mayoría, a un Cupisnique Tardío; esto es, no deben ser esencialmente más tempranos que Ocucaje 3 y 4 (Kaulicke, 2010b: 378). Además, el autor indica que pareciera que la costa sur recibe impulsos iniciales de la costa norte (Cupisnique) ante la emergencia de nuevas formas de elites en esta región (Kaulicke, 2010b). Para el periodo Formativo Tardío en el caso de Ayacucho, parece tratarse de un fortalecimiento de nexos económicos, debido a intereses de élites en productos como obsidiana, lana y probablemente otros bienes. En este sentido, la zona de Ayacucho, de modo similar como por ejemplo Huancavelica (cinabrio), deben haber cobrado importancia. Por otro lado, la cerámica Janabarriu probablemente solo es un producto colateral que documenta la intensificación de los contactos serranos. En el caso de Tukri Apu Urqu, el porcentaje de la cerámica similar al estilo Janabarriu es bastante escaso, a pesar de la evidencia arquitectónica de un centro ceremonial de carácter religiosa, similar a Chaven de Huántar.

En Ayacucho este tipo de cerámicas ha recibido distintas denominaciones como Chavín misceláneo pulido (Cruzzat, 1966); y más comúnmente conocido como Kichkapata y Chupas (Casafranca, 1960; Lumbreras, 1974a; Ochatoma, 1985b y Mancilla, 2008), en Campanayuc Rumi responde a la fase Campanayuc II (Matsumoto, 2010).

### **Etapa de Transición (asociado al contexto de evento ritual)**

Es la etapa o momento final de la fase I, es decir, la capa intermedia entre la primera y segunda fase, estrictamente asociado al contexto de un evento ritual de clausura del muro (1) a finales del Formativo Tardío. Posteriormente realizaron la renovación y/o ampliación arquitectónica de la plataforma derecha con la nueva construcción del muro (2). El estilo cerámico que se halló en el interior y asociado al contexto, se caracteriza por presentar una pasta de color gris-oscuro, de textura suave y liso (semipulido). Se trata de una cerámica del estilo Cupisnique de asa estribo (Ver fig. 55: F, G).

### **Segundo Fase**

La fase II está asociado debajo de las capas (S y A), relacionado principalmente a la nueva construcción del muro (2) de la plataforma derecha. En esta fase II algunos fragmentos de cerámica se encuentran presentes en la clausura del muro (1), mientras tanto, la mayor parte de fragmentos se hallan en el piso (2) de la plataforma derecha. Los estilos de cerámica cambiaron de manera sustancial. Casi todos los elementos foráneos de la fase I, como los rasgos semejantes con los de los estilos de Paracas (costa sur) de pintura negativa, Cupisnique (costa norte) de asa estribo y sierra central, como Chavín, desaparecieron parcialmente o paulatinamente. En cambio, aparecieron otros estilos distintos, principalmente relacionados con sitios de la sierra centro sur y costa sur del Perú.

Asimismo, la asociación de las formas de las vasijas también se alteró. Además de las ollas con cuello corto y platos, aparecieron nuevas formas de vasijas como tazones y botellas. La forma más popular de la fase II son las ollas y platos, la que compone más del 50% de las muestras de bordes. Aunque el cambio en la morfología de formas de vasijas es obvio, tanto en las modificaciones de las técnicas de acabado, es decir, el 90% de los fragmentos de cerámica muestran un acabado de engobe de color rojizo. La cerámica de este grupo: Tukri Rojizo-Beige y Tukri Rojo está asociada estratos superiores, frecuentemente, con pasta

relativamente tosca (no presenta un buen acabado), cocción oxidante y con de engobe (rojizo) en el exterior. Estas características se incrementan en una forma muy abrupta en la fase II. Sin embargo, se resalta la presencia de una cerámica con engobe de color rojo y pasta compacta con restos de feldespato molido. A este tipo de vasijas se le ha bautizado como el “*estilo Tukri*” (Mendoza y Vivanco, 2019).

Por otro lado, las nuevas técnicas decorativas son: aplique ondulado con puntuación profundo “*serpentiforme*” (Ver fig. 57: A, B), franjas pulidas o puntuación (punteado) dentro de franjas pulidas “*rocker stamping*” (Ver fig. 57: D, E, F; 58: fig.: G, H, I y J), decoración incisa de líneas “*Chupas o semejante a post-cocción*” (Ver fig. 58: A, B, C) y apliques cortados (Ver fig. 58: D, E, F) del estilo Pampas (Mendoza, 2018).

Las características de la cerámica de la fase II indican un vínculo estrecho con los valles de Ica y Nazca y el área de la sierra centro sur, como Pallaucha, en Vilcashuamán (Mendoza, 2018), Aya Orqo (Lumbreras, 1974a), Atalla, en Huancavelica (Michelle Young, 2017) y San Blas, en Junín (Morales, 1998). Lo interesante es que en el sitio Tukri-Apu Urqu tiene un elemento que se relaciona al tipo Chupas (Lumbreras, 1974a; Ochatoma, 1985b y Mancilla, 2008), similar al Paracas Tardío “post-cocción”, como existente en el sitio Chupas y al tipo Ranca (Lumbreras, 1974a). En el caso de Ayacucho, los elementos de la costa sur es posible que llegaron desde finales del Formativo Medio y continuo hasta Formativo Tardío y Final, como se observa en Tukri-Apu Urqu y en Pallaucha (Mendoza, 2017), mientras que la presencia de Paracas es notoria en Campanayuq Rumi, por el momento no se confirma evidencias claras de Paracas Medio y Tardío en el mismo sitio (Matsumoto, 2019: 42).

En cuestión, para la zona de Ayacucho tiene ciertas semejanzas con una cerámica al que denominan Ranca y que está relacionado con el Formativo Superior. Según Lumbreras (1974a) sobre el caso menciona “la decoración más características es la puntuación lograda mediante un punzón romo sobre pasta dura; cuando hay incisión, las líneas son anchas y

acanaladas, obtenidas con punzón romo sobre pasta dura, aunque también aparecen incisas líneas delgadas, apenas, hechas sobre superficie dura y con esteque romo delgado... Además de la decoración incisa, en Ranca existen objetos que fueron decorados mediante la técnica conocida como “Negativo” o “Resist”; en nuestras excavaciones en Aya Orqo, habiendo muy pocos fragmentos con este carácter, cuyos “motivos” se limitan mayormente a bandas y manchas. Este es otro rasgo que se comparte con Paracas, aunque sus antecedentes locales están plenamente justificados en el periodo Chupas” (Lumbreras, 1974a: 88-89).

Por otro lado, Matsumoto (2019) a este tipo o estilo de cerámica, se denomina como el estilo “Tajo” de la costa sur por tener pasta y acabado superficial relativamente tosco. El color de la pasta varía de marrón rojizo hasta marrón oscuro. La superficie es generalmente alisada y sin engobe, y está decorada mediante herramientas puntiagudas y aplicaciones de arcilla (Matsumoto, 2019: 53). Asimismo, el autor menciona que en Campanayuc Rumi, semejante al estilo Tajo existe tanto en las fases Campanayuc I como Campanayuc II. Al respecto, Silverman sostiene que el estilo Tajo muestra influencia indirecta de la esfera de interacción de Chavín (Silverman, 1994: 369). Es decir, estos datos indicarían que la cerámica Tajo refleja una tradición serrana con una historia por lo menos desde el 950 a.C. (Matsumoto, 2019: 55).

En Tukri Apu Urqu todas estas características de diseños no solo se restringen a los diseños incisos; si no que se hallan junto a otras variantes como aplique ondulado con puntación profundo “*serpentina*” similares hallados en Pallaucha (Mendoza, 2018: 277, Fig. 116 H-I) y Atalla (Michelle, 2017: 28, fig. 16 Dib. E), asimismo, bandas y apliques cortados parecidos a las cerámicas halladas en Pallaucha (Mendoza, 2018: 277, fig. 116 L, N).

Todo este patrón de diseños, sugiere que esta cerámica estaría principalmente circunscrito a la cuenca del río Pampas, incluyendo los departamentos de Ayacucho,

Huancavelica y Andahuaylas (Apurímac) de la sierra centro sur. Esto hace pensar que estamos frente a tradiciones diferentes que cubre el área de los departamentos actuales de Junín, Huancavelica, Ayacucho y quizá Pasco, mientras que otros sitios como Waywaka, Marcavalle, Chanapata y Qaluyo de la sierra sur ya pertenecen a otras tradiciones más vinculados con el área alrededor del Titicaca (Kaulicke, 1994: 227). En ese sentido, Mendoza (2018) propone que esta cerámica aparece en toda la secuencia de Pallaucha y se halla asociado principalmente al río Pampas, lo cual denominó como estilo “Pampas”, por caracterizar principalmente de decoraciones incisas de puntuaciones y líneas incisas. Por lo tanto, la cerámica del estilo Pampas, tiene semejanzas en las técnicas decorativas con el estilo “Rancho” (Lumbreras, 1974a) y “Tajo” (Matsumoto, 2019).

Finalmente, existen indicios de ocupaciones posteriores (post-Formativo), en donde resaltan las cerámicas Wari negro (Ver fig. 59: A, B) e Inca (Ver fig. 59: C) en las capas superficiales en la unidad N° 6 y en otros sectores intervenidos según el reporte de Mendoza y Vivanco (2019).

## **Arquitectura**

### **Primera Fase**

En esta fase I se construyen la primera edificación del muro (1) de la plataforma derecha en Tukri-Apu Urqu. Aunque no se excavó al interior de la plataforma, es posible la existencia de arquitectura que antecede a la primera fase, tanto en la plataforma principal e izquierda del sitio. La construcción de la plataforma temprana en el brazo derecho del centro ceremonial, al parecer fue durante la ocupación final del Formativo Medio y su desarrollo durante el Formativo Tardío. Entonces, es probable que el centro ceremonial fue concluido obteniendo su forma básica y se erigieron por lo menos, tres grandes plataformas y la plaza central en esta primera fase, lo cual, sugiere la disposición de los elementos arquitectónicos en forma de “U” con la construcción del muro (1) de la plataforma derecha. Por otro lado, la

plataforma derecha es artificial que se necesitó una gran cantidad de fuerza laboral, es decir, aprovecharon la topografía del terreno para obtener una altura y volumen considerable de la plataforma, ya que está hecha a base de relleno de piedras de tipo tufo volcánica, sin presencia de elementos arqueológicos, y a todo este relleno sostiene el muro (1) de la plataforma temprana. Similares características son observadas en las construcciones de las plataformas de Chupas (Cruzzat, 1966; Lumbreras, 1974a), Campanayuq Rumi (Matsumoto, 2010) y Pallaucha (Mendoza, 2018).

El muro (1) de la primera fase constructiva tiene una orientación de sureste a noroeste, que está construida sobre la capa natural con piedras medianas y pequeñas (lajas) de doble cara o de dos filas, con relleno interno de argamasa de barro y piedras pequeñas. El paramento norte es presentable (cara vista) a diferencia del paramento sur que sostiene todo el relleno interior de piedras de la plataforma derecha. Las medidas que tiene el muro (1) son las siguientes: ancho de 0.70 a 0.60 m y una altura que varía de 1.20 m máximo y 0.90 m mínimo (Ver fig. 35: B). Asociado al nivel del piso (1) en donde se halló cerámica de la costa sur (Paracas), costa norte (Cupisnique) y similar a la sierra norte (Chavín de Huántar).

Durante la fase I, se halló tres lentes de ceniza y carbón ubicados en el lado norte del muro (1) como residuos de “basura”, que nos permite plantear por lo menos dos a tres momentos de mantenimiento o renovación del techo (ichu) de las estructuras y al inicio o final de estas actividades, los materiales perecibles (ramas, tallos e ichus) posiblemente fueron quemados ritualmente.

## **Segunda Fase**

En la segunda fase, el muro (1) fue enterrado y/o clausurado en un evento ritual de quema de guijarros, después construyen el nuevo muro (2) a fines del periodo Formativo Tardío y se desarrolló durante el Formativo Final. La segunda fase, se caracteriza no solo por el cambio radical en el estilo cerámico, sino también por las nuevas actividades constructivas



de adición y ampliación de la arquitectura. La construcción del muro (2) se hizo con la finalidad de ampliar horizontalmente la plataforma derecha. Aunque la inversión laboral en esta actividad constructiva fue significativa, esta no cambia la forma básica ni la disposición de la plataforma derecha; por el contrario, se observa un crecimiento horizontal de la plataforma, es decir, se construye el muro (2) hacia lado norte, casi paralelo al muro (1) y hacia el lado oeste (fachada principal), en donde presenta evidencia de cabeceras y lineamiento de piedras en la plataforma derecha.

El muro (2) tiene una orientación de sureste a noroeste casi paralelo al muro (1), que está edificada con grandes bloques piedras de una sola cara o fila (tipo andén). El paramento norte es presentable y homogéneo (cara vista) con relleno interior de tierra y piedras. Las medidas que tiene el muro (2) son las siguientes: Ancho de 0.40 a 0.50 m y una altura que varía de 0.80 m máximo y 0.50 m mínimo (Ver fig. 35: C). Asociado al nivel del piso (2) de la terraza tardía con evidencias de cerámica del valle de Ica (post cocción) y sierra centro sur (estilo Rancho) correspondiente al periodo Formativo Final.

### **Estratigrafía**

Los sedimentos asociados a la fase I y II, tratan principalmente de estratos con presencia de lentes de ceniza, carbón y material cultural como cerámica, lítico y otros; la división de las fases responde a la renovación de la arquitectura, cambios en el material cerámico, color y textura de los estratos culturales, pero la composición de los estratos mantiene el mismo patrón descrito. Por sus características, estos estratos están relacionados como materiales de relleno de “basura”, es decir no son estratos naturales, sino culturales. En la mayoría de los casos estos estratos no se disponen de manera horizontal y homogénea sino hay ciertos lentes de ceniza o arcillas cocidas entre apisonados, es decir sugiere varios eventos de quemaduras en diferentes momentos. La mayor parte de este relleno ha sido limpio para cubrir la estructura de la fase anterior, así también como material de relleno para nivelar

el terreno y para rellenar la parte interna del muro (1 y 2) de plataforma derecha. Por ello, las fases que planteamos fueron definidas a base de materiales provenientes de los espacios distintos y de niveles de pisos asociados a las estructuras y del contexto. Los estratos culturales de la fase II, están básicamente asociados a capas con escaso o nada de ceniza, estos estratos tienen coloración rojiza con incrustaciones de arcilla de color beige, parece que las prácticas de las fases anteriores disminuyen (Ver fig. 34: A, B).

En síntesis, de acuerdo al estudio de la cerámica y arquitectura, se ha definido 2 secuencias arquitectónicas de estructuras (muro 1 y 2) en plataforma derecha, a los cuales por los estilos del material cerámico hemos agrupado en dos fases, lo cual, el primero fase más temprano de cerámica y uno de arquitectura (muro 1) responde a fines del periodo Formativo Medio y su desarrollo durante Formativo Tardío (800 - 500 a.C.); al interior de la fase I, por la superposición de apisonados entre lentes de ceniza y carbón lo hemos determinado dos a tres grandes mayores momentos de cambios y mantenimiento de los componentes de la estructura (techo), en base ello se propone al menos 3 a 4 generaciones de ocupación durante el Formativo Tardío, esto considerando el lapso de tiempo de unos 300 a 400 años de duración del Formativo Tardío. La segunda fase de ocupación y construcción del muro (2) de la plataforma derecha manifiesta al final del Formativo Tardío y su uso durante el Formativo Final (500 - 200 a.C.) y una ocupación un menos prolongado. Si bien no contamos con fechados para cronologías precisas o absolutas de las fases, los cambios observados en la arquitectura y cerámica nos sirven para plantear las fases o etapas de ocupación y construcción de la plataforma derecha del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu (Ver fig. 80).

CRONOLOGÍA KAULICKE 2010b		CERÁMICA	ARQUITECTURA
Formativo Final 500/400-200 a.C.	Fase II		
Formativo Tardío 800-600/500 a.C.	Fase I		
Formativo Medio 1200-800 a. C.			

1. Paracas pintura negativo, 2. Cupisnique (de pasta gris), 3. Engobe rojizo naranja, 4. Círculo estampando, 5. Decoración incisa de franjas, 6. Cupisnique (asa estribo), 7. Serpentina, 8. Decoración de franjas pulidas, 9. Decoración de puntuación dentro del franja pulida, 10. Decoración incisa de líneas, 11. Decoración de franjas y apliques cortados, 12. Decoración de franjas (acanaladas). **M: 1** (Muro 1) y **M: 2** (Muro 2). **E. O.:** Lente de ceniza y carbón (1, 2 v 3).

*Fig. 80. Cuadro de resumen de la secuencia cultural del Periodo Formativo de la plataforma derecha de Tukri-Apu Urqu: Cerámica y arquitectura (modelo de gráfico tomado de Mendoza 2018: 152).*

## Eventos Asociados a las Fases de Construcción

### Relleno

El relleno intencional de piedra y tierra, asociado al contexto de evento de quema, está coherente a la construcción y renovación arquitectónica de la plataforma derecha del templo forma de “U”. El evento ritual, es posible que se desarrolló con el propósito de clausurar o “enterrar” el muro (1), y con la finalidad de ampliar horizontalmente la plataforma derecha con la nueva construcción del muro (2). El muro (1) fue cubierto por una capa de tierra arcillosa de color rojizo, beige y relleno con piedras hacia el lado norte de la estructura temprana y casi sin presencia de material cultural. Lo cual, el relleno es selectivo y limpio. El comportamiento de este tipo de relleno limpio se observa en la parte interior del muro (1), en donde está compuesto por un relleno de piedras de tipo “tufo volcánico”, lo cual, nos indica que la plataforma derecha es artificial y al parecer fue una práctica generalizada, esto indica, que este tipo de relleno no fue una actividad aislada, sino por el contrario un

evento que ocurriría en tiempos determinadas durante la construcción y renovación de la plataforma derecha (Ver fig. 33-34). Este tipo de rellenos está asociado a las fases I y II. Asimismo, fueron utilizados para nivelar o rellenar los desniveles del terreno antes de hacer el piso (3) y como rellenos internos de los muros (1 y 2), durante la primera y segunda fase constructiva de la plataforma derecha. Este tipo de prácticas para la sierra de Ayacucho fueron reportados para los sitios de Chupas (Cruzzat, 1971; Lumbreras, 1974a), Campanayuc Rumi (Matsumoto, 2010) y Pallaucha (Mendoza, 2018) a diferencia que en algunos sitios mencionado el relleno es de actividad doméstica como “basura” con presencia de ceniza, carbón y material cultural.

### **Evento Ritual de Quema**

La excavación arqueológica reveló el “enteramiento” del muro (1) de la primera fase constructiva de la plataforma derecha del centro ceremonial de Tukri-Apu Urqu. El contexto 1 y los restos de la actividad de quema hallada junto con el muro (1), manifiesta un evento ritual de clausura o “enterramiento” de la plataforma temprana. Esta renovación arquitectónica de la plataforma derecha sugiere la ampliación y el nuevo proceso constructivo del muro (2) durante la segunda fase. Las primeras evidencias registradas fueron los cantos rodados concernidos al contexto de evento ritual de quema, delimitado con piedras medianas adosado al muro (1), con presencia de ceniza y carbón, relacionadas a pequeñas áreas de quema (combustión), trozos de arcilla quemada, con poca presencia de cultura material. Es posible que, al finalizar el evento de quema, el espacio y/o área fuera limpiada y el fogón junto con el muro (1) hayan sido cubiertos o enterrados en un acto de ritual. Caso similar registró en Cerro Lampay (Vega-Centeno, 2005), en donde halló 167 cantos rodados ahumados o quemados “termofracturados” y entre otros artefactos. El autor sugiere que los cantos rodados fueron para el procesamiento y cocción de alimentos que, sin embargo, no se realizó en la ubicación del DB 9, en tanto que no aparecen huellas de decoloración que indique

combustión in situ. Por el contrario, todos los restos parecen haber sido transportados de otro lugar luego de que se enfriaran (Vega-Centeno, 2005: 108-110). En cambio, el fogón o contexto de los cantos rodados quemados en Tukri Apu Urqu, no presentan ninguna evidencia de restos de procesamiento y cocción de alimentos, además, según la información etno-arqueología, los cantos rodados para la cocción de alimentos no son apropiados, porque con la alta temperatura de combustión se fracturan fácilmente y tampoco no almacenan mucho calor como otros tipos de piedras, en otras palabras, los cantos rodados no son útiles para hornear o preparar alimentos como la “Pachamanca”, o tal vez, durante el periodo Formativo los cantos rodados fueron utilizados de otra manera y no descartamos la posibilidad de procesamiento y cocción de alimentos, por lo tanto, queda pendiente confirmar o descartar esta propuesta con futuras evidencias y trabajos investigaciones arqueológicas. Por lo tanto, los 844 cantos rodados con huellas de quema al interior del contexto 1 indica una combustión in situ, además, se registró 2,220 cantos rodados asociados a lentes de ceniza y carbón (evento de quema 1, 2, 3). Esto nos sugiere que los cantos rodados fueron quemados como parte de un acto ritual de quema antes de iniciar los trabajos supracomunales de mantenimiento, renovación y/o enterramientos de las estructuras del templo. Es decir, las participantes o invitados a los trabajos colectivos de la renovación arquitectónica arrojaron y/o lanzaron estos cantos rodados durante el desarrollo del acto ritual de quema, como un tributo u ofrenda laboral simbólicamente al centro ceremonial (oráculo). Esto sugiere que trata de un contexto ofrendatario por la clausura de arquitectura (muro 1) y como ritual también del evento de construcción de la nueva arquitectura (muro 2).

Desde otra perspectiva, el contexto de quema de cantos rodados en Tukri Apu Urqu, tal vez, fue similar como una “Apacheta”, es decir, un centro ceremonial sagrado donde los participantes al evento ritual de clausura del muro (1) realizaron una ofrenda lanzando los guijarros al fogón como un acto laboral (simbólico) durante el desarrollo del evento y luego

iniciar con el trabajo de renovación arquitectónico de la plataforma derecha. Por ejemplo, la apacheta es un lugar donde se tributa al espíritu local. El transeúnte, al pasar, deja una piedra pequeña en el montón que se había formado a lo largo de los años ubicado en los caminos. Según las creencias de los habitantes andinos, en los ríos, las peñas, los cerros, residen los espíritus, que se invocan con plegarias y ofrendas (Kauffmann Doig, 1973: 519). Es decir, las apachetas son lugares sagrados y se localizan generalmente en las abras y cumbres altas. En estos lugares, el viajero deja su ofrenda, para encomendarse a las deidades tutelares y arribar, sin novedad ni contratiempos, a su destino. Además de piedras también se depositaban como ofrendas bolas de coca, tierra, palos, paja vieja y plumas.

En síntesis, el contexto de evento ritual de quema de cantos rodados del río, pudieron haberse dado bajo contextos de festines laborales en los cuales se ofrecía rituales y un intenso contacto social entre grupos a cambio de trabajo voluntario en favor del grupo anfitrión o la comunidad. Sin embargo, el contexto (fogón) hallado está relacionado directamente con el “enterramiento” y clausura del muro (1) de la plataforma derecha del centro ceremonial de Tukri Apu Urqu. Los lentes de ceniza y carbón que se encontró en los estratos inferiores del evento, no contenían restos de huesos animales ni abundante cultura material, y la textura era fina y suave al tacto, lo que indicaría una combustión total. Es muy probable que se haya quemado algún material de fácil combustión quizá ichu y restos vegetales como parte inicial y culminante de este ritual de descarte del mantenimiento o renovación de los componentes de la plataforma (techo).

Por otro lado, la relación con la muerte humana y la de la arquitectura también puede manifestarse en evidencia de sacrificios y en la colocación de figurinas antropomorfas quebradas intencionalmente (Kaulicke, 2014: 31). En el contexto (fogón) de evento ritual de quema se halló cerámica del estilo Cupisnique (asa estribo) fragmentado intencionalmente y un canto rodado fragmentado con grabado de líneas curvadas que se cruzan entre ellos y

cientos de cantos rodados (fragmentadas e íntegros) de diferentes tamaños formas y colores asociados a restos de carbón y ceniza dentro de un fogón delimitados con piedras. Por lo tanto, estos elementos culturales están relacionados con el enterramiento del muro (1). Es probable que esta pieza forma parte de un rito, que cumplían varias funciones simbólicas relacionadas con diferentes formas de memoria y ancestralidad de templo.

## **5. 2. Evento Ritual en la Renovación Arquitectónica de la Plataforma Derecha**

Durante el periodo Formativo en los andes centrales (1800-200 a. C.) se dio una gran profusión o multitud de centros ceremoniales en la costa, sierra norte y sierra centro sur, en donde los sistemas religiosos regularon, entre varios otros aspectos, los usos y costumbres del poblador de estas regiones. En algunos casos estos centros cumplieron el rol de satisfacer las necesidades religiosas de una población, a cambio de la fuerza de trabajo necesaria para que el sistema religioso representado en el centro pueda supervivir y prevalecer entre otros (Hayden, 1995; Renfrew y Cherry, 1986) (Mesías, 2014: 313). Los centros ceremoniales fueron generadores y receptores de una intensa vida social, la cual regulaba diversos aspectos de la naturaleza humana, como aquellos aspectos ligados a la satisfacción espiritual o al adecuado funcionamiento del sistema social (Burger, 1992). Desde punto de vista más receloso, esta necesidad básica de cohesión social, pudo ser el objeto de una consiente y planificada manipulación por parte de aquellos segmentos de la sociedad quienes gozaban de privilegiadas posiciones de poder y autoridad (Rick, 2008).

Por otro lado, según Vega-Centeno (2005) los centros ceremoniales construidos durante el periodo Formativo fueron de naturaleza religiosa y/o ritual, la conducción de las actividades rituales y la construcción de la arquitectura donde se desarrolla actos rituales. Los espacios rituales no solo fueron construidos, sino también remodelados o reconstruidos de acuerdo con cierto requerimiento litúrgicos específicos. La construcción de un espacio ritual es rara vez un episodio único. Por el contrario, suele incluir múltiples actividades realizadas

durante determinado lapso de tiempo. Las tareas constructivas incluyen actividades como la adquisición de materiales de construcción, la preparación de morteros, el levantamiento de un muro, la alimentación de trabajadores, actos de ofrendas o el acondicionamiento de mobiliario.

El contexto hallado en la plataforma derecha del templo en forma de “U” de Tukri-Apu Urqu, evidencia un evento ritual de quema, asociados a cientos de cantos rodados del río. Este evento se desarrolló previo a la renovación o ampliación horizontal de la plataforma derecha y sugiere que el evento ritual de quema fue colectivo o supracomunal, lo cual, los participantes durante el desarrollo del evento ritual de quema lanzaron cientos y cientos de cantos rodados del río y posiblemente consumieron alimentos y bebidas, pero no se halló alta densidad de desechos del consumo colectivo, lo cual, descartamos que hubo banquetes supracomunales, pero sí ocurrió un evento ritual de trabajo supracomunal. En el interior del contexto de quema se halló fragmentos de una vasija foránea o de importación (Cupisnique), lo cual, indica que rompieron o arrojaron intencionalmente la vasija como un acto ritual u ofrenda, asimismo, se registró una piedra fragmentado (canto rodado) con grabado de líneas incisas, asociados a restos de carbón, ceniza, 4 ollas, 2 platos, 1 cuenco y una escudilla.

Los festines o eventos rituales, según Mesía (2014) se sucede al nivel supracomunal, presentan diferentes niveles, ya sea políticos, sociales e incluso espaciales, en donde el ejercicio de poder y autoridad sirve para reforzar roles y funciones al interior del sistema social. Los trabajos de investigación realizados en el extremo sur del sector Wacheqsa en Chavín de Huántar por Mesía corresponden a dos fases (Formativo Medio y Tardío): La más antigua (1200-800 a. C.), la plataforma temprana (asentamiento doméstico más antiguo del sector) y correntada de agua (canalización del río Wacheqsa durante el Formativo Medio); y la ocupación más tardía (800-500 a. C.), la plataforma tardía, cuartos de piedra y basural con evidencia de la ocurrencia de festines supracomunales en Chavín de Huántar. El basural se



caracteriza por presentar un suelo matriz compacta a semicompacta mezclada con piedras angulares de tamaño mediano y grande, además de cantos rodados y una gran cantidad de materiales arqueológicos. Asociados a tres grandes eventos de deposición que fueron identificados (Mesía, 2014: 317). Mientras, en la plataforma derecha del sitio Tukri-Apu Urqu, de acuerdo al estudio de la cerámica y arquitectura, se ha definido 2 secuencias arquitectónicas de estructuras (muros 1 y 2), a los cuales por los estilos del material cerámico hemos agrupado en dos fases: La primera fase más temprano de cerámica y uno de arquitectura responde a finales de periodo Formativo Medio (800 a. C aprox.) y su desarrollo durante Formativo Tardío (800 - 500 a. C); esto responde a la ocupación y construcción temprana del muro (1), al interior de esta fase por la superposición de apisonados entre lentes de ceniza y carbón, lo hemos determinado dos a tres grandes mayores momentos de cambios, en base ello se propone una ocupación muy larga durante el Formativo Tardío. Al final de la fase I se halla un *contexto de evento ritual de quema de cantos rodados del río*, al cual llamamos etapa de transición, asociado a la *renovación* o clausura del muro (1) en la plataforma derecha. La segunda fase corresponde a la nueva construcción del muro (2), que está asociado a finales del Formativo Tardío y su desarrollo durante el Formativo Final (500 - 200 a. C) y una ocupación muy corta, que caracteriza por las nuevas actividades constructivas de adición y modificación de la arquitectura de la fase I. Estas no cambiaron la forma básica ni la disposición y forma de la plataforma, por el contrario, se observa un incremento horizontal de la plataforma derecha.

Las evidencias o indicadores arqueológicos de festines y eventos rituales, es la densidad de materiales arqueológicos en el basural o contexto primario, debe ser bastante alta que pueden formar por los agregados de desechos provenientes de distintas áreas de un sitio o del mismo espacio primario donde se desarrolla el evento. Para el caso de Tukri-Apu Urqu y específicamente del contexto primario del evento ritual de quema asociados a cantos rodados

del río, no se halló una alta densidad de materiales arqueológicos como cerámica, restos óseos, artefactos y otros, pero sí una cierta cantidad de cantos rodados de tamaño muy pequeño íntegros y fragmentados probablemente por la alta combustión (termofracturados). Por consiguiente, es importante preguntar ¿Qué tipo de actividad fue eso? y ¿de dónde provienen los materiales presentes en el contexto?

Como lo han indicado Dietler y Hayden, es importante diferenciar el consumo comunal del “consumo diario doméstico y del simple intercambio de alimentos sin consumo comunal [traducción del autor]” (Dietler y Hayden, 2001: 3). Por otro lado, los indicadores de festines son las grandes cantidades de alimentos, grandes e inusuales cantidades de vasijas para cocinar y servir de tamaño grande, ítems exóticos y parafernalia narcótica (Hayden, 2001; Dietler y Hayden, 2001). A continuación, examinaré estos indicadores, de acuerdo con las evidencias materiales recuperadas en el contexto y asociados a lentes de ceniza y carbón de la plataforma derecha del sitio Tukri-Apu Urqu.

El contexto de eventos de quemadas, está compuesto de 3,064 piezas de cantos rodados del río, de los cuales, 844 guijarros corresponden al interior del contexto primario (fogón similar al horno de pachamanca) y 2,220 guijarros asociados a lentes de ceniza y carbón (E-Q: 1, 2 y 3). Se trata de pequeños guijarros de roca dura, de superficie lisa, forma esférica u ovoide y amorfa, cuyo diámetro varía de 1 a 10 cm. Todos estos líticos no presentan huellas de uso y modificación. A excepción de un canto rodado fragmentado con presencia de grabado de líneas incisas en forma de semicírculos y lineales que se entrecruzan entre ellos. Los lentes de ceniza y carbón que se encontraron en los estratos inferiores del contexto, no contenían restos de huesos animales ni abundante cultura material, y la textura era fina y suave al tacto, lo que indicaría una combustión total. Es muy probable que se haya quemado algún material de fácil combustión quizá ichu y restos vegetales como parte de descarte de la renovación de los componentes de la estructura (techo).

En el resultado de análisis de material cerámico, se identificaron 198 fragmentos de tiestos, de los cuales 9 fragmento de vasijas fueron hallados al interior del contexto 1, entre ellos tenemos: 4 ollas, 2 platos, 1 cuenco, 1 escudilla y una vasija fragmentada de estilo Cupisnique; mientras asociados al nivel de piso del evento de quema, se identificó 38 fragmentos de vasijas y son los siguientes: 15 ollas, 11 cántaros, 7 platos, 4 cuencos, 4 escudillas, 3 tazas y 2 tazones, asociados a cerámicas del estilo Cupisnique (asa estribo), semejante al estilo “Janabarriu” y de sierra centro sur (serpentiforme, punteado y franjas pulidas) de estilo Pampas. Entre estos tipos, las ollas y cántaros están consistentemente presentes en todas las cuadrículas; mientras que los platos, cuencos, escudillas tazas y tazones presentan en poca proporción. La forma más común son las ollas, platos y cántaros que compone más de 65% de la muestra analizada. La segunda forma presente es el tazón, cuencos, escudilla y tazas, lo cual, representa el 20% de la muestra analizada. Tercero en la lista son las asas, bases entre otros, la cual conforma 10%. El resto de las formas y cuerpos decorados están por debajo de 5%. La distribución de las ollas indica la cocina y/o almacenamiento de diferentes tipos de comidas para pequeños y grandes cantidades de personas. Los platos indican el consumo de alimentos y el uso de raciones estandarizadas al igual que los cuencos que son vasijas para servir, que pueden ser utilizadas tanto para alimentos sólidos, como para líquidos. Los cántaros fueron fundamentales para almacenar y servir líquido, como por ejemplo la chicha de maíz consumidos en rituales y festines, desde donde pueden ser vertidos en cuencos o probablemente tazas o vasos. Sobre este punto en particular, es pertinente mencionar el modo en el cual tomaban bebidas alcohólicas en algunas ceremonias en los Andes Centrales, en donde los líquidos son vertidos en un número reducido de vasos o cuencos, los cuales son utilizados y reutilizados por el mismo grupo de personas. Por último, las escudillas y tazones de regular tamaño fueron fundamentales para almacenar sólidos y líquidos en mayor proporción. Los alimentos probablemente fueron

cocinados, almacenados y transportados al lugar en el cual se desarrolló el festín, ritual u otros eventos, para luego ser distribuidos en platos, cuencos y tazas. A pesar de que no se han identificado un porcentaje alto de materiales arqueológicos en la muestra analizada del contexto de quema, es interesante mencionar que las ollas, platos y cántaros son los de mayor porcentaje en toda la muestra analizada.

Por otro lado, en el sitio de Cerro Blanco se han identificado formas cerámicas similares en contextos asociados a evento de festín (Ikehara y Shibata, 2005). Mientras en el basural del sector *Qacheqsa* no se identificaron vasijas asociadas al almacenamiento y fermentación de alimentos (Mesía, 2014). En Cerro Blanco, las vasijas para servir constituyen la mayoría identificada en los tres eventos de festín analizados, seguidos de las vasijas de cocina, lo cual es similar al patrón identificado en la muestra cerámica analizada en el basural del sector *Wacheqsa* (Ikehara y Shibata, 2005). En el caso de basural originado por el desecho de materiales utilizados en festines, identificado en el sitio de Campanayuc Rumi, las vasijas para almacenar y/o fermentar (jarras) ocupan el primer lugar en incidencia relativa, seguida de las vasijas de servicio y de cocina (Matsumoto, 2010). Con la excepción de un evento de Cerro Blanco, adscrito al Formativo Medio, el resto de eventos mencionados como ejemplos se dieron durante el Formativo Tardío. Es interesante contrastar el carácter funcional de vasijas asociadas a festines del periodo Formativo, en donde las principales deferencias se dan en el uso de los platos como instrumentos para cocinar y no para servir. Es sugerente que transcurridos casi dos mil quinientos años desde el inicio del Formativo Tardío hasta la época Inca, el carácter funcional de las vasijas asociadas a festines no haya sufrido mayores modificaciones esenciales. Para el caso de Chavín de Huántar, “la presencia de vasijas para cocinar y servir es inusualmente alta en la unidad espacial Basural. Los cuencos de esta unidad forman el 84% de la muestra total de cuencos analizada, mientras que la

presencia de ollas sin cuello de este basural llega al 74% de la muestra analizada” (Mesía, 2014: 324-325).

Otros indicadores de un festín o evento ritual colectivo durante el periodo Formativo para caso de Chavín de Huántar, Campanayuc Rumi y otros sitios es el consumo de sustancias tóxicas psicoactivas. La presencia de tubos de hueso pulido y de pequeñas cucharas es interesante en la medida en que indican el consumo psicoactivas durante los festines. Instrumentos similares a los encontrados en el basural del sector Wacheqsa han sido recuperados en La Banda y han sido interpretadas igualmente como evidencias del consumo de sustancias tóxicas psicoactivas (Rick, 2006). Del mismo modo, en el contexto ya mencionado de Campanayuc Rumi se ha encontrado similares instrumentos, los cuales han sido interpretados como evidencias del probable consumo de alucinógenos “la parafernalia de artefactos de hueso utilizados con fines de inhalación indica claramente que las actividades rituales llevadas a cabo en conjunto con los festines incluyeron la inhalación de alucinógenos [traducción del autor]” (Matsumoto, 2010: 369). Por otra parte, en un fragmento de vasijas se tiene la representación del cactus conocida como San Pedro, lo cual podría considerarse un indicador del consumo de San Pedro, planta que posee conocidas cualidades alucinógenas (Torres, 2008). “Representaciones de San Pedro son comunes en la cerámica del periodo Formativo en los Andes Centrales, u en Chavín de Huántar el cactus es endémica y está representado en la iconografía de plaza circular del centro ceremonial” (Mesía, 2014: 329). Por lo tanto, según los autores mencionados en líneas anteriores, los festines y eventos rituales están asociados a elementos exóticos, restos de fauna, parafernalia narcótica, cerámica y restos macrobotánicos. Este tipo de materiales arqueológicos en Tukri-Apu Urqu no se registró en el contexto de evento ritual de quema. O tal vez, los festines se realizaron en otros espacios arquitectónicos y el basural originado mediante el desecho de materiales supracomunales posiblemente se encuentra en otro lugar fuera del contexto de quema de la

renovación arquitectónica de la plataforma derecha. De acuerdo a lo mencionado, al parecer este contexto, está relacionado con un festín de carácter ritual asociado a cubrir o enterrar el muro (1) de la plataforma derecha. Los festines pueden definirse como reuniones de carácter ritual con un propósito especial en las que dos o más personas comparten comidas especiales, en otras palabras, el festín está directamente relacionado con el consumo de alimentos y con una actividad ritual (Dillehay, 2004; Kaulicke, 2005a; Ikehara, 2007).

Se examinamos las modalidades cerámicas, parafernalia narcótico, restos de fauna, restos macro botánicos e exóticos en conjunto, la cantidad y calidad sugieren que los basurales se originó mediante el desecho de materiales provenientes del consumo supracomunal de alimentos, bebidas y muy probable de sustancias psicoactivas, “los festines, de acuerdo a su propia naturaleza, producen cantidades copiosas de desechos singulares en los lugares donde ocurren, y estos lugares están a menudo asociados a estructuras rituales notables” (Dietler y Hayden, 2001: 9). En aislamiento, estos indicadores no parecen ser lo suficientemente robustos como para proponer de manera inequívoca la presencia de festines de supracomunales en Tukri-Apu Urqu, pero en conjunto proveniente del contexto estratigráfico rigurosamente excavado, proveen de los elementos necesarios para apoyar la citada proposición.

Sin embargo, en Tukri-Apu Urqu existen un conjunto de materiales que podrían no encajar claramente en el argumento de festines supracomunales: grandes cantidades de fragmentos e íntegros de cantos rodados pequeños, arcilla cosidas con evidencias de fuerte combustión (carbón y ceniza) incluyendo el fragmento de un canto rodado con grabado en el interior del contexto, que estaba delimitado con grandes bloques piedras como un fogón en forma de media luna adosado al muro (1), asociados a tierra de color rojo “*ichma*” o “*llimpi*”. Estos guijarros están presentes en el contexto, en un 99%. De igual forma, según Mesía (2014) los materiales encontrados en Chavín de Huántar no encajan en el argumento

de festines supracomunales, donde encontró grandes cantidades de fragmentos de columnas, muros, y pisos, hechos de arcilla y en algunos casos con evidencias de fuerte combustión incluyendo el fragmento de un friso de arcilla. Asimismo, Tello (1940) encontró fragmentos similares frente al edificio A, los cuales al parecer fueron parte de la fachada del mencionado edificio, aunque él planteó que fueron los restos de un gran incendio que arrasó al centro ceremonial.

*“Frente a la escalera [escalera sur de la fachada del edificio A] aparecen fragmentos abundantes de arcilla quemado muchos de ellos muy quemados y amorfos, sugiriendo que la combustión fue bastante alta y que no corresponden a las técnicas de preparación del enlucido de muros mediante el fuego. Es muy probable que un fuego intencional o no intencional fuera el responsable de las evidencias de fuego en estos materiales”* (Tello, 1940: 50).

La presencia de gran cantidad de cantos rodados, fragmentos de cerámica Cupisnique (asa estribo), ceniza, carbón y arcillas cocidas, evidencia de huellas de fuego asociado al contexto ritual de quema, sugieren altas temperaturas de combustión, lo cual, es probable que algunos cantos rodados del río se fracturaron por la alta temperatura del fuego. Entonces ¿Cómo podrían relacionarse con el evento ritual o festín? ¿Podrían ser parte de las estructuras en donde ocurrió el ritual o el festín? ¿Existió alguna clase de ritual como parte del festín o evento social?

Según Ikehara (2007) relaciona los festines con las fases constructivas de un templo, sugiriendo que los festines aparte de responder a épocas de fiestas también podrían estar relacionado con actos meramente religiosas o sacrales; otros también indican que pudieron estar relacionados con procesos de abandono de un sitio, donde se consumió alimentos y se rompieron las vajillas (Williams, et al. 2005). Igualmente, sobre el depósito de un conjunto de materiales arqueológicos, es decir, un contexto ritual, se debe de tener cuidado en el análisis y

estudio; por ejemplo, una diferencia sustancial entre el festín ritual y una ofrenda ritual es la organización de sus materiales “contexto asociado”. Entonces una ofrenda: “Es el regalo cuidadosamente preparado por los que entienden cuando el pago es importante, sino ellos mismos los preparan (sus componentes varían por motivo ritual)” (Arroyo, 1987: 32). Debido a ello, se debe tener en cuenta los contextos asociados. Pudiera ser que estas ofrendas el “romper las vajillas” estuvieron también relacionadas con el consumo de alimentos, o a otro tipo de eventos. Es decir, el romper vajillas no necesariamente estaría evidenciando festines rituales, pudiera también estar relacionado con procesos de abandono como se sostiene para la época Wari en Conchopata (Ochatoma, 2007). O tal vez ambos actos pudieron estar paralelamente relacionados como menciona: Williams et al. (2005) para sitios Wari, en Moquegua (Cerro Baúl y Cerro Mejía). El hecho es determinar y definir dentro del registro arqueológico. Haciendo el estudio de las evidencias del contexto 1 de festín o evento ritual de quema de los guijarros, asociado a destrucción ceremonial de vajilla del estilo Cupisnique (Asa Estribo); al parecer está directamente relacionado a la renovación, clausura y “enterramiento” del muro (1) en la plataforma derecha del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu.

Los fragmentos de cerámica hallados en el interior y asociados al contexto de quema, sugiere que previo al proceso ritual de romper las vajillas, se realizó un primer acto que consistió en la preparación del fogón de forma media luna delimitados con grandes bloques de piedra y luego quemaron algunos ramas, leña u otros materiales y paralelamente se fueron lanzando los guijarros del río, pero las vajillas fueron lanzados al final del evento de quema, es decir, para finalizar el acto ritual y luego sellan con tierra arcilloso y finalmente evidencia un área quema de algún material. La presencia de ceniza en un contexto ritual, Ikehara (2007) para Cerro Blanco afirma haber hallado ceniza sin presencia de carbón, indicando que fue la combustión de materiales fácilmente percibles. Mientras en el contexto Tukri-Apu Urqu se



halló bastantes restos de carbón y ceniza, que podrían ser los restos de ramas o tallas de algún arbusto e ichu, que fueron quemados ritualmente antes del mantenimiento de los componentes de la estructura (techado). Por otro lado, las herramientas líticas asociados al contexto son las raederas, raspadores, artefactos cortantes de filo vivo y retocado en material basalto, andesita y esquirlas de obsidiana.

La destrucción ceremonial de vasijas ha sido registrada para el sitio de Conchopata, ubicado cronológicamente como parte del período del Imperio Wari (700-1 100 d. C.), en donde las vasijas ceremoniales fueron destruidos y luego enterrados o desechados, como parte de festines supracomunales (Cook y Glowacki, 2003). Si extendemos esta analogía a los fragmentos de cerámica y a los cantos rodadas, ¿Podría destruir las vasijas y lanzar cantidad de canto rodado al fuego, durante el desarrollo del evento ritual de la renovación arquitectónica, antes de enterrar o cubrir la estructura anterior? Para el caso de Ayacucho durante el periodo Formativo, que es pertinente mencionar, es el de Campanayuq Rumi (Matsumoto, 2010, 2012). En este sitio se registraron dos contextos asociados a festines, uno de ellos consistió en depósito de basura acumulado por eventos continuos, llevados a cabo en una plataforma cercano. En ese contexto se identificaron del mismo modo restos de frisos quemados de arcilla, “estos fragmentos solo se preservaron debido a que fueron parcialmente quemados después de haber caído del muro. La quema no fue intencional y se originó al desechar los frisos con otra basura procedentes de banquetes ceremoniales en P2 [traducción del autor]” (Matsumoto, 2010: 364). El basural originado por el desecho de materiales asociados a banquetes en Camapanayuq Rumi está compuesto por parafernalia narcótica, copiosos restos de fauna animal. Cerámica asociada al consumo y preparación de alimentos, así como bienes exóticos y/o de prestigio (artefactos de oro, artefactos de óseo, una cuenta de piedra verde, puntas de obsidiana) (Matsumoto, 2010; 2012), lo cual es semejante a la composición del basural recuperado en el sector Wacheqsa de Chavín de Huántar (Mesía,

2014). El otro contexto está asociado a la remodelación de un piso, el cual ha sido interpretado como relacionado con un evento de trabajo comunal (Matsumoto, 2010). Es semejante al contexto hallado en Tukri-Apu Urqu, en donde se halló centenares de cantos rodados lanzados al evento ritual de quema, que estaría asociado al “enterramiento” del muro (1) y “renovación” de la plataforma derecha, por ende, el contexto está relacionado a la remodelación de la arquitectura, el cual, se corresponde con un evento ritual colectivo de la clausura del muro (1). Los cantos rodados hallados en el contexto primario son 844, asociados a este evento de ritual de quema es 2,220 guijarros (íntegras y fracturadas), esto indica un evento ritual colectivo de trabajo supracomunal, en donde los participantes lanzaron estos pequeños guijarros del río al evento de quema y también rompieron una vasija de estilo Cupisnique (asa estribo) y al final de este evento ritual, lo cubrieron con arcilla y lajas de piedra.

Por otra parte, en Sajarapata, Matsumoto y Tsurumu han identificado contexto de festines, uno de ellos asociado a la construcción de un nuevo piso (Fase Sajarapataq 1), el cual cubrió un viejo piso en una estructura circular, sobre el cual los restos de los banquetes fueron solo parcialmente removidos, dejando sobre la superficie del piso los fragmentos de las vasijas utilizados en el festín, así como cenizas que dan cuenta de eventos de combustión. Durante la fase Sajarapata 2 se encontró un contexto similar (con la diferencia de que no fue cubierto por piso alguno), el cual de acuerdo a los autores indicaría que los festines estarían asociados a la renovación de la arquitectura ceremonial (Matsumoto y Tsurumi, 2010). Caso semejante ocurre en la plataforma derecha de Trukri-Apu Urqu, en donde se identificó un contexto de un evento ritual de quema, asociado al “enterramiento” o “renovación” del muro (1) correspondiente a la fase I, el cual fue cubierto bajo un acto ritual colectivo, después construye un nuevo muro (2) correspondiente a la fase II, con la finalidad de ampliar la plataforma derecha de manera horizontal, pero con la diferencia de que no se halló restos de

banquetes como en Sajarapata. Por lo tanto, el evento de quema de los guijarros indicaría que los rituales de trabajo comunal estarían asociados a la renovación de la arquitectura ceremonial. A diferencia del caso del sector Wacheqsa en Chavín de Huántar y de Campanayuq Rumi, no se han identificado el lugar en el cual depositaron los desechos producto de estas actividades, pero si hallaron basurales que sugieren el consumo supracomunal de alimentos, asociados a otros tipo de artefactos, mientras en la plataforma derecha de Tukri-Apu Urqu no se hallaron desechos o basural que sugiere consumo de alimentos u otras sustancias psicoactivas que indicaría festines supracomunales, pero si un festín ritual de quema de cantos rodados asociado a la renovación del muro (1) que está coherente a un evento ritual de trabajo comunal o colectivo .

Es probable que la presencia de fragmentos de pisos, muros y frisos, en basurales asociados a banquetes en Chavín de Huántar y Campanayuq Rumi, esté relacionado efectivamente con eventos de destrucción, remodelación y construcción de espacios arquitectónicos, relacionados con formas de trabajo comunal (Hayden, 2001; Vega Centeno, 2007), algo semejante ocurre en la plataforma derecha de Tukri-Apu Urqu durante la renovación de la plataforma derecha, o que sin estar asociados a trabajos comunales, estos eventos de destrucción, construcción y remodelación, sean más una forma más de exhibición de poder por parte de las autoridades del centro ceremonial en Chavín de Huántar o también en Campanayuq Rumi. La renovación arquitectónica (la cual pudo ser múltiple y simultaneo en un sitio de la envergadura de Chavín de Huántar) probablemente haya sido otra forma de materialización de visible de poder y autoridad. Después de toda la *materialización* del poder es otra de las formas de exhibición y reafirmación de autoridad (Rick, 2006-2008).

Por la evidencia existente en la plataforma derecha de Tukri-Apu Urqu, la hipótesis de la ocurrencia de festín ritual de trabajo comunal o colectivo es visible. La alta densidad de cantos rodados del río, la evidencia de destrucción ceremonial de cerámica y evidencias de

fuerte combustión (ceniza y carbón), apuntan hacia la ocurrencia de evento ritual comunal durante la renovación arquitectónica de la plataforma derecha.

El registro arqueológico recuperado en el contexto sugiere una alta organización durante el evento ritual de quema asociado a la “renovación” o “enterramiento” de estructuras, relacionados con forma de trabajo comunal en Tukri-Apu Urqu. La ocurrencia de eventos rituales de trabajo comunales en la plataforma derecha de Tukri-Apu Urqu llama la atención, la energía invertida en la construcción y renovación arquitectónica del sitio. Los festines rituales en la plataforma derecha tienen mucha relación con las estrategias de poder y actividades corporativas auspiciadas en Tukri-Apu Urqu durante el periodo Formativo.

Las plazas han sido interpretadas como escenarios adscritas a los rituales escenificados en Chavín de Huántar (Burger, 1992; Kembel, 2001; Kembel y Rick, 2004; Lumbreras, 1989, 1993; Rick, 2005, 2008; Tello, 1960) y pudieron ser también lugares en los cuales se desarrollaron festines en el centro ceremonial. Es posible también que los festines y rituales se desarrollaran en la plaza cuadrangular hundida en Tukri-Apu Urqu como en otros sitios del periodo Formativo en los Andes. Según Mesía (2014) las plazas en Chavín de Huántar hayan sido utilizadas simultáneamente como escenarios de festines supracomunales, es plausible dada la probabilidad que existieran jerarquías de festines dirigidos distintos grupos. En este contexto, los festines son evidencia de desigualdad social (Whalen y Minnis, 2004), como se observa en los sitios de Huambacho (Chicoine, 2011) e incluso en los centros cívicos ceremoniales con planta U como Cardal, en donde las plazas circulares se encuentran fuera del núcleo ceremonial (Burger, 2000; Burger y Salazar – Burger, 1991). En Chavín se encontrarían diversos estratos o niveles de festines, en donde algunos estuvieron abiertos para todos, otros limitados a unos cuantos e incluso restringidos tan solo a una élite privilegiada. En Cerro Lampay, los festines laborales sirvieron como mecanismos para mantener el poder en un contexto de control limitado por parte de la élite (Vega-Centeno, 2007), en Chinchawas

servieron como un mecanismo para movilizar fuerza de trabajo (Lau, 2002), en Cerro Blanco como instrumento de cohesión social (Ikehara y Shibata, 2005) y en Chavín, los festines se constituyeron en un mecanismo de propagación de un contexto en donde la competición excedió en nivel local. Esta idea básica pudo ser materializada en festines de diverso alcance, dirigida a diversas audiencias. Mientras en Tukri-Apu Urqu estaría sirviendo como un mecanismo para movilizar fuerza de trabajo para la renovación arquitectónica de la plataforma derecha y los demás conjuntos arquitectónicos. Caso similar ocurre en Sajarac-Patac (Matsumoto, 2009), los festines estaban relacionados, firmemente, con los rituales efectuados asociados con las renovaciones de la arquitectura ceremonial, donde se requería labores cooperativas. Por lo tanto, los festines en Sajarac-Patac pudieron ser los eventos necesarios para reclutar y organizar trabajadores, algo similar en Cerro Lampay (Vega-Centeno, 2005), donde los festines fueron requeridos para obtener mano de obra en cada actividad constructiva.

Los centros ceremoniales en los Andes Centrales durante el periodo Formativo Tardío compartieron un conjunto básico iconográfico que ha sido caracterizado como chavinoide. Burger sugiere una interacción de tipo “*peer polity*” entre centros ceremoniales, mientras que Kembel y Rick argumentan a favor de una condición competitiva entre los centros ceremoniales de este período (Burger, 1988; Kembel y Rick, 2004; Rick, 2005). La razón de este proceso competitivo descansa en la necesidad de adquirir el prestigio necesario para la supervivencia del sistema de creencias auspiciadas por las autoridades o sacerdotes. Los festines o eventos rituales podrían haber servido para reafirmar la autoridad, mantenerla y reproducir las ya existentes condiciones de desigualdad. Entonces la competencia puede incrementar el prestigio de centro ceremonial a fin de atraer la mayor cantidad de gente hacia el sistema religioso que lo auspicia. En muchos casos, los recién iniciados contribuirán económicamente con el centro ya sea con fuerza de trabajo, ofrendas, los individuos tendrán a

qué centro apoyar, contribuir y alinearse. El poder y el sistema religioso pueden ser entendidos como una habilidad para hacer algo o influenciar a alguien. Seki y Yoneda (1995) han argumentado que poder y autoridad pueden ser materializados mediante eventos ceremoniales, objetos simbólicos, monumentos públicos y escritura. En Tukri-Apu Urqu, la imponente arquitectura monumental puede ser considerada en sí misma una declaración de autoridad. Según Ikehara (2007) los festines o la organización de eventos involucra un gran gasto de energía y de materiales y generalmente no todos los participantes aportan de la misma manera. En el festín se puede clasificar a los participantes en dos grupos principales: los anfitriones y los comensales. Los anfitriones eran las personas o grupo de personas encargadas de organizar las ceremonias, mientras que los comensales eran aquellas que consumían y utilizaban los productos obtenidos por los primeros y que no necesariamente aportaron en su organización, pero que pudieron retribuir esta hospitalidad con la sesión de labor, reconocimiento de liderazgos, formación de alianzas, retribución de la invitación, etc. Entonces, los rituales y festines pueden ser considerados como uno de los eventos preparados por las autoridades de Tukri-Apu Urqu, como parte de una estrategia política y movilizar fuerza de trabajo comunal. Los rituales comunales fueron oportunos escenarios de propaganda del sistema religioso y sacralidad del sitio, ya que implican una organización eficiente además de una generosa disponibilidad de recursos, “intentar impresionar a los comensales significa disponer de los recursos para obtener y preparar alimentos, fabricar vasijas, ítems de prestigio y objetos rituales [traducción del autor]” (Hayden, 2001: 28). Para el caso de la Galería de las ofrendas en Chavín de Huántar (Lumbreras, 2007) y para el templo Cerro Blanco (Ikehara, 2007), mencionan que las deposiciones de materiales usados en grandes ceremonias como los festines rituales, cuya variedad no se explica necesariamente en la llegada de peregrinos con ofrendas, sino en el interés de los anfitriones en ofrecer cerámica fina a sus invitados en fiestas donde los participantes fueron en muchos casos gente

relacionada a los centros ceremoniales. Es decir, no todos los materiales culturales presentes en el evento son de carácter ritual, reflejarían sobre quienes participaron. Los festines auspiciados pueden servir como ambientes en los cuales el ritual y conocimiento es controlado e incluso manipulado. La frecuencia de ollas, cántaros, platos, cuencos, escudillas, tazones y tazas asociado al contexto ritual de quema en Tukri-Apu Urqu, sugiere que al mismo tiempo que se consumían alimentos y bebidas los participantes a este festín o evento ritual. La responsabilidad de los anfitriones radicaba en obtención de alimentos especiales, obtención de vasijas y preparación de alimentos y bebidas, obtención de vasijas para servir y obtención de otros materiales utilizados en actividades paralelas al festín (Ikehara, 2007). Es probable que las vasijas hayan sido conseguidas o manufacturadas antes de cada festín, considerando que los eventos registrados y la forma de la deposición mostraron un descarte al final del evento. Entonces para este evento habría existido personas encargadas de elaborar y/o conseguir las vajillas.

Los eventos sociales en Tukri-Apu Urqu posiblemente fueron instrumentos utilizados para materializar el poder religioso que ostentaban las autoridades del centro ceremonial. Fueron espacios en los cuales se controlaba el conocimiento ritual y se indujo a los feligreses asistentes a unirse al sistema de creencias auspiciado por estas autoridades o sacerdotes. Fue parte de un sistema de convencimiento que no requirió de violencia física, creado con la finalidad de atraer feligreses y las contribuciones que llegaban con ellos.

En el caso de Tukri Apu Urqu se han registrado mantenimiento y remodelación de las estructuras que involucraron una gran cantidad de mano de obra. Estas pudieron darse bajo contextos de festines laborales en los cuales se ofrecía comida, bebida, rituales y un intenso contacto social entre grupos a cambio de trabajo voluntario en favor del anfitrión o la comunidad. Es necesario resaltar, el contexto hallado se relaciona directamente con el enterramiento del muro (1) y remodelación de la plataforma derecha. De acuerdo con la

motivación original del festín, se daban actividades realizadas por los comensales que variaban desde la simple exaltación de autoridad y poder hasta la colaboración en trabajos de mantenimiento y renovación de los edificios. Algunas de estas eran obligaciones reconocidas detrás de la invitación por parte del anfitrión, quien era, generalmente, el responsable de tareas a gran escala. Por lo tanto, esta sociedad estuvo dominada por la relación de diferentes grupos o “*ayllus*” distribuidos a lo largo de un área que tuvo al centro ceremonial como punto de integración.

En tal sentido, planteamos que las autoridades o sacerdotes de Tukri-Apu Urqu auspiciaron eventos rituales con la finalidad de movilizar fuerza de trabajo para el mantenimiento, renovación, remodelación del centro ceremonial y también obtener, reafirmar, conservar prestigio y feligreses. Las autoridades o sacerdotes brindaron alimentos y bebidas a los diversos grupos que vinieron al centro ceremonial Tukri-Apu Urqu con la finalidad de renovar, remodelar, construir espacios arquitectónicos, como forma de trabajo comunal a cambio de satisfacer las necesidades religiosas de la población, como, por ejemplo: beneficios en salud o calidad de vida, reproducción y entre otros, que son parte de las creencias religiosas de los pobladores. Por lo tanto, los eventos rituales fueron tan solo una de las diversas estrategias utilizadas por los sacerdotes de Tukri-Apu Urqu a fin de ejercer su autoridad a un nivel local y regional, e incluso de existir una jerarquía de eventos rituales y festines, estos en sí pudieron tener propósitos y objetivos diferentes, de acuerdo con los comensales que participaron en los mismos. Estas estrategias involucraron una cuidadosa planificación en la construcción, renovación del centro ceremonial.

En resumen, las excavaciones en la plataforma derecha de Tukri Apu Urqu evidencia la existencia de un complejo proceso por medio del cual las estructuras fueron intencionalmente enterradas. Este proceso implicó la renovación y ampliación de la plataforma derecha. El proceso de construcción, como el enterramiento de las estructuras,



probablemente fue organizado mediante un plan constituido por una cadena de actividades que involucraron el ritual, el procesamiento y consumo de alimentos, a lo que siguió la construcción de muros y relleno de plataformas. Una característica importante de este programa constructivo es que, en vez de que exista un solo evento constructivo de gran escala, se dieron varios eventos de menor tamaño como por ejemplo la renovación cíclica de los techos. La información recuperada proporciona posibilidades singulares para entender procesos constructivos, movilización de mano de obra y organización del trabajo en la construcción del templo durante el periodo Formativo en los Andes Centrales. Los festines laborales en Tukri Apu Urqu posiblemente fueron formas de movilización de mano obra en los que un grupo de personas fueron convocados para trabajar en la construcción y renovación del templo, donde los participantes recibieron alimento o bebida, luego el anfitrión o el sacerdote convierte en dueño del trabajo por un día o, inclusive, por mayores lapsos de tiempo. Entonces, el patrón de consumo seguido por eventos de construcción es consistente con el escenario de convocatoria a festines laborales para reclutar trabajadores. Asimismo, varios autores sugieren la necesaria presencia de una autoridad capaz de dirigir los procesos constructivos. En el caso de Tukri Apu Urqu, esta autoridad, ya sea un individuo o un grupo, debe de haber sido la responsable de la convocatoria de los trabajadores para festines laborales. Lo cual significa, los festines laborales pudieron ser conducidos como actividades ritualizadas durante el proceso constructivo y renovación, y así la convocatoria de trabajadores y la organización del trabajo fueron efectuados dentro de actividades rituales para asegurar que las tareas fueran cumplidas exitosamente. Por lo tanto, es importante evaluar el contexto regional de Tukri-Apu Urqu y considerar la posibilidad de que sus autoridades o sacerdotes no solo reclutaban mano de obra de su entorno local, sino que también probablemente usaron festines como mecanismos para obtener trabajadores de

comunidades aledañas para, así, generar y reforzar lazos y compromisos con comunidades distribuidas a lo largo y ancho de la cuenca del río Pampas o de otros valles cercanos.

### **5. 3. Renovación Arquitectónica de la Plataforma Derecha**

En tema de “renovación” o “enterramiento” de las estructuras se tomó en cuenta algunos trabajos de investigaciones arqueológicas como punto de partida para dar un enfoque similar o diferente a la clausura del muro (1), asociado a un contexto (evento ritual), hallado en la plataforma derecha del sitio Tukri-Apu Urqu. La interrelación conceptual estrecha entre el hombre y casa o, en forma general, el espacio social construido y frecuentado hasta tal punto que la casa es percibida como una especie de organismo que “como el hombre” pasa por estados vitales como el nacimiento, la niñez, la adultez y la muerte. En el proceso de la construcción, del uso, del entierro y de la realización de otra construcción cubriendo al anterior, se reconocen muchos pasos de transferencia y de transformación (Kaulicke, 2014: 21). Las superposiciones de arquitecturas, así mismo, no causa principios de olvido (por su desaparición física) sino, al contrario, una incorporación literal de una arquitectura en la otra, así como una emulación de la arquitectura pasada por la nueva. Estas memorias e historias convierten el espacio construido en tiempo materializado y, por tanto, en manifestaciones de temporalidad (Kaulicke, 2014: 23). Los sitios que presentan este patrón o tipo de prácticas o casos son en Kotosh (Onuki, 1993, 2014), Caral (Flores, 2006), Cerro Lampay (Vega-Centeno, 2004, 2005, 2008) entre otros sitios del área andina y en la sierra de Ayacucho.

Las evidencias registradas en Cerro Lampay (Vega-Centeno, 2005) se centran en el proceso del enterramiento de arquitectura y las actividades relacionados. El autor reconoce cinco fases de relleno y siete fases constructivas que consisten en clausuras, construcción de paredes e instalación de corredores, todas relacionadas con la creación de plataformas. Según Kaulicke (2014) se presentaron estos casos para demostrar que secuencias de enterramiento de tipos de arquitectura que suelen referirse a diferentes funciones como templos o zonas

residenciales comparten rasgos asociados que sugieren, por tanto, actividades compartidos, un grupo de ellas parece relacionarse con el consumo ritualizado, sea este condicionado por intereses de la organización laboral de construcción, sea como parte de rituales de generación o ambos. Este límite borroso entre el campo ritual o ideológico y el político-funcional implica que, probablemente, no hayan existido límites claramente definidos. Con todo ello se presentan secuencias complejas en las cuales los “enterramientos” no se constituyen como rupturas (como una especie de muerte física) sino como momentos de incorporación que invisibilizan elementos fijos, solo para emularlos en superposiciones y en material transportable reutilizado posteriormente. Dentro de esta lógica cabe resaltar la relación entre monumentos y el contexto funerario, es decir concatenar el aspecto “funerario” de la arquitectura con los aspectos relacionados con la muerte humana dentro del afán de transmitir o crear memoria (Kaulicke, 2014: 31). El fenómeno de enterramiento arquitectónico fue reconocido y tratado de una manera muy detallada primero en Kotosh, seguido por los otros ejemplos presentados, mientras que existen casos mucho más numerosos del periodo Formativo que, en su mayoría padecen de una documentación incompleta.

El sitio de San Luis en el valle de Zaña, Dillehay (2004) estudio un conjunto de dos estructuras en forma de “U”, algunas estructuras abandonadas fueron destruidos o modificados por construcciones posteriores a veces quemadas por sedimentos estériles. Las actividades rituales solían estar asociadas con áreas quemadas y vasijas rotas intencionalmente. Caso similar ocurre en Tukri Apu Urqu, las actividades rituales están asociadas al enterramiento del muro (1) o renovación de la plataforma temprana con presencia de áreas o fogones quemadas y vasija rotas. Al respecto, Dillehay (2004) enfatiza el uso intermitente de las estructuras en “U” que reflejan cambios en las sociedades locales como individuales episodios rituales de unidades domésticas locales que ayudarían a llegar a cohesiones o una integración social de casas autónomas. Otro caso por presentar es Cerro

Blanco, Ñepeña (Ikehara y Shibata, 2005), un complejo en forma de “U” en cuya ala norteña se excavo un cuarto con material quebrado (en particular cerámica decorada de diferentes tipos), evidencia de quemas, restos de alimentos y otros artefactos. Este material fue colocado en superficies horizontales que muestran una intencionalidad aparente (Ikehara y Shibata 2005). Se trata de tres eventos con recipientes relacionados con actividades de elaboración de alimentos y de bebidas, de servicio, y otro de menor de función indeterminada, lo cual no indica necesariamente funciones desligadas (Ikehara y Shibata, 2005). Si bien se demuestra una cierta “ciclicidad” de estos eventos, es probable que deban existir más eventos de este tipo en el sitio (Kaulicke, 2014: 35). A modo semejante del caso de Cerro Lampay, Huaca Lucía recibió un enterramiento cuidadoso en cinco fases en las que se detectaron dos capas de sello que separan enormes cantidades de arena limpia, columnas flotantes y ofrendas de fuego (Shimada et al. 1983). Se trata, por tanto, de un ritual prologando, complejo y ostentoso. Tal despliegue constructivo y ritual no tiene mucho sentido como una especie de enterramiento definitivo sin proyección a actividades posteriores. Más probable en su preparación para una “vida después de la muerte” (Kaulicke, 2014: 35). En otras palabras, los contextos funerarios cuya lógica parece relacionarse con los enterramientos de la arquitectura. Existen numerosos casos de arquitectura monumental con contextos funerarios individuales que tiene el carácter de sacrificios o de contextos dedicatorios. En el periodo Formativo Tardío y Final estos contextos se vuelven más frecuentes y se trata de individuos de elite cuya indumentaria implica que existe una identificación como seres sobrenaturales dentro de un afán de transformarse en ancestro. Estos aspectos, sin embargo, son parte de enterramiento de la arquitectura y, por tanto, parte de las transformaciones del sitio en el sentido de una memoria histórica (Kaulicke 2014: 36). Es pertinente mencionar el caso de Campanayuq Rumi y Wichqana. El contexto funerario de la fase Campanayuq II está asociado a una construcción de plataforma encima de la plataforma sur. Matsumoto (2019) piensa que esta actividad

constructiva se relaciona a la transición desde Campanayuc I a II. Un entierro fue colocado al momento de construcción de esta plataforma (Matsumoto, 2019: 50). Así mismo, Lumbreras (1974a) con respecto a los entierros rituales conformado por cabezas deformadas y cercenadas depositadas en pequeños hoyos de planta circular en Wichqana piensa que trataría de un culto vinculado las “cabezas trofeo”, enlazado a Chaviña, perteneciente a la cultura Nazca. Según el autor, los hallazgos de estas cabezas en Wichqana corresponderían al periodo Chupas, es decir, a la modalidad ayacuchana, asimilados de la cultura Paracas-Ocucaje en sus fases 6-8. Estos eventos quizá estaban relacionado a la clausura de un vano de acceso de cantos rodados durante la primera etapa de los edificios tardíos (II, III y IV), dicha clausura aparece asociado a la capa E, aunque pudiera haber afectado también parte de la capa F (Lumbreras, 1974a: 58). Mientras en Ira Qata Mancilla (2008) halló cuatro tumbas relacionado a los recintos sagrados, los cuales, constituirían parte de los ritos de propiciación con la finalidad de conseguir lluvias. Otras informaciones con respecto al contexto funerario son Jargan Pata de Huamanga (Ochatoma, 1985a) hallados en áreas domésticas (asentamientos aldeanos) asociados a cerámica de estilo Cupisnique durante el periodo Formativo en Ayacucho. El contexto funerario de Wichqana, Campanayuc Rumi e Ira Qata quizá estaba relacionado a la clausura o enterramiento de una arquitectura. Por lo tanto, la memoria funeraria está también enmarcada en el paisaje. Con cierta frecuencia áreas funerarias se ubican sobre asentamientos abandonados, de modo que vida y muerte se siguen visualmente en el mismo espacio. Tal como en Campanayuc Rumi (Mendoza, 2010a), donde los festines rituales realizados indicarían un alto grado de organización y coordinación entre los anfitriones e invitados, como disponer de la bebida, comida y materiales a utilizarse en el evento. Estos festines rituales y entierros múltiples evidencian el carácter sagrado del sitio desde periodos tempranos hasta épocas más tardías y respondían a una posición estratégica para venerar y ofrendar a sus principales *Apus*. En síntesis, estos enterramientos, como se ha

visto, son en sí procesos complejos y los rellenos adquieren aspectos ritualizados. Esta ritualización convierte en enterramiento en un proceso de transformación como regeneración o renovación.

Por otro lado, la relación con la muerte humana y la de la arquitectura también puede manifestarse en evidencia de sacrificios y en la colocación de figurinas antropomorfas quebradas intencionalmente (Kaulicke, 2014: 31). En el contexto (fogón) de evento ritual de quema de la plataforma derecha, se halló un canto rodado fragmentado con grabado de líneas curvadas que se cruzan entre ellos, este elemento cultural puede estar relacionado con el enterramiento del muro (1). Es probable que esta pieza forme parte de un rito, al igual los guijarros que cumplían varias funciones simbólicas relacionadas con diferentes formas de memoria y ancestralidad del sitio.

La renovación arquitectónica de la plataforma derecha del centro ceremonial de Tukri-Apu Urqu está asociada a un contexto (fogón) de quema. Este evento de quema está relacionado a la clausura o “enterramiento” del muro (1), y luego ampliaron horizontalmente el área de la plataforma derecha con la nueva construcción del muro (2). Esto indica que el muro (1) y el contexto 1 fue cubierto por una capa de arcilla y rellenos con piedras hacia el lado norte de la estructura temprana y casi sin presencia de elementos arqueológicos. Este tipo de prácticas para la sierra de Ayacucho fueron reportados para los sitios de Chupas (Cruzzat, 1971; Lumbreras, 1974a), Campanayuq Rumi (Matsumoto, 2010) y Pallaucha (Mendoza, 2018) a diferencia que en algunos sitios mencionado el relleno es de actividad domestica como “basura” con presencia de ceniza, carbón y material cultural.

Para otros sitios como Kotosh, Onuki (2014) menciona que el templo estaba totalmente cubierto con relleno de piedras y tierra, sin reducir la arquitectura, este fenómeno llevó a sugerir que el templo fue enterrado, existen otros casos diferentes no solamente en Kotosh sino también en los sitios de Shillacoto y Wairajirca. En el caso Kotosh, la

superposición se ejecutaba rompiendo el edificio anterior dejando la parte baja de la estructura (el piso o la base de la pared). Es curioso notar que siempre se dejaba sin dañar el piso inferior y su fogón, lo que quiere decir que, para preparar la nueva plataforma, el piso y fogón del templo del anterior fueron conservados y enterrados deliberadamente. El hecho de conservar el piso y fogón del viejo templo, junto con la capa de ceniza extendida por debajo del piso inferior, tiene la denominación “peri-causto” según Bornnier [(1997)] (Onuki 2014: 107). En general este “enterramiento” varían en: a) se mantienen los muros intactos y se rellenan los interiores en la misma secuencia usada para la formación de pisos, b) se demuelen las paredes y se sella el piso antes de construir otro encima, y c) se remodelan los pisos y se construye un edificio alrededor de ellos. Cada paso de estos está reflejado, también, en quemas de objetos, la colocación de “ofrendas” y el uso de colores específicos para los rellenos, los pisos y las paredes anteriores (Kaulicke, 2014: 24-25).

Algo semejante ocurre en la plataforma derecha del centro ceremonial de Tukri – Apu Urqu. La estructura temprana mantiene casi intacta y no evidencian signos de destrucción, aunque en la cabecera del muro (1) se evidencia algunas piedras que fueron desmontadas, lo que podría indicar una reducción de la altura del muro (1) para cubrir y después ampliar horizontalmente la plataforma derecha. Estas estructuras es probable que estaban techados o cubiertos con materiales perecible como: ichu y ramas, lo cual, cada cierto tiempo renovaban las cubiertas y luego quemaban, es por ello hacia el lado norte del muro (1) se observa tres lentes de ceniza y carbón asociados a apisonados.

Con lo referente a cubrir la arquitectura existe algo de consenso entre Burger y Salazar (2001) para el caso de Chavín de Huántar y Kaulicke (2010b); sin embargo, hay diferencias con las maneras o formas con los cuales se quiere abordar: Burger menciona, que la idea de renovación sucesiva de nuevas cámaras. Este patrón cíclico de construcción religiosa es concordante con lo que plantea Eliade respecto a que antes de la tradición

judeocristiana el tiempo sagrado era conceptualizado como un conjunto de actividades rituales, que giraban en el ciclo sin fin de la muerte y el renacimiento, es decir, el tiempo y el espacio cíclico (Burger y Salazar, 2001: 12). Es preciso enfatizar que, en muchos casos, la relevancia del sitio no cesa con su abandono, después de su enterramiento definitivo, los enterramientos no se constituyen como rupturas (como una especie de muerte física) sino como momentos de incorporación que visibilizan elementos fijos, solo para emularlos en superposiciones y en material transportable reutilizado posteriormente. Dentro esta lógica cabe discutir la relación entre monumentos y el contexto funerario, es decir concatenar el aspecto “funerario” de la arquitectura con los aspectos relacionados con la muerte humana dentro del afán de transmitir o crear memoria. También se menciona una caracterización antropomorfa del edificio como cuerpo humano, por ejemplo, el Templo de las Manos Cruzadas (Kotosh) y en Cerro Sechín (antropomorfizan toda la construcción). El término de “enterramiento” se justifica, ya que le confiere al edificio el aspecto de un organismo que nace, vive, muere y renace (Kaulicke, 2014: 300; Kaulicke, 2013: 662 – 663). Este fenómeno es similar en cubrir el muro (1) en la plataforma derecha del centro ceremonial Tukri Apu Urqu, en los finales del periodo Formativo Tardío, antes de iniciar con la ampliación y la nueva construcción del muro (2), primero se realizó un evento o festín ritual de quema de cantos rodados asociado a la clausura o enterramiento del muro (1). Toda esta propuesta de analogía con el cuerpo humano, ha sido rechazada por Onuki (2014), quien afirma, estos enterramientos nos hacen pensar que el objetivo de tal acto fue construir la nueva plataforma para el nuevo templo. Por tales razones, el autor propuso el término “Renovación” en lugar de “Enterramiento”. Este término da más énfasis en el fin último del templo, aunque el autor opina, los templos y edificios fueron enterrados sin ninguna connotación relacionada al funeral o a la muerte.



Ante tal situación surge la siguiente pregunta: ¿Por qué o para que fue enterrado el muro (1) en la plataforma derecha del sitio Tukri-Apu Urqu? opinamos que fue enterrado totalmente para ampliar horizontalmente la plataforma derecha con la construcción del nuevo muro (2).

Según Onuki (2014) El nuevo templo, producto final del tal proceso, se yergue encima del viejo, con lo que el nuevo templo hereda el significado fundamental de la actividad ritual. El viejo templo fue enterrado no porque murió ni para sellarlo u olvidarlo, sino para reconocer la continuidad del templo y su rito. Es muy probable que su significado hubiera sido reconfirmado y reforzado cada vez más a lo largo de una repetida renovación (Onuki, 2014: 107). Podemos también suponer que la renovación es un proceso vinculado con el ritual, o que la renovación es una actividad ritual colectiva y por ende una actividad ceremonial importante. Caso similar ocurre en Tukri-Apu Urqu, durante la clausura o enterramiento del muro (1) está vinculado a una actividad ritual de quema colectiva en la renovación de la plataforma derecha del centro ceremonial.

Este tipo de eventos podrían ser similares a lo propuesto por Vega Centeno para Cerro Lampay. Las excavaciones revelaron una secuencia arquitectónica compleja, caracterizada por dos eventos ocupacionales principales. El primero se relaciona con la construcción y uso de un conjunto arquitectónico, mientras que el segundo evento se asocia con las actividades orientadas al “enterramiento del conjunto”. La secuencia del “enterramiento” incluyó hasta tres etapas de relleno, bajo las que fueron enterrados los espacios originales. Aparecieron, entonces nuevos espacios que, a su vez, fueron también enterrados hasta que los conjuntos originales se transformaron en una plataforma masiva, inmediatamente antes del abandono del sitio (Vega-Centeno, 2005: 97). Las estructuras que refiere Vega-Centeno (2005) responden básicamente a espacios relacionados con actividades rituales, similar en Tukri-Apu Urqu las estructuras del centro ceremonial, acuerdo a las evidencias están relacionados con

actividades y festines rituales como el contexto de quema de guijarros y vajillas. Si bien el relleno interior de la plataforma de Campanayuq Rumi y Tukri-Apu Urqu no se ha reportado sucesión de arquitectura circulares como en Pallaucha, pero si la arquitectura encima de las plataformas. Todo ello se sustenta por la presencia de un basural estratificado junto a la plataforma, lo que sugiere eventos repetidos, en base a ello se considera necesario tomar en cuenta dos posibilidades: los rituales públicos, o las actividades rituales y domésticas de la élite (Matsumoto, 2012), en este último caso los sedimentos de basura no son reportados como rellenos de arquitectura, sino como parte de “botaderos”, acumulada en capas secuenciales, asociado a este relleno se encontraron evidencias de molde de trabajo de metal y una lámina de oro. Por lo tanto, parece razonable suponer que el proceso de fabricación de artefactos de metal contenía dimensiones ceremoniales (Matsumoto y Caverro, 2012: 124). Similares características de actividades diversas se observan en la plataforma derecha de Tukri-Apu Urqu, en donde se registró desechos de obsidiana (esquirlas), artefactos cortantes con filo vivo y retocados que sugiere el proceso de fabricación de artefactos o instrumentos que sirvieron en los festines rituales.

Por lo tanto, una postura interesante en relación a los ciclos de la arquitectura resulta la de Onuki quien señala que desmontar una estructura y construir una encima era una actividad recurrente en los Andes que involucraba una ideología de renovación de templos como indicador sociocultural que habría empezado en el precerámico tardío y plantea que tal vez esté relacionado a la tradición amazónica de roza y quema (particularmente para sitios de Tradición Kotosh) (Onuki, 2017: 79). Con dicha renovación algunas estructuras eran enterradas y otras destruidas en lo que Izumi y Matsuzawa (1972: 176) llama el enteramiento del templo. En resumen, esta práctica indicaría que no estamos ante tradiciones aisladas, sino en modos de vida compartidas en la cuenca del río Pampas.

## CONCLUSIONES

El resultado de investigación arqueológica de la unidad N° 6, la plataforma o brazo derecho del centro ceremonial con plaza cuadrangular hundida del sitio Tukri-Apu Urqu, es significativo para entender el proceso cultural del Formativo en la cuenca del río Pampas. Planteamos las siguientes conclusiones a modo de hipótesis:

1.- La secuencia arquitectónica asociada con la cerámica, manifiesta la ocupación antigua desde finales del Formativo Medio hasta el Formativo Final, el ocaso o abandono de este centro ceremonial. Las evidencias arqueológicas analizadas, explica la presencia de ocupación del Formativo Tardío (800-500 a.C), que continua el periodo Formativo Final (500-200 a.C), y no se descarta la ocupación más temprana y tardía.

2.- El primer momento, la etapa de fundación y edificación de la plataforma derecha al parecer fue durante la ocupación final del Formativo Medio (800 a.C aprox.), se explica a partir del análisis arquitectónico del muro (1), que por sus características se le denomina la fase I. Se plantea que, en esta fase, la forma del centro ceremonial estuvo concluida en relación con la plataforma principal e izquierda y la plaza central hundida. Esto implica la construcción del muro (1) de la plataforma derecha, que sugiere la disposición de elementos arquitectónicos en forma de “U” del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu. El rasgo característico del muro (1) de la plataforma derecha es la edificación a base de piedras medianas y pequeñas con intermedio de lajas a manera de pachillas, asociados a cerámica de estilos Paracas (decoración negativa), Cupisnique (pasta gris) y cerámica semejante a Kichkapata, que explica el desarrollo durante el Formativo Tardío (800 - 500 a.C).

3.- El segundo momento, la renovación de la plataforma derecha se percibe a finales del Formativo Tardío, que por sus características se define la fase II. Se determina por las nuevas actividades de adición y renovación de la arquitectura de la fase I, no cambian la disposición y la forma de la plataforma, de modo adicional amplían mediante una nueva construcción del

muro (2) que define el crecimiento en el volumen de la plataforma derecha. La construcción del muro (2) de la plataforma derecha manifiesta cimentación a base de grandes bloques de piedra de una sola helera, asociada a estilos de cerámica del valle de Ica, así como también de estilo Pampas o Rancho del valle de Ayacucho, que revela el desarrollo durante el Formativo Final (500-200 a.C).

4.- A partir de la arquitectura develada de la plataforma derecha, se expone dos momentos de construcción de los muros (1 y 2), que define dos fases (I y II). Esto sugiere el desarrollo de la plataforma derecha, un diseño aparentemente pequeño que forma parte del gran conjunto arquitectónico, que exhibe un volumen considerable en su escala (horizontal). Este cambio arquitectónico de la plataforma derecha refleja la relación entre diferentes plataformas del centro ceremonial de Tukri-Apu Urqu y otros sitios intervenidos en la cuenca Pampas y en la sierra centro sur del Perú, desde fines del periodo Formativo Medio hasta Formativo Final, que describe los aspectos de desarrollo económico y religioso.

5.- El diseño y planeamiento arquitectónico de la plataforma derecha es de forma rectangular de tamaño, volumen y de altura menor a diferencia de la plataforma izquierda. Es decir, las alas asimétricas al parecer reflejan una expresión interna de una oposición de rangos de carácter dual. Si hubo una organización dual, la competencia entre dos partes de la sociedad – como el “*hanan*” y el “*hurin*” – debió estar bajo un control de la práctica ritual durante los trabajos de construcción y renovación del templo, o quizá responde a la forma de organización social de competencia.

6.- Las evidencias de mantenimiento, renovación y construcción de los muros (1 y 2), involucran a una gran cantidad de mano de obra. La forma de participación posible estaba determinada por el aspecto de organización social, estas pudieron desarrollarse en contextos de festines laborales en los cuales se ofrecía comida, bebida, ritual y un intenso contacto

social entre grupos a cambio de trabajo voluntario en favor del anfitrión encabezado por el sacerdote.

7.- El análisis de cultura material del contexto 1, manifiesta prácticas de actividades litúrgicas de quema (guijarros y objetos) durante la etapa de transición de la fase I al II, con la clausura ritual del muro (1), posteriormente la ampliación y la renovación de la plataforma derecha con la nueva construcción del muro (2). Lo cual, indica un ritual de trabajo supracomunal para reconocer y fortalecer la continuidad del templo y el culto. Además, las piezas fragmentadas intencionalmente sugieren parte de un rito, que cumplían varias funciones simbólicas relacionadas con diferentes formas de memoria y ancestralidad.

8.- Finalmente, la arquitectura de las fases I y II de la plataforma derecha, indica un cierto grado de planificación y organización en la construcción y renovación de las estructuras, estos sugieren bajo la dirección de los especialistas. Además, los sitios Formativos ubicados en la cuenca del río Pampas como: Campanayuq Rumi, Pallaucha y Tucri - Apu Urqu, tienen el mismo patrón arquitectónico de construcción con piedras grandes y medianas, con intermedio de lajas pequeñas a manera de pachillas, que manifiesta una difusión de una tradición arquitectónica homogénea, en la sierra centro sur del Perú.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arquiñego, M.; Chipana, G. y D. Barreto. (1978). *Estructura Económica Social de la Comunidad de Canchacancha*. Tesis para optar Grado de Bachiller en Ciencias Sociales. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- Arroyo, S. (1987). *Algunos Aspectos del Culto al Tayta Wamani*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Bate, L. F. (1970). Material Lítico: Metodología de Clasificación. *En el noticiero mensual de Museo Nacional de Historia Natural*. Año XV. N° 181-182, Santiago Chile.
- Benavides, M. (1976). *Yacimientos Arqueológicos en Ayacucho*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Departamento Académico de Ciencias Histórico Sociales. Ayacucho.
- Bonavia, D. (1991). *Perú: Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XV*. Tomo I. Fundación del banco continental para el fomento de la educación y la cultura, Ediciones EDUBANCO. Lima.
- Burger, R. L. (1988). Unity and heterogeneity within the Chavín Horizon. En R. W, Keatinge (editor), *Peruvian Prehistory, An Overview of Pre-Inca and Inca Society*. Cambridge: Cambridge University Press, pp: 99-144.
- (1989). El Horizonte Chavín: ¿quimera estilística o metamorfosis socioeconómica? En *Revista Andina 14*: 543-574.
- (1998). *Excavaciones en Chavín de Huántar*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Primera edición. Lima-Perú.
- (1992). *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. Londres: Thames and Hudson, New York.
- (1993). *Emergencia de la Civilización en los Andes, ensayos de Interpretación*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- (2008). Chavín de Huántar and Its Sphere of Influence. En H. Silverman & W. H. Isbell (editores) *Handbook of South American Archaeology*, New York: Springer, pp: 681-703.
- (2009). Los fundamentos sociales de la arquitectura monumental del periodo Inicial en el valle de Lurín. En Richard L. Burger & otros (editores), Colección Valle de Pachacamac. *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín 1*, pp: 17-36. PUCP- Lima.
- Burger, R. y L. Salazar. (1988). Ritual y Religión en Huaricoto. *Emergencia de la Civilización en los Andes, ensayos de interpretación*, pp: 41-50. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (1994). La organización dual en el ceremonial Andino Temprano: Un repaso comparativo. *En el mundo ceremonial andino*, editado por L. Millones y Y. Onuki, pp. 97-116. Horizonte, Lima.
- (1993). Organización y diversidad en los centros de la tradición religiosa Kotosh. En emergencia de la civilización en los Andes. *Ensayos de interpretación* Richard L. Burger. UNMSM, pp: 423-447.
- (2001). Los Primeros Templos en América. En K. Makowski (editor), *Los Dioses del Antiguo Perú*, Vol I: 1-26. Lima: AUSONIA S.A.
- Burger, R. L. y R. Matos. (2002). Atalla: A Center on the Periphery of the Chavín Horizon. *Latin American Antiquity*, 13(2): 153-177.
- Bauer, B., M. Aráoz y L. Kellet. (2013). *Los Chancas: Investigaciones Arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac, Perú)*; con las contribuciones de Sabine Hyland y Carlo Socualaya Dávila. Traducido por Javier Flores Espinoza, IFEA / UIC, The Institute For New World Archaeology.
- Bunge, M. (1994). *La Ciencia: su método y su filosofía*.

- Canziani A., J. (2009). *Ciudad y Territorio en los Andes: Contribuciones a la Historia del Urbanismo Prehispánico*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad-CIAC, Primera Edición. Lima-Perú.
- Casafranca, J. (1960). Los Nuevos Sitios Arqueológicos Chavinoides en el Departamento de Ayacucho. En R. Matos (editor), *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*, Editorial Juan Mejía Baca, pp: 325-334. Lima-Perú.
- Cabrera R., M. (1991). *Investigaciones Arqueológicas en Waychawpampa-Ayacucho*. Informe de Prácticas Pre-Profesionales para optar el grado académico de Bachiller en Ciencias Sociales-Arqueología, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho-Perú.
- (1998). El Formativo Superior en Ayacucho: Investigaciones en Waychaupampa. En *Conchopata-Revista de Arqueología* N° 1: 47-71. Oficina de Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho-Perú.
- Carrera, P., Farfán, G. y M. González. (1945/46) (2014). Expedición Arqueológica a la Cuenca del Río Pampas, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima. Reeditada por la *Revista Chonchopata* N° 4: 11-56. UNSCH, Ayacucho.
- Cavero P., Y. y J. R., Huamaní. (2015). Empleo de Adobes como Material Constructivo Durante el Periodo Formativo e Intermedio Temprano en Churucana, Ayacucho. *En Arqueología y Sociedad* N° 29: 285-320. Lima-Perú.
- Centro de Escritura Javeriano. (2020). *Normas APA, séptimo edición*. Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali. <https://www2.javerianacali.edu.co/centro-escritura/recursos/manual-de-normas-apa-septima-edicion#gsc.tab=0%C2%A0>
- Colín R., B. P. (1998). *Arqueología Teorías, Métodos y Práctica*. Ediciones Akal, S.A. Madrid- España.



- Conde, H., N. J. (2014). *Reconocimiento de Sitios Arqueológicos en la Comunidad de Canchacancha, Chuschi-Ayacucho*. Informa de prácticas preprofesionales para optar el grado académico de Bachiller en Arqueología, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Contreras, D. A. (2008). Geomorfología y paisaje en Chavín de Huántar. *Instituto Nacional de Cultura, Museo Nacional de Chavín*, pp: 51-60.
- Cook, A. G. (2009). Visllani Visllacini: Patrones de consuno a comienzos de Horizonte Medio. *Revista Chilena de Antropología* N° 20. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. IFEA, pp: 205-226.
- Cook, A. y M. Glawacki. (2003). Pots, politics, and power: Huari ceramic assemblages and imperial administration. En *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires: 173-202*, editado por T. Bray. Kluwer Academic, New York.
- Cruzatt A., V. A. (1966). *Investigaciones Arqueológicas en Chupas*. Consejo General de Investigaciones, Instituto de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho-Perú.
- (1971). Horizonte Temprano en el Valle de Ayacucho. *Anales científicos* 1: 603-631. Universidad Nacional del Centro, Huancayo.
- (1977). *Ocupación Aldeana en la Altiplanicie de Chupas*. Para Optar el Grado de Bachiller en Antropología. Programa Académico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho-Perú.
- Dillehay, T. D. (1998). La organización dual en los Andes. El problema y la metodología de la investigación en el caso de San Luis Zaña. *En Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*. P. Kauclike Editor. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 37-60.

- (2004). Social landscape and ritual pause. Uncertainty and integration in formative Peru, *Journal of Social Archaeology* 4 (2): 239-268, Thousand Oaks.
- Dietler, M. y B. Hayden. (2001). Digesting the Feast: Good to Eat, Good to Drink, Good to Think: An Introduction, en: M. Dietler y B. Hayden (eds), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, 1-22, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Dollfus, O. (1991). *Territorios Andinos Reto y Memoria*. Serie: Historia Andina 18. IEP ediciones. IFEA. Lima.
- Dulanto, J. (2002). Pampa Chicha: Prácticas de culto a los ancestros en la Costa Central del Perú. *Gaceta Arqueológica Andina* N° 26: 37-67.
- (2013). Puerto Nuevo: redes de intercambio a larga distancia durante la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era. En Dulanto, J. & Bacher Bacha, A. (editores) Paracas: Nuevas evidencias, nuevas perspectivas, *Boletín de Arqueología PUCP* 17: 103-132.
- Dulanto, J. y A. Accinelli. (2013). Disco Verde: 50 años después de Frédéric Engel: La primera temporada de excavaciones del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas Paracas en el sitio. En Dulanto, J. & Bacher Bacha, A. (editores) Paracas: Nuevas evidencias, nuevas perspectivas, *Boletín de Arqueología PUCP* 17: 133-150.
- Elera, C. (1994). El complejo cultural Cupisnique: Antecedentes y desarrollo de su ideología religiosa, en: L. Millones y Y. Onuke (eds.), *El mundo ceremonial andino*, pp: 225-252, Editorial Horizonte, Lima.
- Echevarría A., J. (2011). *Glosario de Arqueología y Temas Fines*. Edicuatorial, Tomo I, Quito-Ecuador.
- Fuentes S., J. L. (2012). Huaca La Florida: La secuencia cronológica de un templo en U en el valle de Rímac. *En revista Arqueología y Sociedad* N° 24: 191-226, Lima.

- Flores E., I. (1960). Wichqana, Sitio Temprano en Ayacucho. *En Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*, Editado por Ramiro Matos. Editorial Juan Mejía Baca, pp: 335-344. Lima-Perú.
- García, J. J. (1998). Los Santuarios de los Andes Centrales. En R. Millones, H. Tomoeda y T. Fujii (editores), *Historia, religión y ritual de los pueblos ayacuchanos*, *Senri Ethnological Reports* 9: 51-858, National Museum of Ethnology Osaka.
- González C., E. (2007). *Historia Prehispánica de Ayacucho*. Lluvia Editores, Tercera Edición. Lima-Perú.
- Grossman, J. W. (1972). *Early Ceramic Culturales of Andahuaylas, Apurímac, Perú*. Unpublished Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Guzmán L. G., C. (1959). *Proyecto de Exploración del Sitio Arqueológico de Willka Waman. Departamento de Ayacucho*. Tesis de Bachiller. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Harris, E. C. (1991). *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Prólogo a la edición española de Emili Junyent. Editorial Crítica Barcelona, España.
- Hayden, B. (2001). Fabulous Feasts: A Prolegomenon to the Importance of Feasting, en: M. Dietler y B. Hayden (eds), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives in Food, Politics, and Power*, 23-64, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Hole & Heizer. (1977). *Inducción a la Arqueología Prehistórica*. Segunda edición, editorial fondo cultural económico México-Buenos Aires.
- Huamaní D., J. R. (2012). *Análisis del Material Cultural de la Unidad T2 y T2, de Campanayuq Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho*. Informe de Prácticas Pre-Profesionales para optar el grado académico de Bachiller en Arqueología, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho-Perú.

- Huamaní G., M. (2017). *Reconocimiento de Sitios Arqueológicos en la Margen Derecha media del Micro-Cuenca Chikllarazu, Quispillaccta-Ayacucho*. Informe de Prácticas Pre-Profesionales para optar el grado académico de Bachiller en Arqueología, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho-Perú.
- Inokuchi, K. (2008). La arquitectura de Kuntur Wasi: secuencia constructiva y cronología de un centro ceremonial del Periodo Formativo. En P. Kaulicke & Y. Onuki (editores), *El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes*, primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 12: 229-247, Lima.
- (2014). Cronología del Periodo Formativo de la sierra norte del Perú: Una reconsideración desde el punto de vista de la cronología local de Kuntur Wasi. En Y. Seki (editor), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo*, *Senri Ethnological Studies* 89: 123-158.
- Isla, J. y M. Reindel. (2006). Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú/Ein grab der fruhen Paracas-Zeit in Mollake Chico, Palpa-Tal, Sudkuste Perus. *Zeitschrift fur Archaologie Aubereuropaischer Kulturen* 1: 153-181.
- Isbell., W. (1970). Un pueblo rural ayacuchano durante el imperio Huari. *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas* 3: 89-105. Lima.
- (1976). Cosmological order expressed in prehistoric ceremonial center. *Actes du 42 Congres International des Americanistes* vol. 4: 269-299, Paris.
- Ikehara, H. (2007). *Festines del Periodo Formativo Medio y Tardío en Cerro Blanco de Ñepeña*. Tesis presentada para optar el Título de licenciado en Arqueología, PUCP-Lima.
- Ikehara, H. y S. Koichiro. (2005). Festines e Integración Social en el Periodo Formativo: Nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Ñepeña. En P. Kaulike & T. D.

Dillehay (Editores), Encuentro: Identidad, Poder y manejo de espacios públicos. *En Boletín de Arqueología PUCP*, N° 9: 123-161, Lima.

Jean Isbell, B. (2005). *Para defendernos: Ecología y ritual en un pueblo andino*. Primera edición, traducido por Javier Flores Espinoza, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas –CBC Limacpampa Grande 565, Cuzco.

Kaulicke, P. (1994). Orígenes de la Civilización Andina, Arqueología del Perú, en J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, vol. 1. Brasa.

(1997). La muerte en el antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios. *Boletín de Arqueología PUCP* 1: 7-54, Lima.

(2005). Las fiestas y sus residuos: algunas reflexiones finales. En P. Kaulicke & T. D. Dillehay (Editores), Encuentro: Identidad, Poder y manejo de espacios públicos. *En Boletín de Arqueología PUCP*, N° 9: 387-402.

(2008a). Espacio y Tiempo en el Periodo Formativo: una introducción. En P. Kaulicke & Y. Onuki (editores), *El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes*, Primera parte *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 9-23, Lima.

(2008b). La economía en el Periodo Formativo. En Carlos Contreras (editor), *Economía Prehispánica*, Compendio de Historia Económica del Perú 1, pp. 137-230, Lima: Banco Central de Reserva del Perú/Instituto Francés de Estudios Andinos.

(2009). Espacio y tiempo en el Periodo Formativo: algunas reflexiones finales. En P. Kaulicke & Y. Onuki (editores), *El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13: 373-387, Lima.

(2010a). *Historia del Perú I: El Perú Antiguo I (9000 a.C – 200 a.C) Los Periodos Arcaico y Formativo*. Empresa Editora El Comercio S.A.

- (2010b). *Las Cronologías del Formativo. 50 años de Investigación Japonesas en Perspectiva*. Prólogo de Yoshio Onuki, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima-Perú.
- (2013). Paracas y Chavín: variaciones sobre un tema longevo. En J. Dulanto & A. Bachir (editores), Paracas: nuevas evidencias, nuevas perspectivas, *Boletín de Arqueología PUCP* 17: 263-289, Lima.
- (2014). Memoria y temporalidad en el Formativo centroandino. En Y. Seki (editor), El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo, *Senri Ethnological Studies* 89: 21-50.
- Kembel, S. (2001). *Architectural Sequence and Chronology at Chavin de Huantar, Perú. Ph.D Dissertation*. Department of Anthropological Sciences. Stanford University, Stanford.
- Kembel, S. y J. Rick (2004). Building Authority at Chavín de Huántar: Models of Social Development in the Inicial Period and Early Horizon. En *Adean Archaeology*, editado por H. Silverman, pp. 51-76. Blackwell Publishing, Oxford.
- Kertzer, D. I. (1998). *Ritual, Politics, and Power*. New Heaven: Yale University Press.
- Klarich, E. (2005). ¿Quiénes eran los invitados? cambios temporales y funcionales de los espacios públicos de Pukara como reflejo del cambio de las estrategias de liderazgo durante el periodo Formativo Tardío. En P. Kaulicke & T. D. Dillehay (Editores), Encuentro: Identidad, Poder y manejo de espacios públicos. En *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 9: 185-297.
- Larrea M., U. y Y., Cavero. (2002). *Evaluación Arqueológica Campanayuq Rumi*. Informe Presentado como parte del Proyecto Integral “Qhapaq Ñan”, del Instituto Nacional de Cultura (INC).

- Lavalle, D. (1970). Industria Lítica del Periodo Huaráz, procedente de Chavín de Huántar. *Revista del Museo Nacional*. Tomo: XXXV, pp: 194-233.
- Leoni, J. (2005). La veneración de montañas en los Andes Preincaicos: El caso de Ñawinpukyó (Ayacucho, Perú) en el periodo Intermedio Temprano. *Chungara Revista de Antropología Chilena*. Año/Vol 37. N° 002: 151-164. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Lira, J. A. (1941). *Diccionario Khechwa-español*. Universidad Nacional de Tucuman, Departamento de Investigaciones Regionales, Instituto de Historia y Folklore XII. Kkoskko.
- López H. C, y Y. Torres. (2013). *Reconocimiento Arqueológico en la margen derecha del río Chuschi*. Informa de prácticas preprofesionales para optar el grado de Bachiller en Arqueología, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Lumbreras, L. G. (1959a). Algunas Problemas de Arqueología Peruana, trabajo presentado a la semana de Arqueología Peruana (9-14 de noviembre), en *Antiguo Perú: Espacio Tiempo*, pp: 129-148, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima.
- (1959b). Esquema Arqueológico de la Sierra Central del Perú. *En la Revista del Museo Nacional*. Tomo XXVIII, pp: 63-116. Lima.
- (1974a). *Las Fundaciones de Huamanga hacia una prehistoria de Ayacucho*. Primera edición. Editorial Nueva Educación. Lima. Perú.
- (1974b). *La Arqueología como Ciencia Social*. Primera Edición. Ediciones Histar. Lima, Perú.
- (1981). *Los Orígenes de la Civilización en el Perú*. Quinta Edición, editorial Milla Batres Lima Perú.
- (1987). Métodos y Técnicas en Arqueología. *En Boletín de Arqueología América* N° 16.

- (1989). *Chavín de Huántar en el Naciente de la Civilización Andina*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Edición publicada bajo el auspicio de (CONCYTEC), Lima.
- (2006). Un Formativo sin cerámica y cerámica. En *Estudios Atacaneños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 32: 11-34.
- (2005). *Arqueología y Sociedad*. Enrique González Carré y Carlos Del Águila (editores). Instituto de Estudios Peruano (IPE). Lima, Perú.
- (2007). *Chavín: Excavaciones Arqueológicas*. Volumen 1. UAP. Lima.
- Lumbreras, L. G.; Bonavia, D. y F. Caycho. (1958). Estudio Arqueológico de Aya Orjo (Ayacucho). En *Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas*, 43 (Mineografiado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Machaca C., G. (1991). *Investigaciones Arqueológicas en Ñawimpukyó-Ayacucho*. Informe de Prácticas Pre-Profesionales (PPAQ-502). Para optar el grado académico de Bachiller en Ciencias Sociales-Arqueología. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho-Perú.
- (1997). *Secuencia Cultural y Nuevas Evidencias de Formación Urbana en Wawinpuquio*. Tesis para optar el Título de licenciado en Arqueología. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho-Perú.
- MacNeish, R. S., A. G. Cook, L. G. Lumbreras, R. K. Viera, & A. N. Tener. (1981). *Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú, Volume II: Excavation and Chronology*, Published for the Robert s. Peabody Foundation for Archaeology, The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Mancilla, M., R. H. (2008). *Ira Qata: Un Sitio del Formativo en Ayacucho*. Para Optar el Título de licenciado en Arqueología. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho-Perú.



- Manzanilla, L. & L. Barba. (2003). *La Arqueología: Una visión científica del pasado del hombre*. Primera edición, Fondo de Cultura Económica-La ciencia/123 para todos, México.
- Matos, R. (1959). *Exploraciones Arqueológicas en Huancavelica*. Tesis de Bachillerato, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- (1960). Informe Sobre los Trabajos Arqueológicos de Castrovirreyna, Huancavelica, en: R. Matos Mendieta (ed.), en *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*, pp: 313-323, Juan Mejía Baca, Lima.
- (1971). El Periodo Formativo en el valle del Mantaro, *Revista del Museo Nacional* 37: 41-51.
- (1972a). Alfareros y agricultores. En D. Bonavia & R. Ravines (editores), *Pueblos y Culturas de la Sierra Central del Perú*, pp. 34-43. Cerro de Pasco Corporación, Lima.
- (1972b). Atuara: un Centro Chavín en el Valle de Mantaro, *Revista del Museo Nacional* 38, 193-108.
- (1999). El periodo Formativo en el altiplano de Junín, Perú. En *Formativo Sudamericano*, editado por P. Ledergerber-Crespo, pp. 180-200. Ediciones Abya – Quito.
- Maldonado T., A. (2002). *Zonificación y Priorización del Potencial de Recursos Naturales de la Comunidad Campesina de Pomabamba. Distrito María Parado de Bellido – Ayacucho*. Tesis para optar el título profesional de Geógrafo. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú.
- Matsumoto, Y. (2009). El Manejo del Espacio Ritual en el Sitio de Sajara-Patac y sus Implicancias para el “Fenómeno Chavín”. En P. Kaulicke y Y. Onuki (editores), *El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta años de la Misión*

Arqueológica Japonesa y su vigencia, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 13: 133-158, Lima.

(2010). *The Prehistoric Ceremonial Center of Campanayuc Rumi: Interregional Interactions in the South-Central Highlands of Perú*. Tesis de Doctorado, Departamento de Antropología, Yale University, New Haven.

(2012). Recognising ritual: the case of Campanayuc Rumi. *Antiquity*, 86: 746-759.

(2019). Paracas en la Sierra: *Interacción Temprana entre la Sierra Centro-Sur y Costa Sur*. Volumen 3: 33-64. Facultad de Literatura y Ciencias Sociales, Universidad de Yamagata.

Matsumoto, Y. y Y. Cavero. (2008). *Proyecto de Investigación Arqueológica Campanayuc Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho*. Proyecto presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC). Lima-Perú.

(2009). Una Aproximación Cronológica del Centro Ceremonial de Campanayuc Rumi, Ayacucho. En Kaulicke & Onuki (editores), *el Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta Años de la Misión Arqueológica Japonesa y su Vigencia*, *Boletín de Arqueología PUCP*, N°13: 323-346. Lima-Perú.

(2010). Investigación Arqueológica Campanayuc Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho. *En la Revista Pacha Runa* N° 01: 25-45. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas, Arqueológicas y Antropológicas "Pacha Runa"-IDHAPAR. Editor Edison Mendoza. Ayacucho-Perú.

(2012). Investigación Arqueológica en Campanayuc Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho. *En Investigaciones Sociales*. Vol. 16 N° 28: 119-127-UNMSM-IIHS. Lima-Perú.

Matsumoto, Y., Y. Cavero y R. Gutiérrez. (2013). The Domestic Occupation of Campanayuc Rumi: Implications for Understanding the Initial Period and Early Horizon of the South-Central Andes of Peru. *Andean Past* 11: 169-213.

- Meddens, F.; Mcewan, C. & C. Vivanco. (2010). Inca “Stone Ancestors” In Context at a High-Altitude Usnu Plataform, en: *Latin American Antiquity*, Volumen 21 (2): 173-194. Society for American Archaeology. EE. UU.
- Meggers, B. y C. Evans. (1969). *Como interpretar el lenguaje de los tiestos*. Traducido por Víctor A. Núñez Regueiro. Smithsonian Institution Washinton, D, C.
- Menzel, D., J. H. Riwe, y L. E. Dawson. (1964). The Paracas Pottery of Ica: A Study in Stule and Time. University of California Publicati3n in American Archaeology and Ethnology 50. University of California Press, Berkeley.
- Mesía M., C. (2014). Festines y Poder en Chavín de Huántar Durante el Período Formativo Tardío en los Andes Centrales. *Chungura. Revista de antropología chilena*. Volumen 46, N° 3: 313-343, Lima-Perú.
- Mendoza M., E. M. (2010a). *Contextos Rituales Tardíos, en el Centro Ceremonial Formativo de Campanayuc Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho*. Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho-Perú.
- (2010b). Investigaciones Arqueológicas en la margen izquierda de los ríos Yanamayu y Pampas, Vilcashuamán-Ayacucho. *En la revista Pacha Runa* N° 1: 123-162. Instituto de Investigación Histórica Arqueológica y Antropológicas-Pacha Runa-IDHAPAR. Editor: Edison Mendoza M. Ayacucho-Perú.
- (2017). Secuencia de Cerámica Paracas en Pallaucha, Vilcashuamán-Ayacucho. En Bachir y Dulanto (editores), *Interacciones Horizontales y Verticales en la Costa y Sierra Sur en Tiempos Prehispánicos*. *Boletín de Arqueología PUCP* / N° 22: 91-116. Lima- Perú.
- (2018). *El Periodo Formativo Tardío y Final en Ayacucho, con una perspectiva desde Pallaucha-Vilcashuamán*. Tesis para optar el grado de Magíster en Arqueología con

mención en Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú-Escuela de Posgrado. Lima-Perú.

(2019). *Arqueología de Vilcashuamán – Ayacucho: Asentamiento prehispánicos en la cuenca del río Pampas*. Editorial Académica Española.

Mendoza M., M. E. y C., Vivanco. (2015). Apu Urqu, un sitio del período Formativo en la cuenca del río Pampas – Ayacucho, en: *Revista de Investigación*, Volumen 23, Número 2. pp. 99-112. Oficina General de Investigación e Innovación, Vicerrectorado Investigación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

(2019). Tukri – Apu Urqu, un sitio con arquitectura en forma de “U” en la cuenca del río Pampas, Cangallo, Ayacucho. *Simposio Investigaciones en la Sierra Sur de los Andes centrales, en Actas IV Congreso Nacional de Arqueología*, Volumen II. pp. 55 - 64, Lima.

Michelle, Y. (2017). De la Montaña al Mar: Intercambio entre la Sierra Centro-Sur y la Costa Sur Durante el Horizonte Temprano. En Bachir y Dulanto (editores), *Interacciones Horizontales y Verticales en la Costa y Sierra Sur en Tiempos Prehispánicos. Boletín de Arqueología PUCP / N° 22: 9-34*. Lima- Perú.

Ministerio de Agricultura. (2010). *Evaluación de recursos hídricos superficiales en la Cuenca del río Pampas*. Autoridad Nacional del Agua (ANA), Dirección de Conservación y Planeamiento de Recursos Hídricos, Administración Local de Agua Ayacucho, Lima-Perú.

Morales C., D. (1997). Estructura dual y tripartita en la arquitectura de Pacopampa y en la iconografía de Chavín. En: *Actas y Trabajos Científicos del XI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina “Augusto Cardich”*, t. 1: 291-300. Lima.

- (1998). Importancia de las Salinas de San Blas Durante el Periodo Formativo en la Sierra Central del Perú. En P. Kaulicke (editor), *Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú. Boletín de Arqueología PUCP / N° 2: 273-288*. Lima- Perú.
- Murra, J. (1975). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. Murra (Ed.) *Formaciones económicas y políticas del mundo andino (59-115)*, IEP-Lima.
- Munsell® Soil Color Charts, (2000). Revised Washable Edition, GretagMacbeth.
- Nesbitt J. y Y. Matsumoto. (2014). Cupisnique Pottery from Campanayuc Rumi. South-central Highlands of Perú: Implications for Initial Period Interaction. *Peruvian Archaeology* Volume 1: 47-61.
- Ochatoma P., J. A. (1985a). *Jargan Pata de Huamanga: Investigaciones Arqueológicas en un Yacimiento Correspondiente al Horizonte Temprano*. Informe de Seminario de Investigación Arqueológica III para Optar el Grado de Bachiller en Ciencias Sociales. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho-Perú.
- (1985b). *Acerca del Formativo en la Sierra Centro – Sur*. Para Optar el Título de Licenciado en Arqueología. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho-Perú.
- (1992). *Acerca de Formativo en Ayacucho*. En D. Bonavia (editor), *Estudios de Arqueología Peruana*, 193-214. FOMCIENCIAS, Lima.
- (1998). El Formativo en Ayacucho: Balance y Perspectivas. *En Conchopata-Revista de Arqueología* N°1: 11-46. Oficina de Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho-Perú.
- (2007). *Alfareros del Imperio Wari, vida cotidiana y áreas de actividad en Conchopata*. Primera edición, Corporación VASPA SAC/CANO Asociados SAC (ediciones). Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

- Ochoa, Z., E. (2009). *Análisis del Material Arqueológico de Waychawaqana, Vilcashuamán-Ayacucho*. Informa para optar el Grado de Bachiller en Ciencias Sociales. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho-Perú.
- Onuki, Y. (2014). Una reconsideración de la fase Kotosh Mito. En Y. Seki (editor), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo*, *Senri Ethnological Studies* 89: 105-122.
- (2017). From Ritual to Ideology: Ritual Activity and Artistic Representations in the Northern Highlands of Perú in the Formative Period". En ROSENFELD S. y S. BAUTISTA (Eds.) *Ritual of the past, prehispanic and colonial case studies in andean archaeology*, Colorado University Press, pp. 79-101.
- Pulgar V., J. (1981). *Geografías del Perú. Las Ocho Regiones del Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ed. Universo S.A. Octava edición. Lima - Perú.
- Ramón, G. (2005). Periodificación en arqueología peruana: genealogía y aporía. *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines*, vol. 34, N° 1: 5-33, Lima.
- Ravines, R. (1969/70). El Sitio Arqueológico Chuncuimarca, Huancavelica, *Revista del Mundo Nacional* 36: 234-257.
- (1989). *Arqueología Práctica*. Editorial Los Pinos E.I.R.L. Lima, Perú.
- (1998). Ticrapo: Nuevo Sitio del Horizonte Temprano. *Boletín de Lima*, 20 (11): 25-30.
- (2009). Tradiciones Alfareras Prehispánicas de Huancavelica, *Boletín de Lima* 156, 51-126.
- Raymond, J. S. (1979). ¿A Huari ceramic Tapir foot? En: *Ñaupá Pacha* 17: 81-86, Berkeley, California. Institute of Andean Studies.
- Reindel, M. & M. Isla. (2006). Evidencia de cultura temprana en el valle de Palpa, costa sur del Perú. En P. Kaulicke y T. D. Dillehay (editores), *Procesos y expresiones de poder*,

- identidad y orden tempranos en Sudamérica, Primera parte: *Boletín de Arqueología PUCP* N° 10: 237-283.
- (2013). Cambio climático y patrones de asentamiento en la variante occidental de los Andes del sur del Perú. *Diálogo Andino* 41: 83-99.
- Rick, J. W. (2008). Un análisis de los centros ceremoniales del Periodo Formativo a partir de los estudios en Chavín de Huántar. En P. Kaulicke y T. Dillehay (editores), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica, Primera parte: *Boletín de Arqueología PUCP* N° 10: 201-214, Lima.
- (2012). La Evolución de la Autoridad y Poder en Chavín de Huántar. *Chavín de Huántar: Protocolo de las intervenciones arqueológicas*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos- Sociales, Proyecto de Investigación Arqueológica y Conservación de Chavín de Huántar, Antamina, Asociación Ancash, Global Heriyage Fund, Pp: 45-63.
- Rick, J. W., C. Mesia, D. Contreras, S. R. Kembel, R. M. Rick & J. Wolf. (2009). La Cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el Periodo Formativo. En P. Kaulicke y Y. Onuki (editores), El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 13: 87-132, Lima.
- Rivera P., J. (1971). *Geografía General de Ayacucho. Del Sesquicentenario de la Independencia Nacional*. Dirección Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho-Perú.
- Rosas, H. & R. Shady. (2005). Pacopampa, un centro Formativo de la sierra norperuana (edición corregida de 1976). *Arqueología y Sociedad* N° 16: 11-62. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Renfrew & Bahn. (1988). *Arqueología: Teorías, Métodos y Práctica*. Segunda edición, Editorial Akal S.A.

- Rowe, J. H. (1958). Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana. *Revista Universitaria*, vol. 15 N° 4: 317-324, Albuquerque.
- (1962). Estadios y Periodos en la Interpretación Arqueológica. *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 181: 40-54, Alburquerque. Traducción de José L. Villarán.
- Rostworowski, M. (1983). *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Ruiz E., A. (1977). *Arqueología de la Ciudad de Huancavelica*, Servicios de Artes Gráficas, S.A., Lima.
- Salazar, L. & R. Burger. (2001). Las divinidades del universo religioso Cupisnique y Chavín. En K. Makowski (editor), *Los Dioses del Antiguo Perú*, Vol. I: 29-85. Lima: AUSONIA S.A.
- Sandoval, A. (1978). El Formativo en Ayacucho: Excavaciones en Wichqana, *Actas y Trabajos de III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, Tomo 11: 67-570, Lima.
- Semenov, S. A. (1980). *Tecnología Prehistórica*. Akal Universitaria Ediciones. España.
- Seki, Y. (1993). La Transformación de Centros Ceremoniales del Periodo Formativo en la Cuenca de Cajamarca, Perú. En L. Millones y Y. Onuki (editores), pp: 143-168.
- (2014). La diversidad del poder en la sociedad del Periodo Formativo: Una perspectiva desde la sierra norte. En Y. Seki (editor), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo*, *Senri Ethnological Studies* 89: 175-200.
- Seki Y. & M. Yoneda. (2005). Cambios de manejo del poder en el Formativo: Desde el análisis de la dieta alimentaria. *Perspectivas Latinoamericanas* 2: 110-131, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Naza, Nagoya.



- Silverman, H. (2009). Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central del Perú durante el Periodo Formativo. En R. L., Burger y K. Makowski (editores), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, pp: 429-490. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Sulca F., J. R. (2011). *Análisis del Material Cultural de la Unidad T6 y P6, Campanayuc Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho*. Informe de Prácticas Pre-Profesionales para optar el Grado Académico de Bachiller en Arqueología, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.
- (2013). *Estudio de la Arquitectura Durante el Periodo Formativo en Ayacucho-Perú*. Para optar el Título de Licenciado en Arqueología. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho-Perú.
- Tello, J. C. (1940). Expedición a Chavín (del 7 de noviembre al 14 de diciembre de 1940), pp. 101. Vol. Bulto 53, Cuadernillo 5. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Archivo Tello, Lima.
- Tosi, J. (1960). Zonas de Vida Natural en el Perú. Instituto Interamericano de Ciencias Agrarias, Zona Andina. *Boletín Técnico* N° 05. Lima Perú.
- Vega-Centeno, R. S. (2005). Consumo y Ritual en la Construcción de Espacios Públicos para el Periodo Arcaico Tardío: El Caso de Cerro Lampay. Kaulicke & T. Dillehay (editores), Encuentro: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 9: 91-121, Lima.
- (2007). Espacios y prácticas rituales en Cerro Lampay (2400-220 a.C.). *Investigaciones Sociales*, Año XI, N° 18: 109-138, Lima, UNMSM.
- Vivanco P., C. (1993). *La Arqueología Temprana de Sarhua, Ayacucho*. Tesis para optar título profesional de Antropología: Arqueología e Historia, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

- (2004). Uhsnus o Lugares Sagrados del Imperio Inka en Territorio Chanka, Ayacucho (Perú). En: *Revista de Investigación*, Año 12, Volumen 12: 149-160. Oficina de Investigación, Vicerrectorado Académico, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- (2005). Condoray un asentamiento Chanka en Canchacancha, Cangallo. Zanjas y Murallas estrategias de violencia prehispánica. En: *Revista de Investigación*, Volumen 13: 129-139. Oficina de Investigación, Vicerrectorado Académico, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- (2014). El Itinerario de Colaboradores del Dr. J. C. Tello. Las Cuencas del Pampas, Apurímac y Cusco. En: *Conchopata Revista de Arqueología*, N° 4: 57-66. Facultad de Ciencias Sociales, UNSCH, Ayacucho.
- Vivanco P., C. & F., Meddens. (2010). Estudio de Ushnus del Tawantinsuyo. Espacios Sagrados en Territorios Estratégicos de Ayacucho. En: *Revista de Investigación*, Volumen 18, N° 02: 81-99, julio-diciembre. Oficina de Investigación, Vicerrectorado Académico, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Vivanco, C. y L. Valdez. (1993). Poblados Huari en la cuenca del Pampas y Qaracha, Ayacucho. En: *Gaceta Arqueológica Andina* 7 (23): 83-102. Lima.
- Vivanco, C. I., Pérez. (2004). Excavaciones en una Aldea del periodo Formativo en Huanta. *En Ciencias Sociales 2. Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*, pp: 85-102. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Mercantil Ayacucho.
- Williams, P; Nash, D; Moseley, A. et al (2005). Los encuentros y las bases para la administración política Wari. P. Kaulicke y T. Dillehay (editores), Encuentro: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 9: 207-232, Lima.

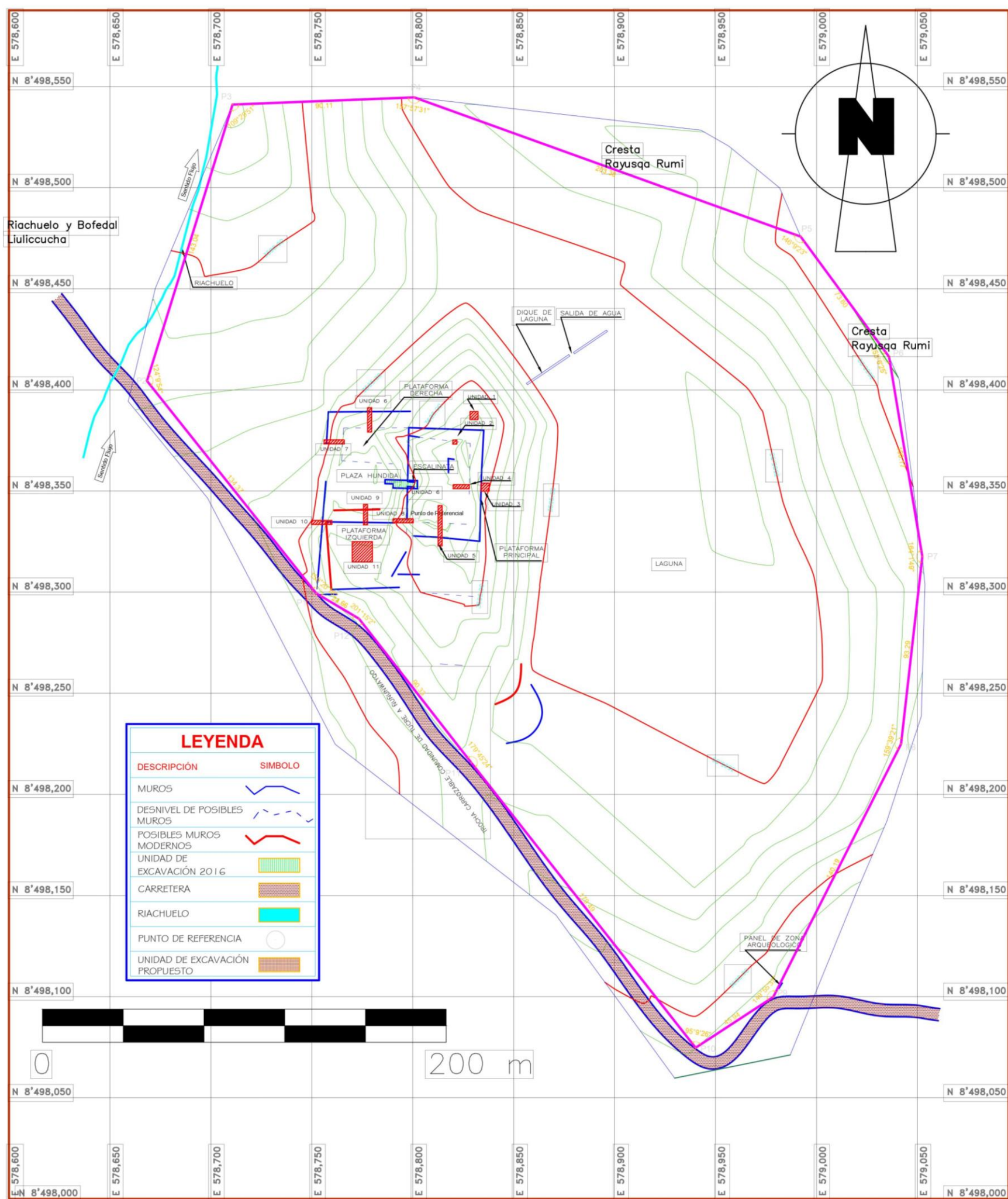
William, C. (1971). Centros Ceremoniales Tempranos en el Valle de Chillón, Rímac y Lurín.

*Apuntes Arqueológicos* 2: 1-9.

(1981). Arquitectura y Urbanismo en el Antiguo Perú. En: *Historia del Perú*, Tomo

VIII. Editorial Juan Mejía Baca, Barcelona-España. Pp. 367-585. Lima - Perú.

# ANEXO



LEYENDA	
DESCRIPCIÓN	SIMBOLO
MUROS	
DESNIVEL DE POSIBLES MUROS	
POSIBLES MUROS MODERNOS	
UNIDAD DE EXCAVACIÓN 2016	
CARRETERA	
RIACHUELO	
PUNTO DE REFERENCIA	
UNIDAD DE EXCAVACIÓN PROPUESTO	

CUADRO DE DATOS TECNICOS UNIDADES A EXCAVAR					
VERTICE DE REFERENCIA	ESQUINA NE	DIMENSION	AREA	TOTAL A EXCAVAR	
UNIDAD	ESTE (E)	NORTE (N)	(m)	(m <sup>2</sup> )	(m <sup>2</sup> )
1	578832.3460	8498389.3360	4.0 x 4.0	16.0	336.0
2	578821.8690	8498375.2000	2.0 x 2.0	4.0	
3	578837.8790	8498353.9380	4.0 x 4.0	16.0	
4	578828.0300	8498353.1680	8.0 x 2.0	16.0	
5	578814.5670	8498342.8490	2.0 x 20.0	80.0	
6	578779.6510	8498391.2060	2.0 x 12.0	24.0	
7	578766.0720	8498375.3100	10.0 x 2.0	20.0	
8	578800.2450	8498336.2940	10.0 x 2.0	20.0	
9	578777.6030	8498343.3340	2.0 x 10.0	20.0	
10	578759.9470	8498335.4850	10.0 x 2.0	20.0	
11	578780.0190	8498324.9610	10.0 x 10.0	100.0	

CURVAS	
CURVAS MAESTRAS	Cada: 5.00 m
CURVAS SECUNDARIA	Cada: 1.00 m

Proyecto de Investigación Arqueológica Tukri-Apu Urqu, Cangallo - Ayacucho - 2018		
Plano del sitio y de las unidades de excavación		
Sitio Arqueológico Tukri-Apu Urqu		
Arqlo. Responsable: Lic. Edison Mendoza Martínez		
Resp. de Levantamiento: Bach. en Ing. Civil CASTRO BUITRÓN, Rafael		
Revisión y Aprobación: Bach. en Ing. Civil CASTRO BUITRÓN, Rafael		
Dpto: AYACUCHO	Provincia: Cangallo	Distrito: María Parado De Bellido.
Coordenada de Referencia: Este (X): 578 802.01; Norte (Y): 8 498 335.64; Altitud: 3602.80 m.s.n.m.		Escala: 1 / 2000
Área Total: 109 829.94 m <sup>2</sup> (10.98 ha)	Perímetro Total: 1 318.78 m.	
Proyección: UTM	Datum: WGS84	Zona: 18 L
Fecha de elaboración: Enero 2017	Código de Plano: P-02	

Fig. 81. Plano del sitio y las unidades de excavación del “Proyecto de Investigación Arqueológica Tukri-Apu Urqu, Cangallo – Ayacucho – 2018”. (Fuente Mendoza y Vivanco).

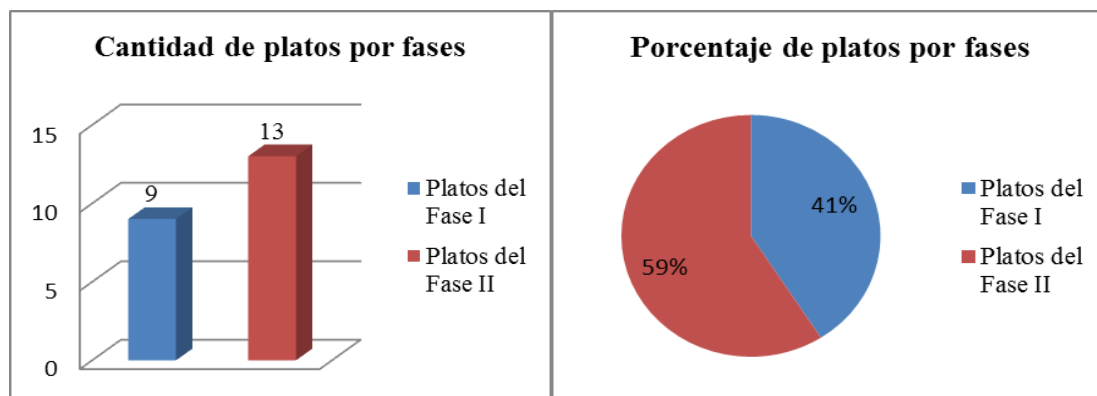




## CUADRO DE DATOS, RESUMEN Y PORCENTAJE DEL MATERIAL CERÁMICO DIAGNÓSTICO ANALIZADO

**Tabla 3: Platos de la Fase I y II**

PLATOS DE LA FASE I							
FIGURA	N° DE BOLSA	UNIDAD	CUADRÍCULA	CAPA	PASTA	VARIANTE	DIBUJO
36	118	6	3	E-1	A	hondo	A
36	132	6	5 y 4r	F (piso 1)	A	hondo	B
36	111	6	3	D-1	A	extendido	C
43	119	6	3	E-2	D	hondo	A
43	132	6	5 y 4r	F (piso 1)	D	hondo	B
51	128	6	5	E-1 Cont. 1	D-V1	hondo	A
51	129	6	5	E-1	D-V1	hondo	B
51	128	6	5	E-1 cont. 1	D-V1	hondo	C
53	118	6	3	E-1	E	hondo	A
PLATOS DE LA FASE II							
FIGURA	N° DE BOLSA	UNIDAD	CUADRÍCULA	CAPA	PASTA	VARIANTE	DIBUJO
36	98	6	2	B-1	A	extendido	D
36	89	6	1	A-1	A	extendido	E
36	98	6	2	B-1	A	hondo	F
36	100	6	3	B-1	A	hondo	G
36	98	6	2	B-1	A	hondo	H
36	107	6	5Ampl. SO	B-2	A	hondo	I
43	99	6	2	B-2	D	hondo	C
43	106	6	5Ampl. SO	B-1	D	hondo	D
43	97	6	1	B-2	D	hondo	E
43	98	6	2	B-1	D	hondo	F
43	106	6	5Ampl. SO	B-1	D	hondo	G
43	97	6	1	B-2	D	hondo	H
53	98	6	2	B-1	E	hondo	B



**Gráfico 1**



**Tabla 4: Cuencos de la Fase I y II**

CUENCOS DE LA FASE I							
FIGURA	N° DE BOLSA	UNIDAD	CUADRÍCULA	CAPA	PASTA	VARIANTE	DIBUJO
37	119	6	3	E-2	A	cerrada	A
37	132	6	5 y 4r	F (piso 1)	A	cerrada	B
37	119	6	3	E-2	A	cerrada	C
44	128	6	5	E-1 cont. 1	D	abierto	A
44	117	6	5	D-2	D	cerrada	B
44	132	6	5 y 4r	F (piso 1)	D	cerrada	C
51	132	6	5 y 4r	F (piso 1)	D-V1	cerrada	D
CUENCOS DE LA FASE II							
37	92	6	4	A-1	A	cerrado	D
37	100	6	3	B-1	A	cerrado	E
44	97	6	1	B-2	D	abierto	D
44	97-98	6	1	B-2 y 1	D	abierto	E
44	97	6	1	B-2	D	cerrado	F
53	104	6	5	B-1	E	abierto	C

<p><b>Cantidad de cuencos por fases</b></p> <table border="1"> <tr> <th>Fase</th> <th>Cantidad</th> </tr> <tr> <td>Cuencos del Fase I</td> <td>7</td> </tr> <tr> <td>Cuencos del Fase II</td> <td>6</td> </tr> </table>	Fase	Cantidad	Cuencos del Fase I	7	Cuencos del Fase II	6	<p><b>Porcentaje de cuencos por fases</b></p> <table border="1"> <tr> <th>Fase</th> <th>Porcentaje</th> </tr> <tr> <td>Cuencos del Fase I</td> <td>54%</td> </tr> <tr> <td>Cuencos del Fase II</td> <td>46%</td> </tr> </table>	Fase	Porcentaje	Cuencos del Fase I	54%	Cuencos del Fase II	46%
Fase	Cantidad												
Cuencos del Fase I	7												
Cuencos del Fase II	6												
Fase	Porcentaje												
Cuencos del Fase I	54%												
Cuencos del Fase II	46%												

**Gráfico 2**

**Tabla 5: Escudillas de la Fase I**

ESCUDILLA DE LA FASE I							
FIGURA	N° DE BOLSA	UNIDAD	CUADRÍCULA	CAPA	PASTA	TAMAÑO	DIBUJO
37	132	6	5 y 4r	F (piso 1)	A	grande	F
37	118	6	3	E-1	A	mediano	G
37	118	6	3	E-1	A	mediano	H
37	118	6	3	E-1	A	mediano	I
45	128	6	5	E-1 cont. 1	D	pequeño	B

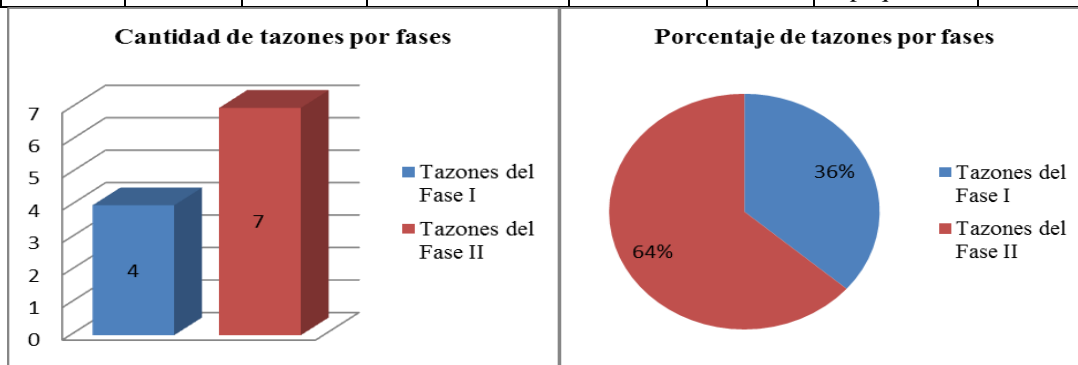
  

<p><b>Cantidad de escudillas por fases</b></p> <table border="1"> <tr> <th>Fase</th> <th>Cantidad</th> </tr> <tr> <td>Escudillas del Fase I</td> <td>5</td> </tr> <tr> <td>Escudillas del Fase II</td> <td>0</td> </tr> </table>	Fase	Cantidad	Escudillas del Fase I	5	Escudillas del Fase II	0	<p><b>Porcentaje de escudillas por fases</b></p> <table border="1"> <tr> <th>Fase</th> <th>Porcentaje</th> </tr> <tr> <td>Escudillas del Fase I</td> <td>100%</td> </tr> <tr> <td>Escudillas del Fase II</td> <td>0%</td> </tr> </table>	Fase	Porcentaje	Escudillas del Fase I	100%	Escudillas del Fase II	0%
Fase	Cantidad												
Escudillas del Fase I	5												
Escudillas del Fase II	0												
Fase	Porcentaje												
Escudillas del Fase I	100%												
Escudillas del Fase II	0%												

**Gráfico 3**

**Tabla 6: Tazones de la Fase I y II**

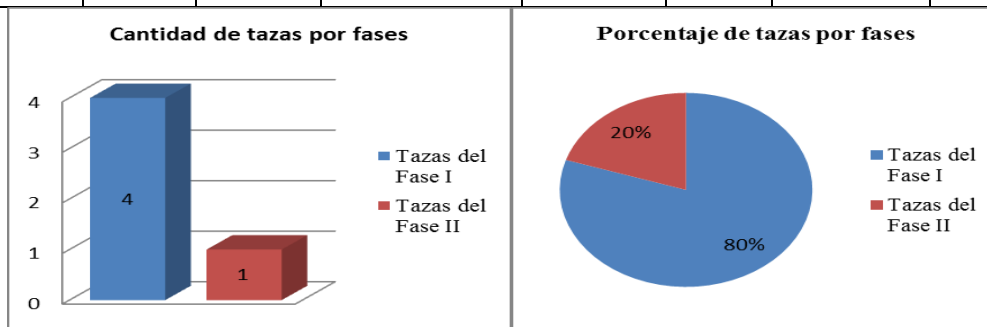
TAZONES DE LA FASE I							
FIGURA	Nº DE BOLSA	UNIDAD	CUADRÍCULA	CAPA	PASTA	TAMAÑO	DIBUJO
38	129	6	5	E-1	A	grande	A
38	117-115	6	5	D-2	A	mediano	B
38	132	6	5 y 4r	F (piso 1)	A	mediano	C
51	130	6	3	F (piso1)	D-V	grande	E
TAZONES DE LA FASE II							
38	97	6	1	B-2	A	grande	D
38	97	6	1	B-2	A	mediano	E
38	106	6	5Ampl. SO	B-1	A	mediano	F
38	90	6	2	A-1	A	pequeño	G
45	98	6	2	B-1	D	mediano	A
53	91	6	3	B-1	E	pequeño	D
53	109	6	3	C-1	E	pequeño	E



**Gráfico 4**

**Tabla 7: Tazas o vasos de la Fase I y II**

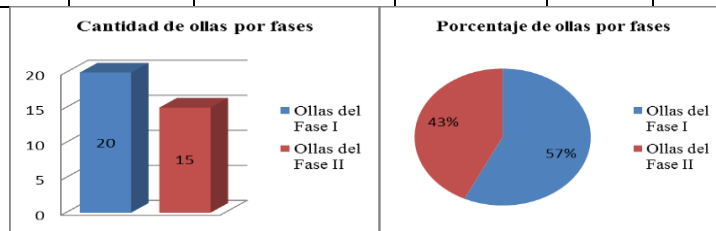
TAZAS O VASOS DE LA FASE I							
FIGURA	Nº DE BOLSA	UNIDAD	CUADRÍCULA	CAPA	PASTA	FORMA	DIBUJO
45	119	6	3	E-2	D	taza o vaso	C
45	129	6	5	E-1	D	taza o vaso	D
45	117	6	5	D-2	D	taza o vaso	E
45	132	6	5 y 4	F (piso 1)	D	taza o vaso	F
TAZAS O VASOS DE LA FASE II							
45	97	6	1	B-2	D	taza o vaso	G



**Gráfico 5**

**Tabla 8: Ollas de la Fase I y II**

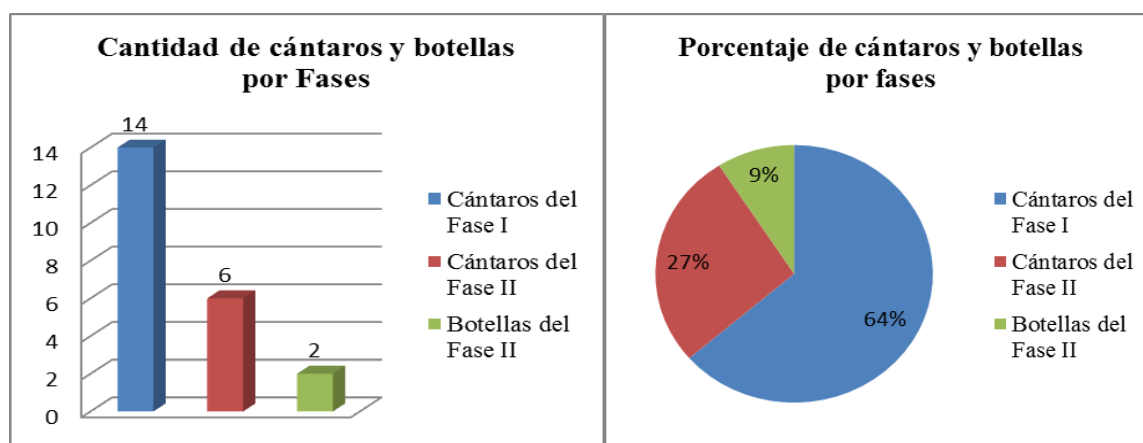
OLLAS CON CUELLO Y SIN CUELLO DE LA FASE I							
FIGURA	Nº BOLSA	UNIDAD	CUADRÍCULA	CAPA	PASTA	VARIANTE	DIBUJO
39	128	6	5	E-1 cont. 1	A	con cuello	A
39	117	6	5	D-2	A	con cuello	B
39	119	6	3	E-2	A	con cuello	C
39	119	6	3	E-2	A	con cuello	D
39	121	6	4	E-1	A	con cuello	E
39	128	6	5	E-1 cont. 1	A	con cuello	F
39	120	6	3	E-3	A	con cuello	G
39	128	6	5	E-1 cont. 1	A	con cuello	H
39	124	6	5 y 4r	E-2	A	con cuello	I
46	132	6	5 y 4r	F (piso 1)	D	sin cuello	A
46	128	6	5	E-1 cont. 1	D	sin cuello	B
46	118	6	3	E-1	D	con cuello	C
46	119	6	3	E-2	D	con cuello	D
46	117	6	5	D-2	D	sin cuello	E
46	132	6	5 y 4r	F (piso 1)	D	con cuello	F
46	119	6	3	E-2	D	con cuello	G
46	130	6	3	F (piso 1)	D	con cuello	H
51	111	6	3	D-1	D-V1	con cuello	F
51	126	6	5 y 4r	E-2 y 3	D-V1	con cuello	G
51	118	6	3	E-1	D-V1	con cuello	H
OLLAS CON CUELLO DE LA FASE II							
40	97	6	1	B-2	A	con cuello	A
40	99	6	2	B-2	A	con cuello	B
40	97	6	1	B-2	A	con cuello	C
40	106	6	5Ampl. SO	B-1	A	con cuello	D
40	109	6	3	C-1	A	con cuello	E
40	97	6	1	B-2	A	con cuello	F
40	97	6	1	B-2	A	con cuello	G
40	86	6	5	S	A	con cuello	H
47	89	6	1	A-1	D	con cuello	A
47	98	6	2	B-1	D	con cuello	B
47	97	6	1	B-2	D	con cuello	C
47	90	6	2	A-1	D	con cuello	D
47	97	6	1	B-2	D	con cuello	E
47	97	6	1	B-2	D	con cuello	F
51	97	6	1	B-2	D-V1	con cuello	I



**Gráfico 6**

**Tabla 9: Cántaros y botellas de la Fase I y II**

CÁNTAROS DE LA FASE I							
FIGURA	N° BOLSA	UNIDAD	CUADRÍCULA	CAPA	PASTA	VARIANTE	DIBUJO
41	119	6	3	E-2	A	cuello recto	A
48	114	6	4	D-2	D	cuello cóncavo	A
48	132	6	5 y 4r	F (piso 1)	D	cuello cóncavo	B
48	125	6	5 y 4r	E-2	D	cuello recto	C
48	119	6	3	E-2	D	cuello recto	D
48	118	6	3	E-1	D	cuello cóncavo	E
48	112	6	3	D-2	D	cuello cóncavo	F
52	132	6	5 y 4	F (piso 1)	D-V1	cuello recto	A
52	119	6	3	E-2	D-V1	cuello recto	B
52	125	6	5 y 4	E-2	D-V1	cuello cóncavo	C
52	119	6	3	E-2	D-V1	cuello recto	D
52	119	6	3	E-2	D-V1	cuello recto	E
52	119	6	3	E-2	D-V1	cuello recto	F
52	123	6	4	E-3	D-V1	cuello cóncavo	G
CÁNTAROS DE LA FASE II							
41	97	6	1	B-2	A	cuello cóncavo	B
48	97	6	1	B-2	D	cuello cóncavo	G
48	97	6	1	B-2	D	cuello cóncavo	H
48	98	6	2	B-1	D	cuello cóncavo	I
48	98	6	2	B-1	D	cuello cóncavo	J
48	98	6	2	B-1	D	cuello cóncavo	K
BOTELLA DE LA FASE II							
48	89	6	1	A-1	D	botella	L
48	83	6	3	S	D	botella	M



**Gráfico 7**

TORNO DE LA FASE II							
FIGURA	N° BOLSA	UNIDAD	CUADRÍCULA	CAPA	PASTA	FORMA	DIBUJO
47	98	6	2	B-1	D	torno	G

**Tabla 10: Asas, apéndice, mango, cuello-cuerpo y bases de la fase I y II**

ASAS DE LA FASE I							
FIGURA	N° BOLSA	UNIDAD	CUADRÍCULA	CAPA	PASTA	TIPO	DIBUJO
42	123	6	4	E-3	A	cintada	A
42	120	6	3	E-3	A	cintada	B
49	112	6	3	D-2	D	cintada	A
49	126	6	5 y 4r	E-3	D	cintada	B
ASAS DE LA FASE II							
42	99	6	2	B-2	A	cintada	C
42	97	6	1	B-2	A	cintada	D
42	97	6	1	B-2	A	cintada	E
42	98	6	2	B-1	A	cintada	F
ASA-APÉNDICE DE LA FASE I Y II							
42	117	6	2	D-2	A	apéndice	G
49	123	6	4	E-3	D	apéndice	C
49	98	6	2	B-1	D	A. apéndice	D
49	86	6	5	S	D	A. apéndice	E
MANGO DE LA FASE I							
52	119	6	3	E-2	D-V1	mango	I
CUELLOS DE LA FASE I-II							
41	131	6	4	F (piso 1)	A	cuello	C
49	89	6	1	A-1	D	cuello	F
49	98	6	2	B-1	D	cuello	G
34	119	6	3	E-2	D-V1	cuello	H
CUERPOS DE LA FASE I-II							
41	98	6	2	B-1	A	cuerpo	D
41	128	6	5	E-1 Cont.1	A	cuerpo	E
CUERPO-TUBULAR DE LA FASE I-II							
49	119	6	3	E-2	D	tubular	H
49	117	6	5	D-2	D	tubular	I
BASES PLANOS DE LA FASE I							
50	109	6	3	C-1	D	plano	A
41	112	6	3	D-2	A	plano	G
BASES PLANOS DE LA FASE II							
41	97	6	1	B-2	A	plano	F
50	86	6	5	S	D	plano	B
50	97	6	1	B-2	D	plano	C
50	98	6	2	B-1	D	plano	D
50	99	6	2	B-2	D	plano	E
BASES REDONDEADOS DE LA FASE II							
41	89	6	1	A-1	A	redondeado	H
50	89	6	1	A-1	D	redondeado	F
50	97	6	1	B-2	D	redondeado	G
50	97	6	1	B-2	D	redondeado	H
50	97	6	1	B-2	D	redondeado	I
50	99	6	2	B-1	D	redondeado	J

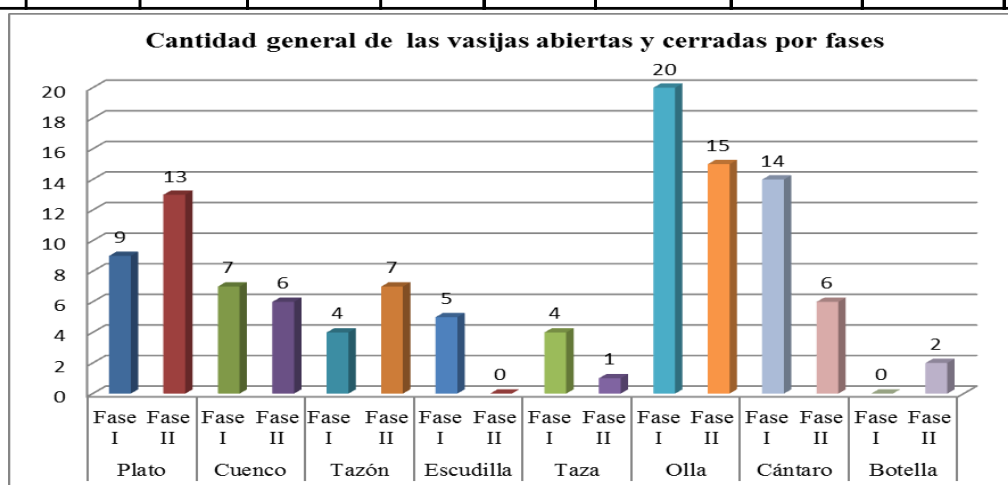
**Tabla 11: Cuadro de resumen total de las vasijas abiertas y cerradas (diagnósticos-analizadas)**

GRUPO	TIPO	VARIANTES	FORMAS	FASE I	FASE II	TOTAL	P (%)
VASIJAS ABIERTAS	Platos	Hondo	A	3	6	9	8%
			B	5	5	10	9%
		Extendido	A	1	0	1	1%
			B	0	2	2	2%
	Cuencos	Abierto	A	0	2	2	2%
			B	1	1	2	2%
		Cerrado	A	2	1	3	3%
			B	4	2	6	5%
	Tazones	////////////////	////////////////	4	7	11	10%
	Escudillas	////////////////	////////////////	5	0	5	4%
Tazas	////////////////	////////////////	4	1	5	4%	
VASIJAS CERRADAS	Ollas	Sin Cuello	A	3	0	3	3%
		Cuello Incipiente	A	7	1	8	7%
			B	3	4	7	6%
		Con Cuello	A	3	7	10	9%
	B		4	3	7	6%	
	Cántaros	Cuello Vertical	A	5	0	5	4%
			B	4	0	4	4%
		Cuello Cóncavo	A	5	6	11	10%
	Botellas	////////////////	////////////////	0	2	2	2%
	TOTAL				63	50	113
P (%)				56%	44%	100%	

VASIJAS ABIERTAS										VASIJAS CERRADAS						Total
Plato		Cuenco		Tazón		Escudilla		Taza		Olla		Cántaro		Botella		
Fase I	Fase II	Fase I	Fase II	Fase I	Fase II	Fase I	Fase II	Fase I	Fase II	Fase I	Fase II	Fase I	Fase II	Fase I	Fase II	
9	13	7	6	4	7	5	0	4	1	20	15	14	6	0	2	113

Cuello	Cuerpo	ASAS		Mango	BASE		Rueca o Piruro	No Definido	TOTAL
		Cintada	Apéndice		Plano	Redond.			
4	2	8	3	2	7	6	1	5	38

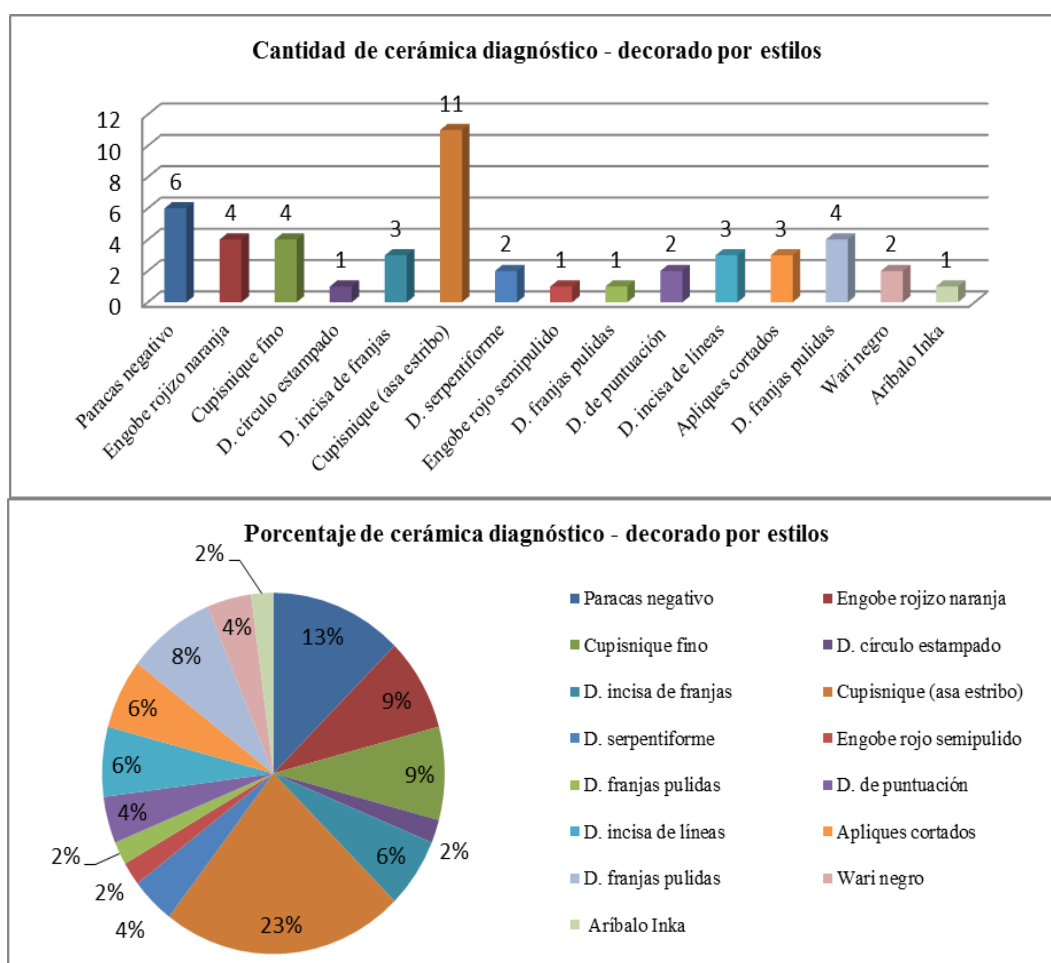


**Gráfico 8**

**Tabla 12: Cuadro de datos, resumen y porcentaje del material cerámico diagnóstico (estilos-decorados) analizado.**

CERÁMICA PARACAS DECORACIÓN NEGATIVO								
FIG.	N° BOLSA	UNIDAD	CUADRÍCULA	CAPA/NIVEL	PASTA	FORMAS	DIBUJO	FASES
54	132	6	5-4r	F (piso: 1)	D (M-fino)	Plato Hondo	A	Fase I
54	132	6	5-4r	F (piso: 1)	D (M-fino)	Plato Hondo	B	Fase I
54	132	6	5-4r	F (piso: 1)	D (M-fino)	Cuerpo Decorado	C	Fase I
54	132	6	5-4r	F (piso: 1)	D (M-fino)	Cuerpo Decorado	D	Fase I
54	132	6	5-4r	F (piso: 1)	D (M-fino)	Cuerpo-Base	E	Fase I
54	132	6	5-4r	F (piso: 1)	A	Cuenco Abierto	F	Fase I
CERÁMICA FINA DE ENGOBE ROJIZO-NARANJA								
60	132-133	6	5-4r	F (piso: 1)	D (M-fino)	Cuenco Cerrado	A	Fase I
60	132	6	5-4r	F (piso: 1)	D (M-fino)	Cuenco Cerrado	B	Fase I
60	127	6	5-4r	E-3	D (fino)	Cuenco Abierto	C	Fase I
60	132-127	6	5-4r	E-3	D (fino)	Cuenco Abierto	D	Fase I
CERÁMICA CON DECORACIÓN DE LÍNEAS INCISAS (FINA) CUPISNIQUE								
56	133	6	5-4r	F (piso: 1)	Fino	C. Decorado	A	Fase I
56	133	6	5-4r	F (piso: 1)	Fino	Cuerpo	B	Fase I
56	126	6	5-4r	E-2 y E-3	Fino	C. Decorado	C	Fase I
56	104	6	5	B-1	Fino	C. Decorado	D	II?
CERÁMICA CON DECORACIÓN CÍRCULO ESTAMPADO SIMILAR AL ESTILO JANABARRIU								
56	119	6	C: 3	E-2	M-fino	Borde	A	Fase I
CERÁMICA CON DECORACIÓN INCISA DE FRANJAS SIMILAR AL ESTILO JANABARRIU								
56	118	6	3	E-1	D (fino)	C. Decorado	B	Fase I
56	118	6	3	E-1	D (fino)	C. Decorado	C	Fase I
56	118	6	3	E-1	D (fino)	C. Decorado	D	Fase I
CERÁMICA CUPISNIQUE DE ASA ESTRIBO ASOCIADO AL CONTEXTO 1								
55	113	6	4	D-1	A (fino)	Asa Estribo	J	Fase I transición
55	128	6	5	E-1 (cont.1)	A (fino)	Base Plano	K	Fase I transición
	128	6	5	E-1 (cont.1)	A (fino)	4 cuerpos		Fase I transición
	111	6	3	D-1	A (fino)	Cuerpo		Fase I transición
	109	6	3	C-1	A (fino)	Cuerpo		Fase I transición
	89	6	1	A-1	A (fino)	2 cuerpos		Fase II
55	97	6	1	B-2 (piso 3)	A (fino)	botella	I	Fase II
CERÁMICA CON APLICADO ONDULADO CON PUNTUACIÓN-SERPENTIFORME								
57	119	6	3	E-2	D	Olla	A	Fase I transición
57	108	6	2	C (piso 2)	D	Cuello	B	Fase II
CERÁMICA CON ENGOBE DE COLOR ROJO-SEMPULIDO								
57	114	6	C: 4	D-2	D	Plato	C	Fase I transición
CERÁMICA CON DECORACIÓN DE FRANJAS PULIDAS								
57	112	6	3	D-2	A	Plato	D	Fase I transición
CERÁMICA CON DECORACIÓN DE PUNTUACIÓN DENTRO DEL FRANJA PULIDA								
57	112	6	3	D-2	A (fino)	C. Decorado	E	Fase I transición
57	111	6	3	D-1	A (fino)	C. Decorado	F	Fase I transición

CERÁMICA CON DECORACIÓN INCISA DE LÍNEAS								
FIG.	Nº BOLSA	UNIDAD	CUADRÍCULA	CAPA/NIVEL	PASTA	FORMAS	DIBUJO	FASE
58	111	6	3	D-1	D	C. Decorado	A	Fase I transición
58	106	6	5ampl-SO	B-1	D	C. Decorado	B	Fase II
58	98	6	1	A-1	E	C. Decorado	C	Fase II
CERÁMICA CON DECORACIÓN DE APLIQUES CORTADOS								
58	97	6	C: 1	B-2	D (M-fina)	Taza-vaso	D	Fase II
58	111	6	C: 3	D-1	A	C. Decorado	E	Fase I transición
58	97	6	C: 1	B-2	D	C. Decorado	F	Fase II
CERÁMICA CON DECORACIÓN DE FRANJAS ACANALADAS (BAJO RELIEVE)								
58	97	6	1	B-2	A	C. Decorado	G	Fase II
58	97	6	1	B-2	A	C. Decorado	H	Fase II
58	97	6	1	B-2	A	C. Decorado	I	Fase II
58	98	6	2	B-1	A	Cuerpo-Base	J	Fase II
CERÁMICA POST-FORMATIVA (WARI NEGRO)								
59	100	6	3	B-1	A (fina)	Olla	A	Wari
59	100	6	3	B-1	A (fina)	Plato	B	Wari
CERÁMICA POST-FORMATIVO (ARÍBALO-INKA)								
59	87	6	5Ampl. SO	S	D	Aríbalo	C	Inka



**Gráfico 9**

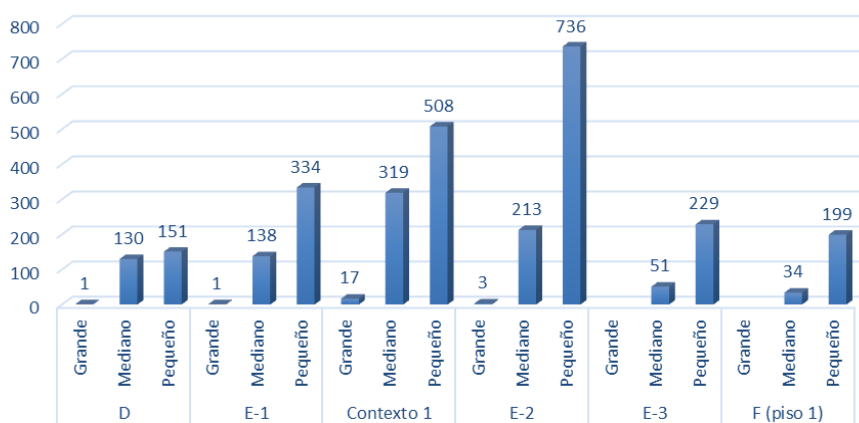




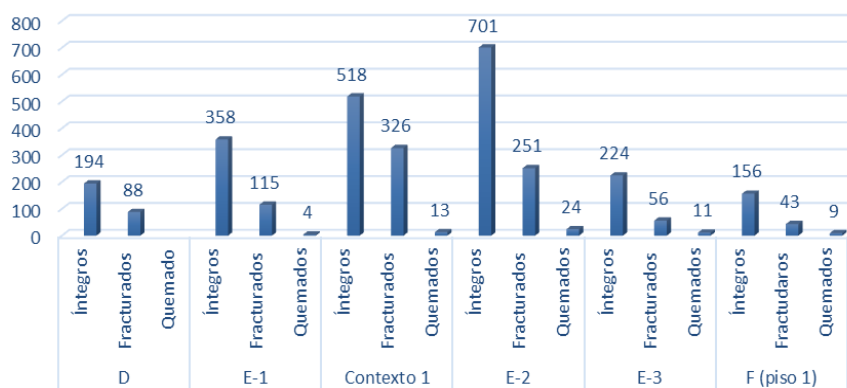
**Tabla 14: Cuadro de resumen de los cantos rodados del contexto y asociados a lentes de ceniza y carbón analizados**

Unidad	Capa	Peso	Tamaño	Integridad		Formas			M. Prima			Diagnóstico	Quemado	Total	
				íntegros	fracturados	ovoide	oblonda	amorfo	gris	rojizo	otros				
6	D	500g a 1kg	Grande	1		10	6	266	88	145	49			1	
		100g a 500g	Mediano	95	35									130	
		1g a 100g	Pequeño	98	53									151	
	E-1	500g a 1kg	Grande	1		12	14	447	215	153	104			1	
		100g a 500g	Mediano	105	33									138	
		1g a 100g	Pequeño	258	82									334	
	Contexto 1	500g a 1kg	Grande	11	6	18	31	795	332	341	171	1	3	17	
		100g a 500g	Mediano	226	93									319	
		1g a 100g	Pequeño	281	227									508	
	E-2	500g a 1kg	Grande	2	1	35	24	893	392	351	209			3	
		100g a 500g	Mediano	154	59									213	
		1g a 100g	Pequeño	545	191									736	
	E-3	500g a 1kg	Grande			12	6	262	132	115	33			3	
		100g a 500g	Mediano	44	7									51	
		1g a 100g	Pequeño	180	49									229	
	F (piso 1)	500g a 1kg	Grande			13	7	213	108	93	32			3	
		100g a 500g	Mediano	25	9									34	
		1g a 100g	Pequeño	156	43									199	
	T-Pacial				2182	888	100	88	2876	1267	1198	598	1	61	3064

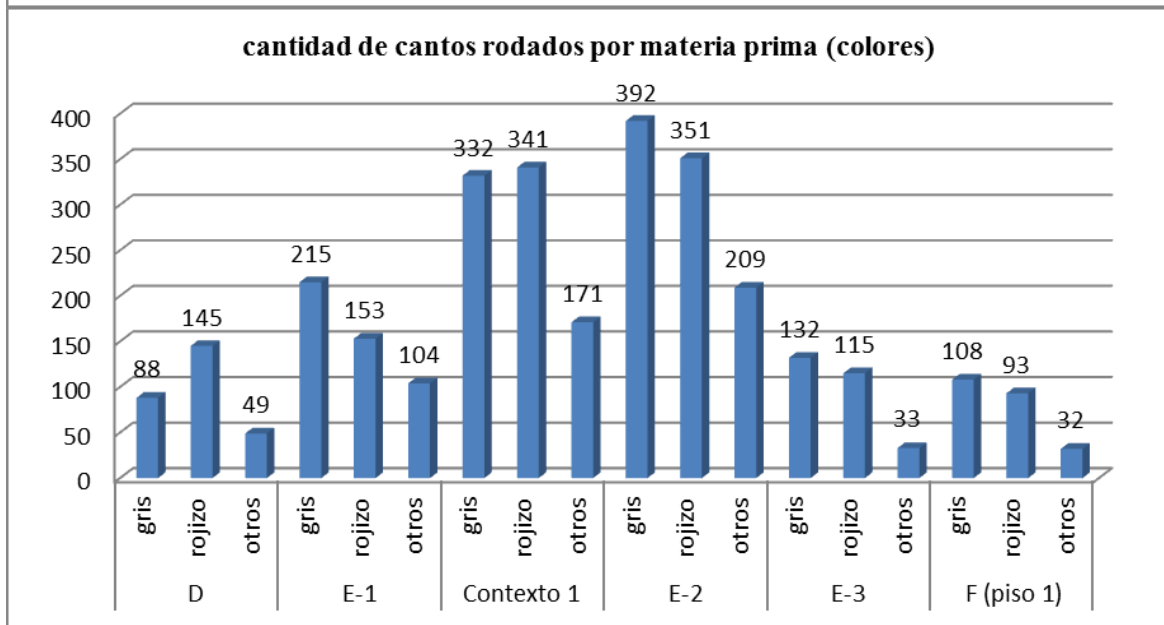
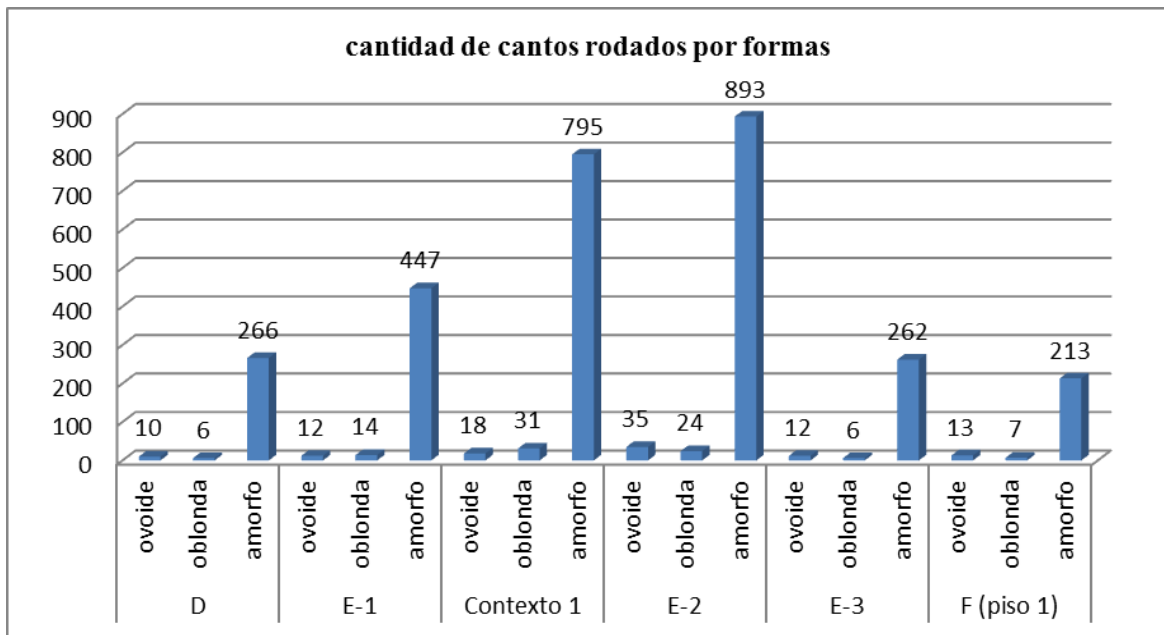
**CANTIDAD DE CANTOS RODADOS POR CAPA Y TAMAÑO**



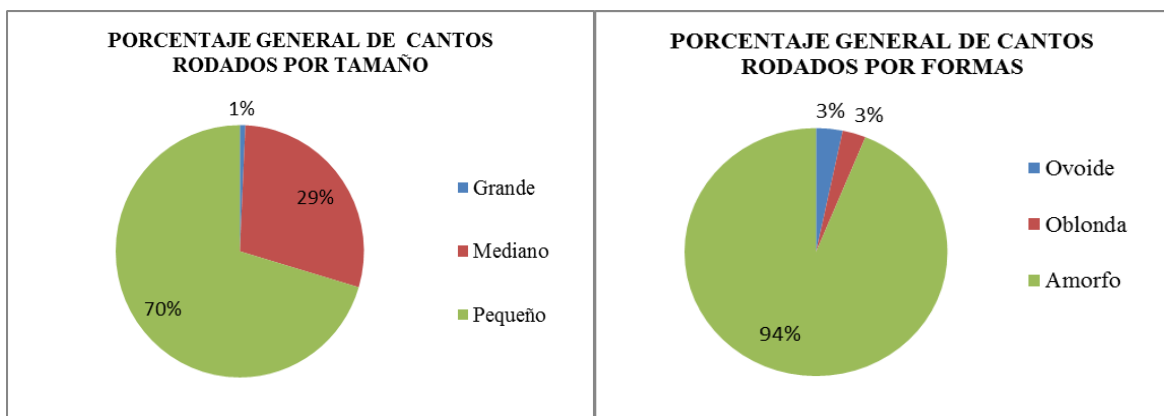
**CANTIDAD DE CANTOS RODADOS POR CAPA, INTEGRIDAD Y HUELLAS DE QUEMA**



**Gráfico 10**



**Gráfico 11**



**Gráfico 12**

## **ACTA DE SUSTENTACIÓN VIRTUAL DE LA TESIS**

**“EVENTO RITUAL DE RENOVACIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA PLATAFORMA DERECHA, CENTRO CEREMONIAL FORMATIVO DE TUKRI-APU URQU, CANGALLO – AYACUCHO”, para optar el título de licenciado en Arqueología del bachiller Manuel Huamani Galindo.**

En la ciudad de Ayacucho, siendo las 11:12 a. m. del día miércoles 23 de diciembre de 2020, se reúnen en la sala de reunión del Google Meet <https://meet.google.com/rqa-mmet-ypu>, el Dr. Carlos Rodrigo Infante Yupanqui (Presidente), los docentes miembros del jurado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Dr. José A. Ochatoma Paravicino, Mg. Edison Mendoza Martínez, Lic. Arquímedes Villavicencio Hinostrroza, Arq. Cirilo Vivanco Pomacanchari (Asesor) y el secretario docente Lic. Rafael Giovanni Jorge León, encargados de la recepción y calificación de la sustentación de la tesis: **“EVENTO RITUAL DE RENOVACIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA PLATAFORMA DERECHA, CENTRO CEREMONIAL FORMATIVO DE TUKRI-APU URQU, CANGALLO – AYACUCHO”**, con la cual pretende optar el título profesional de licenciado en Arqueología.

Verificado el quórum reglamentario, el presidente del jurado solicita al secretario docente para que dé lectura a la Resolución Decanal N° 293-2020-UNSCH-FCS-D de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios 2004 Reajustado de la Escuela Profesional de Arqueología e Historia.

Culminada la lectura, el presidente del jurado dispone que el bachiller inicie con la sustentación y le recuerda que tiene veinte minutos para tal fin.

El bachiller inicia con la sustentación de manera ordenada, de acuerdo a los capítulos establecidos.

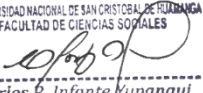
Concluida la exposición, el presidente del jurado invita a los demás miembros para la ronda de preguntas, iniciando el Dr. José A. Ochatoma Paravicino y luego el Mg. Edison Mendoza Martínez y el Lic. Arquímedes Villavicencio Hinostrroza. El asesor Arq. Cirilo Vivanco Pomacanchari, puntualiza algunos aspectos vinculados a la investigación científica.

El presidente del jurado, luego de la defensa de la tesis por parte del sustentante, da por finalizada la sustentación y solicita que abandonen la sala de reuniones del Google Meet para iniciar con la deliberación y poder emitir la calificación correspondiente. El secretario docente recepciona vía correo electrónico las hojas de calificación enviadas al inicio del acto académico de acuerdo al siguiente detalle: Dr. José A. Ochatoma Paravicino (11), Mg. Edison Mendoza Martínez (17), Lic. Arquímedes Villavicencio Hinostrroza (15).

Aprobado por unanimidad con la nota promedio de catorce (14), los miembros del jurado acuerdan que el sustentante absuelva las observaciones para que presente la versión final de su investigación y el Consejo de Facultad pueda emitir la resolución respectiva para que pueda optar el título profesional correspondiente.

El presidente del jurado informa al sustentante el resultado de la calificación y le hace llegar las felicitaciones que corresponden.

El acto académico concluye a la 11.47 a. m. firmando en señal de conformidad el presidente del jurado y el secretario docente.

  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
  
Dr. Carlos R. Infante Yupanqui  
DECANO

  
Rafael Giovanni Jorge León  
Secretario Docente